

SOLÓRZANO PEREIRA, Juan de

Emblemas regio-políticos / de Don Juan de Solorzano Pereyra... ; distribuidos en decadas ; decada primera ; traducidos por el Doctor Lorenço Matheu y Sanz... ; de orden del... Señor D. Luis Guillen de Moncada y Aragon... -- En Valencia : Por Bernardo Nogües..., 1658

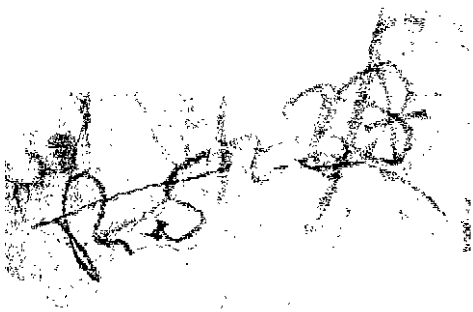
[100], 430, [2] p., [1] h. de grab., A-Y12, Z2 : grab. ; 12°

Front. calc. con esc. real: "I. Felipe Fe." -- Grab. calc. intercalados en el texto. -- Apostillas marginales

1. Iconografía 2. Ikonografia 3. Signos y símbolos 4. Ikur edo sinboloak I. Mateu y Sanz, Lorenzo, trad. II. Guillén de Moncada y Aragón, Luis III. Título

R-1893 Ejemp. falto de front. calc. -- Enc. perg. -- Ex-libris: "Soy del Señorío de Vizcaya".

R-5508 Ejemp. falto de front. calc. y de las 2 últimas p. del cuaderno de 430 p. -- Enc. perg.



1908

# EMBLEMAS

REGIO-POLITICOS

Dedon Iuan de Solorzano Pereyra,  
Cavallero de la Orden de Santiago,  
del Consejo de su Magestad en  
el Real de Castilla, y de  
Indias.

Distribuidos en

DECADA PRIMERA



TRADUCIDOS POR EL DOTOR  
Lorenzo Matheu y Sanz, Cavallero de  
la Orden de Montesa, del Consejo de  
su Magestad en la Real Chanci-  
lleria de Valencia.

DE ORDEN DEL EXCEL. mo  
Señor D. Luis Guillen de Moncada  
y Aragon, Principe, Duque de Man-  
talo, y Bivona, Cavallero de la Or-  
den del Tufon, &c. Virrey, y Ca-  
pitan General del Reino de  
Valencia, a quien se  
dedican.

En Valencia, por Bernardo Nogués, ju-  
sto al molino de Royella 1658.

15



# CENSURA

DEL DOTOR IVAN  
*Bautista Ballester*, me-  
*ritissimo Arcediano de*  
*Murviostro en la santa*  
*Metropolitana de Valen-*  
*cia, Catedratico celebre,*  
*que fue, de Filosofia en su*  
*Vniversidad, Iuez, y*  
*Examinador Si-*  
*nodal, &c.*

**P**Or orden del Ilustrissi-  
mo, y Excelentissimo  
Señor don Fr. Pedro de  
Vrbina, mi Señor, Arçobis-  
po de Valencia, del Conse-  
jo de su Magestad, &c. lei  
vna vez, y al alago de la ele-  
gancia lei muchas, los En-  
blemas Regio-politicos de  
don Iuan de Solorçano y  
Pereyra, que de Latino en  
Español idiomatraduxo el

Ilustre señor don Lorenço  
Matheu y Sanz, Cavallero  
del Orden de Montesa, del  
Consejo de su Magestad en  
la Real Chancilleria de Va-  
lencia. Y como el aplauso  
que ha hecho el Orbe à  
otros literarios sudores, y  
desvelos deste ingenio de  
primer magnitud, le han  
negociado tãta estimaciõ,  
aun en el severo contraste  
de los mas criticos; juzguè  
luego por superflua la es-  
ponja, por necessaria la ad-  
miracion, y solo por cere-  
monia la censura. Suena el  
nombre de traduccion a en-  
pleo facil, si ha de ser sola  
gramatical conversion de  
vn language en otro. Pero  
lograr felizmente en otra  
lengua toda la viveza, y  
energia del conceto, y esti-  
lo ageno, cuya façon las  
màs vezes està vinculada al  
es-

especial dialecto del primitivo idioma en que se escribe, es entre las Provincias arduas, la enpresa mas dificil. Por esso las traducciones que llenaron los cabales deste intétto, han vinculado a sus estudiosas tareas, relevantes precios, y aprecio. Y assi Tolomeo, Rey de Egipto, en aquel celeberrimo armamétario de la togada milicia, que (como aseguran Agelio, y Amiano) constava de setecientos mil cuerpos de libros, tenia solo de traducidos cien mil tomos, segun dize Georgio Cedreno. Y escribe Laurencio Beyerlinch, Autor del Teatro magno, que en premio de la traduccion de los setenta y dos interpretes, diò libertad à ciento y veinte mil esclavos Hebreos. El En-

*Agelio li.  
6. c. ult.  
Amian. li.  
22.*

*Georg. Cedreno lib.  
22.*

*Laur. Beyerlinch  
to. 7. Theatri  
magno*

perador Federico Segundo  
buscó los sujetos mas emi-  
nentes de su siglo para tra-  
duzir de Griego en Latin  
las obras de Aristoteles, co-  
mo dize Aventino. Y aun  
el primer Padre de la pa-  
tria Ciceron, no tanto gastò,  
quanto engastò su elo-  
quencia en la traducion de  
los Topicos. Y aun con to-  
do esto el P. Claudio Cle-  
mente, Catedratico de Po-  
liticas en el Imperial Co-  
legio de Madrid, dize en su  
erudito Museo, que apenas  
huvo traducion que no al-  
terasse las facciones al pri-  
mitivo semblánte de la obra,  
con que muchas vezes que-  
dò horror, lo que antes era  
hermosura. Llamanse los li-  
bros cuerpos, y los de las  
traduciones hasta oy los  
mas han sido cuerpo sin al-  
ma. Y para serenar de vna  
vez

*Aventino  
Lib. 7. An-  
nalium.*

*P. Clau-  
dio Cle-  
mente en  
su Museo.*

A

vez los ceños de los que les parece que abaten el buelo las altaneras plumas, que se emplean en traducciones, atiendo vna por todas la pluma, y aun garçota de la Iglesia S. Geronimo : *Arduo es* (dize el esperimētado Traductor) *que lo que en vn idioma està bien dicho , guarde el mismo esplendor en la translacion. Tiene cada lengua su especial dialecto , sus metáforas, tropos, y figuras , y su nativo linage de dezir , que traducido literalmente , ofende los oidos , y alterado , ofende las leyes de la traducion. Cō* que siendo la traducion del señor don Lorenzo Matheu tan admirable , queda bien afiançada la estimaciō que le deve el Autor , pues no obstante que parece q̄ don Iuan de Solorçano impossibilitó alabanças en los tra-

*Hieron. in epist. ad Pāmach. cōtra Palad. Arduū est, ut quæ in aliena lingua benedicta sūt, eundē decorem in trāslatione cōseruent. ... cedūt hyperbatorū anfractus dissimilitudines casuum, varietates figurarum, ipsum potestremo fuerit*

vt ita di-  
can) ver-  
maculū līn-  
guar ge-  
mus. Si ad  
verbū in-  
terpretor,  
absurdē so-  
nāt, si ob-  
necessita-  
tem ali-  
quid in or-  
dine, vel  
sermone  
mutave-  
ro, ab in-  
terpretis  
officio vi-  
deor re-  
cessisse.

tores de su obra, vemos con admiracion en este, que sin degenerar del nervio, y propiedades del primer estilo, salen a mejorada luz elegãtamente realçados los Enblemas Regio-politicos, y que sin malograrles los picantes, domestica las sales Latinas de verso, y prosa al caracter del comun idioma. No solo traduce a don Iuã de Solorç, no, sino a los mas insignes Poetas, que en las bovedas eternas del tēplo de la fama tienen suspensos, como los siglos, los trofeos. En dōde se vè quãto se aventaja el Traductor al Autor, pues este no haze mas que citar los versos, como les halla en los Poetas, pero aquel, reduciendoles a numeros Castellanos, haze a valentias de su mil vezes laureada Musa en los certa-

me-

menes ; que mudandoles el trage, hagan el mismo gesto , y figuras a la Retorica; que no es facil. Y assi es esta obra censo glorioso, que impone sobre la posteridad, para que a veneraciones, y aplausos, cobre reditos de los siglos. Devenle mucho los estudiosos, pues hallarán con desembaraço los amaestramientos ; y assi, el tiempo que avian de gastar en entenderles, le ganen en executarles. Devese mucho a su buena elecció, (pulso infalible de su gran talento) pues enprédiò hazer vulgar , sin vulgarizarle este libro mas que otros, q̃ es en la estimacion de los que pueden darla, eruditissimo. Devese mucho mas a su modestia , pues en zelo de la vtilidad publica , publica una obra , que siendo

en el merito propia , en el titulo de traduccion suena a agena. Si bien preocupò esta objecion en los dos celebres tomos del gobierno de la Ciudad , y del Reino de Valencia , en donde sin Hermes que le guiasse , ni norte que le condujessè, abriendo senda a los doctos, y enjugando al aire de supiuma, y al calor ardiente de su espiritu , los mismos golfos en veredas, fue el primer Colon de las sacramétadas indias de nuestros Fueros. Despues traxo el Ramillete Historial , cuyo buen olor , en afrenta de las efimeras florestas de Adonis, se perpetuizarà en mas siglos de los que en èl escribe. Y era fuerça que al libro del gobierno Valenciano, se le figuriera luego vn ramillete.

Y devidamente le escriviò  
nuestro Valenciano Licur-  
go, pues es su ingenio otro  
ramillete de todas ciências,  
en quien, como en la Enci-  
clopedia de los Griegos, lu-  
cé lo eloquēte, lo Poetico,  
lo noticioso de lenguas, lo  
Filosofico, lo Matematico,  
lo Historico, y Juriscōsulto,  
cō otras mil prédas, en nin-  
guna singular, por serlo en  
todas. Y todo esto ajustan-  
dolo, no sin maravilla, al  
mas pūtual despacho de las  
causas, q̄ vfanas há admira-  
do sus tres, y aũ quatro To-  
gas, y de interessados le so-  
licitã los litigios, pues ven  
que desenojada Astrea gus-  
tosamente repite los estra-  
dòs deste Caton. Vote a es-  
te Oraculo sus dudas desde  
sus ahogos el mas perple-  
xo, para que de la tabla del  
naufragio levãte tablas no

supersticiosas en las aras  
políticas deste prodigio.  
Mas que mucho que tanto  
escriba, quien en vn quar-  
tel de sus armas (cuyo es-  
clarecido origen, de anti-  
guo, pierden casi de vista  
las edades) tiene vn ala, ¿  
es la de la misma fama, que  
le ministra plumas para el  
acierto? Pudiendole servir  
de noble tinta su generosa  
sangre, de cuyos heroicos  
rosicleres bermejaron tã-  
tas vezes las campañas en  
defensa de su Rey, y de la  
Fè. Como escribirà contra  
ella quien la defiende? Co-  
mo ofenderà las buenas  
costumbres quien las afian-  
ça? Y asì, en este libro,  
que mejor que la Odisea  
de Homero, pudiera ser via-  
tico de las conquistas de  
Alexandro, no ay que cen-  
surar sino a quien le cen-  
su-

furare. Afsilo fiento. Va-  
lencia , y Julio a 12. de  
1657.

*El Dotor Iuan Bautista  
Ballester.*

---

Imprimatur      Imprimatur

*Doct. Riz*

*M. Roig*

*Off.p.V.G.*

*F.A.*






Que aunque viene a ser suyo, le agradece,

No el don, la voluntad con que le ofrece.

Asi yo, gran Señor, a vuestras plantas  
Ofrezco dulce fruta, bellas flores,  
E fetos son de vuestro impulso, quantas  
Mi pluma logra acumulos de honores  
En vn jardin de erudiciones lleno,  
Que por vuestro es preciso el ser amado.  
En el descifrarè el prudente zelo (no.  
Que el traducir este vergel motiva,  
Fiandole benigno a mi desvelo  
La empresa, q̄ con gloria successiva,  
Hemos de ver lograda, ò señor, quando  
Vuestros aciertos copie el gran Fernando.

Admitid Duque excelso el rendimiento  
Con que este don a vuestros pies consagro,  
Para que logre mi glorioso intento,  
Que nazca yerva, y llegue a ser milagro,  
Y lo será sin duda si le ampara  
De vuestro solio excelso la luz rara.

## COMENTARIO.

**I**  VIENDO de salir a luz la traduccion destos Emblemas , es preciso consagrarla a quien le sirva de proteccion, y defensa; y juntamente explicar la causa, que ha motivado el emprender esta obra.

2. Concurriendo en vna junta , de las muchas que el desvelo de V.E. forma, para el acierto del govier no desta Provincia, huve de fundar mi discurso, en la dotrina, que la mas gloriosa pluma de España, Don Iuan de Solorçano, ha divulgado en vno de sus

sus Enblemas Règio-politicos; y fenecida ella V. Exc. me mandò le sirviesse en traducir vno; diziẽdome, que deseava se comunicasse a todos tan grã tesoro. Obedecì puntual, eligiendo el sesenta y cinco, por parecerme muy propio al intento, que V. Exc. tenia entre manos, y reconociendo imposible el añadir vn apice a tanta erudicion, para darle a lo traducido algun ribete, q̃ le adornasse, reduxe a versos Castellanos, los que el Autor cita de Poetas Latinos, variãdo los metros, para que la diversidad hiziesse mas plausible la leyenda. Viole V. Ex. y con  
pre-

precisión me mandò, que los traduxesse todos ; y aunque las ocupaciones de la plaça en que sirvo, hizierò al primer aspecto ardua la empresa , reconociendo mi obligacion, me rendi luego al obsequio; ya porque en mi es ley la insinuaciõ del gusto de V. Exc. ò ya porque fue tan justificado el motivo, que no pudo ser posible evitar la traduccion.

3 Significòme V. Exc. (permitame, le suplico, q lo escriva) el cuidado que le desvela, en educar perfectamente el gran talento del Excelentiss. señor D. Fernando de Aragon, Conde de Caltanajeta,

vnico pimpollo de tan esclarecido Arbol .y que sin embargo que actualmente le está instruyendo en la latinidad , y letras humanas , sus tiernos años no le han de permitir el engolfarse en el pielago deste libro, cuya copia de lugares, ha de hazer peligrar en trabajosos naufragios, aũ a los mas provedtos. Y juzgando por necessaria la enseñanza, que desta leyenda le ha de resultar, le venia a ser preciso, que deseasse verla en nuestro idioma.

4 Yo obedeciendo gustosamente este precepto, me embarquè en la traduccion, q̄ aora ofrezco a las plan-

plantas de V.E. y si el discurso no me engaña, este Emblema a de explicar los motivos, con que V. Exc. quiso que se traduxesse, y la razon con que yo devo dedicarsele.

5 Pintase en èl vn jardin, jardinero, y su dueño; y de aqui nace el ser Geroglifico del puesto, que V.E. meritamente ocupa, porque en sentir de Aristoteles, la hazienda particular, y la Republica, no se distinguen en la substancia; y segun el mismo, naturalmente la Agricultura es imagen de la mejor; por esto (como ya en otra parte dixè con san Iuan Chrisostomo) *La Agri-*

*Aristot. r.  
Æconom.  
cap. 1.*

*C.  
4.  
110  
San Iuan  
Chrisosto.  
Hom. 12*

in Epistol.  
ad Corint.  
Notè lo to.  
2. de Regi-  
min. Urb.  
c. 8. §. 10.  
Dum, 163.

*Agricultura es imagè del Principado; porq̃ el Principe viene a ser un jardinero, que cultivando las plantas deste místico jardin, unas poda, otras arranca, otras fomenta, y otras favorece, enseña, y encamina; assi el buen Governador castiga los malos, arranca los inutilles, premia los buenos, y favorece los que fructifican.*

6 Podiafe ilustrar esta doctrina con muchos lugares de letras humanas como con lo que escribe Quinto Curcio de Abdolomino que de hortelano fue sublimado al Trono Real, con tal acierto, que  
me-

ure. lib.  
in prin-  
p.

merecio la aprovacion, y  
 premio del gran Alexan-  
 dro. Plutarco de Caton,  
 pues salio de la agricul-  
 tura a fer exemplo de in-  
 tegridad en el gobierno.  
 Las historias Romanas de  
 Cincinato, que supo con-  
 vertir con acierto el ara-  
 do en faces, el sayo en  
 Toga, el cortijo en vna  
 celebrada dictatura. La  
 virtud de la hortelana,  
 quando Sefostris Feron la  
 experimentò vnicamen-  
 te casta, curandole la ce-  
 guedad, segun Volaterra-  
 no, y otros quentã. Y de-  
 xando otros muchos, en  
 nuestra España, Vbamba,  
 a quien algunos hazen la-  
 brador (au

*Plutar. in  
 Caton.*

*Libro de  
 cada 1. lib.  
 bro 3.*

*Volaterra  
 in Geogr.  
 pag. 359.*

*Buñares  
 in flos. hi-  
 stor. lib. 1.  
 c. 5. y yo  
 en la tra-  
 ducion.*



*Sauvedra* te es no averlo fido;) y el  
*in histor.* suceſſo del ſeñor Rey dō  
*Got. cap.* Ramiro el Monje de Ara-  
*27. y allí* gon, a quien ſu Abad en  
*muchos.* el jardin le propuſo el

*Blancas*  
*in comerz.*  
*Aragon.*  
*pag. 147.*

exemplo de Traſibulo, y  
Periandro, quãdo ſu Rei-  
no peligrava, por el poco  
reſpeto cō q̄ obedeciã ſus  
ordenes, de que ſe origi-  
ginò el formar la campa-  
na de Hueſca, tan ſonada  
por todo el mundo.

Pero como yo buſco  
documentos para mi inf-  
truccion, eſcojo mas ſoli-  
da enſeñança. *Huerto cer-  
rado* llamò a la Eſpoſa, el  
Eſpoſo, y en ſentir de to-  
dos los Expoſitores, eſte  
cerrado huerto es la  
Iglesia divina, Monarquia  
la

*Cant. 4.*

la mas permanente, Reino el mas incontrastable, y folido que puede aver: afsi lo fienten San Gregorio Magno, Philon, Ca fiodoro, y Beda, y con ellos nueſtro docto Ra-

*El jardin (dize) de la Iglesia ſe compone de diferentes pueblos, conformes en una fe, floridos, y fragantes con la piedad, adornados variamente de plantas, ceñidos por todas partes con la muralla de la caridad.*

8 Quando el Monarca, y Rey ſupremo del mun-

B do

P. *Rajab*  
in *cant.*  
*canticor.*

c. 4. *verſ.*

12. *not. 4.*

n. 4.

do todo, criò al hombre,  
quiso que para tener sus  
vezes en la tierra, enpe-  
çasse por el officio de Jar-  
dinero, assi lo siente Ru-  
perto Abad, sobre aquel  
lugar del Genesis: *Avia  
plantado Dios nuestro Se-  
ñor un Paraiso de delei-  
tes, diziendo: En estas pa-  
labras declara Dios, en su  
modo, que èl solo (como es  
la verdad) era dueño ver-  
dadero de aquel ameno  
Jardin, y el hombre su  
Jardinero, y Hortelano;*  
mas como le criò a su  
imagen, y le substituyò  
sus vezes, quiso cõceder-  
le las insignias Reales, co-  
mo expressamẽte lo afir-  
ma S. Iuan Chrysostomo,

*Genes. 2.  
8.*

*Rup. in  
Gen. lib. 7  
cap. 23.  
Tertul. li.  
adver.  
2nd. c. 2.*

quan

quando dize: *Que Adan* S. Ioann. Chrysoft. in Gen. hom. 28.  
*iva como Rey, adornado*  
*de Clamide Imperial, ves-*  
*tido de Purpura, ilustra-*  
*do de Diadema, governã-*  
*do en esta forma el Parai-*  
*so, con opulencia, y abun-*  
*dancia no creible. Y San*

*Iuan Damasceno: Que* S. Ioa. Da masc. lib. 2. desid. orat. cap. 11.  
*Dios aviendo de formar*  
*una criatura conpuesta de*  
*naturaleza, visible, è in-*  
*visible, a su imagen, y se-*  
*mejança, para que gover-*  
*nasse en su lugar toda la*  
*tierra. y quanto en ella ai;*  
*criò al hombre, aviendole*  
*anticipadamente edifica-*  
*do un Palacio Real, para*  
*que gozasse de vida bien-*  
*aventurada: este fue el*  
*Paraiso, plantado en Edē,*

epilogo de todas las delicias, en la parte Oriental del mundo, en lo mas encumbrado de la tierra, en el clima mas benigno, de aire el mas puro, y sutil, con que por todas partes era esplendido, autorizado, y deleitoso.

9 Pero queriendo instruirle en las reglas de la mejor politica, no dize el sagrado Texto que le puso en el para gozar de estos regalos, sino *para trabajar, y guardarle*. Y aunque San Agustin, y Santo Tomas juzgan, que este empleo no avia de ser trabajoño, como despues da aver pecado, *sino dulce, y suave, con las experiencias*

Genes. 2.  
16.

S. August.  
lib. 8. in  
Genes. c.  
9. S. Tho.  
1. par. 9. q.  
102. Art.  
2.

rien-

*riencias de las virtudes  
de las plantas , y secretos  
de la naturaleza; con to-  
do el mismo San Agustín  
enseña, que mandò Dios  
al hombre , que trabajas-  
se , para dar exépló a los  
subditos, con estas elegã-  
tísimas palabras : Aun  
que el Paraiso no necesi-  
tava de agricultura , sin  
embargo como el primer  
hombre avia de dar leyes  
a toda su posteridad , por  
esta razon, aun en èl, quiso  
Dios que tuviesse el gene-  
ro de trabajo , que en tal  
estado se le podia confe-  
rir.*

*S. Aug. T.  
de Genes.  
ad lit.  
nuestro  
Maluen-  
da de Pa-  
radiso , c.  
65.*

10 Aplicando pues es-  
ta comparacion, arguyé-  
do la cortedad de mi in-

*Mariana*  
*de reb.*  
*Hispan.*  
*lib. 12. c.*  
*19. y 20*  
*lib. 1. de*  
*Reg. c. 1.*  
*in prin-*  
*cip.*

genio, deste dechado que Dios nos propuso, parece que se sigue vna alabãça innegable de V. Exc. por que siendo Valencia vn permanente vergel ( este atributo le dan los Historiadores) su dueño, que es nuestro invicto Monarca Filipo Quarto el grãde, destinò a V. Exc. por Jardinero de tan frondoso pensil, y V. Exc. mas atẽto al empleo laborioso, que a la recreacion deleitable, siendo norma de los subditos que lo admiramos, asiduo en la aplicacion, perpetuo en el desvelo, infatigable en la tarea del gobierno, nos dà reglas en lo especulati-

vo, exēplos en acto practico, del cuidado con que cada qual deve acudir a su officio; y juntamente como diestro lardinero, poda las plantas que por loçanas perjudican, encaminandolas a la razon; arranca las inutiles, y delinquentes, de cuya salud desconfia; fomenta con fecundo riego de beneficios al que frutifica en la virtud; y favorece con premios al florido en el servicio de su Rey: con que logra odoríferas flores, sabrosos frutos, que ofrecer a su Magestad Católica, obrando con tal entereça, q̄ con razón se deve dezir de V. Exc.

Plut. in  
Arist.

lo que Plutarco de Arístides, en estas palabras: *Lamas quiso ser complice por complacer a la voluntad de sus dependientes, y aunque a costa de parecer desabrido, no se conformava con los siniestros intentos, oponiendose, enamorado de la justicia, no solo al amor, y benevolencia, sino tambien al odio, y al enojo.*

11 Mas para que pueda explicar mejor mi concepto, dexando aparte los fabulosos Eliseos, Hibleos, y Parnafos de la Gentilidad, ciñendome a lo que se escribe del Paraiso, discurrirè por sus partes, para que en ellas

ellas se vea quan propiamente vfo desta comparacion de jardin.

12 Dixe con San Iuan Damasceno , que este huerto deleitoso, está colocado en lo mas encumbrado de la tierra, y dudãdo los sagrados Expositores , si las aguas del diluvio entraron allã, el comun sentir de los Padres responde que no, dando san Isidoro la razon mui al intento con estas palabras : *Lo descollado del Paraiso llegava al estremo superior de la region turbida del aire, donde se forman las peregrinas impressiones, con que encumbrado en plau-*

*Maluend. de Parad. cap. 82. 7.*

83. 

*s. Isidoro lib. 15. eprimol. el Abul. 2. in Genes. 9. 9. Maluenda, d. cap.*

83.

*sible serenidad , mirava  
puestas a sus pies todas las  
turbulencias que los va-  
pores terrenos suelen con-  
citar . Si Adan supiera  
conservarse en tal esta-  
do, no tuviera necesidad  
de fatigas para su susten-  
to , no de sudor para co-  
mer el pan. Mas V. Exc.  
constante en la grandeza  
en que Dios le puso, per-  
manente en la silla que  
el Rey nuestro Señor le  
ha encomendado, fixo en  
el sosiego que le concede  
su genio , esperimēta es-  
ta vitoriosa trāquilidad,  
las vezes que los vapores  
turbidos intentan alterar  
la quietud publica, que le  
devemos.*

13 Contenia el Paraíso  
(y deve incluir qualquier  
jardin) vna perene ame-  
nidad, vestida de la verde  
librea, que le davan las  
loganas yervas, bordada  
de fragantes flores, que  
con vistosos matizes la  
hermoseavan; guarneci-  
da de risueñas fuentes,  
que con liquidos crista-  
les le servian de adorno;  
poblada de arboles, ya  
opimos, ò ya frondosos,  
que la hazian fecunda;  
asistida de espesos bos-  
ques, que la acreditavan  
de admirable; ilustrada  
de hermosísimos cena-  
dores que la engrande-  
cian; enriquecida de pri-  
morosos quadros que la  
di-

*S. Alchi-  
mio Avit.  
in Carm.  
super Ge-  
nes. Ter-  
tul. lib. de  
iudi. Do-  
min. c. 8.  
Belar. de  
felicitate  
Sanctor. c.  
10. Ma-  
luenda de  
Parad. c.  
11. Men-  
doza in  
prohe. vi-  
rid. Rojas  
d. cap. 4.  
anot. 42.  
in princ.*

diversificavan ; y vltima-  
mente llena de aquellos  
dones, con que la natura-  
leza podia sublimarla.

Mendoza  
in bivi. li.  
4. proble.  
30. num.  
251.

14 Todo esto admira-  
mos en V. Exc. y lo ad-  
mira el mundo todo, que  
si el color verde es sim-  
bolo de la equidad Ca-  
nonica, pues su grado se  
corona deste matiz, ya se  
vè con quanta propiedad  
se llega a dezir, que el  
animo de V. Exc. viste  
esta libra. Y si el vestirla  
es demostracion de la  
amenidad del campo, te-  
niendo V. Exc. el ingenio  
tan ameno, como la fama  
publica, y todos vemos,  
jamas le han de faltar  
verdores a su jardin. Las  
olo-

olorosas flores no puedē  
echarse menos, que si lo  
son las palabras eruditas  
dichas cō elegancias (se-  
gun que con vn lugar de  
la Escritura lo prueuá ad-  
mirablemente Saavedra)  
la facundia de V. Exc.  
viene a ser vn florido  
Parque, que exala erudi-  
cion a todas luces, con  
tan valiente persuasiva,  
que no ay sentido que no  
penetre, alvedrio que no  
aprisione. Y si hemos de  
buscarlas en lo material,  
que casa mas florida que  
la de V. Excelencia? Que  
alvergue mas oloroso q̄  
su quarto? Que mansion  
mas aromatica que su re-  
trete? Las fuentes signifi-  
can

Mendoza  
ibidem.

Cant. 13. y 7. 2.  
Saavedra  
Empressa  
6.

can la ciencia, y doctrina,  
que adornan el animo de  
V. Exc. pues con claros  
raudales fecundan, y rie-  
gan las demas virtudes.  
( La fuente sellada que  
riega el huerto cerrado  
de la Iglesia , por esta ra-  
zon Casiodoro siéte, que  
es la doctrina de inconcu-  
sa verdad ) y ya se vé en  
la pericia de V. Exc. el  
copioso manantial , que  
con varias sabidurias rie-  
ga las demas partes, que  
hermosean su Vergel; so-  
bresaliendo entre todas  
la ciencia politica , que  
como mas propia de su  
grandeza, cõsigue el im-  
perio entre las demas.  
Dos generos de arboles  
plan-

ajjas d.

4. not.

Casiodor.

Id. cit.

plantò Dios en el Paraiso, vnos que por lo frondoso serviã solo de adorno a la amenidad ; otros que frutificando prevenian al hombre el necesario alimento : *Produxo*

(dize el Sagrado Texto)

*Dios de la tierra todo genero de arboles, hermosos*

*a la vista, y suaves al gusto.* En el jardin de V.

Exc. ferà esto , ver por vna parte la casa tan poblada de alhajas, destinadas al adorno ; y quien

tendrà por superflua esta prevencion, quando vemos que Dios (que no

puede errar) dispuso en tal forma el Palacio del Paraiso quãdo lo edificò?

Sien-

*Genes. 16. Mala de Paraiso c.66.*

Ego 2. to.  
e Regim.  
rhis in  
pist. de  
scat.

Siendo ( como dixè en  
otra parte) lo que se con-  
fume en esto, no *prodiga-*  
*lidad*, sino *prodigio*: y por  
otra los estados opulen-  
tos que V. Exc. goza , en  
diferentes Reynos , y le  
frutifican rentas dignas  
de su grandeza. Los bos-  
ques espesos diria yo que  
son los retiros de V. Exc.  
quando forma las juntas  
con quien confiere las  
materias que se le ofre-  
cen, asistiendo a ellas cõ  
increible afan: pues aun-  
que al primer aspecto pa-  
rezca que contienen cõ-  
fusas malezas , y asperos  
desvios ; mirado a buena  
luz, son centro de cosas  
divinas , que por esto la

antigüedad vsò con-  
sagrados los bosques a las  
Deidades, y puso el tem-  
plo de Conso debaxo de  
tierra, dando a entender  
el secreto sagrado con q̄  
se hã de manejar los Cõ-  
sejos. Quien vè tal vez  
cerrada la puerta de la  
comunicacion de V. Exc.  
si no alcãça la ocasiõ por-  
que se retira, puede per-  
suadirse, que procede de  
aspereza de condiciõ, pe-  
ro quien sabe el incessan-  
te desvelo de V. Exc. en  
todo aquello que le toca,  
reconoce que es preciso  
consagrar este retiro a lo  
divino de la ocupaciõ del  
gobierno, porque de otra  
fuerte no fuera possible

*D. Ioa. Sol-  
lorz. Em-  
blem. 47*

acu,

acudir a él, según la copia de los negocios que ocurren. Los cenadores hermosos sō las pláticas dulces, y suaves cōversaciones de V. Exc. en que el mas afligido encuentra remedio, el mas obstinado marea blanda, que le recrea, y reduce a la esfera de la razón. La diversidad de quadros, la multitud de empleos a que V. Exc. se destina, pues sin faltar a los politicos, y militares, precisos en los cargos q̄ rige, ya se aplica a la piedad, favoreciēdo, y visitādo los Convētos de Religiosos mas austeros; ya a la pintura, enriqueciendo las paredes de

de los milagros del pincel; ya a la lecion, escudriñando libros de todas facultades; y porq̃ la mucha ocupacion no le permite escribirlos (aunque su pluma es la mas bien cortada q̃ viò el Parnaso) manda que los escrivan, para ser provechoso a todos, en todo genero de vtilidades. Y vltimamente los otros dones cõ que naturaleza pudo sublimarle, se cifrã en la nobilissima profapia de quien deciendo V. Exc. cuya Real grandeza no repito, por averlo tocado en otra parte, y aver tantos libros que la pregonã, de cuyo argumento moder-

na-

*Ego in d.  
dedica. &  
in traduc.  
flose. hi-  
stor.*

namente se ha dado a la  
estampa mas de vn volu-  
men , delineado por el  
pincel primoroso del eru-  
dito padre dō Iuan Aguf-  
tin de Lenguella.

15 Esto pertenece al  
jardin; bolvamos al lar-  
dinerero, oficio tan grãde,  
q̄ Dios no se dedigna de  
exercelle, pues segun di-  
xo el gran Anastasio Si-  
naita : *Dios fue tambien  
Iardinero , y en su modo  
Hortelano, y Ministro de  
sus mismas criaturas. Di-  
xe al principio, q̄ V. Exc.  
era Iardinero del jardin  
de Valencia , y aora avrè  
de provar que lo es en su  
misma casa, pues cõ pro-  
piedad exercce este ofe-  
cio,*

Zurita in  
Annalib. y  
Los demas  
Historia-  
dores de  
La Corona  
de Aragõ,  
como Blã-  
cas, Ben-  
zer, Vi-  
siana, y  
otros. Ger-  
vasio in  
mem. pro  
March. de  
Ait. Lan-  
guell. hi-  
con. huius  
domus pro  
lo. tradi-  
tus, tom.  
1. & 2.  
Anast. Si-  
nait. in  
Examer.

{

cio, quando trata de la educacion del señor don Fernando; porque muchos Autores hablan de los Padres, en metafora de Iardineros, quando cuidan de encaminar sus hijos a la virtud, cõ el exẽplo del arbol, que tierno se endereça como se quiere, y crecido, antes se rõpe, que se pueda doblar.

Materia es esta que facilmente puede ilustrarse con muchos lugares, pero aviendolo hecho con eminẽcia nuestro Autor en el Emblema 25. me queda poco q̃ hazer, como a V. Exc. en la enseñanza de su hijo, porque en sus tiernos años (pri-

ma-

*Pluribus  
Solorzano  
Embl. 25.*

Saaved.  
empres. 2.  
Octavio  
Branchi  
for. de  
anim. per-  
zurb. lib.  
4. sect. 8. y  
9.

mavera en que la tierra  
fecunda, y generosa pro-  
duce en las travesuras,  
flores, de aquellos frutos  
q̄ despues ha de façonar)  
descubre vna niñez me-  
surada, vna docil inquie-  
tud, vna autoriçada vive-  
za, y vltimamēte vna pru-  
dencia juvenil, que fuera  
ya de las mātillas, puede  
dar liciones a muchos de  
edad madura, señal evi-  
dente, que con los años  
su gran talento ha de ser  
prodigio entre sus igua-  
les. Pero que mucho si en  
V. Exc. halla vn espejo, q̄  
compone sus aciertos vn  
original, de quien copia  
las perfecciones, vna re-  
gla que le instruye en las

Mend. in  
virid. lib.  
5. orat. 1.  
nu. 8. Ve-  
lazq. de  
opti. prin.  
li. 3. anot.  
4. num. 2.

vir-

virtudes? porque demas  
de la similitud en las in-  
clinaciones de los pa-  
dres, que la naturaleza de  
ordinario infunde en los  
hijos, como dixo el agu-  
do Ingles:

Oven. in  
Monost. po  
lit. epig.  
31.

*En el dezir, y el hazer*

*El padre es la mejor norma,  
Que al hijo pequeño informa  
De aquello que deve ser:  
Pues si el habito poder  
Viene a conseguir igual,  
A su mismo natural,  
Lo impresso en la juventud  
Aun la misma senectud  
Borra, ò nunca, ò tarde, ò mal.*

Bien verificado se mira  
esto en la nobilissima ca-  
sa de V. Exc. pues tantos  
erces sucesivamēte grã-  
des, se seña laron, y se se-  
ña-

*Casiod. va-  
riar. lib.  
9. epist.  
28.*

ñalan en todo genero de glorias, y virtudes; tanto, que puedo dezir con Casiodoro: *En esta familia no solamente se heredan las riquezas, y estados, sino las virtudes. Esto es lo que verdaderamente haze ricos. Pues no puede aver mejor patrimonio, q̃ el suceder continuadamẽte en las glorias de los progenitores.*

16 Pero dexando este assunto, digno de mejor coturno, y emprendiendo la segunda parte de la aplicacion del Emblema, no con impropiedad me conviene el atributo de Jardinero, quando con rendimiento venero las hon

honras que a V. Exc. de-  
vo, haziendole este cor-  
to servicio; porq̃ la tie-  
rra, el campo, el jardin,  
me enseñan a ser agra-  
decido, pues como dixo  
Aulo Septimio Sereno  
en vn distico.

*Aul. septi-  
m. serm.  
in Carm.*

*Dizele el campo al Señor:*

*Siembra si quieres que de,*

*Pues no olvido el dar las gracias*

*A quien suele hazerme bien.*

17 Pero bolviendo al  
lugar del Genesis, hablá-  
do el divino espiritu del  
hombre, y del Paraíso,  
dize, que Dios le puso  
en él: *Para que trabaja-*

*se, y le defendiesse; y Ru-*

*perto Abad: Que deve-*

*mos entender, que esto se*

*dixo para que trabajan-*

*do,*

*Gen. 26*

*16.*

*Rup. lib.*

*6. in Ioan.*

C

do,

do, nuestro agradecimiento haga demostracion de nuestra fidelidad. A viéndome, pues, favorecido V. Exc. en cometerme el cultivar este ameno pensil, fuera infidelidad el destinarle otro dueño, quando el mismo me está enseñando la gratitud con que devo reconocer este beneficio.

18 Sin que valga si se dixesse, que no es agradecimiento pagar con parte de lo recibido, porque tanto en las humanas, como en las divinas letras, lo que mas celebrado se halla es, reconocer las mercedes  
con

con lo mismo, ò con parte de lo que se recibió. La cigueña es simbolo de los agradecidos, y no consideran los Filósofos otra razon, que el verle restituir a la madre anciana, lo que ella le anticipò en el nido; de que forma Alciato vn Emblema, cuyo concepto ilustra Erasmo entre sus adagios. Por exépllo de agradecidos proponen los historiadores al Rey Atalo de Asia, fundados en que restituyò al pueblo Romano el Reyno que dell avia recibido. Exagerado Valerio Maximo su reconocimien- to, con estas graves pala-

*Alc. Emblema. 30.  
Erasmo. in  
adag. Gratia non  
ducitur  
pœnitentia, col. 2  
6963*

*Val. Ma-  
xim. lib.  
3. cap. 4.*

bras: Por manera, que ni la liberalidad del uno, ni el agradecimiento del otro puede ser alabado con tantas razones, como son las Ciudades populosas, que el uno dió amigablemente, y el otro restituyó con suma piedad. Escriue el mismo Maximo, que vn Pretor de Roma condenò a muerte a vna muger de calidad, y que la entregò al Triumviro (ministro era inferior) para que executasse en la carcel su castigo. El Alcaide compasivo dilatò el darle garrote por algunos dias, permitiendo que unicamente la viesse vna hija de la misma

*Val. Ma-  
xim. d. c.  
4.*

ma-

matrona , pero con prevención , que por ningún caso pudiese entrar sustento ninguno, para que el hambre le quitase la vida. Aviendo pasado muchos dias , quiso averiguar la causa de conservarse tãto tiempo sin comida , y acechãdo a la hija quãdo entrava, echò de ver q̃ con la leche de sus pechos le satisfacía el hãbre, dãdole agradecida aquel amoroso socorro. Esta hija avia recibido de su madre el ser q̃ le diò en sus entrañas, la nutricion, que le ministrò a sus pechos; y quando le restituye esta parte, causa tal admiracion

en el Alcaide, que a toni-  
to dà cuenta al Trium-  
viro, este lo participa al  
Pretor, y llegando a no-  
ticia de los Consules tan  
esquisita gratitud, no so-  
lo diò alabança a la hija,  
fino vida, y libertad a la  
madre.

19 Mas para que me  
canso en buscar apoyos  
de erudiciones profa-  
nas, si en el Sagrado Tex-  
to hallo mayor exagera-  
cion. Concibió Eva, y  
aviendo sacado a luz el  
primer parto, le puso  
por nombre *Cain*, que es  
lo mismo que *posei el  
hombre por liberalidad  
de Dios*; y como san Iuan  
Chrisostomo nota: *En su  
mis-*

*Genes. 4.  
en primo.*

mismo nombre quiso im- S. Yoán  
 primir la memoria de tā Chryf. ho-  
 grande beneficio. Y en mil. 18. in  
 sentir de Procopio, el Genes.  
 merecimiento desta ac-  
 cion borrò en su mane-  
 ra el demerito del pri-  
 mer pecado: La muger Procop. eñ  
 que en el Paraiso (dize) tado por  
 incitó a pecar a su esposo; el P. Be-  
 desterrada del se ha con- ned. Fer-  
 vertido en mejor, pues din. in Ge-  
 ostenta su enseñanza, re- nes. cap.  
 conociendo a Dios la da- 4. sect. 2.  
 diva de aquel hijo; la pri- n. 3.  
 mera, que despreciò la  
 Magestad de Dios, ya le  
 cõfiessa por Señor, ya acu-  
 de a èl como a su dueño  
 soberano. La que en-  
 gañosa hizo tropeçar  
 al marido, pia adotri-

na al hijo , poniendole nombre que al oírle le amonestá , que es don de la mano de Dios , sacando el apellido de la liberalidad divina , en que le propone un argumento perpetuo de su gratitud. Põderese en Eva lo que recibe , que es todo un hijo , y lo que restituye , q̃ es solo el nombre ; y se verá , q̃ el agradecimiento , no consiste en lo que se ofrece , sino en el animo con que se haze.

20 Pues si yo me reconozco deudor de lo poco que sè , en este genero de dotrina , por averlo aprendido en la escuela de V. E. el agrade-

decimiento me constri-  
ñe a restituir a su gran-  
deza esta pequeña por-  
cion, para que consiga, si  
no las alabanças de la ci-  
guëña, ni los loores de  
Atalo, ni los aplausos de  
la matrona Romana, ò  
aclamaciones de Eva,  
por lo menos, no pare-  
cer ingrato, porq̃ como  
dixo el Emperador Iu-  
liano: *No puede llamarse  
agradecido el labrador,  
que pidiendo al vecino q̃  
le preste los mugrones,  
quando planta la viña, ò  
el açador quando la cul-  
tiva, ò la azuela quando  
la poda, ò al fin la caña  
para componer las cepas,  
de suerte que los racimos*

*Iuliano  
Apost. pa-  
neg. 2. in  
Eusebiano  
Imper.*

no lleguen al suelo ; en llegando a tener lo q̄ deseava , llena sus bodegas de mosto , sin gratificar con vbas , ò con vino lo que liberal le concediò , para socorro de su agricultura.

21 Siendo pues, Señor , este libro jardin, V.E. el dueño dèl , que no solo prudente le mãda traduzir , sino liberal que se dè à la estampa ; y yo el Jardinero : sirvase V. Excelencia , le suplico , desta canastica de flores , y frutas ; no mirando al don , pues ya es suyo , sino a la voluntad con que le ofrezco a los excelsos pies de V. Exc.

V. Exc. que Dios guar-  
de los muchos años que  
deseo, y he menester.

Exc.<sup>mo</sup> Señor.

Besa a V. E. la mano su-  
mas cierto fervidor.

*Lorenzo Matheu  
y Sanz.*



S I N D A R L E L E  
*manifesta.*



AL QUE LEYERE.

In el cuño destes Reynos,  
No corre ningun metal  
De mano, en mano, pués solo  
El peso valor les dà.

*Que*

Que importa que el oro deva  
Al oculto mineral  
Tanto quilate, si ignora  
El vulgo su calidad?  
Oro es el libro en riele  
De culta Latinidad,  
De Español, idioma cuño  
En él se intenta estampar.  
A su Autor le deve el mūdo  
Todo el valor natural,  
El legal a mi, pues bago  
Que se vulgarez mas.

## COMENTARIO.

I



VNQUE en todos tiempos se han visto varones eminentes aplicados a traduzir obras agenas, de que pudiera formar copiosos catalogos, empeçando por la version de los Setenta, ò por la de san Gerónimo, y

concluyendo con tan eruditos Españoles, como en nuestros tiempos há ilustrado este modo de escribir, entre los quales sobresalen el sutil ingenio de don Francisco de Quevedo, la docta pluma del padre fray Pedro Manero, General de la Orden de san Francisco, y ya Obispo de Tarazona; y la suma erudicion del señor don Lorenzo Ramirez de Prado, del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla, Maestro, y Señor mio. Sin embargo no puedo negar, que el averse interpuesto algunos no tan provechosos, ha hecho caer el empleo de su estado, ò por lo menos que no sea tan bien visto en los ojos de aquellos que con facilidad con-

de

denan por capricho todo  
aquello ven.

2 No pocos admiran,  
y aun algunos arguyen, q̄  
aya cortado la pluma para  
esta obra; y aunque a boca  
he procurado responder,  
parece preciso dar aqui la  
satisfacion, para que el  
docto, à cuyos oidos ( ó  
pensamiento ) llegare la  
acufacion, haga concepto  
de la defensa.

3 Bicarria es discu-  
rrir por su eleccion, es-  
playandose por el dilata-  
do distrito del antojo, pe-  
ro mas valerosa azaña atar  
el discurso al ageno dicta-  
men ( y mas quando por  
profundo se puede perder  
de vista ) interviniêdo pre-  
cepto superior, a quien  
deve rendimientos la obe-  
diêci. Mas meritorias fue-  
len ser con Dios las virtu-  
des

des del que sujeto a los preceptos se temple en los rigores de la vida austera, que las dé aquel que avérajandose en la ejecución obra por su alvedriò, sin Norte que pueda guiarle: porque el vno merece solo obrando, aunque mucho, el otro en obrar, en obedecer, y en reprimir su passion.

*El Padre Moncada en el Prohemio de los Anales de los Capuchinos q̄ traduxo.*

4 Esto podria sucederme, y por si no bastare a firmarlo, para que se vea que quien traduce puede escribir, sea demostracion el formar vno, ò dos Emblemas.

5 Para esto, y dar a entender la vtilidad que resulta de las traducciones, he pensado el presente, q̄ como ves dibuja el artifice que al metal que no ha menester intrinseco valor, se

se le dà legal para que fir-  
va mas vsualmente al co-  
mercio de la republica, sin  
que necessite del examen  
del peso, que averigue su  
cantidad, ó de la averigua-  
cion de la piedra de to-  
que, que examine sus qui-  
lates.

*S. Tho. de  
Regi. Prin-  
cip. lib. 2.  
c. 13.*

6 Fundase esta com-  
paracion en doctrina del  
Angelico Doctor S. Tomas  
que en el libro de gobier-  
no de Principes, tratando  
de la moneda, entre otras  
cosas dize, q̄ en qualquier  
Reyno es necessario el di-  
nero de estampa propia,  
por dos razones; vna por-  
que la propia moneda es  
gloria, y lustre del Prin-  
cipe, y del estado, pues en  
ella se imprime vn retrato  
del Señor, que le represen-  
ta a todos con permanen-  
cia, diviniçãdo casi su me-  
mo.

moria; y otra porque al mismo pueblo le conviene de necesidad tenerla especial, porque siendo facil ignorar las monedas estrangeras, queda muchas vezes defraudada la sencillez.

7 Quanto llegue a cõduzir esta consideracion al intento desta obra, es facil de averiguar, considerando las circunstancias con que el Angel de las escuelas esplica, y fundan sana doctrina. Añadiendo para mejor inteligencia de mi concepto, vna premisa que no se desvia mucho de su mismo discurso.

8 Supongo pues, que desde el principio del mundo, viéndose los hõbres faltos de las cosas necessarias para el sustento de su

*L. 1. ff. de cont. em-  
ptione, &  
ibi Do-  
cto. Arist.  
1. politic.  
c. 6. Mar-  
quez in  
gubernat.  
Christ. li.  
2. c. 39.* vida, huvieron de introdu-  
zir la permutació de aque-  
llo que les sobrava, con lo  
que ivan buscando para su  
alimento. Y reconociendo  
la dificultad de encontrar  
con quien tuviesse lo que  
vno avia menester, y neces-  
se de lo que èl tenia, y ex-  
perimentando quan dificil  
era el ajustar las cantida-  
des de los mismos gene-  
ros, de consentimiento de  
todas las naciones, se sub-  
rogò en lugar de las mer-  
caderias, vna materia co-  
mun, que en menos volu-  
men incluyesse mayor es-  
timacion, y que por su na-  
turaleza fuesse dificil de  
menoscabarse: y como es-  
tas calidades còcurren en  
qualquier metal, fueron  
ellos al principio lo que  
empeçò á servir de precio  
de todo lo demas, como cò

Homero escribe Alexādro,  
 de Alexandro. Pero reo- *Alexand.*  
 nociendo en los metales *ab Ale-*  
 informes la misma dificult- *xand. die.*  
 tad de la duda en su valor, *genial. li.*  
 ò porque en vnas naciones *4. cap. 15.*  
 le tienen mayor que en  
 otras, pues segundixo Ter- *Tertul. de*  
 tuliano. *Las piedras precio-* *habit. mu*  
*sas, perlas, y metales, por lo* *lie. c. 7.*  
*raro, y peregrino consiguen*  
*estimacion; viniendoles a ser*  
*ofensiva, è ignominiosa la*  
*abundancia: O porque era*  
*muy molesta la comensu-*  
*racion de las cantidades;*  
*vino a ser preciso el dar*  
*publica forma a la mate-*  
*ria preciosa que le impr-*  
*miessse perpetuo, y deter-*  
*minado valor, distribuyē-*  
*dola en partes menudas*  
*para que fuesse mas facil el*  
*igualar las diferencias: à*  
*que juzgo se deve referir*  
*la ponderacion de Iubenal*  
 • quan-

Quando exagerado la fuer-  
ça del dinero, dize:

*Juvenalis* Porque es causa de tal daño,  
*Satir. 14.* Y deste peligro fiero,  
La plata distribuida  
En pedaços - tan pequeños.

Desto, pues, se vino a ori-  
ginar vn nuevo contrato,  
llamado compra, y venta,  
que oy es el mas frequen-  
tado en el mundo, como a

*D. l. 1. ff.*  
*de contr.*  
*empt.*

la letra dize vn texto del  
Derecho civil, y sobre él  
todos los interpretes. Esta  
materia acuñada con ca-  
rácter publico es la mone-  
da que sirve de precio en  
los contratos, segun dicen  
los Jurisconsultos, intro-  
duzida para transferir los  
dominios, no tanto por la  
sustancia, quanto por la  
cantidad; no porque le fal-  
te, sino porque se supone,  
como siente el Padre Ma-  
riana; diziendo: Necio seria

el q̄ diferenciase los valo-  
res, de suerte, que el legal no  
se ajustasse al que le diò la  
naturaleza. Con que quedò  
distinto el precio de la  
mercaderia, y hecho noto-  
rio su valor, como la ley  
dize, pero mas al propo-  
sito el Padre Marquez en es-  
tas palabras: Quando entrò  
la moneda, no vino a declarar  
la materia de los metales por  
vtiles para contratar, que yá  
estavan tenidos por tales ge-  
neralmente, sino a redimir la  
vejacion de pesalles, porque  
las armas publicas impressas  
en la moneda certifican del  
peso, y cantidad del metal en  
que seponen.

9 Aprendiò este fen-  
tencioso discurso, de mas  
del texto citado, en la do-  
ctrina de Aristoteles, que  
formandole casi como no-  
tros, dize: Aviendo de

Mariana  
lib. 3. de  
Regis in-  
stit. c. 8.

P. 'Mar-  
quez in  
gubernat.  
Christ. li.  
2. cap. 39.  
pag. mih  
417.

Aristot. d.  
lib. 1. po-  
lit. c. 6.

bus-

buscar socorro en sus necesidades, llevando lo que le sobraba, y trayendo aquello de que tenia necesidad, precisamente se hubo de introducir el uso del dinero; porque no era facil el acarrear todo lo necessario a la vida. Y assi, para hazer las permutaciones, se hubo de inventar el dar, y recibir vna cosa de valor, que facilitasse el trato forçoso de los viveres, como hierro, plata, ò otra cosa semejante; al principio informe, y regulado a la cantidad, por el peso; y luego con publica estampa, que evitasse el cuidado de medirle. Porque el cuño se introduxo para demonstracion de la cantidad. Inventado pues el dinero por urgencia de la permutacion, resultò nueva especie de adquirir, que es la compra.

10 Y viene a ser tan  
an-

antiguo este origen, que los Gentiles creyeron, que Saturno fue el inventor de la moneda, como Eutropio, Tertuliano, Cefiro, Pamelio, Natal Comite, Volaterrano, y otros escriven. Aunq̄ Atheneo, Claudio Minoes, Macrobio, y otros sienten, que lo fue Iano, deduciendolo del hospedaje que hizo a Saturno; si bien es facil de concordarles, siendo el vno quiẽ lo inventó, quando llegó a Italia, y el otro el primero, cuyo retrato se estampò a la vna parte de la primer moneda, y a la otra la popa de vna Nave; todo lo qual comprehende Ovidiõ, quando canta:

*Acuerdome que admitido*

*Fue Saturno en esta tierra,  
Quando Iove le destierra  
Desu Reyno esclarecido.*

D

SA

*Eutropio  
lib. histor.  
Tertul. in  
apologer.  
c. 1. y allò  
Zephiro, y  
Pamelio.  
Lactantio  
lib. 1. de  
falsa Re-  
lig. c. 13.  
Atheneo  
lib. 15. c.  
19. Clau.  
Min. Em-  
blem. 18.  
Macrob.  
lib. 1. Sa-  
turnal. c.  
3.*

*Ovid. lib.  
1. fastor.*

*Su nombre largas edades*

*Le permaneciò a esta gēte,  
Y el de Lacio, pues Latente  
Tuvo al Rey de las deida-*

*Su posteridad atenta (des.*

*La popa estampò en metal,  
Que del buesped celestial  
La venida representa.*

*Celio Ro-*  
*dig. li. 21.*

*c. 48. He-*  
*rodot. lib.*

*S. Geogra.*

*Plut. in*  
*Theseo.*

*Elian. va-*  
*riar. hist.*

*lib. 12. ca.*  
*30. Sui-*

*das, &*  
*Pet. Greg.*

*lib. 26.*

*Sineag. c.*  
*27. 4. Plin.*

*lib. 33. c.*  
*3. Vvolfg-*

*gang. La-*  
*cins lib.*

*3. c. 3.*  
*D. Covar.*

*de Numis.*  
*lib.*

Celio Rodiginio haze in-  
ventora a Hermodice, mu-  
ger de Midas; Herodoto a  
los Lidos, diziendo, que  
fueron los primeros que  
vsaron la de plata, y oro;  
Estrabondize, que Phedon  
lo fue entre los Griegos;  
Plutarco, que Theseo; Elia-  
no, que Phidon en EGINE-  
ta; Suidas, y Pedro Grego-  
rio, q̄ Numa entre los Ro-  
manos; Plinio, Vvolfgan-  
go Lacio, y el señor Co-  
varrubias, q̄ Servio Tullo:  
( si bien todos dicen ver-  
dad, en sentir de Alexan-  
dro, porque Numa fue el  
que

que primero la acuñò en *Alexand.*  
cuero, y Servio en metal.) *d.c. 15.*

Pero los Catolicos entédemos, q̄ la invetò Thare, Padre de Abrahan, q̄ fue admirable artifice, y la labrò por cuenta del Rey Nino, hijo de Belo, segun escriven Iuã del Aguila, Alverico, y Berlynchio, ò el mismo Abrahan, como parece que siente Santo Tomas; aunque Iosefo lo atribuye a Cain, segun notan Polidoro Virgilio, Pedro Gregorio, y el señor Larrea.

*Io.º Aguil-*  
*la de po-*  
*testat. &*  
*util. mo-*  
*net. Albe-*  
*ric. in d.*  
*verb. Mo-*  
*nera. D.*  
*Larrea d.*  
*decis. 12.*  
*n. 3. Be-*  
*erlynch.*  
*in Theatr.*  
*tom. 5. lib.*  
*M.*

II Qualquiera dellos que fuere, bastantemente se cõprueba la antigüedad del vso, de lo que tantos Autores escriven. Y como el fin principal fue darle publica, y cierta estimaciõ para evitar las molestias del peso, y de la piedra de toque: y esta se la dava la

*S. Thom.*  
*d.c. 13.*  
*Ioseph. An-*  
*tiquit. lib.*  
*1. c. 3. Po-*  
*lid. Virg.*  
*lib. 2 cap.*  
*20. Petr.*  
*Greg. d.c.*  
*2. nu. 19.*  
*D. Larrea*  
*d. decis.*

S. Thom.  
d. 2. 13.

ley , mediante la estampa; quando el mundo se fue dividiendo en Reinos, Republicas, Naciones, y Principados, con diferencia de leyes , y costumbres , fue preciso tambien, que cada nacion necesitasse de moneda especial, conforme a sus mismas leyes, y a la diversidad del aprecio que en ella se hazia de la misma materia, huyédo el inconveniente de admitir aquella , cuya estampa no conocian, ò cuya ley ignoravan. Y assi los que ivan peregrinando por diferentes naciones, como los de Teutonia (segun escribe el mismo S. Tomas) constreñidos de la necesidad , en sus viages, cargavã de oro y plata , y como ivan pasando de vna Regiõ a otra, vendian lo q̄ bastava para

tener el dinero necesario  
en sus empleos.

12 Siendo esto así, yá  
se vé q̄ con propiedad lla-  
mo cuñar al traducir, pues  
tal nóbre le dió el mayor  
traductor san Geronimo, *S. Hieron?*  
con estas palabras: Cosa pe- *in prefat.*  
ligrosa de verdad, y expuesta *in Penta-*  
a los ladridos de los criticos, *teucü, &*  
que afirman que yo en emu- *ibi Tosta-*  
lacion de los Setenta inter-  
pretes cuño lo moderno en lu-  
gar de lo antiguo. Donde el  
Abulense expone: Cuñar es  
fabricar, dar forma, y figura,  
y es cosa que pertenece a la  
moneda; y juntamente se  
descubre la causa que mo-  
tiva la traduccion desta  
obra. Innegable viene a ser  
que ella es de oro de vein-  
te y quatro quilates; y quã  
do en mí faltára este co-  
nocimiento, los rayos del  
Planeta, que la produjo, lo

hizieran patente, y notorio. Su Autor que la formò en los minerales de todo genero de erudicion, la dió al mundo en riele, ò texos de Latinidad acrisolada; y aunque en España ay tantos varones insignes, que qual piedras de toque, al primer contacto, penetrando los mas intimos secretos de la lengua Latina, conocen su intrinseco valor; para que corra mas vsualmente, y se redima la vejacion de pesar las silabas, y palabras, y venga a tenerle legal, ha venido a ser necessario, que la estampa del idioma Español se imprimiessse en este rico metal, quedando verificadas las dos razones con que Santo Tomas enseña, ser necessaria en cada Provincia tener especial mo-

S. Thom.  
d.c. 13. y  
alli el Pa  
dre Salce  
do.

moneda; esto es, en quanto al Rey, y al Reino, viendola adornada con el caracter del propio lenguaje, que es especie de retrato; y en quanto al Pueblo, porque corra mas tan preciosa doctrina, sirviendo de guia a la sencillez para no ser engañada.

13 Y no con impropiedad cõparo estos Emblemas traducidos a la moneda, porque en ella se hallan tres requisitos sustanciales, q̄ son valor intrinseco, cantidad determinada, y estampa publica que le dà el valor legal, como escriben nuestros Juriscõsultos, y lo dize expressamente san Isidoro en estas palabras: *En el dinero tres cosas se requieren, metal, cuño, y peso, si faltare alguna destas circunstancias, no*

*D. l. i. ff. de contr. empt. & ibi DD. S. Isidor. lib 12. Orig. cap. 17. plurib. Marquez d. c. 39. pag. 414.*

*Nicol. de  
Lyr. ad c.  
23. Genes.  
Arist. lib.  
2. polit. d.  
r. 6.*

lo será. Y lo nota admiraz-  
blemente Nicolao de Li-  
ra. A que yo añadiría con  
Aristoteles el quarto, que  
es la distribución en par-  
tes pequeñas, que la haze  
mas vsual, y acomodada.  
Todos estos quatro requi-  
sitos se hallan en este li-  
bro; la sustancia es de pre-  
ciosissima materia, dotri-  
na pura, y acédrada; deter-  
minado numero de Em-  
blemas contiene su volu-  
men, y cada vno dellos tan  
grave, que ni se puede du-  
dar del peso, ni poner en  
question la cantidad. Esto  
se deve a su Autor, que vie-  
ne a ser lo mas. La estam-  
pa de la Monarquia Espa-  
ñola, le vengo a dar en la  
traducion, para que se co-  
munique a todos, y esto  
mediante la autoridad pu-  
blica, de vn Principe que  
lo

lo manda en tiempo que  
meritamente exerce la su-  
prema Jurisdiccion en este  
Reino. Y porqueno le fal-  
te la comodidad al letor  
en lo vñual de la distribu-  
cion menuda, ó por lo pe-  
sado parezca molesto (co-  
mo en Roma sucediò a la  
moneda que llamaron *Af-  
grave*) sale dividido en  
diez cuerpos pequeños,  
cò que el literario comer-  
cio le podrá tener mas a  
mano para qualquier em-  
pleo.

14 De mas desto su nò-  
bre confirma mi pensamié-  
to, pues si consideramos q̄  
el dinero se llama *Numis-  
ma*, se ha de inferir que cò  
propiedad lo son estos Em-  
blemas. Porque *Numus*, ò  
*Numisma*, se deriva del Rey  
*Numa*, que fue el primero  
que la estampò en Roma,

*Plin. lib. 33. histor. c. 3. D. Co-  
varr. de numis. c. 1. n. 2. Li-  
vius de-  
cad. 1. li. 5. Vvolfs-  
gäg. Lac. d. lib. 3. c. 3.*

*Celius Ro-  
digin. lib. 10. aut. lect. 21.*

Suidas in  
verb. 66.  
a Euc.  
Pet. Gre-  
gor. syn-  
tag. li. 26.  
c. 1. n. 4.  
nuestro Au-  
tor Embl.  
81. n. 5.  
S. Isidor.  
lib. 19.  
orig. cap.  
17. S. Th.  
de regim.  
Prin. lib.  
2. cap. 13.  
Marquez  
in guber.  
Christ. li.  
2. cap. 39.  
Salcedo de  
regim. d.  
c. 28.  
Cicer. in  
Brut.  
Bud. in  
annot.  
Calepin.  
verb Em-  
blem.

como Suidas, y Pedro Gre-  
gorio escriven. Pero segun  
S. Isidoro, y S. Tomas, mui  
a nuestro intento: *Llamase*  
*Numisma* porque en ella se  
gravan los nombres, y retra-  
tos de los Principes. Y sien-  
do el nōbre *Emblema* Grie-  
go, que significa, obra en  
que se esmalta, grava, ò es-  
culpe el retrato, ò imagen  
que se desea representar,  
como escriven Ciceron,  
Budeo, Calepino, y otros,  
retratando estos Emble-  
mas, no solo el cuerpo, fac-  
ciones, semblante, y nom-  
bre de los Reyes, y Princi-  
pes soberanos, sino tam-  
bien el alma, virtudes, pen-  
samientos, y costumbres  
de los que merecen tan al-  
to lugar, propriissimamen-  
te les quadra el atributo  
de *Numisma*, y les convie-  
ne la comparacion de mo-  
neda

nedá que les damos.

15 No se alexa deste argumento el nombre de *Pecunia*, que tambien le dieron los Latinos; y aun que Vlpiano enseña, que significa mucho mas que dinero, propia, y rigurosa-mente no es otra cosa, mutando la etimologia del ganado, que en Latin se llama *Pecus*; ò porque la primer moneda fuesse de cuero, de que vsavan entre otros, los Lacedemonios, á que mira Seneca, quando dize: *Dinero ageno, se entien- de tener quien deve dobles, ò cuero acuñado, con estampa publica, como acostumbraron los de Lacedemonia, pues passava como moneda corriente.* Lo que toca Alexandro en el lugar citado, y allí Tiraquelo, que trae un lugar de S. Geronimo,

*In l. Pecunia 178. ff. de verbor. sign. latè Marquez d. c. 39. D. Larrre. decis. 12. B. L.*

*Senec. li. 5. de benef.*

*Alexand. d lib. 4. c. 15. pag. 529. Et ibi Tiraquell. lib.*

muy V.

muy al caso ; ò porque en  
ella se huvieffe estampado  
vna oveja , segun comun-  
mente sienten los Autores  
clasicos , y se comprueba  
en la Escritura Sagrada,  
puesen el Genesis leemos,  
que Iacob comprò el cam-  
po que le sirvió de entie-  
rro , por cien corderos ; y  
en el libro de Iosue, que le  
costò cien ovejas recién-  
tes, donde el Padre Marquez,  
citando muchos Expositores,  
entiende, que era  
moneda de plata recién  
hecha, que tenia estampa-  
da vna oveja, confirman-  
dolo con otro lugar de  
Iob : aunque tambien ay  
quien diga , que fuesse es-  
tampado vn buey , a que  
aluden los versos tan difi-  
ciles, como vulgares , de  
Homero , que traducidos  
dizen:

*Genes. e.*

*23.*

*Iosue e.*

*vlt.*

*Marq. vbi*

*supra.*

*Iob cap.*

*vlt.*

*Hom. e. 6.*

*alli ad.*

*En-*

Entonces *Jupiter prole*  
De Saturno esclarecida,  
Iustissimamente a *Glauco*  
De entendimiento le priva.

Quando permuta armas de oro,  
Que en cien bueyes las estima,  
Con *Diomedes*, que no valen  
Aun nueve, pues son de alquimia.

En cuyo lugar han dicho  
muchos, que no hubo ven-  
ta, sino permutacion, co-  
mo lo enseña el Juriscon-  
sulto Paulo, y con èl to-  
dos nuestros Autores; pe-  
ro esto no dicta que la pa-  
labra *Bueyes* se aya de re-  
ferir a los animales, sino  
a las monedas, que les te-  
nian figurados, sin que sea  
necesario apartarse de lo  
que enseña el texto, segun  
Pedro Gregorio quiso,  
porque quedando cierta la  
permuta de unas armas a  
otras, los *Bueyes* puedê sig-  
nificar moneda, como se

*Alexand.*  
*ibid.* &  
*Paulus, in*  
*d. l. i. ff.*  
*de contr.*  
*empt.* &  
*ibi DD.*

*Pet. Gre-*  
*gor. d. e.*  
*2. n. 20.*

prue-

Julio Po-  
llux de  
ver. vo  
cab. lib.  
I. Erasmo.  
colum. mi  
hi 1330.  
1337.  
Marquez  
d.c. 39. in  
prin.

prueba de los otros ver-  
fos que el mismo Autor  
trae de Homero, y del an-  
tiguio refran que explica  
Erasmo, *del buei en la len-  
gua*, entendiendolo de  
aquellos, a quien el sobor-  
no los enmudece para de-  
zir la verdad, con que era  
vsada locucion valer las  
armas veinte Bueyes, y la  
sepultura cien ovejas, co-  
mo oy se experimenta en  
Roma, pues con propiedad  
se dize, que vnos guantes  
cuestan dos julios, y en  
Napoles veinte cavallos,  
por aver monedas destes  
nombres.

S. August.  
lib. de  
disciplin.  
Christ.  
Varro. li.  
4. de ling.  
Latin.  
D. Larr.  
d. decis.  
12. n. 1.

16. Pero dexando estas  
disputas, y atando la he-  
bra a nuestro discurso, lla-  
mose *Pecunia* por el gana-  
do, como con san Agustín,  
Varron, y otros, escribe el  
señor Larrea, y dan la ra-

ZON,

zon, diziendo, que la verdadera riqueza consiste, no en el dinero, sino en el ganado; porque si ella se obtiene, quando vn hombre llega a poseer lo necesario para la conservacion de la vida, aunque estè cargado de doblones, puede venir caso en que perezca de hambre, ò de desnudez, como estando en vn paramo, ò en vna plaça sitiada, tan falta de viveres, que no se halle que comer a peso de oro. Pero el que tiene ganado, no puede verse en tal conflicto, porque sus carnes le dån sabroso alimento, su lana, y pieles seguro abrigo. Mas como el dinero contrajo afinidad tan grande con la riqueza, del mismo ganado vino a participar con su nombre sus efectos. Siendo,

*Marq. d. cap. 39. in prin. con S. Agust. tra. 1. de divers. c. 6. tom. 9. S. Isidor. lib. 16. origin. c. 17. Marian. de ponder. c. 2. Erasmo. adagio Bos in lingua, colum. mihè*  
1330.

do, pues, este libro vn tesoro inestimable de erudicion, vna riqueza inaudita de doctrina, pues cada Emblema contiene vna Biblioteca entera, nadie podrá dezir, que no le cõviene el nombre de *Pecunia*, ya sea solo dinero, ya ganado, ò ya todo aquello q̄ quiso darle Vlpiano, quando dixo, que se estendia a todo lo que tiene cuerpo, y merece estimacion.

17 Llamase mas vulgarmente *Moneda*, y tambien le quadra, porque se deriva a *Monendo*, que significa amonestar, persuadir, adotrinar; por esto en Roma llamaron a la Diosa *Iuno, Moneta*, de quien habló Ovidio, diciendo:

*En el Alcaçar tambien,  
Templo de Iuno Moneta,*

*Que*

# Que lo votaste Camilo

Los antepassados cuentan.

Y Ciceron en estas palabras : *Aviendo sucedido vn terremoto , para que se instuyesse el sacrificio de la lechona preñada, cuentan que saliò del templo de Iuno , en lo supremo del Alcaçar vna voz, que oida diò motivo que Iuno se llamasse Moneta. De que se siguiò el cuñar, y tener guardada la moneda en aquel templo , como se lee en Pomponio Leto, Lactancio, Tertuliano, Vvolfgango Lacio , Rosino , Pedro Gregorio , y otros muchos , a que alude sin duda Lucano en sus farsalias, diziendo:*

*A la militar moneda,*

*Deidades has de mezclar  
con la llama singular.*

Pero si buscamos mas seguros testigos, Santo Tomas

*Cicer. de divi. li. 1.*

*Nuestro Autor Emble. 81. n.*

*4. Ponpon. Let. de Magist.*

*Rom. Latic. de orig. erro.*

*lib. 2. c. 8. Tertul. in Appol.*

*Vvolfg. Lac. lib. 3. com. c.*

*3. Rosino. lib. 2. Antiq. cap.*

*6. Natal. com. lib. 2. cap. 4.*

*Aquila de potest. monet.*

*Beyerlin. in theat. lit. M.*

*Lucan. in phars.*

D. Thom.  
de regim.  
Prin. lib.  
2. c. 13.

mas, con san Agustín, enseñan q̄ se llama Moneda á Monendo: Porque persuade al entendimiento de los hombres, no cometer fraudes, y engaños, por ser valança pública, que mide los contratos, sirviendo el cuño, ò imagen del Rey en este mundo de Vicario, ò Sustruto de Dios. Y ya se vè quan genuinamēte se puede llamar Moneda vn libro, que se compone de amonestaciones morales, de documentos politicos, de reglas Christianas, de maximas de Catolica razon de estado, que persuaden, y amonestan tanto al subdito, como al Señor, a obrar solo aquello que conduce al servicio de Dios, y bien de la Republica, y apartan los engaños, y fraudes, que otras politicas han querido introducir.

18 Mas, aunque en fen- s. Thom.  
 tir de los mejores politi- 2.2.9.11.  
 cos, el metal de que se cõ- art. 3.  
 pone la Moneda, aya de D. Covar.  
 ser tan puro, y acrisolado, de numis-  
 que no ha de tener mez- mat. cap.  
 cla que le pueda disminuir 3. S. 1.  
 los quilates, que goza en su Laym. in  
 mayor perfeccion; sin em- Theo. mo-  
 bargo convienen todos, en ral. lib. 3.  
 que la de oro (qual viene a p. 1. sect.  
 ser la que acuñamos en es- 1. tract. 3.  
 ta obra) necessita de algu- c. 3. n. 4.  
 na liga, que le dè cuerpo, y Marq. li.  
 haga mas permanente al 2. cap. 39.  
 vlo comun. De que se fi- pag. 422.  
 gue, que si en esta traduciõ D. Larr.  
 se hallare mezcla de otro decis. Grã  
 metal mas humilde, se de- mat. 12.  
 ve perdonar a mi pluma, n. 34. Bo-  
 por ser pecado original de dinus de  
 todas las versiones, pues reipub. li.  
 segun enseña San Geroni- 6. c. 3. Sal-  
 mo, de numis- ced. de re-  
 e 3. S. 1. n. 3. Pet. Greg. d. li. 35 c. 2. n. 11. gim. Prin  
 S. Geron. en la epistola citada en la aprova- cip. li. 2. c.  
 ciõ deste lib. y el señor D. Lorenzo Ramirez 3. dis. 28.  
 de Prado in pleno tract. de diffic. traduc. D. Covar.

mo, a quien siguen quantos tratan del asunto, no puede aver ninguna tan acrisolada, que no desdiga en algo de aquello que fue en su nativo origen, porque las frasses, y generos de locuciõ de vn idioma, no pueden vestirse de trage ageno, de suerte, que no se conozca, ò en el desaliño, ò en la mudança.

19 De esto mismo nace otra razon favorable a los traductores: *Aspero* llamaron el dinero recién hecho, como con Suetonio, Seneca, Virgilio, Persio, y Lipsio, prueva el señor Larrea, nombre que aun oy conserva entre Turcos; y dexando aparte que por esto era mas apetecible, quando a esta traduccion le sucediesse lo contrario, y por *aspera* le faltasse en

*Pluribus*  
*D. Larr.*  
*decis. Gra*  
*Nat. 12.*  
*N. 37.*

algo la suavidad, y cadencia, es preciso el concederme perdón, siendo tacha de quanto se traduce, y calidad de toda la moneda recién labrada. Y aunque no presumo tanto de mí, q̄ me persuada dexarla en su originaria pureza, puedo asegurar, que he trabajado quanto mi caudal alcãça, para que se conforme la copia con su original, sin atarme a construcciones gramaticales, sino buscando el alma de las sentencias, ajustada a la lengua Castellana, cuidando mas de la claridad, que de la cultura; y aunq̄ no puedo negar, que tal vez se ha suplido alguna clausula, ha sido solo en caso preciso, que la obscuridad de la frase Latina lo pedia, ò el verso necesitava dello,

para

para darle perfeccion en el metro que le ha tocado, sacándolo de ordinario de los mesmos Poetas Latinos, ò explayando mas su concepto, sin faltar a lo sustancial.

*L. quicū- que, ff. ad l. Corn. de fals. Petr. Greg. syn- tagm. lib. 26. c. 3. n. 99. D. Covarr. de numis. c. ult. n. 5.*

20 Siguese tambien, q̄ mi pluma halla vn escudo en esta similitud, porque si la ley igualmente severa castiga al que detrae, cer- cena, ò roe la moneda, co- mo al que la adultera fal- sifica, y corrompe; el que intētare morder esta obra, puede recelar indignacio- nes de su rigor, castigos de la justicia, sin que esto lo consiga por el artifice, sino por ser moneda, pues co- mo dize Casiodoro, ha- blando en nombre de su Rey: *Es preciso procurar la integridad del dinero, en que está estampada nuestra ima-*

*Casiod. li. 7. epist. 22.*

gen, y librada toda la utilidad de la Republica. Que quedará seguro si se atreven a nuestro retrato, y con mano sacrilega llegan a profanar aquello que de corazón deve ser venerado?

21 Con estas premisas puedes amigo lector quedar instruido de mi intención ; mas porque en los Emblemas cita el señor D. Juan de Solorzano vn decreto de su Magestad, que puso a la letra en la epistola dedicatoria, será preciso el trasladarle , para que le tengas a mano quando quisieres verle.

(:::)

DECRETO  
del Rey nuestro  
Señor Don Felipe  
Quarto el Gran-  
de, publicado al  
principio del  
año 1643.

**L**Os aprietos en que  
nos hallamos piden  
toda mi persona, atenció,  
y cuidado, para su reme-  
dio, y con este fin he supli-  
cado a nuestro Señor, que  
me alumbré, y ayude con  
sus auxilios, para satisfa-  
zer tan grande obligació,  
y cumplir enteramente cõ  
su santa voluntad, y servi-  
cio, pues sabe que este es  
mi deseo vnico: y junta-  
mente ordeno, y mando

expresſamente a eſſe Cõ-  
ſejo, que en lo que es de ſu  
parte me ayude a llevar  
eſta carga, como lo eſpero  
de ſu zelo, y atencion.

§. 1. Y le encargo en  
primer lugar el cuidado, y  
vigilancia, en evitar ofen-  
ſas de Dios, en que ſe guar-  
de firmemente ſu ſanta Ley,  
ſin que por ningun caſo de la  
tierra ſe diſpense en la mas  
minima parte; pues mas quie-  
ro perder mis Reynos juntos  
guardandola, que recobrar  
quanto ſe ha perdido, ſi ha de  
ſer con rieſgo de piſar la ra-  
ya de los Divinos precep-  
tos.

§. 2. En ſegundo lugar os  
ordeno, que pongais grande  
atencion en la adminiſtracion  
de la juſticia, ſin mirar a reſ-  
peto humano ninguno, ni de-  
jar de executarla por fines  
particulares; pues ſi en eſto

hubiessse algun descuido, además de la cuenta tan estrecha que aveis de dar a Dios, os la tomarè yo tambien, y castigarè con gran rigor a qualquiera que entendiere que no cumple con lo que deve a Dios, y a su Ley.

§. 3. En tercer lugar os mando con toda precision, que siempre me trateis verdad lissamente, aunque os parezca que sea en cosa cõtra mi gusto; que aunque estoi cierto, q̄ si Dios no me dexa de su mano, yo no le tẽdrè en nada que sea contra lo que os digo, como hombre puede ser que falteen algo, y para en este caso es quãdo he menester mas que mis Ministros me hablen claro, y no me dexen errar: y mirad q̄ os pedirè estrecha cuenta a todos, si aviẽdo yo declarado en esta forma mi voluntad, vosotros no cumplis con ella.

§. 4.

§.4. Tambien os mando, q̄ se tenga gran cuidado en el secreto, porque sin èl no se puede gobernar como se deve, y creo que ha avido poco cuidado en esto, y que se habla fuera de los Tribunales en los negocios, mas de lo que fuera razon.

§.5. Fio desse Consejo, que atenderà con cuidado a executar lo que inviolablemente le ordeno; y que con el amor que me tiene, y celo de mi servicio, obrarà de modo en mi ayuda, que yo, y vosotros descarguemos nuestras conciencias, y se habra puer-  
ta al bien, y quietud desta Monarquia. Y espero de nuestro Señor, que ha de vsar de misericordia con nosotros, y que a mi me ha de dar lugar para acertar a executar mis deseos, y a vosotros para aconsejarme lo mejor, y para

*cumplir enteramente cõ vuest-  
ras obligaciones.*

Alguna consideracion se  
me ha ido ofreciendo en  
el discurso desta obra, y  
porque no se impute al  
Autor, vá señalada con es-  
te caracter †. Todo lo que  
entre dos cruces hallares  
es lo que añadido, si bien  
confiesso, que la obra no  
necesita de añadiduras.  
Dios te guarde.



QUIEN TODO LO CRIA  
todo lo llena.

EMBLEMA I.



Porque a mi aliento deve el ser q̄ tiene  
El mundo a quien comprehende mi  
potencia,  
Todo lo rige mi perenne ciencia,

## EMBLEMA I.

*Y mi querer a todo lo mantiene.*

*Porq̄ quise està en pie , mas si previene*

*Mi voluntad quitarle la existencia,*

*Menos que humo serà sin resistencia,*

*Pues no es possible q̄ lo nada llene.*

*Reconoced, ò humanos, por sujeto*

*Vuestro dominio al mio noche, y dia,*

*Pues no se puede hallar otro perfeto.*

*Cesse de dominar tanta porfia,*

*Ved que no sois señores, que en efeto,*

*No puede ser señor, el que no cria.*

## COMENTARIO.

I



**EMPIEZO** por el Sumo Monarca, porque en este Emble

ma deieo persuadir a los que presiden en la tierra, que ay otro mas soberano, que ellos , como dixo

*Eccles. 5.* Salomon, y que entonces componen, ò establecen su dominio , quando hazen

es-

esclava a su Magestad de la Divina (segun aconseja la luz de los ingenios) y con humilde, y rendido coraçõ confieſſan, que cotejados con Dios, suponen nada, pues de nada les criò a ellos, y al mundo; todo lo comprehende, porque lo hizo, y quando le pareciere puede desatarlo en nada.

*S. Aug. II.  
5. de la  
Ciud. de  
Dios, cap.  
24.*

2. Y (siguiendo el dictamen de los Filoſofos) todas las cosas son ſuyas, todas ellas vno, y de vno, como causa de todo, esto es, Padre, Criador, conſervador, guarda, defenſa, principio, y fin, indefinito, ſin termino, inmenſo, incomprehensible. A quien ſola la Fè abraça, quando la razon, y naturaleza, aun Angelica, perſetamente no

#### 4 EMBLEMA I.

alcançã: porq̃ excede a todo lo que crió , y todo , en qualquier parte, cõsiste en las mismas cosas a quié dió ser, favoreciendolas, fomé tandolas, y amparandolas, llenádo èl solo cielo, y tierra (como se lee en Gerasias) teniendo por albergue (como escribe el Apóstol) vna luz inaccessible, opuesta a las tinieblas que le esconden. De que se origina el deberle adoracion todos los Reyes del orbe, reconociendo por superior a su dominio, como verdadero, y vnico Monarca de quanto ay criado, porque a èl solo pertenece llenarlo todo, pues tuvo igual la voluntad con el poder de criarle.

3. Esto es lo que significa el presente Emblema,

*Jerem. c.  
23.*

*S. Paul.*

*1. ad Ti-  
moth. 6.*

ma, que dibuja la imagen de Dios Padre, que descansa igualmente en los globos de cielo, y tierra, estableciendo su dominio con tan legitimo titulo como el de Autor. Y porque los Reyes de la tierra aũ pretextadamente no intenten usurparles, es justo que doblen la cerviz al del Cielo, revocando a su memoria la sentencia de Esquilo. *Todas las cosas tienen terminos destinados, sino el imperio de Dios: no ay nadie con libertad, sino su inmenso poder.* Y Horacio.

*Esquilo  
en Pro-  
meteo ata-  
do.*

*En sus vasallos los Reyes  
Imperan, mas el tonante  
En los que dominan tiene,  
El poder que le haze gran-  
de.*

*Horac. 3.  
car. ode,  
1.*

*Pues triunfando esclarecido  
De los sobervios gigantes,*

6 EMBLEMA I.

Quanto ay en el mundo  
mueve

De su sobrecejo el aire.

4. Escarmentando cõ  
el exemplo de Nabucodo-  
nosor, que como refiere el  
Sagrado Texto, desvaneci-  
do con las felicidades te-  
rrenas, levantò vna esta-  
tua de oro, de estraña grã-  
deza, y mandò que la ado-  
rassen como divino simu-  
lacro ; y condenando al  
fuego aquellos tres escla-  
recidos mãcebos Sidrach,  
Misach, y Abdenago , pro-  
rumpiò estas blasfemias, y  
sacrilegas palabras : *Que  
Dios ay que pueda libraros  
de mi mano ?* Por lo qual  
viendose despues conde-  
nado a destierro, y vida de  
bruto, mereciò que S. Pau-  
lino dixesse : *Lamentable  
transformacion de vna cabe-*

Daniel c.  
3.

S. Paulin.  
epist. 4.  
à Sever.  
Sulp.

# EMBLEMA I. 7

ga intonsa, pues la guedeja se le convierte en horrible melena de Leon, para que tambien en la forma del cuerpo se convirtiese en silvestre bestia, el que no solo a sus Reinos, pero tambien a sus sentidos, despojaba de humanidad. Perecia en lo enmarañado de la crencha al rugiente horror del monte, en lo retorcido de las vñas, al buitre, en el pasto, y lo demas del aspecto al buey, para que no descubriese la semejança de vn bruto solo, el que fue parecido a muchos en las costumbres.

5. A este sumo poder de Dios, y a la presencia cõ que està en todas las cosas, ò por mejor dezir asistencia, ò como dicen los Teologos: Ubiqueidad, pertenece lo del Genesis: El Espiritu del Señor era llevado so-

Genes. II  
y alli Pe-  
rer. Mar-  
tin del  
Rio, Mer-  
sen. y  
bre otros.

**S E M B L E M A I.**

*bre las aguas; donde muchos Santos Padres explican, ò leen, fomentava, empollava, de la suerte que la gallina con su calor infunde vida a los huevos. Porque este Espiritu divino es aqueique no puede ser reduzido a lugar, ni dilatado mas de lo que està, ni sujeto a las inclemencias del tiempo; pues en qualquier parte està presente todo, y dèl, y por èl, y en èl mismo estàn todas las cosas, segùn*

*S. Pabl. a los Rom. 13.36. David Psal. 138.* nos enseña san Pablo, y mucho antes el Real Profeta, diciendo: *Adonde me ocultarè de tu Espiritu? y dõde huirè de tu aspecto? Si subiere al cielo, alli estàs; si baxare al infierno, te hallo presente; si por la madrugada me vistiere mis plumas, y habitare en lo mas recondito del*  
*mar*

EMBLEMA I. 9

mar, de allí me ha de sacar tu mano, y tu diestra me ha de aprisionar.

6. Tambien el Aguila Africana (de quiẽ lo aprẽdió Buenaventura) nos enseña lo mismo con estas palabras: Solo Dios es todo ojos, todo manos, todo pies; es todo ojos, porque lo vè todo; todo manos, porque todo lo haze; todo pies, porque està en qualquier parte: y como a el no le circunscribe ningun lugar, està presente a quanto se haze, por lejos que sea. Remõta mas el buelo a nuestro proposito en el principio de sus confesiones: Comprehendeste por ventura el cielo, y tierra, quando tu los llenas? O por dicha birches, y sobra, porque no te pueden abraçar? Donde colocas todo lo que sobra, despues que

S. Agust.  
en el Psa.  
120.

S. Buen.  
in Phar.  
lib. 1. cap.  
1.

10 EMBLEMA I.

que ocupas quanto criaste?  
Acaso no necessitas de ha-  
llarte en todo, quando todo lo  
comprehendes, y llenas? Pues  
no te hazen permanecer los  
vasos que ocupa tu Divini-  
dad, porque aunque se quie-  
bren no te derramas.

S. August.  
epist. 57, à  
Dardan.

7. Mas alto buelo em-  
prende su agudeza, dizien-  
do otra vez: Sustancialmen-  
te està Dios derramado en to-  
do lugar. Pero està en todo  
de tal suerte, que no es cali-  
dad del mundo, sino sustancia  
que le cria, governandole sin  
trabajo, sustentandole sin  
afan; mas no como pesadum-  
bre distribuido por los espa-  
cios de los lugares, de suerte,  
que parezca divisible en la  
metad del mundo, y dividido  
en la otra metad, y assi en el  
todo, todo; sino todo en solo el  
cielo, y todo en sola la tierra,  
y sin

y sin llegar a ser contenido en lugar alguno, todo en sí mismo, y en qualquier parte todo. Y poco despues concluye: Por tanto dezimos, que está Dios en todo lugar, porque no está ausente de nada: por esto en todo, porque no destina a cada parte de las cosas alguna parte de sí, y otra parte a la otra; es igual con los iguales, menor con los menores, mas grande con los mas crecidos; y no solo assiste en la vniversalidad de las criaturas, sino todo en qualquier porcion dellas.

8. Lo propio enseñan el mismo Agustino, Gregorio, Isidoro, Iustino Martir, Clemente Alexandrino, Arnovio, Tertuliano, Bernardo, y otros Padres, quando se ponen a explicar la razon de contener Dios

Dios todo lo que vè, abraça, y fomenta, cuyos escritos no ay necesidad de compilarlos, señaladamēte aviendolo hecho Pedro

*Pedro Fabro in Do-*  
*dec. c. 4.*

*Philos. li.*  
*1. selc. c.*  
*1.*

Fabro en el admirable libro, intitulado *Dodecameron*,

que significa del nombre, y atributos de Dios; y

Iuan Filefaco en otro, en que prueva, que Dios es

centro de todas las cosas: a q̄ se puede añadir Teo-

doreto Obispo de Ciro, q̄ comprueva la indefectible

permanencia del mundo, despues del curso de tan-

tos años, con este discurso: Dios, que es el Criador de

la vniversalidad de todas estas cosas, las gobierna. No

como el artifice, que dexa la nave en acabandola de hazer,

para que la rijan los Pilotos, y Marineros; sino que èl mis-

mo es el que cria la materia, perficiona la fabrica, y govierna el timon, de que es buë testigo el curso de tantos siglos, la diuturnidad del tiempo, q̄ no ha podido causar daño alguno a esta nave; antes la conserva intacta, y tan entera para la posteridad, como para nuestros primeros Padres. Tambien merece ser

leido Iusto Lipsio, que pinta todo esto con elegantissimas palabras, las quales no refiero por averlas traído en otro lugar.

9. Y no es maravilla que los Santos Padres, a quien alumbra la Evangelica antorcha, nos lo enseñen, si los Gentiles, en quien solo rayò la luz de la razon natural, casi lo consiguieron, pues entre ellos nada se halla mas re-

*Lips. de cons. lib. 1. cap. 13. El Autor de Iur. in d. tom. 1. li. 2. c. 2. nu. 1 que refiere sus palabras. Arato in Phoen. Virgil. in Palem.*

14 EMBLEMA I.

petidas vezes cantado, que  
el distico de Arato.

Es Iupiter la fuente,  
Y principio de quanto co-  
nocemos,  
Manantial refulgente,  
Llena las causas, que cria-  
das vemos;  
Quanto se mira, encuentra,  
ù se repara  
Es de su aliento maravilla  
vara.

10 Por esto Orfeo, co-  
mo Apuleyo refiere, canta-  
va assi:

Apuleyo  
lib. de mū  
do, al fin.

Iupiter omnipotente  
Es primero, y vno en todo,  
Y el vltimo, con tal modo,  
Que mudança jamas siēte.  
Es principio con tal buelo,  
Que es medio, y todo lo  
encierra,  
Fundamēto es de la tierra,  
Y del tachonado cielo.  
Entrambos sexos estàn

EMBLEMA I. 15

En él, mas tan enlaçados,  
Que de la muerte, y los  
hados,

Iamas efetos veran.

Es raiz del mar, Sol, Luna,

Rey de todo poderoso,

De todo origen hermoso,

Sin contraste de fortuna.

Tambien la mejor lira La-

tina, siguiendo la escuela *Virgil.* 43

de Pitagoras, que enseña. *Georg.*

va estar Dios incorpora-

do en todos los elemétos,

y cosas visibles, hasta en

la abejas, y otros anima-

les, reconociò esta divina

assistencia. diziendo:

que ay en las abejas aires

De divinidad, dixeron

Los q̄ bevieron sus luzes,

En el resplaciente cielo.

Pues enseñan que Dios suele,

Por arcaduzes internos,

Comunicarse a la tierra.

Mares, esferas, y cielos.

A los

16 EMBLEMA I.

A los rebaños humildes

De los corderillos tiernos,

A las fieras mas robustas,

A los monstruos mas horrendos.

Y a los hōbres, porque a todo

Dà vida su ser inmenso,

Fortaleciendo lo debil,

Y humedeciendo lo seco.

Eneidos

6.

Y en otra parte donde cà-  
ta asì:

Vn espíritu bello

Ocultamente alienta,

Desde el principio al cielo,

Montes, valles, y selvas.

Al resfulgente globo

De la Luna, que llena

De luzes, nos predica,

Que es el origen dellas.

Los Astros, cuyos rayos

En ceruleas esferas,

De Hiperio las venganças,

Alumbran, sino alientan.

Por todos estos miembros

Infusa inteligencia,

Girando en polos sabios

Esta maquina inmensa.

Mezclandose advertida,

En las ocultas venas

Del cuerpo formidable,

Que el mundo representa.

II. Por estos lugares

Eugubino siéte, q̄ Virgilio

puede compararse cō Da-

vid. Y Bautista Mātmano,

aludiendo a ellos, dize:

*Eugub. de peren. Philo. li. 1. cap. 3. Mantua. in car. de Deo.*

Todo lo llena Dios, que po-

deroso,

Habitar suele entre el Sol,

y entre la Aurora,

Ocultando en la tierra ar-

tificiofo,

La luz Divina, que tinie-

blas dora,

En las olas del mar tem-

pestuoso,

En el lobrego albargue,

donde llora

Su delito Luzbel, con dura

pena;

Por-

18 EMBLEMA I.

Porque en efeto Dios todo  
lo llena.

12. Lo mismo pregonan los versos que se atribuyen a Caton, sean, ó no, suyos, llamados comunmente disticos morales, de verdad dignos de Caton; pues en el principio cantan assi.

*Si es Dios Alma, entre nosotros*

*Como los Poetas dizen,  
Con puro coraçon siempre  
Devemos todos servirle.*

Y aunque no se afanaron poco en su exposiciõ Erasmo, Escaligero, y otros muchos; facil me parece encontrar con el verdadero sentido, si entendemos que mira à esta animaciõ, con que Dios fomenta todas las cosas, y a nosotros mismos; con que el coma,  
que

*Erasm. y  
Escaligero in not.  
Pontan. in  
bel. Atti.  
2. p. 518.*

que vulgarmente se pone despues de la palabra *alma*, se transfiera a la siguiente nosotros, de suerte, que se lea:

*Si es Dios Alma entre nosotros,*

*Como los Poetas dizen.*

13. Tambien el docto Cordovès Seneca (con que dexo otros muchos) trata infinitas vezes deste assunto en sus libros, pues enseña, que la naturaleza no es otra cosa, que Dios, y vna divina razon embevida, y cõnaturalizada con todo el mundo, y sus partes, que se sustenta con su propia virtud. Y escribiendo à Lucilo pondera, que en ninguna parte habita mas Dios, que dentro del hombre, con estas palabras, que jamas devierã borrarse de nuestra me-

*Senec. à cada passo, y en particular 2. Nat. q. 7 epist. 41. à Lucilo, vease Lipsio en las manud. diff. 19. y en la Physiol. 3.*

20 EMBLEMA I.

moria: Cerca esta Dios, porque está conmigo, y dentro de mi. Assilo siento Lucilo, porque dentro de nosotros tiene su asiento vn Sacrosanto Espiritu, que es centinela, y fiscal de nuestras obras buenas, ò malas. Este segun nosotros le tratamos, nos trata: que no es posible aver hombre bueno sin Dios.

14. No sè si considerava este lugar Prudencio, quando, despues de avernos persuadido el cuidado con que cada dia devemos examinar nuestras conciencias, y corregir nuestras acciones, añade:

*Pruden.  
en el hym  
no de Mai  
tines.*

*Ai en el cielo vn Fiscal  
Que en nosotros se desvela,  
Con zelo, y cuidado tal,  
Que es perpetua cētinela,  
De nuestro obrar bien, ò  
mal.*

Es testigo, y juez essento  
 De engaño, todo lo mira,  
 Sin q̄ el mismo entēdimiēto  
 Del hōbre alguna mentira  
 Le oculte en suspensamiēto.

Y quando llega a juzgar,  
 Es tan recta su sentencia,  
 Que no se puede engañar,  
 Porq̄ juzga cō tal ciencia,  
 Que es imposible el errar.

15. Lo que sē de cierto  
 es, que los Christianos de-  
 vemos confundirnos de  
 verguença, quando leemos  
 en Seneca, y otros Genti-  
 les, tan pios, y catolicos  
 documentos. Y assi nadie  
 se ha de iudignar conmi-  
 go, quando en estos comē-  
 tarios me juzgare prolixo,  
 ò cansado en referirlos,  
 porque como admirable-  
 mente escribe Agustino:

De sus prudentes dichos, y  
 exemplares hechos, ha de

S. Aug. li.  
 2. de doct.  
 Christi.

**EMBLEMA I.** 22  
quedar mas espolcada la vir-  
tud, pues nos da ocasion de  
considerar, quan torpemente  
procede el pecho q̄ no ponde-  
ra, ò alcanza, hallandose alü-  
brado con la luz del Evan-  
gelio, lo que penetrarò aque-  
llos, a quien solo quitò las ti-  
nieblas, el crepusculo de la  
razon natural.

16. Desto resulta, que  
no menos verdaderos que  
al proposito Empedocles, y  
otros, llamaron a Dios, el-  
fera incomprehensible, cu-  
yo cetro está en qualquier  
parte, y la circunferencia  
en ninguna, sino en si mis-  
mo. Y Teofilo bien pudo  
dezir, que la palabra Grie-  
ga *Theos*, que es lo mismo  
que *Dios*, se deriva de que  
todas las cosas tienen en  
èl su conservacion, y segu-  
ridad; no de otra suerte, q̄

*Teofil. lib.  
1. à Au-  
sol.*

como en su centro, que es el lugar mas seguro, y salu-  
dable, pues todas las cosas  
quetienen en pello, natural-  
mente le buícan, y se con-  
servan en él, à del *correr*,  
porque Dios todo lo mue-  
ve, produze, para obrar, lo  
alienta con su providen-  
cia, lo dispone, vivifica, go-  
vierna, y recrea: a cada co-  
sa le comunica su essencia,  
òvlando de nuestro modo  
comun de hablar, le dà el  
modo, grado, y calidad de  
ser, y a vn mismo tiempo  
lo conserva, y encamina al  
fin que mejor le està.

17 Todo esto (si no me  
engaño ) queda harto de-  
clarado con el mote, y le-  
tra de nuestro Emblema, q̄ *Bochio*  
no se diferencia mucho de *symb.*  
otro de Achilles Bochio, 140. *lin*  
en que pintó a Dios, respi-

24 EMBLEMA I.

rando al mundo, y que (como nosotros dezimos) todo lo llena, lo anima, y mueve, explicandose con dilatado metro.

18 Y despues de averlo escrito, he visto que tira al mismo blanco, no menos pia que doctamente, el Padre Guillermo Hecio de la Compañia de Iesvs, describiendo vn circulo q encierra otro menor, y juntamente vn tetragono, hexagono, y octogano, esto es, figuras de quatro, seis, y ocho angulos; como quien cõprehende todos los numeros; con esta inscripciõ: *Todo en vno, y vno en todos; y con los versos, que traduzidos dizen:*

*El que lo comprehende todo,  
Y lo cifra en si advertido,  
De todo està cõprehendido,*

*Por*

Hecio li.  
I. Embl.

Por bien esquisito modo:  
 Con q̄ a entēder me acomodo  
 Que es igual, (do  
 Siempre vno, y tan cabal,  
 Que presumo  
 Medir por este nibel  
 Todas las cosas con èl,  
 Porque èl es en todo sumo.  
 Mas èl se acredita inmenso  
 Con clara demostracion,  
 Siendo su comprobacion  
 Exceder lo mas extenso:  
 Sin titulo, segun pienso,  
 (Pues le evita)  
 Declarar se facilita,  
 De tal modo,  
 Que sin dexarse aclarar,  
 Nunca dexa de explicar,  
 En su ser, el ser de todo.

19. Aprendan, pues,  
 los Reyes mortales la di-  
 ferencia, que ay dellos al  
 inmortal, y segun les ad-  
 vierte David: Haganse eru-  
 ditos los que juzgan en la

Psal. 2.

26 EMBLEMA I.

tierra, sirvan a Dios con temor, alegrense temblando; estudien la verdadera enseñanza, para que quando se enfurezca su Magestad, no pierda el camino justo; quando se encendiere repentinamente su enojo: dichosos todos aquellos que confian en él. No intenten competirle desvanecidos con la sobrada pompa, o sobervios con las felicidades temporales, o (como de ordinario acôtece) engañados con los encantos de la adulacion, porq̄ puede hazelles pedaços, como si fueran varro quebradizo, y tiene escrito en la orla de su bestidura, y sobre su muslo, el titulo de Rey de Reyes, y Señor de Señores; a cuyo nombre, como enseña el Doctor de las gentes, se deve doblar toda rodilla.

Apoc. 19.  
16.

S. Pab. 2.  
à Philip.  
10.

20. Porque con que cara (segun dize Ilaías) se atreve el varro contra el artifice que le labra? O como puede dezir la obra a su Autor, tu no me hiziste, y la quimera a quien la finze, q̄ no lo entiende? Como el que no puede criar, ni vna mosca, querrá competir con quié de nada dió fer a la maquina del mundo, adornada de tanta diversidad de alhajas, que la hermosean? y como si no hiziera nada, despues del curso de tantos años la cõserua intacta, y sin lesion con su divina providencia? De quien no menos pia, que verdaderamente pudo cantar Prospero de Aquitania:

*El que carece de Autor,  
Y tiempo, pues no le tiene,  
Constáte en su ser glorioso,*

*S. Prosp.  
de provi.  
Dei.*

28 E M B L E M A I.

Oy el mismo permanece.  
Inmenso, eterno, y divino,  
Se está conservado siēpre,  
Sin que los siglos le mudē,  
Ni los lugares le cerquen.  
Antes que en el mūdo causas  
Para producir huviesse,  
Tenia en si todo aquello  
Que se busca, y apetece.  
Quando quiso, y como quiso,  
Hizo quanto se mantiene,  
Dandole vida, salud,  
Y propagacion perenne,  
Quanto contienen los Cielos,  
Y en la tierra se cōprehēde,  
O en el dilatado mar,  
Campana de tantos pezes.  
Todo lo que en cuerpo vemos  
Con anima que le mueve,  
O sin ella, frio, y seco,  
Lo humedo, ò lo caliente,  
Reconoce Autor a Dios,  
Que siēdo a todos alvergue  
Con su opulenta palabra,  
(Que es deidad indeficiente.)

*Produxo los elementos,  
Naturaleza a las gentes,  
Artifice misterioso.*

*De lo robusto, y lo debil.*

21 Mas, oye (pues que te lo ruego) a Octavio de Minucio Felix, que cõ elegancia, y ponderacion escribe todo esto, y colige, ó infiere su inenarrable poder, providencia, y cuidado en todas las cosas, de lo admirable de los movimientos de las esferas, y astros, de las alteraciones de la tierra, en el discurso del año: del flujo, y refluxo del mar: y de la naturaleza, y variedad de los hombres, y animales, ciñendo su discurso a estas palabras: *Si por vëtura entrasses en vna casa, y vieses q̃ estava toda curiosa, asseada, y compuesta de hermosas alhajas, y menage opu-*

*Octavio  
Minucio  
Felix*

30 EMBLEMA I.

lento; no ay duda, sino que te persuadirias, que su dueño era mucho mejor, que lo bueno q̄ avias admirado. Assi pues en el gran palacio deste mundo, si contemplas el Cielo, y la tierra, su providencia, orden, y compostura, debes creer, que el Señor, y causa vniversal de todo, es mucho mas hermoso, y mejor q̄ las mismas Estrellas, y todo lo demas que hermosa el orbe.

22. Destierrense pues, y perezcan los torpes aduladores, que lifongean a los Principes terrenos, caducos, quando imaginan que les engrandezen poco, sino les recrean con titulos, honores, y atributos divinos; y entre ellos Ausonio, el qual la presencia en todo lugar (Vbi) queidad la llama el Filosofo

Auson. in  
Paneg. a  
Gracia.

fo) que provamos pertenecer solo a Dios, sin verguença quiso atribuirla a su Emperador Graciano, con estas palabras: *Affistes en todo lugar, con que ya no causa admiracion la licencia de los Poetas que dixeron, q̄ todas las cosas están llenas de Dios.*

23. Y así, como mas expresamente, mas necio Mamertino, el qual en el nacimiento dedicado a Maximiano, y Dioclesiano, Emperadores, que le consintieron, que les llamasse Herculeos, dixo: *Affí que lo que cantò de Iupiter el Poeta Romano, esto es, que todas las cosas estavan llenas del, imaginado, q̄ aunque ocupava la silla mas suprema del cielo, sentado en soberana luz, sobre nubes, y vientos, su deidad,*

*Mamerti.  
in paneg.*

dad, y espíritu estava esparcido por todo el mundo: lo mismo creo yo agora de vosotros, q̄ en qualquier parte que assiszaís, y aunque habiteis vn solo palacio, vuestra divinidad discurre por todo lugar, y toda la tierra, todo el mar están llenos de vosotros. Lo que no es maravilla, que como el mundo puede estar lleno de Iupiter, tambien puede estarlo de Hercules.

24. Harto mas modesto Agesilao (a quien los de Iasole decretaron Tēplos, y honores Divinos, como a Principe su bien hechor) preguntò a los Embaxadores, que fueron a darle cuenta desta resolucion, si tenían poder de los hombres para criar Dioses? respondieron, que sí, y él dixo: Hazedos primero

*Agesil. en  
su apoteog.  
en Erasmo.*

mero Dioses a vosotros, y entonces creerè que lo podeis hazer.

25 Tambien Alexandro Magno, aunque algunas vezes quiso ser reverenciado, y tenido por deidad, vsò cõ modestia desta afectacion de diviuo, originandola de Olimpia su madre, en la elegante carta q̄ refiere Aulo Gelio; y despues aviendole herido en el assalto de vna Ciudad, viendo que se le aumentava el dolor, y que no se cerrava la sangre, aũque mas lo procurava el Cirujano, declarò lo falso de la opinion que avia aprendido, y quan neciamente se dexò engañar de los aduladores, añadiendo estas palabras: *Todos publican que soi hijo de Jupiter, mas esta*  
*beris*

*Aulo Gel.  
 lib. 13. no-  
 ches ati-  
 cas, c. 4.*

34 EMBLEMA I.

Plutar. en  
La vida de  
Alex. Cur  
cio, lib. 8.  
c. 20.

Herida es boca que clama que  
soy hombre. O como Plu-  
tarco, en los Apogtemas  
q̄ escribe del mismo Ale-  
xandro.

*Sangre sujeta a crueldades  
De Dios no deve de ser,  
Que no la suelen verter  
A violencias las deidades.*

Polid. Vir-  
gil. histo-  
ria de In-  
galat. lib.  
8.

26. Mas moderna es  
la historia de Canuto Rey  
de los Ingleses, pero no  
menos digna de ser sabi-  
da, escrivela Polidoro Vir-  
gilio desta fuerte: Estavase  
passeando, por passatiem-  
po en la orilla del mar, y  
los soldados le empeçaró  
a aclamar con grandes de-  
mostraciones, por la prof-  
peridad con que avia con-  
seguido aquella Corona; y  
quádo ellos sacrilegos de-  
zi n, que era Rey podero-  
sissimo de los Reyes, y q̄

tenia igual imperio en hombres, tierras, y mares; èl callando, levantò su espíritu a contemplar la omnipotencia de Dios, y para cò-  
 vencer de vanas las lisonjas de los suyos, con cierta demostracion, se desnudó, y de la ropa hizo almohada, muy cerca del mar, que acaso entonces el viento comovia por celestial disposicion, y dixo: *Aguas yo os mando que no toqueis, ni aun la planta de mis pies;* apenas lo dixo, con admiracion de los circunstantes, que estrañavan la causa porque obrava aquello, quando se levató vna ola, y le mojò todo. Entonces èl, prosiguiendo, dixo: *Mirad Principes los que me llamas Rey poderosissimo en todo, que no puedo con mi imperio*

perio detener, ò enfrenar lo debil desta onda, y es porque no ay mortal alguno merecedor de tal nombre. El Rey es vno solo, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, por cuyo alvedrio, y voluntad se rige quanto ay criado: a este avemos de aclamar Rey, á este Señor de todos los Reyes, y gentes, a este nosolo dexemos confessarle, sino professarle por Governador del Cielo, tierra, y mares; del abaxo, a ninguno. Inmediatamente se fue a Vintonia, y la corona de oro, que adornava su cabeça, con su propia mano la ofreció, y puso a la Imagen de Christo Crucificado, que reverenciavan en el Templo de San Pedro, y San Pablo, sin permitir jamas que su frente ciñesse semejante adorno.

27. A esta historia se puede añadir otra, no menos gustosa, que la escribe vn Autor Aleman, y la lei en Iacobo Pontano: de vn Principe, q̄ para mostrar al mundo su poder, riquezas, y magnificècia aviendo construido vnos grandes edificios, se puso a cõsiderar su altura, capacidad, bovedas, y labores q̄ los mayores artifices de pintura, y arquitectura, avian executado con suma perfeccion, y el adorno de alhajas que admirablemente lo hermoseava; preguntò a vn loco muy gracioso, que le agradava mas de aquellos nobles edificios, arcos dilatados, y columnas insignes? El le llevò à vna ventana, y señalando el cielo con el dedo,

di-

*Pont. gne-  
ras atic.  
2. p. c. 34.  
pag. 59.*

38 EMBLEMA 1.

Dixo: Tu te persuades ser Arquitecto sin par, y deseas que todos lo entiendan; escucha pues, y mira, que este te excede sumamente: por ventura miento? En el sitio desta casa, para assegurar el edificio, huviste de poner muchas columnas, este no necesitò de pilares, ni fundamentos, para fortalecer lo inmenso de tanta maquina; este Maestro, y Artifice si que puede gloriarse de lo que haze: tus obras comparadas con las suyas, verdaderamente son chança, y burla.

28. Respuesta de loco, mas no loca, porq̃ como el Sabio nos enseña: El Espiritu del Señor ha llenado el orbe de las tierras, y lo que contiene ostenta la sabiduria de sus palabras; porque lo que parece minimo en las obras

Sapi. 1.

obras de Dios, excede a quanto saben, y pueden los Principes de la tierra. Y como Tertuliano afirma: si los mas pequeños animales, y savandijas nadie los sabe remedar, que serà lo grande, lo profundo que Dios adornò? De quien pudo dezir el Real Profeta: *Los Cielos pregonan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos*; y el Sabio: *Lo grande, y pequeño lo fue formado por èl, igualmente acude a todos con su providencia, y cuidado.*

*Tertul.  
contra  
Marci.*

*Psal. 18.*

*Sapi. 6.8.*

29. Mas como, segun la doctrina de S. Agustin, lo incomprehensible de la deidad, no solo excede nuestras palabras, sino tambien nuestras capacidades; cesso con esto, porque segun

*S. Aug. de  
la verdadera  
inocen-  
cia, y  
lib. 1. de  
las quest.  
q. 1.*

gun

40 EMBLEMA I.

gun antiguamente dixo  
Euclides, es peligroso ha-

*Euclid. en  
Max. de-  
ti. ferm.  
21. Salvi.  
lib. 1. de  
Provid.*

blar de Dios, aun aquello  
que se alcança: Y es tanta, y  
tan tremenda (en sentir de  
Salviano) la reverencia de-  
vida a su Magestad Sacro-  
santa, q̄ no solo devemos tener  
horror de aquello, q̄ puede sa-  
ber a irreligion: pero lo que  
la Fè nos enseña, lo devemos  
dezir con gran tiento, y  
despues de mucho  
estudio.

D I O S S O L O E S E L  
Señor.

EMBLEMA II,



Con docta mano señala  
La Sibila el bello Niño;  
Mas candido que el Armiño;  
Cuya luz el Sol no iguala;

Rayo a rayo, y gala a gala,  
 Persuade su esplendor,  
 Que èl es el dueño, y señor,  
 Que el mundo gobierna solo  
 Desde el vno al otro polo,

● Sin tener competidor:

Adoren, pues, su Deidad

Los que en la tierra dominan,

Y su ser caduco inclinan

Al Cetro, y la Magestad.

Su misma caducidad

Reconozca lo inconstante

De su ser, que ni vn instante

Puede afirmar su gobierno;

Y al Principe que es eterno,

Doblen la cerviz triunfante.

## COMENTARIO.



ROVOSE en  
 el Emblema  
 antecede el  
 respeto, y di-  
 ferencia que  
 ay entre el Rey inmortal,  
 y los

y los caducos, por la incó-  
 parable grandeza de las  
 obras de Dios. Lo mismo  
 manifiesta el milagroso, y  
 celestial oraculo, delinea-  
 do en este dibujo, siguiendo  
 la tradicion de graves  
 Autores que escriven, que  
 así como Christo nuestro  
 bien, y Señor nació, la Si-  
 billa Taburtina, mostran-  
 dole a Augusto Cesar el  
 niño Infante en los bra-  
 zos de su purissima Ma-  
 dre, bestido de los rayos  
 del Sol, y hermoscado con  
 los matizes del Iris (en la  
 parte del Cielo, q̄ corres-  
 ponde al sitio, en que des-  
 cubres Roma, por perpetuo  
 padrón de tal suceso, con-  
 struyó el Templo, que oy  
 posee la Orden de S. Frã-  
 nscisco, con el titulo que tal  
 causa le dió de *Santa Maria*

*Tertul. en  
 la Apol. c.  
 34. Ora-  
 cio, y otros  
 q̄ cita el  
 Autor, to.  
 1. de iure  
 India. li.  
 2. c. 21. n.  
 58.*

*de*

de *Ara Cœli* ) le enseñò  
 quien, qual, y quan grande  
 Señor era el Niño recién  
 nacido, y que igualmente  
 se le devia el titulo, y seño-  
 rio de todo el orbe, sin q̄  
 ningun otro Príncipe, ò  
 Cesar pudiesse alegar, ò  
 presumir derecho en él.  
 Esta historia refiere con  
 elegante metro Bautista

*Mant. li.*  
*3. par. 1.*  
*despues*  
*del prin-*  
*cipio.*

Mantuano, tanto, que me  
 persuado ha de ser agra-  
 dable al letor el oirla, y  
 traduzido dize:

*Quando el Senado, y la plebe*  
*Lisongeramente vnidos,*  
*A Augusto le disponian*  
*Cultos, y honores Divinos:*

*La Sibila Tiburtina*

*Dexò el aire, y presta vino*  
*A los hermosos retretes*  
*Del Cesar inadvertido.*

*Y mostrandole en el Cielo*  
*Vn circulo cristalino,*

Que formò el Iris de rayos,  
 Tan varios como luzidos.  
 Viril de vna Madre Virgen,  
 Encuyos braços el hijo  
 al Sol le prestava luzes,  
 y a los demas Astros visos,  
 Levantando ella la mano,  
 Y los ojos en el fijos,  
 Movida del furor sacro,  
 De aquesta manera dixo:  
 Aquel Niño es Dios, tu Cesar  
 Bien puedes dar al olvido  
 Veneraciones, que todas  
 Se le deven a este Niño.  
 Disponle Altares, y Templos,  
 Que es el fuerte, y el temido  
 Rey, q̄ gobierna los Cielos  
 por leyes de su alvedrio.  
 Posee tan propriamente  
 El Cetro de aqueſſe Olimpo,  
 Que lo fatal de los Astros  
 Sabe corregir venigno.  
 Tu empuñas Cetro mortal,  
 Que no respeta los Indios,  
 Ni de Paphò en las playas

Es tu nombre conocido.

Depon la sobervia pompa  
Cobrandote en los princi-  
pios,

(Por mas que a tu impul-  
so deva

Tanta tierra lo regido.)

Y reconoce, que debes

Sujetar tu cuello altivo

Al Imperio soberano

De aqueste Principe in-  
victo:

Que por lo sumo, y lo inmenso

Goza sin fin, ni principio,

Vna potestad eterna

En el cielo, y el avismo.

Esto dixo, y mas veloz

Por el elemento mismo,

Se restituyò al instante

A sus alvergnes nativos.

Y aunque el Eminentis-

simo Cardenal Cesar Ba-

ronio, nacido para lustre

de la Republica Christia-

na, no dà mucho credito

Baron. en  
el apar-  
to del año  
26.

esta historia, en quanto escribe, q̄ la Sibila Tiburtina fue la que mostrò tan portentosa señal al Emperador Augusto, porque ella, y las demas avian muerto muchos años antes de su siglo; imagina q̄ Augusto lo pudo aprender en sus libros, porque cuidò mucho de buscarles, escudriñarles, y corregirles del mismo modo que de consultar al oraculo de Apolo, a quien fabricò Templo en su Palacio, y precediendo el sacrificio llamado Hecatombe, interrogandole la causa porque avian enmudecido los Idolos (segun Suidas, Niceforo, y otros atestiguan) le diò tal respuesta.

*Vn Niño que es Dios eterno,  
Y Hebreo, que maravilla!*

Thomas Bo-  
zio. de sig.  
Eccl. Ca-  
merario  
1. suces. e.  
59. pag.  
266.

Me mandaceder la silla,  
 Y q̄ me buelva al infierno.  
 Hame embargado las vozēs;  
 Huid de nuestros Altares,  
 Que con modos singulares  
 Tiene imperio hasta en los  
 Dioses.

3. Esto mismo significó aquel arco que repentinamente apareció entōces en Roma, estando sereno el Cielo, y con hermosos giros, guarnecía las luzes del Sol; y el mismo Sol resplandeciente, dentro de tres circulos, el vno de los quales estava rodeado de vna corona de espigas. El azeite que en forma de fuente empeçò a manar en vn Mefon, a la otra parte del Tiber, y sin cessar corriò por todo el dia; y otros muchos prodigios, que con Plinio, Suetonio,  
 Se-

Seneca , Dion , Eusevio ,  
Orosio , y otros escribe  
Baronio.

4. A que podemos  
añadir, en honra de nues-  
tra España, el de los tres  
Soles que se vieron en ella  
a este mismo tiempo, y po-  
co a poco se reduxeron a  
vno, como si delinearan el  
misterio de la individua  
Trinidad, segun Santo To-  
mas , y Flavio Dextero  
atestiguan , y Valdez , y  
Tamayo defienden de las  
impugnaciones de Mal-  
donado.

S. Tho. 3.  
p. q. 36.  
Flavio  
Dext. art.  
1. Vald. de  
la dignid.  
del R. de  
Espa. c. 6.  
n. 4. Tam.  
en sus lec.  
novan.  
pag. 54.

5. Y el q̄ refieren el Rey  
Don Alonso, y Iuã Vasseo  
en sus Coronologias, del  
nuevo Astro, ò Cometa q̄  
a esta façon fue visto en la  
propia España: lo que diò  
motivo à opinar cierto  
moderno , que esta misma

Cron. del  
R. D. Al-  
fons. p. 1.  
Caramuel  
de las in-  
sig. de Es-  
pa. pag.  
36.

*Salazar*  
*fo. 1. Mar*  
*tir. Espa.*  
*dia 6. de*  
*Ener. fol.*  
*74.*

50 EMBL. II.

Estrella fue la que guió los tres Reyes Magos al pesebre en que Christo se reclinava, para darle adoracion, intentando provar que eran Españoles.

*S. Math.*  
*2.*  
*Suez. en*  
*Augusto,*  
*cap. 53.*  
*Tertul. en*  
*el Apolog.*  
*cap. 34. y*  
*albi Cer-*  
*da, y Pa-*  
*malio.*

6. Pero de qualquier suerte que sea, lo que se dize de la Sibila Tiburtinano admite duda, q̄ Augusto a este tiempo prohibió con especial edito, que le llamassen Señor; de suerte, que ni a sus hijos, ni a sus nietos, consentia que burlando, ni de veras lo pronunciasen, como escriven Suetonio, Tertuliano, y otros.

7. Lo que tambien continuó Tiberio (segun que escriviè Baronio con el mismo Tranquilo Dion, y Tacito) en los primeros años de su Imperio, en q̄ de  
tal

tal suerte dió indicios de buen Príncipe, sin rastro de vanidad, que no solo promulgó la prohibicion de llamarle Señor, dando à entender que lo tenia por injuria; pero ni permitió que le consagrassen Templos (aunque los Españoles, entre las demás naciones lo pretendieron con raras suplicas) ni vino en ser venerado en ninguno otro lugar; añadiendo que jamas lo avia de conceder, y confessando que era mortal, y que no tenia mas privilegio su naturaleza, que la de los otros hombres; y que barto baria si llegava a llenar el puesto de Príncipe que ocupava. Lo que dixo con la intencion que explica Tacito; otros lo atribuyen a modestia,

*Baro. año 10. Fileso de Idol. polit. cap. 3. pag. 31.*

*Tacit. 1. 7. Anal.*

muchos a desconfianza, y algunos a vileza de animo.

8. Pero esta templança duró muy poco en estos Emperadores, porque despues de Augusto, viendose mas assegurados en el Imperio, no solo en Pergamo, pero en Roma, dieron su consentimiento para q̄ les edificassen Templos, y erigieffen aras, en que se jurava por su nombre, y por su genio, como cuenta Tacito: de esto tratava Horacio quando dixo:

Tacit. 4.  
Annal.

Horac.  
epist. 1.  
lib. 2.

*Viviendo tu el coraçon  
Te dà obsequiosos honores,  
Y tu nombre, con razon,  
En los altares mayores.  
Iura nuestra devocion.*

9. Y aunque se lee, q̄ castigavan con mas severidad a los perjuros de su nom-

nombre, que del divino:  
 fundados (en sentir de Ta-  
 cito) en que las ofensas de  
 los Dioses corren por su cuē-  
 ta: mas los Principes deven  
 ser vengativos defensores de  
 la Magestad, ofendida con el  
 perjuero; y no solo admitiò  
 Tiberio grato el renombre  
 de señor, sino tambien el  
 titulo de Dios; assi de Vir-  
 gilio, quando canta:

*Tacit. en  
 brison. li.  
 8. de for-  
 mul. pag.  
 809. vea-  
 se la ley  
 13. S. si-  
 quis, ff. de  
 iur. iur.  
 Virg. egl.  
 1.*

*Melibeo este descanso  
 Nos diò la deidad q̄ adoro,  
 Cuyo numẽ siẽpre imploro  
 Con pecho rendido, y mãso.  
 Hemos de ver adornados  
 De sus aras los brasseros  
 Con sangre de los corderos  
 Que darán nuestros ga-  
 nados.*

Como de Ovidio, que mu-  
 chas vezes le concedió la  
 Divinidad, no tanto a lo  
 que imagino, por ver-

*Ovid. de  
 Pont. 1.  
 se eleg. 1.*

se apremiado con la calamidad del destierro, quanto porque en Roma este abuso ya avia passado a costumbre, assi pues dixó:

*El incienso que devido  
A los verdaderos Dioses,  
Con agradecida mano  
En los Altares se ponen,  
Se ha de libar assi mismo  
A nuestros Emperadores,  
Y a la que meritamente  
De vno dellos es consorte.  
Y en otro lugar:*

*J. de Pont.  
eleg. 1.* *Mas primero en los Altares,  
Quando este encendido el  
fuego,  
Dad incienso, y vino luego  
A los Dioses singulares.  
Y entre ellos es lo mas justo,  
En quien pretede acertar,  
Antes de todo, adorar  
el sacro nombre de Augusto,  
Y luego:*

No sabe el Cesar, por mas  
 Que Dios todo el mūdo vea,  
 Quan terrible es la tarea  
 En que mirandome estàs:  
 Porque si atiendes, veràs  
 Que su espiritu elevado  
 En lo grande està ocupado,  
 Mas este destierro estrecho  
 Para vn soberano pecho  
 Es muy pequeño cuidado.

1. de Pons  
 elog. 1.2

Y aun en otro lugar quie-  
 re hazer Iupiter al mismo  
 Augusto, diziendo:

1. Trist  
 eleg. 3.

Si se concede al pensamiento  
 humano  
 Comunicar con Iove sobe-  
 rano.

Tambien a Neron vivien-  
 do, le llamò Dios nuestro  
 Español Lucano:

Lucan. 11.  
 1.

Si no ay otro camino  
 Del Neron, que esperamos,  
 a los hados  
 Les ha de ver logrados,  
 Con modo peregrino,

Pues

Pues le destinan Reinos  
permanentes.

Al Dios grande que ado-  
ran tantas gentes.

10. Y aunque de Ti-

*Dion Cas.*  
*lib. 57.*

*Brison.*

*dõde arri-  
ba.*

*Tacit.* 3.  
*Annal.*

berio cuenta Dion Casio,  
que no consintió que se  
jurasse por su genio, ò que  
alguno fuesse acusado en  
los Tribunales por perju-  
ro del, al fin, como Tacito  
cuenta, admitió el apelli-  
do de Señor, y que llama-  
sen divinos sus empleos,  
los Senadores lisongeros,  
timidos, y pedarios (estos  
eran los que no atrevien-  
dose a pronunciar su voto,  
con los pies significavan el  
ageno que seguian) aúque  
dellos hazia tal conceto,  
que exclamando dezia: O  
hombres enamorados de la  
esclavitud!

11. Tambien de Cayo  
Ca-

Caligula escribe Suetonio en su vida, que a muchas personas de cuenta condenò a los metales, ò espectaculos de las fieras, despues de aver afeado sus rostros, con torpes marcas, porque jamas avian jurado por fugenio. Y Domiciano llegò a tanta soberbia, y locura, que no solo quiso, que le llamassen Señor, y Dios, del modo que antes hizo el necio Caligula, sino q̄ (como cuenta Suetonio) el mismo notando las cartas, las emperçava, diziêdo: *Nuestro Dios y Señor manda esto*, de donde se originò el llamarle assi todo el pueblo, como prueva la epigrama de Marcial, que empieza:

*Edicto de Dios nuestro Señor.*  
 12. Mas despues quãdo

*Suet. in Cayo, cap. 27.*

*En Domiciano ca. 13.*

*Marc. li. 5. epig. 8.*

do Trajano piadoso, y mejor entédido tuvo horror deste sacrilegio, el propio Marcial, figuiendo la mudança del tiempo, le enfalça: y engrandece por su modestia, cõ palabras que vertidas dicen:

Lib. 10.  
epig. 72.

*En vano lisongero miserable  
Con labio fementido te des-  
velas,*

*Viendo como desprecio tus  
cautelas*

*Aun antes que tu engaño  
las entable.*

*Si ha de llamarme Dios, ja-  
mas me hable,*

*Que no lo soy; fiscales cen-  
tinelas*

*Son mis ojos, y oidos, quan-  
do velas*

*En pronunciar tu abuso  
detestable.*

*Despues q̄ reino la sabiduria  
Tan grande abuso con razón  
de tierra* De

De la triunfante Roma noche, y dia.

Principe justo soy, y como encierra

Tu adulacion tan ciega idolatria,

Mientras reinare le promulgo guerra.

Tambien Plinio el menor le alaba sumamente con este panegirico: Ocupò el solio de Principe, porque no quedasse lugar al titulo de Señor; conociendo quan diferentes son los empleos de la dominacion, y principado: pues a nadie es mas agradable el apellido de Principe, que a los que aborrecen el de Señor.

Plin. en el paneg.

13. Siguiendo este rúbo los primeros Emperadores de mejor opinion, como Bulengero, y otros doctos Escritores obser-

Buleng. de Imper. Rom. lib. 1. cap. 36.

van,

*Forster. de  
dominio,  
c. 1. Ris-  
zers. a las  
epist. de  
Plin. pag.  
41.*

*Lipsi. en  
las notas  
al mismo,  
y otros en  
la epigra-  
ma de  
Marcial.  
S. Gregor.  
en la epis-  
tol. a Pho.*

*Erasmo. en  
las flores.*

van, creyendo que solo los  
Dioses se devian llamar  
Señores, reservaron para si  
el titulo de Principes, ò  
Emperadores, persuadidos  
que eran mas templados q̄  
los de Rey, y Señor: como  
significò S. Gregorio Mag-  
no, quando escribiendo al  
Emperador Focas, dixo,  
que esta diferencia hallava  
entre los Reyes de las gē-  
tes, y los Emperadores:  
*Que aquellos eran Señores de  
esclavos; los Cesares de li-  
bres. Y Erasmo, quando es-  
crive: El nombre de Señor  
alude a la condicion, no a la  
dignidad, es tiranico, no mag-  
nifico, Barbaro, no Romano.*

14. Esto considerava  
el tres vezes Tulio, quãdo  
en su Apologetico, con  
muchas razones prueva, q̄  
el Emperador es hombre,

no Dios, y al fin concluye: Si la mentira no avergüenza a la adulacion, quando llama Dios a semejante criatura, por lo menos recele lo infausto que se le destina. Porque está reprovado el llamar Dios al Cesar, antes que se divinize; esto es, antes que muera, y con aquella solemne pompa, y exequias publicas, ò confagracion, con que los Romanos antiguaméte solian quemar a sus difuntos Emperadores, y contarles entre sus Dioses; de que mas copiosamente que nadie escribió Herodiano.

15. Lo que jamas cüplió ninguno dellos, aunque entren en cuenta los reputados por mas cuerdos, y pios, pues no evitaron las aclamaciones de Divinos, y Señores, que les

*Tert. en la apolog. c. 33.*

*Herodiano en la vida de Sen. segun la version de Angelo Policino, pag. 351.*

les ofrecian (por mas que digan que a su pessar) las lisonjas de los suyos; buen exemplo nos ofrece Plinio en aquel que alaba tanto de modesto en esta parte, q es Trajano, pues a cada passo le llama Señor en sus cartas, y en el mismo Panegirico, Dios, quando dize: *Mas aunque reverencies los Altares, no en otro apruevas mas la deidad, y la engrandeces, que mostrando serlo.*

16. Tambien vemos lo mismo en cada pagina (casi) de los libros de los digestos, y codigo, de Vespasiano, Antonino, Severo, y otros. Y llegò a tanto extremo esta locura, que se davan atributos de deidades, no solo a los difuntos, pero tambien a los

Lib. 10.  
epist. y en  
paneg.

l. de prec.  
ff. ad l.  
Rodi. leg.  
Oracio. ff.  
despon. y  
otras en  
Kalin. in  
lex. iur.  
ver. Di-  
aus.

vivos , y aun en los que despues reducidos a mejor camino, professaró la Religion Christiana , hallamos muy víadas las locuciones de serenidad, tranquilidad, adoracion, fan- tidad, devocion , sagrados despachos, eternos aspec- tos, divinos oraculos, ce- lestiales edictos , y otros delirios semejantes, en re- ferirlos quales , por la lo- cura que consigo traen, irritan, no poco, a Lactan- cio Firmiano, Celio Rodi- ginio, Guidon Pancirolo, Iuan Filefaco, y otros , sin que se olvide Erasmo, que en el libro sexto de sus apotegmas , cuenta lo que arriba diximos de Tibe- rio, que ni aun a los suyos consentia que le llamassen Señor , y añade : *Que gran*

*Lactanc. y otros en el Autor, to. I. lib. 2. c. 21. & n. 53. Pan- cirol. I. var. cap. 2. y allí Salmucio de encan- sto , pag. 12. Filef. I. select. c. 24. y de Idol. pol. c. 1. y 2. Demster Aros. lib: 1. pag. 33. Cerda in advers. Sac. cap. 141. nu. 473. Pon- ran. en las guerras act. par. 2. pag. 284.*

modestia en tan esclarecido Principe! Aora de verdad que no pueden oir gustosos sino Sacras Magestades, Serenissimas Altezas, y Reverendissimas Señorias.

17. Y aunque no ignoro que oy el titulo de Señor es tolerable, porque deribandole del señorio, y gobierno de su casa particular, se comunica por imitacion (no impropriamente) a los que tienen derecho de mandar en alguna Ciudad, ò tienen sujetos algunos pueblos, segun advierten Paulo Bussio, y nuestro Conano; y lo mismo nuevamēte esfuerça en quanto a la palabra Divo, ò Divino, Iuan Ferrando, contra Filefaco, como esta Deidad, ò Divinidad no haga relacion a las

Bust. 2. de  
rep. cap. 3.  
Conano.  
lib. 1. co-  
ment. cap.  
5. n. 7.

Las personas de los mismos Principes, fino al pueſto, ò grado de dignidad q̄ ocupan, porque el que uſa biẽ dello, ha de ſer admirable en ſantidad de coſtũbres, y en ſaber imitar a Dios. En cuyo ſentido el Profeta Rey, dà nombre de Dioses a los Iuezes: Dios aſſiſte en el acuerdo de los Dioses, y en medio dellos mismos los juzga. Y poco despues: Yo tengo dicho que ſois Dioses, y todos hijos del Excelſo. Y ſan Dioniſio Areopagita, eſcuſando ſemẽjantes terminos, añaðe: La Eſcritura Sagrada llama Santos, Reyes, Señores, y Dioses a los grandes, y pueſtos que presiden a los particulares.

*Fer. de relig. in not. pag. 538.*

*Pſal. 81. v. 1. y 6. y alli Lori. el Autor de muner. honor. nu. 361.*

*Areop. en Fern. dõ de arri-*

18. Pero mejor, y mas ſeguro es, entre los pios, y Chriſtianos Principes, que per-

persuadidos del documen-  
 to de nuestro Emblema, se  
 abstraigan del vfo de se-  
 mejantes nombres, y de-  
 xando para Dios lo que se  
 le deve, le confiesen a èl  
 solo por propio, y verda-  
 dero Señor de todas las  
 cosas, y Espiritu perfeto,  
 que anima el obediente  
 cuerpo del mundo, en quié  
 impera, y domina; como  
 dexò escrito el gentil Ora-  
 dor, y q̄ ellos son sus Vi-  
 carios en la tierra, y ob-  
 tienen vn prestado seño-  
 rio, segun con frecuencia  
 se les advierte en los li-  
 bros de la Sabiduria, Pro-  
 verbios, y otros de la Es-  
 critura, que dizen: *Del Se-  
 ñor procede el imperio, el su-  
 premo dà todas las potesta-  
 des. Por mi reinan los Reyes,  
 y los Legisladores establecen*

*Ciccr. lib.  
 2. de leg.  
 y en el li.  
 de uni-  
 vers.*

*Sabid. 6.  
 Proverb.  
 8. 16.*

*Dani. 2.  
 12. y 4. el  
 Autor en  
 el dicho  
 lib. 2. cap.  
 2. n. 3.*

lo justo. Dios muda los tiempos, y las edades, transfiere los Reynos, y concede las Coronas. El Excelso señorea el imperio de los hombres, y elige a quien ha de darle. Porque jamas fue licito a los mortales, no digo igualarse al Dios inmortal, pero ni aun imaginarlo, porque segun Sofocles dixo:

*Al domador eterno,*

*Vegez, ni muerte horrible le  
amenaza,*

*Todas las cosas cõ su edad  
enlaza.*

19. Y como Seneca nota, los antiguos le contemplavan armado de rayos, sobre las cabeças de todos los hombres, y mas de los Príncipes, para que recelemos algo, que puede mas que nosotros: Y sepan aquellos a quien la inocencia

*Senec. lib.*

*2. de las*

*quest. nat.*

*6. 42.*

no agrada, sino amedrentados del castigo, que entre tanto atrevimiento de maldades ha de aver algo que se oponga contra quien nadie pueda presumir ser harto poderoso. Y los que oy se ven en la cumbre de las dichas, que mañana pueden estar en el feretro: y así, depongan lo entumecido de su condicion, porque puedan decir, que figuen otro precepto de Seneca en sus tragedias, que es el siguiente:

*Senec. in  
Thyest.*

Dejad de vuestro aspecto entumecido,  
Y soberbio semblante lo enojado,  
Vosotros a quien Dios ha concedido  
De vida, y muerte derecho indubitado:  
Lo que en vosotros teme el desvalido,

Podeis temer por riesgo  
 duplicado,  
 En su impulso, que no ay  
 Reino tan grande  
 Que otro mas superior no  
 rixa, y mande.

Y de Ovidio:

No ay cosa tan elevada,  
 Y de peligros esenta,  
 Que de la Deidad no sienta  
 Lo superior humillada.

Ovid. 4.  
 Fastorũ

21. Porque los Rei-  
 nos temporales, y huma-  
 nosestàn tan lexos de me-  
 noscabar su dignidad, y  
 duracion, con el rendimié-  
 to que persuadimos; que  
 antes en èl consiste la vni-  
 ca esperança de su aumen-  
 to, autoridad, y consisten-  
 cia: como de los Romanos  
 lo creyò Horacio, quando  
 le cantava a Roma:

Horac. l. 2.  
 3. Carm.  
 ode. 6.

Que de tal imperio gozes  
 Supremas autoridades

70 EMBL. II.

*Te conceden las Deidades,  
Porque la suya conoces.*

*Pues a su mano se deve  
Ser, aliento, honor, y vida,  
Y delias sale la herida  
Que a dar la muerte se  
atreve.*

*Maxim.  
lib. I. ca.  
I. §. 9.*

Magistralmente nos lo enseñò Valerio Maximo, quando dixo: Los Imperios han tenido por maxima infalible, para governar con acierto las acciones humanas, el servir con reverente esclavitud, y constancia a la Divina Omnipotencia, en las ceremonias Sagradas.

*S. Aug. de  
la Ciudad.  
de Dios,  
lib. I. ca.  
24.*

22. Y explicando este lugar san Agustin, mas al proposito de lo que tratamos, dize, que los Reyes se pueden tener por dicholos, si gobiernan con justicia, si no se desvanecen con las lisongeras palabras de  
len-

lenguas que quieren sublimarles con honores excesivos, antes se humillan, acordandose que son humanos: si su poder le sujetan a servicio de la Magestad de Dios, y dilatacion del Divino Culto. Si le aman, si le temen, si le adoran, si apetecen mas aquel Reino, en que no ay recelo aunque tengan consortes; si con facilidad perdonan, y con dificultad castigan; si executan las penas, movidos mas de la necesidad del exemplo, q̄ del afecto de la vengança; si el perdon le conceden, no para seguridad de los malos, sino para incitarles a la enmienda; si compensan lo que decretan asperamente forçados de la necesidad, con mansedumbre, misericordia, y liberalidad, en las gracias, si los afectos sensuales están en ellos

tanto mas castigados, quanto suelen ser mas validos; si anteponen el domar sus malas inclinaciones, y deseos, a la conquista de qualquier gente, ò nacion: y si hazen todo esto no por apetito de vana gloria, sino por amor de la felicidad eterna, sin olvidarse de ofrecer a Dios immortal en satisfacion de sus pecados, el holocausto de la oraciõ, humildad, y misericordia.

25. Hasta aquí el mejor de los ingenios, cuyas palabras vsava con acierto el Rey don Alonso de Aragón nuestro señor; y solia dezir, q̄ todos los Reyes devian saberlas de memoria, como se lee en Panormitano. No se olvidava dellas nuestro piíssimo Monarca Felipe Segundo, el que mereció en el orbe

*Panorm.  
en el lib.  
de los di-  
chos, y he-  
chos del  
R.D. Aló.*

el epíteto de prudente, porque viviendo supo cūplir con las obligaciones, que san Agustín requiere en vn Príncipe Christiano, y a la hora de su muerte prorrumpió aquellas palabras: *Tu solo eres el Señor, tu solo el Altissimo*; y acabandolas de pronunciar, rindiò el espíritu a su Criador, que sin tocar en el purgatorio fue trasladado al Cielo, como muchos Autores escrivẽ, fundados en no poca razon, y en diferentes revelaciones que hombres pios tuyeron.

*Moura de incantar. pag. 162. Nieremb. en el tratado de la causa de los males publicos.*

24. Bien diferente fin tuvo Iuliano Apostata, q̄ viviendo se revelò soberbio, y temerario contra Christo nuestro bien, y todos los Fieles, y muriendo

de la herida que recibió en la guerra que llevaba con los Persas , tomando vn puñado de sangre propia, como si viera a Christo, la arrojò al Cielo, diziendo con voz blasfema: *Venciste Galileo, venciste, toma Nazareno satisfacion* ; y despidiò el perfido espiritu , segun Soçomeno , y otros escri-  
ven.

*Soçomen.*

*Eutrop. y otros en*

*Varo. No 363. n. 59.*

*Camer. l.*

*subc. cap. 59.*

25. De que se concluye , que solo Christo es el verdadero, y absoluto Señor de todas las cosas , y que èl solo merece ser llamado assi. Mas por el sumo amor q̄ tuvo a la gloriosa , y Purissima Maria Virgen su Madre , parece averle querido comunicar este mismo apellido. Porque *Maria*, segun el parecer del mayor Escriturario,

rio,

rio, en lengua Siriaca, di- S. Geronimo  
 ze, Señora, y aludiendo a sobre San  
 esto Arnoldo Carnotense: Mat. c. i.  
 Maria en idioma de Siria es Arnold. de  
 lo mismo que Señora: Christo, lan. Virg.  
 Señor, Maria, Señora; y aun-  
 que ella se confiesse esclava  
 de Christo, entiende, que esta  
 especie de servidumbre es  
 mas sublime, que qualquier  
 genero de reinar, porque es-  
 ta constituido en grado supe-  
 rior a todas las criaturas,  
 quiẽ dobla la rodilla a Iesus,  
 y suplica postrado a su Ma-  
 dre: Que la gloria del Hijo  
 no tanto la juzgo comun,  
 quanto propia de la que  
 le pario.

(:)



DECHADO DE PRINCIPES  
sobervios.


EMBLEMA III.



*Desvanecido, y loco Salmoneo,  
De que sirve el trisulco mal bibrado  
Si ves que te conduce tu deseo  
A passar por lo rigido del bado?*

*Jupiter con un rayo (segun veo)*  
*Insticiero castiga tu pecado,*  
*No sufriendo q̄ afectos tan humanos*  
*Remeden los secretos soberanos.*  
*Biendo en ti tan severo el escarmiento,*  
*Como el q̄ Cetros con sobervia doma,*  
*Noteme de su propio arrojamiento*  
*Las v̄ganças q̄ justo el Cielo toma?*  
*Como no dexa el barbaro ardimiēto,*  
*T escoje sencillez de Paloma,*  
*Quãdo Dios en cenizas despreciadas*  
*R̄suelve las cabeças coronadas?*

## COMENTARIO.

I 
 PARA enfrenar mas facilmente la vanagloria, y sobervia de los Principes terrenos, juzguè por necesario poner en su consideracion la historia, ò fabula de Salmoneo, que representa este Emblema.

Higin. c.  
 Cl. Iuni.  
 adag. 1.  
 cent. 2.  
 Caro Ste-  
 ph. iudic.  
 poet.

Fue, segun muchos Auto-  
 res escriven , y señalada-  
 mente Higinio , hijo de  
 Eolo (no el que reinava en  
 los vientos , sino en el Pe-  
 loponeso ) y hermano de  
 Sifiso ; el qual llegò a tal  
 extremo de locura , q̄ em-  
 prendiò imitar los rayos,  
 y truenos de Iupiter , mã-  
 dando labrar vna carroça,  
 cuyas ruedas tenian las  
 llantas, y clavaçon de brõ-  
 ze, y corriendo en ella con  
 tiro de quatro cavallos,  
 por vn puente altissimo, q̄  
 avia edificado del mismo  
 metal , desde alli arrojaba  
 hachas encendidas al pue-  
 blo , con que matava mu-  
 chos Ciudadanos. Hasta q̄  
 herido de Iupiter con vn  
 rayo , pagò la pena de su  
 ciega temeridad. Y (como  
 Adriano Iunio , enseñado  
 de

de Simaco, y otros, muestra) diò causa a que se tomasse por adagio, otro *Salmoneo*, en significacion del desvanecido, y sobervio, en la figura que los Retoricos llaman *Paremia*, esto es, persuasion que no admite disputa. No falta quien imagine, que este Rey inventó cierta especie de polvora, semejante a la que oy vsamos en la artilleria, con que imitaba los rayos de Iupiter.

2. Esto es lo que toca Valerio Flaco, quando en su *Argonautica* dize:

*Quando el loco Salmoneo  
Fingia del alto Iove  
Los rayos en la carroça,  
Que quatro ruedas componen.*

Y lo prosigue mas dilatadamente Virgilio, cantando las

*Iun. inter  
arg. Eras.  
pag. 310.  
Hieron.  
Mag. lib.  
1. Miscel-  
lanea. c.  
1.*

*Val. Flac.  
lib. 1.*

*Eneida 6.*

las penas que padece en el  
 infierno, en vnos versos q̄  
 trae el Autor; y aunque los  
 he hallado traducidos en  
 el Teatro de los Dioses,  
 reduziendoles a diferente  
 metro, suenan así:

*De Salmoneo vi la pena  
 dura,*

*Porque a Iove los rayos  
 remedava,*

*Y en la tea encendida que  
 arrojava,*

*Honores sacros para si  
 procura.*

*Triunfar de gracia quiso su  
 locura,*

*Que al Olimpo los truenos  
 le usurpava,*

*Y en carroza veloz bron-  
 zes pisava:*

*De su soberbia fabrica no  
 obscura.*

*El Padre Omnipotente, que  
 irritado*

Su delito prosigue vitorioso,

Con un rayo al infierno le ha arrojado.

O castigo terrible, aunque forzoso,

Que sea el instrumento del pecado

De la pena instrumento rigoroso!

3. Estas palabras, imagina Pedro Crinito, que Virgilio las pidió prestadas a Salustio, que habla de la sobrada pompa, y desperdicios con que Metello Pio afectava la imitaci6n de los truenos. Culpa que tambien se atribuye a Alladio, a quien denuesta Dionisio, refiriendo aver sido castigado con la misma pena. Y Cedreno escribe de Cosroas Rey de Persia, que emulando a Ju-

*Petr. Cri.  
de hon.  
dis. lib. 2.  
cap. 10.*

*Dionis. r.  
antiqui.  
Sabel. li.  
6. c. 9.  
Cedren.*

*pag. 338.*

piter, fabricò vna maquina, compuesta de diferentes tramoyas, que imitava al Cielo, en que se veian los movimientos de los Astros, Angeles q̄ le asistían con cetros en las manos; espectáculo que causava admiracion: demas de esto llovia, y granizava, resplandecian los relampagos, gemian los truenos, y èl en medio, en trono eminente, como Dios humano, lo mirava todo: Tambien Antemio, como refiere Agacia, fingia truenos, y rayos, con ciertas fundiciones, y golpes de diferentes cosas sonoras, que hazian tan terribles estruendos, que atronavan todos los sentidos.

4. Acostumbran los Reyes (en opinion de Plutar-

*Thyfol.*

*Serm. 120.*

*Cardano.*

*l. de subtilit. in li.*

*de Arsb.*

*de Arsb.*

*Agath. li.*

*5. hisso.*

tarco) ser emulos de Dios, *Plut. de*  
 sin embargo q̄ el adagio de *tranquili.*  
 no cōtender con èl, les podia *Eras. in*  
 adotrinar. Esta sentēcio- *adag. Cū*  
 sa doctrina la promulgò an- *dys non*  
 tiguamēte en Grecia Teog- *pugnandū*  
 nides, con estas palabras: *pag. 424.*  
*No es licito a los mortales*

*Moverle pleitos al Cielo,  
 Que no ay justicia q̄ pueda  
 Sacar a luz estos pleitos.*

Porque solo es digna de  
 alabança, segun el mismo  
 Plutarco afirma prudētif-  
 simamente aquella com-  
 petencia, que imitando a  
 Dios, le da al Principe por  
 Cetro, la justicia, igualdad, y  
 rectitud de razon; no el rayo,  
 ni el tridente, con que algunos  
 se mandan retratar, constitu-  
 yendo por blanco de la embi-  
 dia su locura, que afecta lo  
 que no puede conseguir. Pero  
 los que quieren imitar la vir-  
 tud

*Plut. in  
 lib. ad  
 Princ. in  
 doct.*

tud de Dios, y se endereçan todos a su Magestad soberana, con templança humilde, desviandose de aquellos precipicios, se hallan aerecentados, pues les llena de su equidad, justicia, verdad, y mansedumbre, que no ay cosa que mas divinice, que ellas; porque Dios no es bienaventurado por adulacion del tiempo, ò eternidad de su ser tan solamente, sino tambien por el principado que obtiene de las virtudes.

*Plut. in  
vita Pop.*

5. Hasta aqui Plutarco, que èl solo podia bastar por comentario de nuestro Emblema, mayormente si añadimos otra doctrina suya, en que prudente enseña, que los Principes imitan a Dios quando con humilde coraçon se le rinden, proponiendo

por

por exemplo al gran Pompeyo, cuyo valor, acompañado de suma modestia, fue admiracion de los Atenienses, despues de la victoria de Pirata ( Ciudad pequeña de Creta) los quales, en el arco de su triunfo pusieron esta descripcion: *En quanto te confieffas hombre, te acercas al ser de Dios.*

*Chrystod.  
li. 5. epig.  
Graec.*

6. Bien diferente de Julio Cesar, su opositor, cuya estatua colocada en el soportal de Zeusipo, dicen estava hecha con vn rayo en la diestra, y aspecto terrible, como denotando ser el Iupiter de Italia, y quizá el jactarse de los rayos ocasionò que no pudiesse evadir los efectos del acero.

*Emblema  
antecedente.*

7. De la suerte que  
acon-

*Suet. en  
Calig. ca.  
22.*

*Herodot. y  
Esparg. in  
Comodo.*

*De Cleop.  
Sabar. ad  
carm. Si-  
don. pag.  
68.*

*Erodoto  
lib. 6.*

*Erodoto. li.  
1. y con el  
Fulgocio,  
lib. 9. cap.  
5.*

aconteció a los Titanes, q̄ intentaron hazer guerra al cielo, digo a Domiciano, el qual, como dixé, vsurpò el titulo de Dios, y acabò con la misma muerte. A Diocleciano q̄ èl primero mandò que le adorassen, y despues padeciò la misma pena. A Caligula, porque se arrogò vano el titulo de Magestad Divina, nombre, y cabeça de Iupiter. A Comodo, q̄ imitandole quitò la cabeça al Coloso de Hercules, y le puso la suya. A Iuliano Apostata, que se enfureció contra Christo, segùn queda dicho. A Cleopatra, que se fingia Isis, y llevaba el *Sistro* (clarin era de que vsavã los Egipcios en sus sacrificios.) A Capaneo, igualmente llorado

dode Eurípides , y Estasio Papinio, por aver dicho, q̄ a pesar de Jupiter avia de escalar el muro de Tebas, y arruinar la Ciudad. A Xerxes, que igualmente amenaza a çotes, y cadenas a Neptuno, obscuridades, y tinieblas al Sol. A Ciro, que con semejante sobervia dividió al caudaloso Gindo en trecientos y sesenta arroyuelos, porque yendo a la guerra de Babilonia, ahogó vn Soldado de la cavalleria ; añadiendo, que avia de dividir de tal suerte aquel rio, aunque rapido, por averse tragado aquel cavallo , que vna preñada le pudiesse saltar sin afan.

8. Los quales, y otros muchos , dexamos , ò por mejor dezir remitimos a lo

lo que escriven graves Auto-  
tores, que a la larga cuen-  
tan sus desatinos, y los ge-  
midos con que lloran la  
pena que padecen de la  
mano de Dios.

*Geron. Si-  
gler. in  
Hexamet.*

*Fulgof. in  
teatro vi-  
ze hum.*

*pag. 258.*

*Petil. de*

*Princ. li.*

*3. c. 2.*

*Porque si quiero escribir*

*Los nombres, ò los castigos*

*De aquellos que han per-  
petrado*

*Tan sacrilegos delirios,*

*Desde el principio del  
mundo,*

*Faltarà papel al libro,*

*Y antes sellarà los cursos*

*De sus orbes el Olimpo.*

Mas no es posible negar-  
me a la mencion de Helio-  
gavalo, que passeando en  
carroça triunfante, cuyo  
tiro era de Leones; man-  
dava que le llamassen Ba-  
co, ó Cibeles, añadiendo  
Tigres al carro: porque,  
segun escribe Bautista Ful-

gocio, a nadie parecia mas *Fulgof. d.*  
 que a él en la destemplan- *c. 5.*  
 ça del beber. Y al fin llegó  
 a tal atrevimiento, ò lo-  
 cura, que quiso desterrar  
 del mudo todo genero de  
 Religion, para ser adora-  
 do por vnico Dios de to-  
 das las gentes. Con estos  
 delitos irritò de tal suerte  
 las Deidades, y los hom-  
 bres, que sus mismos sol-  
 dados se amotinaron con-  
 tra él, dandole muerte, y  
 quanto aventajò a sus pre-  
 decessores en desprecio, y  
 vltirage de la Religion, tã-  
 tos mayores desprecios  
 llegó a padecer, pues le  
 enterraron vivo en el lu-  
 gar mas hediondo, de allí  
 fue sacado a puntapiés, y  
 arrastrado por la Ciudad,  
 luego por la casa de la tor-  
 peza, y al fin arrojado en  
 el

el Tiber, como se lee en Lampidio, y Herodiano, q̄ escrivieron su perversa vida.

9. A este exemplo se puede añadir otro de Herodes Agripa, de quien escriven Iosefo, y Eusebio, que saliendo con gran pōpa, y acompañamiento, a ver vnas fiestas de espectaculos, consintió que sus Cortesanos le aclamassen por Dios. Y porque no enfrenò tan pia aclamacion, poco despues levantando los ojos, vió sobre su cabeça, que vn Buho estava en vn cordel, que cruzava aquel teatro, y entendiendo luego q̄ era anuncio de su castigo, le remordió la conciencia, y có razones sacadas de lo intimo de su coraçon, bolviéndose

*Iose. anti.*  
*lib. 19. c.*

*7. Euseb.*  
*li. 2. hist.*

*Eccl. cap.*  
*10. Acto.*

*Apost. ca.*  
*15.*

*Lar. Sa-*  
*mer. 13.*

*subc. cap.*  
*18.*

que no eres Dios, sino hombre,  
expuesto a muchos afanes, mi-  
serias, y trabajos.

13. No con menor té-  
plança, antes con mas efi-  
cacia, y donaire, significò  
lo mismo Antigono, aquel  
venerable anciano, de quié  
Plutarco escribe, que avié-  
dole llamado hijo dei Sol,  
y Dios, Hermodoro Poe-  
ta, en vnos versos, dixo:  
*Nada de esto reconoce en mi el  
Ayudante de Camara, quan-  
do sirve en las necesidades  
corporales.*

Plut. in  
Apoph.

14. A lo mismo se re-  
duce otra chança semejan-  
te de Anaxarco, el que tu-  
vo por renombre Eude-  
mon. Este (segun Eliano  
cuenta) reia que Alexan-  
dro Magno se hiziesse  
Dios, y viendole alguna  
vez indispuesto, y que los

Elian. lib.  
9. c. 7.

Medicos le preparavan las medicinas , dezia burládo: *Este Dios toda su esperança tiene puesta en los faraves.* No menos graciosos anduvieron los Lacedemonios, quando pidió por sus cartas a los Griegos , que le hiziesen Dios , con decreto solemne , pues lo establecieron con estas palabras: *Por quanto Alexandro quiere ser Dios , lo sea:* notando con ellas de necia su ambición, pues pidia a los hombres lo que no le avia concedido su naturaleza; persuadiendose desatinado, que le podian dar Deidad , los que no eran otra cosa que miseros mortales.

15. De Menecrato, Medico tambien , se cuenta, que se fingia Jupiter, y bus-

cava el conforcio de otros Dioses. Burlòse harto del Filipino Rey de Macedonia, entregandole a los Bufones, y Iruanes, de que forman vna historia harto graciosa Eliano, y Ateneo.

*Elian. lib. 12. c. 514. Athen. 7. Dymno. Iunius in adag. Nihil ad Medicorum arrogantium.*

16. Ni se alexa mucho lo que de Atilla Rey de los Hunnos cuentan Olao, y otros; el qual aunque era cruel, barbaro, y fiero, quando conquista, y saquea las Ciudades de Italia, manda quemar los versos, que avia escrito en Pavia, alabandole Marcelo Poeta Calabres, porque con la licencia poetica avia atribuido el origen del Rey a los Dioses: reconociendo que es necia locura fingirse los mortales, hijos de Dios inmortal.

*Olao en Atilla Bõ fin. c. 15.*

17. Luego los que

imitan a Salmoneo, y a otros tales, teman tan horrendos castigos. Y tu verdadero, y mas alto Iove Dios, y Señor omnipotente haz que:

*El rayo con que atierras  
La tierra, y a las cumbres  
hazes guerras,  
Abrase con estruendos  
De ingratitude a monstruos  
tan horrendos.*

*Tert. in*

*Apol. lib.*

2.6.30.

18. Para que quede estampado en la memoria de todos los Reyes, y Principes, que los tiranos sacrilegos, enemigos de los justos, y emulos de la Magestad divina, en esta vida suelen empear a llevar su merecido, y q̄ jamas queda su soberbia, y altivez sin castigo: y que son tan ciertas, quanto elegantes las palabras de Tertuliano, q̄ di-

dizen: Conquisté el Emperador al Cielo, pongale por trofeo de su triunfo, guarnézcale con presidio, carguele de tributos: no puede. Por tanto es grande el Emperador, porque es mucho menos que el Cielo.

19. Lo que comprende tambien Natan Citero, a quien refiere Camerario, en estos elegantes versos.

Nat. Cit.  
in Nat.  
Cam. 10.  
3. c. 3.

Nunca a Dios amenaza la  
arrogancia,

Ni su poder tremendo, vltra-  
trajar puede

De valde, pues excede

En fuerças, en ingenio, y  
elegancia

A quanto el Sol calienta,

Y con sus rayos prodigo  
fomenta.

Que el inclito señor, fuerte, y  
airado,

Recto Juez, la vanidad  
 osada  
 De la boca malvada,  
 Castiga, segun deve, a su  
 pecado,  
 Porque en su Consistorio  
 misterioso  
 Ninguno es grande, sabio,  
 ò poderoso.  
 Ninguno en su Divino acata-  
 miento  
 Puede llamarse santo,  
 Aunque le encubra el  
 manto,  
 Del vano, y solapado fin-  
 gimiento,  
 Pues su luz admirable, y  
 peregrina  
 Es sumiller de hipocrita  
 cortina.

20. De la fuerte que  
 por lo contrario nadie hu-  
 vo que no consiguiessse cõ  
 devocion, humildad, y ren-  
 dimiento a Dios, colma-  
 dif-

dissimos premios , aysi en esta vida , como en la otra ; por lo qual admirablemēte Ambrosio Marliano cōcluye en su Teatro Politico , que trata deste asunto , con vn distico , que vertido suena .

Marlian.  
Theatr.  
polit. ca.  
28.

*Humillad vuestras cervizes,  
O poderosos, al Cielo,  
Que con esto os durarán  
Por muchos siglos los Reinos.*

Tambien por esto manda la Sagrada Escritura , que quanto eres mayor , te humillesmas a Dios , y seràs agradable a sus ojos , porque todo poder grande es suyo solo , y es reverenciado de los humildes . Y san Bernardo : Famoso sitio es la humildad , pues qualquier edificio espiritual que se construye en él , crece hasta ser Alcaçar , y

Eccles. 37  
20.21.  
S. Ger.  
epist. a  
Celan.

S. Bernard.  
lib. 2. de  
cōs. evāg.

Templo de Dios; su fuerça es mayor con los mayores, mas clara con los esclarecidos, porque quanto mas levantado, y excelente eres en virtudes entre los otros, tanto mas illustre te haze parecer tu humildad. Con elegancia a nuestro proposito Bautista Mantuano en estos versos:

Mant. in  
Car. con-  
tra su-  
perb.

Todo sobervio edificio

Que contra el Cielo le-  
vantas

Se desvanece en ceniza,

En polvo, en humo, y en  
nada.

De la suerte que las olas

Que excitaron las borras-  
cas,

Sin nombre quedã, cessando

El soplo que fue la causa.

Con esto quadra la senten-  
cia de Prudencio, el qual  
en el triunfo de la humil-  
dad contra la sobervia, la  
in-

introduce, afeando las insolencias de su vencida enemiga, con estas palabras:

*Prud. en el triunfo de la humildad.*

*Dexa de hablar tã hinchado*

*Que Dios toda la soberbia,*

*Como si fuera de barro,*

*Iustissimamente quiebra.*

*Las cosas mas encumbradas*

*Derriba con mas vehemencia,*

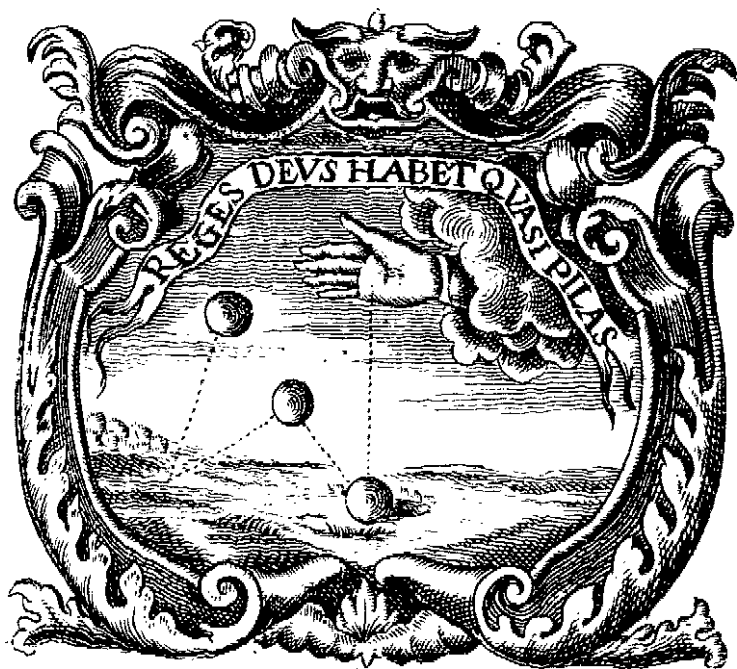
*Revienta lo que està hinchado,*

*Y lo entumecido apremia.*



*DIOS JUEGA A LA PELOTA  
con los Reyes.*

**EMBLEMA IV.**



*Dios desde lo alto derriba,  
Quando juega la pelota,  
Que llena de viento vota,  
Ya ázia baxo, ya ázia arriba.*

*A qualquier Principe assi  
Le juzgo, pues elevado  
Al Cielo, y precipitado,  
No sola vna vez le ví.*

*Y siendo su poder ciego  
Pelota en la sacra mano,  
Toda Magestad, es llano,  
Que será cosa de juego.*

COMENTARIO.

**R** Reparamos to-  
da via el an-  
tidoto q̄ con-  
tiene este Em-  
blema, a los

enfermos pēsamientos de  
los Principes, entumeci-  
dos, y sobervios; en el  
qual, como vès, se pinta la  
mano de Dios, que desde  
lo alto arroja, segun su al-  
vedrio, a quel pequeño glo-  
vo lleno de viento, inven-  
tado solo para jugar, que  
lla-

llamamos *Pelota*: la qual  
 cõ sus mismos golpes cae,  
 y buelve a levantarse. Lo  
 que hemos bevido en la  
 fuente de Menandro , a  
 quien lo deviò Plauto,  
 quando dixo:

*Plut. in  
 prolog.*

*Por pelotas nos reputan,  
 sibiẽ lo miras, los Dioses,  
 Pues juegan , y se entre-  
 tienen  
 De ordinario, con los hom-  
 bres.*

*Vit. lib. 23. var. lec. c. 18. Muret. li. 16. c. 15. de lib. 1. de Rep. Plat. Aristotel. Eneïtouvõ ferm. 96.* Que es como si dixeran:  
*Que nos arrojan de vna par-  
 te a otra , y quando les pare-  
 ce nos maltratan ; como ob-  
 servan Vitoria, y Mureto:*  
 de los quales este tratan-  
 do difusamente del misero  
 estado de las cosas huma-  
 nas, cree que Plauto en es-  
 te lugar alude a otro de  
 Platon , en que dixo , que  
 los hombres eran juguete  
 de

de Dios, y figuiendole su  
discipulo Aristoteles le di-  
fine assi: *El hombre es juego*  
*de la fortuna, imagen de la*  
*mudança, espejo de la corrup-*  
*cion, y despojo de la muerte.*

Y Herodoto en quanto  
dize: *Totalmente es el hom-*  
*bre la misma calamidad.*

*Herod. lí. 1.*

2. Tambien Ilopo (co-  
mo cuenta Laercio) inte-  
rrogandole, que hazia Ju-  
piter? Respondió: *Humilla*  
*lo excelso, y engrandece lo*  
*abatido; significando, que*  
segun el arbitrio, ò anto-  
jo de la soberana Deidad,  
las cosas deste mundo está  
en continuo movimiento.

*Laer. de vit. Phi- los.*

Y assi mismo Iubenal, lla-  
ma juego de la fortuna, la  
exaltacion del abatido, di-  
ziendo:

*Iube. sat. 8.*

*Quando juega la fortuna*  
*Suele subir hasta el Cielo*

*Al*

*Al humilde, y pequeño uelo.*

3. Y Horacio que llama  
*Horac. lib. 3. ode. 29.* ma juego a todas las operaciones de la fortuna con palabras semejantes a estas:

*Lamas la Fortuna*

*Suele estar constante*

*Sino en ser cruel,*

*Ciega, y variable.*

*Porque juega a vn juego*

*Tan malo, que haze*

*Al honrado vil,*

*Rico al miserable.*

*Con estravagancias*

*En todo tan grandes,*

*Que a mi me defrauda*

*Lo que a ti ha de darte.*

*Palas era* 4. Y Palas, aludiendo  
*la mito-* aun mas a la pelota en  
*log. de* quanto dixo:

*nat. com.* *Es la vida del hombre vano*  
*pag. 340.* juego,

*Errado caminar, tropieço*  
*ciego,*

*Que*

Que navega con barbara  
 estrañeza,

Por rumbos de abundan-  
 cia, y de pobreza;

Y como la pelota sube, y  
 baxa,

Y adonde con los astros se  
 baraja,

O con raro quebranto

Se sepulta en el Reino del  
 espanto.

Y Boecio que introduce  
 la fortuna, confessando sus  
 burlas, y juegos en esta for-  
 ma: Esta es mi fuerza, a este  
 fuego me entretengo de ordi-  
 nario, con arrebatado movi-  
 miento trastorno la rueda,  
 divirtiendome de levantar lo  
 caido, y derribar lo sublime.

Sube si te contenta, pero sea  
 con tal condicion, que no ten-  
 gas por agravio caer quando  
 lo pida el juego. Por ventura  
 has ignorado jamas mi modo  
 de proceder?

Boec. de  
 consol. lib.  
 2. prof. 25.

Proverb.  
8. 31.

5. De que nace que diga Salomon, que Dios juega en este mundo; lo que tambien dixo Ovidio en vn distico, cuyo sentido es el siguiente:

Ouid. 4.  
de Pont.

Es del Divino poder  
Todo lo humano, juguete,  
Que cõ certezano alcãça  
Ni vn punto de consistente.

Iunio in-  
ter adag.  
Erasm.  
pag. 265.

Lo que diò ocasion al repetido refran: El hombre es juguete de Dios, en cuya explicaciõ dixo Adriano Iunio: Que es lo mismo que trofeo de la fortuna, la qual, como si jugara a la pelota, ya levanta los mortales a lo mas encumbrado, ya les estrella en el profundo. Con propiedad lo explicó tambien Amiano Marcelino, diziẽdo: Los inconstantes vaibenes de la fortuna burlan de la mortalidad, pues ya sublimã

Marceli.  
lib. 14.

a vnos hasta las nubes, y à les  
despeñan en el abismo. Y

Porcio Latron en Seneca: *Porc. Lat.*  
El oro, y plata son chanças *in Senec.*  
de la fortuna, pues lo dà, y lo *contro. 1.*  
quita como cosa de burla. *lib. 2.*

6. A este sentir no sè  
con que razon puede llama- *Enric. Ste*  
rle detestable Enrico *pha. in*  
Estefano, quando se funda *praf. act.*  
en tantas autoridades di- *Gnem. Co*  
vinas, y humanas, con quiẽ *mijc. Gra.*  
concorre la de San Grego- *Nacianc.*  
rio Nacienceno. *Carm. de*  
*hom. uti*  
*lit.*

*Si sin recelo he de hablar,*

*El hõbre es juego, al poder*

*Divino, pues con frequẽcia*

*Iueja, y se burla con èl.*

Donde al fin nos compara  
a las representaciones de  
las Comedias, en que se  
fingen diferentes perso-  
nages, y rematando en el  
bestuario de la muerte,  
quedamos todos iguales.

Lo

Lo que corresponde a un  
distico Griego de Autor  
ignorado, que el nuestro le  
trae traducido en Latin, y  
en Castellano suena.

*Si es nuestra vida comedia,  
T eres tu el representante,  
Estudia el papel, y dexa  
De afectar tanto lo grave.  
Que por mas q̄ te atormentes,  
No has de poder escusarte  
De ser, mientras vivas,  
juego,*

*Farsa, entremes, y donaire.*

7. Tambien Sinecio  
afirma lo mismo con toda  
agudeza, y claridad, en es-  
tas palabras: Pareceme que  
está bien dicho, que el hombre  
es juguete de Dios, pues siempre  
se entretiene, y juega con las  
cosas de los mortales, y las  
pone en suertes, como si juga-  
ra a los dados.

8. Filostoto en Esco-  
pe-

*Sinec. in  
orat. de  
provid.*

peliano el Sofista, hablando de vn padre, que, desheredando al hijo, nombrò a su cozinero por successor, añade: Para que deste suceso podamos entender, que los hõbres no solo son juguete de Dios, mas reciprocamente lo bienen a ser vnos de otros.

*Philosf. in  
vit. Soph.*

9. Seneca, sintiendo con ellos, usò de la propia metafora que se pinta en este Emblema, diciendo: De la suerte que en vna pelota no ay nada mas alto, ò mas baxo, nada que sea principio, ni fin, pues su movimiento pervierte el orden; con que precede lo que se seguia, nace lo que iba a morir, y de qualquier suerte que fuere, siempre buelue a ser la misma; assi debes considerar, que sucede en el hombre, pues aunque le mudes a diferen-

*Senec. lib.  
5. de be-  
nef. c. 8.*

rentes puestos, siempre es el mismo.

Doux. lib.  
I. de reb.  
Clavi.

10. Iano Douza, aludiendo al propio asunto, dixo en sus versos:

*Al Pirata de Noruega,*

*De mayor aprecio no es*

*El hõbre que allà navega,*

*(Sea Aleman, ò Frances)*

*Que la pelota a que juega.*

11. Pero mas en terminos de nuestro Emblema lo escribe en los doctos argumentos, ò escolios, que añadió a Plauto, cuyas palabras (que son las referidas arriba) no tanto las entiende de la pelota que usamos de ordinario (de cuyo juego, diferencias, origen, y etimologia, escriben largamente algunos modernos, despues de Plinio, y Marcial) quanto a los bultos de

hom-

hombres , y mugeres , que los Latinos tambien llamavan Pilas , y los solian hazer de lana, ò paja, y segun Festo dize : Los colgavan los dias compitales en las encruzijadas , porque creian, que la fiesta dellos celebrava vnos Dioses infernales , llamados Lares. A estos les consagravan tantos bultos, ò pilas , quantos eran los esclavos ; y tantas estatuas , quantos eran los libres, que vivian cerca de los caminos , para que perdonassen los vivos, contentandose con estas pelotas, ò simulacros. Estas pilas, estatuas, ò pelotas, jamas estavan adornadas de bestiduras de valor , y assi con fundamento pudo Plauto dezir , que los Dioses reputavan a los hombres por tales . En cuyo sentido

Plin. lib.  
7. c. 56.  
Marc y  
sus Expo-  
sit. li. 14.  
epig. 45.  
Sout. de  
lud. ver.  
lib. 3. c. 4.  
Pant. de  
Alca. pag.  
71.

Fest. de  
verb. sig-  
nif. verb.  
Pila.

acostūbraron antiguamē.  
 a llamar *Pelotas* a los hō.  
 bres andrajosos, y de poca  
 estimacion, como advier-  
 te Rodiginio, y se prueua  
 del epigrama que Marcial  
 escribe contra Lauro, que  
 en su edad florida fue gran  
 jugador de pelota, y quā-  
 do fue entrando en años,  
 como no tenia fuerças, ni  
 que jugar, dize d'el, que se  
 avia convertido en la me-  
 jor pelota; como si dixera,  
 que estava reduzido a es-  
 tremada pobreza, y a vn bes-  
 tido lleno de andrajos, y  
 manchas. Y en otro epi-  
 grama, escrito contra Cá-  
 dido, satirizando los re-  
 miendos de su Toga, dize;

Rodig. li.

16. c. 11.

Marc. li.

10. epig.

36.

Lib. 2.

epig. 43.

Conoci su rigor, nunca

Conseguí que me llamasse

La primer pelota suya.

12. En este lugar el Padre Radero nota, que estas pelotas puestas en las encruzijadas (segun referi con Festo) se llamavan primeras, y las segūdas aquellas que arrojavan a las fieras, que antiguamente se componiã de andrajos, y lana, y en Castilla llaman *Dominguejos*: porque (segū imagino) en las fiestas, como dixē, las solian colgar; aunque Sebastian de Covarrubias, no advirtiendo, traiga otra razō menos adaptable. A los quales aiude el Poeta en los versos que acabamos de referir, y mas expressamente en el libro de los espectaculos, donde hablando de vn Rinoceron que levantò vn osso, dice:

*Covarr. et  
el tesor. de  
la lengua  
Espa. pol.  
Dominguejo.*

*Marc. de  
spectac.  
epig. 22.*

Como hasta la luna el toro

Arroja los dominguejos,  
Que en medio las calles son  
De sus aldavas trofeo:

Assi con las suyas èl  
De vn osso el terrible pesso  
hizo subir a las nubes  
Qual si fuera paja, ò benco.

13. En el comentario deste epigrama, nuestro jamas dignamente alabado Escritor, el señor don Lorenzo Ramirez de Prado, metitissimo Cõsejero de su Magestad en el Real de Castilla, amigo intimo del Autor desde los primeros años, señor, y Maestro mio, entiende aun mejor que Radero las denominaciones destas pelotas, primeras, y segundas; enseñando que se deven tomar por el orden con que los toros eran provo-

El señor  
D. Loren-  
go Rami-  
rez de Pra-  
do en las  
notas de  
Marcial.

cados deſtos bultos, que ponian en la plaza, y ſe ibã contando las eſtatuas de lana, ſegun el numero del lugar que ocupavã primera, ſegunda, y tercera; y la primera porque la echavã a la primer furia, y ardor del bruto, y las otras ſiguientes eran compueſtas de mas viles andrajos, de ordinario colorados, porque eſte color irrita mas al toro, como inſinua Seneca, y el Emperador Juſtiniano en ſus Imperiales inſtituciones, hablando de aquel que con vn paño rojo hizo huir vna vacada.

14. Segun eſto, ſi entendemos el lugar de Plauto deſtas pelotas, ſu ſentido ſerã, que Dios tiene a los hombres por bultos, que ſe deſtinan a las vio-

*Senec. lib. 3. de ira, cap. 30. §. Interdum. inſt. de obligationibus qua ex del. y alli Cujacio, y otros.*

lencias del toro, porque quando le parece haze de ricos pobres, de honrados viles, de galanes feos, de sanos enfermos, y les llena de otros muchos trabajos, fatigas, y calamidades, mezclando con frecuencia (assi lo dize el gran Basilio) azivar en todos sus gustos, deleites, y dichas.

S. Basil. in  
exam. ho-  
mil. 2.

15. Y al fin este sentido suena lo mismo que el de nuestro assunto, del juego de la pelota, que tenemos por mas ajustado al pensamiento de Plauto, que quiso significar el juego, y burla de las cosas humanas, y sus mudanças, los altos, y baxos de los infortunios, y felicidades. Lo que no pudo significarse mas propriamente cõ ningun otro exemplo, ni yo  
sa-

fabrè ilustrarle con palabras mas elegantes, que las de Plinio, cuya agudeza dize: *Tiene tales alteraciones la misera condicion de los mortales, que de lo aduerso nace lo prospero, y de lo prospero lo aduerso: esconde Dios a los ojos del hombre sus juizios; y muchas vezes las causas del bien, y del mal, se disfrazan con abito diferente.* *Plin. in paneg. Trag.*

16. Imitòle Apuleyo, diziendo: *Nada recibe el hombre de la mano de Dios con tanta prosperidad, que no se le mezcle algo de desdicha, aun en sus grandes contentos y placeres; pues se interpone cierto modo de çoçobra, que forma vn esquisito maridage de miel, y de yel. De que se formò el adagio: Donde esta la teta està el chichon;* *Apul. 4.º florid. Inter dag. Eras. pag. 67. y 506.*

que verifica la bulgaridad  
de Ovidio.

Ovid. 7.  
Metam.

Como jamas puede hallarse  
Gozo que sea cumplido,  
No ay dicha q̄ no çoçobre  
En las sōbras del peligro.

Plauto in  
amphi.

Y de Plauto.

Por decreto divino a la ale-  
gria

La cerca formidable com-  
pañia,

De suerte que a lo dulce  
del contento

Lo aboga del pesar el sen-  
timiento.

Senec. in  
Tiest. act.

Ni menos la del tragico  
Seneca en Tieste:

1.

No ay ventura que dure,

Pues gusto, y pena,

Para mal de los hombres

Siempre se mezclan.

Y el deleite es tan breve,

Que apenas dura,

Yn instante, qual rosa

Bella, y caduca.

Y otra vez en las epístolas, diciendo: *No ay punto que se exceptue, porque de los mismos deleites se origina la causa del dolor.*

17. Todo lo que tratamos en este miserable siglo, está expuesto a infinitas calamidades; y quanto falta para que rayemos el termino de la mortalidad, se passa pisando, lo que perece, ù ha de perecer: todos los dias, todas las horas, nos enseñan, que no somos otro que nada; y cada punto nos persuade con nuevos argumentos, que nos olvidamos de que somos humanos: pues anhelando a tal incertidumbre de duracion, nos haze conocer lo cierto de nuestra mudança. Lo que mostrò

Aquil. Bo.

Symb. 8.

Erasm.

Pag. 262.

gáfico Aquiles Boquio,  
 pintando los dos cantaros,  
 vno de penas, y otro  
 de bienes, que la antiguedad  
 fingia en el lindar del  
 Templo de Iupiter, desde  
 donde se derramavan por  
 el mundo, entendiendosolo  
 Dios la mistura dellos.  
 Tenia por mote: *El dolor  
 acompaña al deleite.* Y mas  
 abaxo: *De la fuente del gusto  
 siempre nace algo q̄ amarga;*  
 con esta letra:

*De madre piadosa,  
 Y cruel madrastra,  
 En vn mismo dia  
 El efeto se halla.*

*Porque en los placeres  
 De la vida humana,  
 Saturno interpone  
 Desdichas amargas.*

*Por esto fingia  
 La antiguedad sabia,  
 Que Iove tenia,*

Urnas duplicadas.  
 Al entrar del Templo,  
 Vna que manava  
 Males, y çogobras,  
 Pesares, y ansias,  
 La otra riquezas,  
 Favores, y gracias,  
 Con que las Deidades  
 Los hombres engañan.  
 Y assi en los successos  
 Miramos mezcladas,  
 Con las alegrías  
 Infelizes rabias.  
 Diviertense en esto,  
 Porque libres se hallan  
 De duelos, y llantos,  
 Penas, y desgracias.  
 Jamas envejecen,  
 Aunque el tiempo vaya  
 Devanando siglos  
 Con edades largas.  
 Antes apresuran  
 En la açul campaña  
 Con ley permanente  
 Tantas bueltas varias.

*Sin que de los siglos*

*Rompan la maraña,*

*Porque assi lo ordena*

*Celestial Monarca,*

18. Y como esta es ley establecida sin excepcion, ni dispensa para todo genero de gente, segun resulta de lo dicho, no ay razon para que los Reyes, cō ambiciosa sobervia presumen estar libres de su disposicion; porque no solo son hombres, pero cabeças de los demás, y quãto les aventajan, tãto mas expuestos se hallan a los precipicios de la fortuna, de quien sabiamente dixo el Tragico:

*Senec. in  
traged.*

*Lo que la Fortuna trae*

*En la cumbre de su rueda*

*Mucho mas expuesto queda*

*al precipicio, si cae.*

*Lucano:*

El orden cauteloso de los Lucan. 12  
 hados Pharsal.

Niega el permanecer los  
 encumbrados,  
 Que el grave peso es pene-  
 trante herida,  
 Y haze mas dolorosa la  
 caida.

Y Tacito: Nada está mas su- Tacit. 12  
 geto a la violencia, que el Annual. 6  
 peso de gobernarlo todo. Y super Sue-  
 juntamente con Suetonio, en Tiber.  
 valiendose de la misma cap. 26. 3  
 palabra de juguete q̄ vfa- 27.  
 mos, escribe de Tiberio,  
 que vino en conocimien-  
 to desta verdad, pues solia  
 dezir: Todas las acciones de  
 los hombres adolecen de in-  
 certidumbre; quanto alguno  
 mas consiguere, tanto mas  
 expuesto queda a ser escar-  
 nio. Y alude a Seneca en el Senec. in  
 lugar, que llama a los ma- tiest.  
 yores puestos, malseguros.

*Apetezca quien quisiere  
Ser poderoso en la Corte,  
Que cumbres resvaladizas  
Son despeños del q̄ corre.*

*Sidon. lib.  
2. epist.  
13.*

Sidonio Apolinar añade el adjetivo de precipicio, con estas palabras: *Nunca me ajusto con el sentir, que tiene por afortunados a los que ocupan los precipicios de la republica, ò asisten en las cumbres engañosas. Y aun mas al proposito de-*

*Eneas Sil-* go, y burla, Eneas Silvio, *vio, epist.* diziendo: *Los Reynos, y ri-*

*414.*

*quezas no son mas de aquel que las posee, que de los otros: antes como en los juegos seculares ya pasan a vna parte, ya a otra; sola la virtud es permanente, y fixa possession del que vive, y del que muere.*

19. Lo mismo persuadiò

dió Zenon, Emperador de Constantinopla, con sus obras, y sus palabras, como escrìve Zonaras. Porque aviendo sabido el estrago de su exercito, huyó a vna fortaleza, en que tenia edificado su sepulcro, y querellandose de las calamidades a que veía reduzidas sus cosas, prorru-  
pió estas palabras: *Como es juguete de Dios el hombre, algunas vezes la fortuna se huelga de hazer escarnio, y burla de mi.*

*Zonaras in Zeno-  
ne, y Saurico.*

20. Seria, pues, de infinito trabajo contar por extenso las calamidades de otros Reyes, y Emperadores, y vano, pues se hallan libros enteros, que tratan deste assunto, y modernamente han compuesto bien dilatados discursos,

*Iuan Vo-*  
*ca. integ.*  
*lib. de ca-*  
*seb. illust.*  
*Vir. Ca-*  
*merar. li.*  
*2. c. 57.*  
*Theatr.*  
*vit. hum.*  
*verb. for-*  
*tuna, &*  
*verb. cas-*  
*fos. Phile-*  
*sa. 2. sect.*  
*in Eurip.*  
*huius sec.*

tos, Felipe Camerario, y  
 otros; y omitiendo las de  
 los estrangeros, tan sabida  
 como llorada es entre no-  
 sotros la historia del Rey  
 don Rodrigo, vencido de  
 los moros, despojado de  
 Reyno, y muerto, de  
 fuerte que aun está du-  
 doso el modo; de Favi-  
 la, difunto en la caça a  
 manos de vn offo; de don  
 Sancho, el que junto a Za-  
 mora fue blanco de la lan-  
 ça del traidor Bellido; don  
 Iuan el Primero, precipi-  
 tado de vn cavallo; don  
 Pedro, que despues de va-  
 rios suceſſos de guerra,  
 acabò a las manos de su  
 hermano dō Enrique; don  
 Sebastian, que se perdió en  
 la jornada de Africa: dos  
 Enriques, que casi en nues-  
 tros dias han sido en Frá-

cia embestidos a puñaladas entre sus mismos subditos, y criados; y el otro que en las justas fue herido de la astilla de vna lanca en vn ojo, con que acabò sus dias.

21. Tambié podia explayarse la pluma en escribir la tragica, y lamentable historia de Andronico Emperador del Oriente, si no la huviessen dado a la estampa, tan exornada, despues de Nicetas, los Padres Eusebio, y Drexelio, que con elegante estilo, cuentan de la suerte que bencido al tercer año de su Imperio por Isacio Angelo, fue atormentado con mil bofetadas, açotes, y otros exquisitos castigos, vltrages, y afrentas, que no solo parece imposible el poder

*Nicet. li. 2. Drexel. de eternitat. cõsid. 5.*

*Euseb. in Theopol. pag. 302.*

sufrirlas, fino aun el con-  
tarlas: hasta que al fin, po-  
niendole vna ignominio-  
sa corona de ristras de  
ajos, ciego de vn ojo, y cor-  
tada vna mano, vestido es-  
casamente de vna vil tu-  
nica, cavallero en vn ca-  
miello, y al reves, para que  
la mano que le quedava  
empuñasse por cetro la  
cola, a modo de triúfo, fue  
passeado por la plaza; con  
espacioso acompañamien-  
to, y sumo escarnio del  
pueblo todo, hasta ponerle  
en vna horca colgado por  
los pies; dicho solo en  
vna cosa, que entre los in-  
finitos males por q̄ passò,  
mostrava tan serena confi-  
tancia, que no fue oido  
quejarse de la fortuna, la-  
mentar su desdicha, ni  
aun dar vn pequeño gemi-  
do,

do. Solo suspirando: Señor misericordia, misericordia: Señor. Miserable Andronico, que te ves forçado a passar por tanta desdicha. Feliz si lo sufres con paciencia, y si conoces que los pecados se purgan desta suerte.

22. Pero para que me detengo en referir exemplos antiguos, si al tiempo casi q̄ escrivo esto (dize el Autor) está sucediendo el nuevo, y jamas visto espectáculo, que en los venideros siglos no causará menos dolor, que compassiõ, en Carlos Estuardo, Rey de Inglaterra, Primero deste nombre; a quien por que deseava conservar en su derecho la dignidad Real, sus vasallos propios, alevemente unidos debaxo el nombre de Parlamẽ-

to, al principio con armas civiles, le obligarō a huir, y al fin aviendolo aprisionado, le conduxeron a Lōdres, donde como a reole pusieron en prision aspera, è indecente; y en forma de juicio le interrogaron, como si tuvieran jurisdiccion para tomalle residencia, y ultimamente concludido el processo, le condenaron a muerte, y le degollò la vil mano de vn berdugo; admirandose los mismos parricidas, de tan grande maldad, pues estaban reverenciando descubiertos, a quien cortavan la cabeça sacrilegos. Raro, y portentoso exemplo, sin exemplar, de la engañosa fortuna de los Reyes, de que tratamos; si no es que alguno revoque a su memoria

ria el de Agido Rey de los  
 Lacedemonios, por los de  
 Efora, como Plutarco cué-  
 ra; y lo que refieren de los  
 mismos Ingleses, acostum-  
 brados a derramar la san-  
 gre de sus Reyes, Gangui-  
 no, Pedro Gregorio, y vl-  
 timamente Beyerchinchio,  
 y a que yo añadiría lo que  
 san Isidoro, y otros escri-  
 ven del Rey Godo Amala-  
 rico, que despues de ven-  
 cido en la jornada de Nar-  
 bona, sus Godos le dego-  
 llaron en vn cadahalfo, co-  
 mo a indigno del Cetro. †

23. Pero quizá trata-  
 remos desto en otro lugar  
 mas a la larga, y al propo-  
 sito. Y aora bolviendo a  
 nuestro assunto, basta aver  
 provado con tan infausto,  
 y nuevo exemplar, a quan-  
 tos golpes inopinados de

*Plut. in*  
*adag.*  
*Ganguin.*  
*hist. Frãc.*  
*pag. 58.*  
*Pet. Greg.*  
*de Rep. li.*  
*26. cap. 6.*  
*num. 17.*  
*thea. vit.*  
*hum. lit.*  
*A. pag.*  
*433.*  
*S. Isidor.*  
*Chroni.*  
*Goth.*  
*Luc. Tud.*  
*Chroni.*  
*mend.*  
*Saavedr.*  
*hist. Got.*  
*cap. 10.*

Senec. de  
tranquil.  
lib. II.

La fortuna están sujetos los  
Reyes, y quan verdadero  
sea el dictamen de Seneca,  
lo muestra este suceso, tã-  
to que parece averlo adi-  
vinado, quando hablava  
por hiperbole, ò fingida  
oracion: *Que Reyno ay que  
no tenga dispuesta la ruina, y  
abatimiento, el señor, y el  
verdugo; ni estas cosas se dis-  
tinguen con grandes distan-  
cias: antes el momento de vna  
hora intermedia entre el so-  
lio, y el tablado.* A esto mis-  
mo alude en muchos luga-  
res de sus tragedias, seña-  
ladamente en la de Octa-  
via (si esta merece contar-  
se entre las suyas) quando  
canta, ó por mejor dezir,  
llora.

Idem in  
Octavia.

*El linage humano  
Del hado es regido,  
Mas nunca ha podido*

*Afire*

Afirmar la mano:  
 Que vn dia tirano  
 Aunque le prometa  
 Vida dulce, y quieta,  
 Con successos varios  
 A efetos contrarios  
 Siempre le sujeta.

24. Mas para que admiramos estos escarnios de la fortuna? la variedad de movimientos, y votes de pelota, que en los Reyes se miran, vemos suceder en los edificios de jaspes, marmoles, y porfidos, por mas arcos, y columnas que los compongan. Y assi, segun con elegancia dixo Drexelio, las siete Ma- *Drexerel.*  
 ravillas del mundo, el Pa- *ubi sup.*  
 lacio dorado de Neron, las Termas (ò estufas) de Diocleciano, los Baños de Antonio, el Septizonio (edificio fue de siete ordenes

*E. si vsus  
fructus ff.  
quibus mo  
dis. Rod.  
lib. 14. c.  
5. Pet. Fa.  
Semestriũ,  
lib. 1. c. 8.  
y 9. Re-  
vard. 2.  
conie. c. 6.  
Senec. de  
consol. ad  
polib. cap.  
20. y epist.  
21.*

nes de columnas) de Severo,  
el Coloso de Julio, el An-  
fiteatro de Pompeyo, ape-  
nas dexaron señales; y su  
nombre aun no se conser-  
va intacto en los escritos.  
En las Ciudades que an-  
tiguamente fueron incli-  
tas, y querian competir cõ  
el Cielo, experimentamos  
las mismas ruinas: Nini-  
ve, Babilonia, Troya, Car-  
tago, Roma, creemos que  
fueron como las pintan,  
pero oy apenas queda par-  
te de su cadaver, que sirva  
de objeto a la vista. Otras  
muchas opulētissimas re-  
fiere Pausanias en sus Ar-  
cadias, que seria prolixo  
referir; cuyo origen, y rui-  
na diò ocasion a nuestros  
Jurisconsultos a tratar de  
su fin, y menoscabo. Mas  
precediòles Ovidio, quan-  
do dixo:

*Ovid. 15.  
motam.*

Que assi todo se trastorna  
 Miramos, pues si vna gēte  
 Cobra fuerças vitoriosa,  
 Otra de vil descaece.

Troya fue grande, opulenta  
 Tanto en fuerças, quanto  
 en bienes;

Y aunque a costa de su  
 sangre,

Diez años resistió alegre.

Aora humilde, y postrada  
 Sus ruinas la enriquezen,  
 Y en tumultos pavorosos  
 Los escarmientos aprende.

Esparta fue esclarecida,  
 Mecenas bella, y prudente,  
 Atenas sabia, y hermosa,  
 Tebas admirable, y fuerte.

Peroya el sitio de Esparta,  
 Con funestos accidentes,  
 Vil se acredita, llorando  
 Lo misero de su suerte.

Los alcaçares soberbios  
 De Mecenas, no parecen,  
 Que en cenizas desatados

*Gimen augustos laureles:  
De la Ciudad en que Oedipo  
Reinò , el nombre no se  
atiende;*

*De Atenas el apellido  
No ay memoria que se  
acuerde.*

*Helice, y Bura de Acaya  
En agua se desvanecen,  
Sièdo sus soberbias torres  
Habitaciones de peces.*

*De suerte, que destos pueblos  
Muchos Marineros suelen  
Enseñar los altos muros,  
Entre las ondas crueles.*

25. Lo que acontece a los Reyes, y edificios, vemos que cada dia passa por los Imperios, y Reinos, segun que lo experimentó la antigüedad en las quatro celebradas Monarquias, porque están sujetos a los mismos acassos, caidas, golpes, y mudanças;

y tienen destinados los periodos de su duracion, y vaibenes de su existencia, no tanto por los circulos que acostumbran confide-  
 rar en el orbe de la Luna, ò por influxos de otras Estrellas, en que discurren vana, y superfluaméte, despues de Aristoteles, Ptolomeo, Peucero, Mustero, y otros Politicos modernos; como porque son caducas todas las cosas deste mundo, y obras de los mortales (segun advierte admirablemente Lactancio Firmiano) y Dios las muda, y trastorna, segun su Divina voluntad, y arbitrio, por nuestros pecados, y maldades, ò por otras razones q̄ no alcançamos, transfiriendo los dominios de vna gente a otra, como

*Aristotel.  
 Ptholom.  
 y otros en  
 Vbaremo  
 de Feder.  
 lib 1. pag.  
 1. Vesold.  
 de period.  
 Imper. y  
 otros.*

nos enseña en muchos lugares de la Sagrada Escritura.

26. Entre las quales bastantemente nos deve satisfazer esta ; que como es Autor, y artifice de todas las cosas, la providencia suma que cria los inmensos orbes de los Cielos, los desiguales movimientos de los Astros, las alternadas oposiciones de los elementos, y en fin quanto ay desde el Cielo hasta el abisino, lo templa, modera, y rige para demonstracion de su poder ; y como señor de todo, nos enseña, que puede quitar los Reynos a vnos, y darlos a otros, de la suerte que es servido, sin que aya quien le pueda pedir cuenta de la causa, porque han

pe-

Ecl. 10.

8. Sap 10.

Prov 13.

S. Matth.

22. el Au-

tor de In-

de Indiar.

20m. 1. li.

2. c. 2. 72.

1. c. 13. 72.

32.

perecido tantas naciones,  
 como èl mismo hizo, segùn  
 se lee en Salomon, y lo  
 notan mas largamente el  
 Abulense, Lonno, y Iusto  
 Lipsio.

27. De los quales el  
 vltimo, atribuye esta mu-  
 dança a la naturaleza de  
 las mismas cosas, a quien  
 es conatural que el fin  
 del aumento sea principio  
 de la diminucion, dizien-  
 do: Los grandes Imperios tie-  
 nen limite señalado, y en lle-  
 gando a èl, paran, retroceden,  
 y se menoscavan; porque de la  
 suerte que al hierro le me-  
 noscava el olin que natural-  
 mente nace d'èl, y a la made-  
 ra la carcoma, del mismo  
 modo en los animales, pobla-  
 ciones, y Reynos internamente  
 nacen las causas de que pere-  
 cen. Lo que pudo aprender

Sap. 117  
 y allí Lor.  
 y Abulen.  
 sup. Num.  
 cap. 21. &  
 sup. Josue  
 cap. 11.  
 Lips. de  
 Constanc.  
 lib. 1. cap.  
 13.

Lips. epist.  
 31. ad  
 Belg. &  
 1. de cost.  
 cap. 15. &  
 16.

*Senec. epist.*  
91.

en Seneca, de quien se lee:  
Nada ay permanente, ni en lo  
publico, ni particular: rebuel-  
dense los hados, assi de hom-  
bres, como de Ciudades, todas  
las que en algun tiempo go-  
zaron la prerogativa de grã-  
des, ò fueron lustre de agenos  
Imperios, llegan a estado, que  
con razon se duda de su si-  
tio. Referir todos los caminos  
del hado es prolixidad; solo  
vna cosa alcançò, y es, que  
todas las obras de los morta-  
les, están condenadas a la  
misma mortalidad, viximos  
entre los que han de perecer.  
Pero muchas vezes la inju-  
ria abre camino a la felici-  
dad, y muchos cayeron para  
levantarse a mayor cumbre.

*Manil. 1.*  
*Astron.*

28. No disiente Mani-  
lio, que comprehendien-  
do todo lo dicho, persua-  
de, que quanto nos parece  
gran.

grãde, y duradero, es sombra, y sueño, q̄ en su mesmo origen fue condenado a muerte, diziendo con elegancia:

*Quantos Reinos han sido destruidos*

*Despues de Troya? Quantos conquistados?*

*Quantas vezes trocar suelen los hados*

*En servidumbre, Imperios muy lucidos?*

*Las cenizas de Troya, con gemidos*

*Lloran tantos trofeos olvidados;*

*Grecia oprimida, rinde sus ciudades*

*Del Asia a los combates repetidos.*

*Averguença el contar los resplucentes*

*Giros del Sol, del siglo variedades*

Solo en lei de inconstantes,  
 permanentes;  
 Todo suelen trocarlo las he-  
 dades,  
 Que qual mudan aspectos  
 a las gentes,  
 Assi los años mudan las  
 Ciudades.

*Lucret. li.*

2.

29. Lucrecio aunque no siente que la mudança de los Reynos , y Monarquias, sea semejante al juego de la pelota, de que tratamos; con todo imitando a Platon alude a otro, de que usaron con frecuencia los Atenienfes , en las celebridades de Diana , Ceres, y Proserpina. Encendian vnas achas en el altar, y corrian con ellas hasta la distancia señalada , y luego las entregavan a otros, que aguardavan para lo mismo, y assi con ve-  
 lo.

*Plat. lib.*  
 6 de leg.

locidad eran llevadas dilatado espacio brevissimamente; y aquellos, cuyas antorchas se apagavan, ò llegavan mas tardos al lugar destinado, quedavan vencidos. Deste juego hazen mención Paulanias, y otros muchos, y Mureto declarando la causa de averles instituido en tales sacrificios. Las palabras de Lucrecio suenan:

*Assi todo se renueva*

*En el mundo de ordinario,  
Y el hombre por modo  
vario*

*De vida, y de muerte  
prueba;*

*Antorcha su vida lleva,  
Quando corre diligente;  
Muere vna gente, otra  
gente*

*Nace hermosa, y lisongera,  
X, el que acaba la carrera*

*Pausan. in  
Atti.*

*Estat. 4.  
Sylvar.*

*Pers. sati.  
5. Pant. c.*

*22. de Lu-  
dis, n. 22.*

*Saavedra  
symb. 19.*

*Muret. li.  
1. de rep.*

*Platon.*

La antorcha entrega al siguiente.

30. Desto disputa grave, y filosoficamente Iusto Lipsio, y como si mirara a los botes de la pelota de que tratamos, concluye: O miserable, y mal entendida ley de la necesidad! Corren todas las cosas al centro fatal del nacer, y morir; y aunque aya algo que dure vn poco mas en esta maquina, nada en ella es eterno. Levanta como yo la vista, rodeala por el mundo, y contempla las alternadas mudanças de las cosas humanas, semejantes al fluxo, y refluxo del Oceano. Sube, y baxa, manda, y sirve, escondete, ò saca la cabeça, dexa passar estas tormentas del mundo mientras durare. Alemanes, fuisteis algun tiempo feroces? Mostraos ya mas do-  
ciles

Lips. lib.  
1. de con-  
stantia, c.  
15. el Au-  
tor en el  
dicho cap.  
2. n. 8.

ciles que las otras naciones de Europa. Vosotros los de Bretania incultos, y pobres? Competid ya en riquezas, y deleites con Egipcios, y Sivarrias. Grecia floreció antiguamente? Quede aora postrada a la barbaridad. Italia coronò sus sienes? Padezca yá esclavitud. Vosotros Godos, y Vandalos, hezes de las naciones fieras, salid de vuestros escondrijos, y mandad por su orden a todas las gentes. Venid tambien vosotros politicos Scitas, y con poderosa mano governad el timon ( aunque breve tiempo) en Asia, y Europa: pero huid luego, y entregad el Cetro al ocaso de las gentes. Engañome por vètura? Acaso desconozco al Sol, cuyo Imperio vî que se levantava en el Occidente?

31. Hasta aqui Iusto

Lipſio , cuyo baticinio del dominio de la gente Occidental , parece que devemos entenderle de los Eſpañoles , ſegũ en otra parte eſcrive mas claro , diziẽdo : *Ignoro con que decreto de la providencia Divina , las fuerças , y ſucessos del Oriente , ſe traſladan al Ocaſo .* Pero muchos años antes de Lipſio , parece aver pronosti- cado lo miſmo Miguel Ait Singero , de Auſtria , que anunció muchas de las prosperidades de Eſpaña , haſta llegar a eſcribir , que avia de tener tales progreſſos , que cierre el termino de ſu dominio los extremos de los Antipodas , que dome la orgulloſa cerviz de Francia , que Inglaterra buele humilde cõ ſus armadas , y que Italia en las empreſſas mas arduas

Lipſ. de  
magnit.

Rom. Imp.  
Lib. 1. c. 3.

Ait Sing.  
n. Leon.  
Berg. in  
epiſt. de  
dica. pag.  
2.

duas incline su diestra, y le entregue el Cerro de Europa.

32. Y por mas que al tiempo que esto se escribe por algunos accidétes adversos que merecen nuestros pecados, parezca que se retarda la execucion, no ay causa para que nuestra España descaezca, ò para que los emulos de su Monarquia se animen soberbios, ò insolentes se le atrevan. Porque, como diximos, son reciprocas las mudanças de la fortuna. Y segun canta Virgilio.

Es larga la edad de vn dia,

*Eneid. III*

Pues en èl trueca la suerte,

En descanso los trabajos,  
Y en infortunios los bienes.

Alternadamente burlan

Fortuna, y tiempo, pues  
sucien

A

A quien mucho le han  
quitado,

Mas de otro tãto bolverle.

33. Lo que blasonan  
los Franceses desvaneci-

dos con el exẽplo de Fran-

cisco el Primero, el qual

(segun graves Autores es-

criven) prisionero en Ma-

drid del Emperador Carlos

Quinto nuestro Rey, y Se-

ñor, viendo pintada en la

pared la divisa de que vsa-

va el Cesar con el mote:

*Plus vltra*, aadiò de su

mano: *Oy por mi, mañana por*

*ti*; queriendo significar las

bueeltas de la rueda de la

fortuna, que podiã borrar

aquellos gloriosos tro-

feos, trasladãdoles de

unos en otros, como que-

da dicho; y leyendolo des-

pues el piissimo Empera-

dor, para dar a entender,

que

Mart. del  
Rio in a-

dag. 459.

pag. 576.

Camer. 20.

3. pag.

355.

que penetrava el conceto de su opuesto, añadió: *Confesso ser hombre. Considerando desta suerte, que era tan debil como la ampolla del agua, aunque estava adornado del esplendor, y dignidad Real, y Cesarea, ò como pelota, con quien Dios juega, segun persuade nuestro Emblema: Y que la mayor gloria suele ser las mas vezes favor de la fortuna, antes que premio de la virtud; como escribe Quinto Curcio.*

*Curc. lib. 8.*

*Erasm. in adag. pag. 502.*

34. Pero ya es tiempo que acabemos la tarea, pues se procederia a infinito, si juntassemos quanto escribieron deste assunto; porque (vsando de las palabras de Amiano Marcelino) *si alguno quisiere saber quan varios, y trabajosos, son des-*

*Marcel. lib. 22. in fin.*

despreciando el numero de las arenas, averigüe el peso de los montes. Bien sentí en esto Seneca, pues conocia que los grandes bienes traen muchos cuidados; y que ninguna fortuna deve ser menos creida, que la mejor, porque para conservar vna felicidad, es menester otra. De que se infiere, que al prudente (como con mas prudencia dize el mesmo Filosofo en otra parte:) Nada le ha de coger de sobresalto; todo lo ha de prevenir su pensamiento, esperando no lo que suele, sino lo que puede acontecer.

Senec. de  
brevitate  
vita, cap.  
17. y ep.  
41.



L A F O R T V N A E S F R A G I L  
*como el vidrio.*

EMBLEMA V.



*De vidrio en los dos globos  
Que si lo adviertes, miras,  
Rebuelve con pesares  
Las glorias, y las dichas.*

*Que*

Que la fortuna aleva  
 Si alaza con caricias,  
 Es para mezclar llantos  
 En gustos, y alegrías.

Quando la tienes, teme,  
 Que buela fugitiva,  
 Con perniciosas alas,  
 Y plumas fementidas.

Si no la tienes, huye,  
 Que es fragil, quebradiza;  
 Y en abismos de penas,  
 Si cae, precipita.

O quanto en sus cristales  
 Qualquier mortal peligra,  
 Pues se quiebra mas presto  
 Quando està mas lucida!

No creas sus engaños,  
 Aunque feliz te miras,  
 Porque el golpe mas debil  
 Rompe sus loçanias.

Si quieres ser dichoso  
 Con tan segura finca,  
 Que no pueda faltarte,  
 En la virtud confia.

## COMENTARIO.

I



Roseguirè el  
 alsúto, y pues  
 ya empecè a  
 tratar de las  
 burlas de la fortuna, qui-  
 siera persuadir següda vez  
 a los Príncipes, que jamas  
 les amenaza mayor peli-  
 gro, que quando esta cie-  
 ga, y juguetona embuste-  
 ra, les eleva a la cumbre  
 mas descollada de la feli-  
 cidad. No solo por lo que  
 dixo Ovidio.

Ovid. 5.  
 de trist.

*Con passos dudosos rueda  
 Nuestra fortuna boltaria,  
 Que cruel, y temeraria  
 En ningun puesto està que-  
 da.*

*Ya cruel, y ya agradable  
 En este mundo parece,  
 y es que solo permanece*

*Consa*

*Constáte en el ser mudable.*

Con quien Horacio, Sene-  
ca, y otros, que tratan de  
Reyes, y Reynos, se cõfor-  
man a cada passo, dizien-  
do:

*Senec. in  
Agam.  
Orat. lib.  
1. ode. 35.*

*La fortuna cruel al precipi-  
cio*

*De su rueda inconstante  
con las leyes,  
Conduce los successos de los  
Reyes.*

2. Pero tambien por-  
que con sus alagueños fa-  
vores, ciega los ojos, y en-  
tendimientos de aquellos,  
a quien se muestra risueña;  
y así de ordinario acos-  
túbra hazerlos sobervios,  
è insolentes, para que dig-  
namente se pueda dezir

*Prover. 1.* con Salomon : *La prosperi-  
dad es perdiciõ de los necios.*  
Y Laberio en sus farlas:

*La fortuna a quien levanta,*

*Ne-*

Necio le acostübra hazer, *Laber. in mimis.*  
 Por q̄ con prospero aspecto  
 llama la virtud se ve.

Plinio, que de la fuerte que *Plin. lib. 16. c. 35.*  
 la yedra seca los arboles en  
 quien se enreda, assi la for-  
 tuna prospera quando lison-  
 gea aboga, y mata.

3. Tanto, que de aqui  
 se formò el adagio: *La for-  
 tuna haze insolentes.* En cu-  
 ya explicacion extraño, q̄  
 Erasmo anduviessetã cor- *Erasm. in  
 adag. pag. 584.*  
 to, pudiendo ilustrarla, y  
 verificar lo verdadero del-

ta sentencian, con innumera-  
 bles exemplos, y autorida-  
 des; que los modernos sacã  
 de los Autores mas clasi- *Mend. 1.  
 tom. Reg.  
 pag. 148.  
 Camer. 1.  
 tom. pag.  
 247.  
 Savar. ad  
 Sid. pag.*  
 cos; entre las quales es dig-  
 na de ser sabida la de Vir-  
 gilio:

Como los hõbres no alcançan *273.  
 Filis. 2. fo  
 lect c. 7.*  
 Del hado los accidentes,  
 Desvanecidos no saben

Como han de vsar de los  
bienes.

Epiteto: El imprudente en-  
tumeceido con la prosperidad,  
no de otra suerte, que de la  
embriaguez, haze mas creci-  
da su imprudencia. Halicar-  
nasio: La sobrada felicidad es  
peligrosa a los mortales, y  
causa de su detrimento, por-  
que ella es origen de la so-  
berbia, y locura. Tacito: La  
dicha en vn perverso natural  
descubre la avaricia, sober-  
via, y todos los demas vicios  
ocultos. Y otra vez hablan-  
do en persona de Galva:  
Los sucessos favorables ex-  
ploran, con mas agudos esti-  
mulos, lo recondito del animo,  
porque las miserias le disi-  
mulan quando sufre, las feli-  
cidades le manifiestan, quando  
le corrompen. Latino Paca-  
to: Porque como la indiscreta  
so-

Halicorn.  
lib. 8.

Tacit. in  
Annal. ed.  
2. histor.

Pacat. in  
Pan. a  
Theo.

*sobervia es intima amiga, y  
 compañera de los dichosos,  
 apenas sucede a nadie abun-  
 dancia de fortuna, y falta de  
 arrogancia. Salviano emu- Salv. epis.  
 lando este lugar : Intima ad Euc.  
 amiga, y compañera, es del  
 nuevo puesto la sobervia. Y  
 declarando mas dilatada-  
 mente su sentir: *Quien es tan  
 sabio que las felicidades no le  
 muden? Quien no aumenta lo  
 vicioso con la prosperidad?  
 No vna vez solo, ni de vn so-  
 lo modo, porque aquella feli-  
 cidad de la ambicion en sus  
 deseos, haze despreciar de tal  
 suerte a los otros, que persua-  
 de, que todo este favor de la  
 fortuna se le deve, y sirvien-  
 doles de tropieço, vitraja a  
 todos los demas.**

4. San Iuan Crisosto- S. Christ.  
 mo enseña con acierto, q̄ Psal. 90.  
 son mas perniciosas las fe-  
 lici-

licidades , que las desdichas. Y Guicciardino pudo dezir con el vulgo: No tienen los hombres mayor enemigo que su dicha; porque les haze desenfrenados, satisfechos de sí, atrevidos en la malda, audazes en los delitos, ambiciosos de perturbarlo todo con novedades por su interes, y comodidad. Lo que prueba Phedro con la demostracion de aquella fabula tan celebrada, que intitulò: *Las dichas inclinan á muchos a su daño.*

5. Y consintiendo con todos Heter Pinto, dize: *Del modo que la Luna no padece eclipse, sino en el lleno, assi los hombres entonces se ofuscan, y obscurecen mas, quando estan mas abundantes de riquezas, y otros bienes de fortuna.* Y san Geronimo

Guic. lib.  
14. hist.

Phed. in  
fabul.

Pint. in  
Ezeq. cap.  
27.

nimo explicansto el verso de David: Por tanto les posee la soberbia, y executan la iniquidad. Añade: Con la arrogancia de la dicha se ven oprimidos, con el peso, y multiplicacion de sus maldades.

S. Geroni  
sup. Psal.  
72. n. 6.

6. Lo mismo afirma San Ambrosio con estas palabras: Grande incentivo de delinquir, es la abundancia de successos prosperos: trastorna, ensobervece, é infunde olvido de su mismo Criador. Donde la palabra trastorna, se pone ( como nota bien vn moderno) por aquellos que con los acontecimientos dichosos se delvanecen sobervios con cierto modo de negligencia, y pereza, retroceden en la virtud, y se precipitan en faltar al respeto de Dios; cobran fruer-

S. Amb. li.  
2. in Job.  
c. 5.

Mena. to.  
1. in lib.  
Reg. pag.  
154.

para las maldades, y en-  
 flaquecen para las buenas  
 obras ; y vltimamente se  
 despeñan a tal locura, que  
 estiman mas gozar las feli-  
 cidades temporales , que  
 lograr las eternas; despre-  
 cian estas por aquellas, y le  
 dicen a Dios : *Apartate de*  
*nosotros , que no aspiramos a*  
*la doctrina de tu lei ; porque*  
*quien es el Omnipotente para*  
*que le ayamos de servir?*

*Iob 21.*  
*14. 15.*

*S. August.*  
*serm. 13.*  
*de ver.*  
*Dom.*

7. Desto procede lo  
 que escribe el ingenio su-  
 perior de Agustino: *Grande*  
*valor es el que resiste la lu-*  
*cha de la felicidad: gran ven-*  
*tura no ser vencido della.*  
 San Bernardo es del mis-  
 mo sentir , hablando de

*S. Bern. 2.*  
*de cons. ad*  
*Eug. &*  
*serm. 3.*  
*Dom. Pal.*

David, y Salomon, que pe-  
 ligraron en este escollo,  
 diciendo: *Sabio era David,*  
*docto Salomon ; pero lison-*  
*gean-*

geandoles mucho el blando  
 favonio de las prosperidades,  
 engaño al vno en parte , al  
 otro en todo. Grande viene a  
 ser aquel a quien la felicidad  
 presente le brinda , y no le  
 burla. Y en otro lugar añade  
 de la razon: Porque aunque  
 quebranta a muchos la ad-  
 versidad , muchos mas son los  
 que desvanece la dicha.

8. Alabando esta vir-  
 tud , ò magnanimidad el  
 Rey Teodorico, en su Ca- *Castod. li. 1.*  
 siodoro , habla así del: *1. epist. 4.*  
 Porque no ( de la suerte que  
 acontece a muchos) con favor  
 alguno de la fortuna, se enso-  
 bervece, ni con la Toga de la  
 mayor Dignidad se muestra  
 ingreido. Y Sidonio Apoli- *Sid. lib. 2.*  
 nar escribiendo a vn afor- *epist. 3.*  
 tunado , que acabava de  
 conseguir la insignia de vn  
 gran puesto , lo que mas

encarece en su alabanza es,  
 que con ella no se desvaneció  
 soberbio, diziendo: Ha-  
 blarás, ó varon singular en fi-  
 delidad, con tus amigos, el  
 modo con que crece la cum-  
 bre de tus honores, comuni-  
 candoles con raro exemplo,  
 sabes sublimar tu grandeza  
 humillandola. Y tirando a  
 este mismo blanco en el  
 epitafio de Avito, dize:

*Idem in  
 epik. Avi.*

No porq̃ en la cumbre estava,  
 Altivo se entumecia,  
 Ni soberbio se engracia,  
 Si prospero navegava.  
 A nadie se aventajò,

Antes afectava humano,  
 Siendo el sumo ser mediano,  
 Porque siẽpre se humillò.

*Tim. lib.  
 8. epist. 1.*

9. En que parece aver  
 imitado a Simaco, pues en  
 otra parte dixo: Tẽgo ave-  
 riguado, que tu condicion no  
 acostũbra mudarse con qual-  
 quier

quier cumulo de honores. Y  
à Claudiano, que cantava  
assi de su Teodosio:

*Claud. in  
Pamp.  
Theodos.*

Comola soberria errante,  
Que en honores se apa-  
cienta,  
Ni aun levemēte te tienta,  
Te queda el mismo sem-  
blante.

Y otra vez alabando a Es-  
telicon, dize con no menos  
elegancia:

*Idem in  
Paneg. 2.  
Stil.*

Lo prospero no levanta  
En ti vanos pensamientos,  
Que con las dichas los  
vicios  
Acostumbras echar lexos.

10. Tambien san Pe-  
dro Chrisologo engrande-  
ce con sumas alabanças al  
Obispo Adelfo, y entre sus  
grandes virtudes, la que  
gradua por mayor es: Que  
menospreciada la pompa de  
su obediencia, teniendo en po-

*s. Chrisol.  
serm. 136.*

co el respeto de su casa, pisando la cumbre de su poder cõtrapuestas las riquezas a la quietud de su conciencia, lo que en otros suele ser causa, que domine en los humanos coraçones la elacion, y soberbia desconocida, le conduxo a las viles angustias de pobre, para que su compaña hiziesse sublimes a los necessitados.

II. Todos, de verdad, justamente, porque de la suerte que diximos con

*Tacit. in  
vit. Agri.  
cap. 4.*

Tacito: *Arduo* es que la *aviduria* nos contenga en los limites de la razon. En opi-

*Salis Ver.  
in Polier.*

nion del *Salis Veriense*, es mucho mas dificil: Que los grados de los honores, y dignidades, no engendren arrogancia en el coraçon del imprudente: Pues aun a los mas cuerdos, y sabios fue-

se desvanecer, como con su  
 exéplo nos amonesta Saul,  
 que siendo pequenuelo en  
 su imaginacion, fue desti-  
 nado Rey del pueblo de  
 Israel. Y quando empeçó a  
 presumir, que era grande,  
 y a gloriarse de las prof-  
 peridades que posseía, ne-  
 gò el obsequio, y reveren-  
 cia a Dios. David, que des-  
 terrado de todo lugar, y  
 albergue, buscava la Divi-  
 na Magestad, y adornado  
 de la Corona, y Cetro mã-  
 chò el talamo de Vrias cõ  
 su deshonra, y con su san-  
 gre. Salomon, que quando  
 subió al vltimo grado de  
 sabiduria, poder, y rique-  
 za, se precipitò en vn abis-  
 mo de ignorancia, irrelig-  
 ion, y torpeça. Ioas, que  
 desvanecido con las felici-  
 dades, y lisongeado cõ las

Reg. I. I.  
17.

Reg. I.  
11.2.

Reg. 3.  
11.1.

adulaciones de los suyos, se apartò de la observancia de la Ley Divina, que Ioyada le avia enseñado, y aspirò a hazerse semejante a Dios. Ofias, de quien la misma Sagrada Escritura dize: *Que quando se hallò fortalecido, se elevò su coraçon para su ruina, y menospreciò a su Dios, y Señor.*

*Paralyp.*  
24.27.

*Paralyp.*  
26.16.

Ezequias, el que triunfante de sus enemigos, sanò de su dolencia, con tan esclarecidos prodigios del Cielo, anhelando a mayores esperanças, se entumeciò de suerte, que con bana ostentacion intentò persuadir a los Embaxadores de Babilonia, que todas aquellas riqueças eran suyas; y quicá se adelantará a mayores despeños, si no huviera sido refrenado del

*Reg. 4.*  
20.16.

Profeta Isaias, con la amenaza del castigo.

13. Seria de verdad cosa larga hazer mencion de otros Reyes de Israel, que desvanecidos con las felicidades, se precipitaron en tales locuras, y aun en qualquier genero de necesidad mas peligrosa, que el torvellino de las maldades. Esta mesma dicha (para que toquemos algunos exemplos profanos) fue causa que Filipo Rey de Macedonia, su hijo Alexandro, Xerxes, y otros muchos Reyes esclarecidos anhelassen a honores Divinos; q̄ Caligula diese en tal boveria (como cuenta Suetonio) que hablava en publico con la estatua de Iupiter, versos de Homero, y enamorava a la

*Suet. in  
Calig. 63  
225*

Luna llena de resplandor,  
 convidandola con sus bra-  
 ços. Que Neron (segun el  
 mismo atestigua ) dando  
 lugar poco a poco a los  
 vicios , dexasse las virtu-  
 des, ò por mejor dezir los  
 embustes , y fingimientos,  
 precipitandose sin cuidar  
 del disimulo en tales deli-  
 tos, que haziendose Dios,  
 quando perdiò en el nau-  
 fragio tantas riquezas, no  
 se avergonçó de afirmar a  
 sus criados, y subditos, que  
 los pezes se lo aviã de res-  
 tituir. Y Simonides (como  
 Aliano refiere ) que aconse-  
 jò a Paulanias templasse  
 la sobervia a que la felici-  
 dad le conducia, acordan-  
 dose que era humano, esto  
 es sujeto a muchas mise-  
 rias, y combates de la for-  
 tuna: lo que entonces des-  
 pre-

*Idem in  
 Ner. cap.  
 27. 4.*

*Helia. li.  
 2. c. 41.*

precio atrevido ; pero poco despues muriendo de hambre , conociò quã cierto era , y assi lo predicó cõ grandes llantos , y gemidos.

13. Pues si la fortuna ( segun resulta de lo dicho ) propina este veneno a los Principes , dorando la pildora con las felicidades , no puedo brindarles con antidoto mas salvable , y conveniente , que el delineado en este Emblema , que copiè de la inconstancia , y fragilidad de la misma fortuna , para que aquellos a quien ella con su contagio buelve soberbios , fieros , y rabiosos , valiendose de sus pelos ( como en el perro acontece ) consigan salud en el entendimiento , y aprendan quã

*Erasm. in adag. pag. 725. Giral. de dies Gent. pag. 476. Natal. com. pag. 1022. Peria. in Aus. in dic sep. Sapien.*

neciamente se desvanecen por los favorables soplos de la misma que se combierte en la Diosa Nemesis, ò Ramucia ; a quien la gentilidad adorava por vengadora de las insolencias, y arrogancias ; porque prohíbe , y castiga los deseos , y esperanças desordenadas , segun Erasmo, Giraldo, y otros escrivieron. Y ocasionò a Perianandro uno de los siete Sabios de Grecia , a que dixesse: *Quando la fortuna os ayuda guardad de engrandeceros ; quando amenaza con sus truenos, y rayos , guardad de humillaros. Y Aristoteles que enseña: Quanto mas favorable es la fortuna , tanto menos tiene de seguridad. Que no se entrega ella de suerte a nadie , que si le dá la*

*Arist. lib.  
8. ethic.*

mano pueda asir de las alas, con que buela; segun hermosamente escribe Quinto Curcio. *Curc. lib. 5.*

14. Desto se origina, que los Poetas, y Autores antiguos la llamen mudable, engañosa, veloz, mal segura, fugitiva, insuperable, ciega, cruel, maldita, dura, tirana, cautelosa, desvanecida, burladora, y desigual, añadiendo otros muchos epitectos, que denotan su inconstancia; los quales se puedē ver en Ravisio Textor.

*Tert. in epict. ver. fort.*

15. Ni vsavan de pocos simulacros, dibuxos, ò geroglificos, para fingirla, ò pintarla: porque segun cuenta Plinio, Pausanias, y otros, el famoso Arquitecto Bupalò (insigne en cortar imagenes de varro)

*Plin. in proem. a vesp. Paus. in mesen. Góral. synt. 16.*

fue

fue el que delineò el Idolo  
 primero de la fortuna para  
 los de Esmirna, poniendo  
 en su cabeça vna rueda, y  
 en su mano el cuerno de  
 Amaltea; como si significà-  
 ra que todas las dichas na-  
 cen deste manantial; aun-  
 que Adriano Iunio (no sè  
 con que fundamèto) quie-  
 re que los de Esmirna no  
 la huviessen adorado deste  
 modo, sino del que contie-  
 nen estos versos.

*La fortuna burladora*

*Que jamas supo estar que-  
 da*

*En lugar fixo, pues và*

*Buscando moradas nuevas.*

*Sin pies como los de Esmirna*

*La pintan, porque ligeras*

*Plumas calça, sino vientos*

*Con que no và, sino buela.*

16. Artimodoro quiso q̄

la fortuna estribasse, ò sen-

tasse

tasse la planta en vn cilindro (palo redondo significa aqui, de q̄ se valen los Arquitectos para mover con facilidad las grandes piedras) en la tabla mística de de Cebete el Tebano, estava ciega, y con alas, sentada en vna piedra redonda, y se llamava sorda, y loca. Otros, a quien sigue Lactancio, la pintavan con la cornucopia, y vn timon de nave en la mano, por querer de sentir, que ella dava, y quitava los Imperios, y riquezas; o como Libio dize, domina en todo. Dion Chrysostomo al globo, cornucopia, y timon, añadiò vna nabaja a los pies, para denotar, que corta las felicidades.

*Artim. li.*  
 2. de inter. som.

*Lactan. li.*  
 8. divi.  
*inst. c. 8.*  
*Erasm. in*  
*adag. pag.*  
 264.

*Dion Chri-*  
*st. orat.*  
 63.

17. Huvo tambien en la Ciudad de Egera vn simu-

mulacro de la fortuna que tenia la cornucopia, y cerca de sí amor con alas.

*Paus. in  
atidis.*

Pausanias entiende que queria significar, que el amor se rige mas por fortuna, q̄ por belleza. Otros

*Giv. synt.  
16.*

la dibujavan adornada de vn hermoso cendal, de pies sobre vna veloz rueda, con aspecto horrible por las espaldas, a modo de fantasma, y el semblante cariñoso, y alagueño. Otros la pusieron sobre vn cavallo que corria veloz, y siguiéndola el hado con vn arco que flechava contra ella, dando a entender su incōstancia, y malicia, y que se gobierna por la violencia de los hados. Otros, como dize Gitaldo, tendiendo velas al mar sobre la inconstancia de las ondas,

das; otros en la cumbre de vn monte , sobre el mas elevado peñasco, expuesta a las mudanças del viento; muchos sobre vna rueda; pero los Scitas sin pies, cõ manos , y plumas , a modo de vencejo , que no tiene pies (como Plinio dixo) ó no se vale dellos, segũ vemos. Y aun haze mencion Aquiles Bochio , que no faltò quien la pintava sin manos, y èl explica la significacion desta pintura. Los Romanos, segun la variedad de las invocaciones con que la adoravan, imaginaron las ideas, ò dibujos de su retrato, tanto que seria prolixidad que-rello contar.

*Plin. lib.*

*20. c. 39.*

*Boch. sym*

*bol. 121.*

18. Pero comunmente se conformaron con el de Pacubio , referido por

Ci-

Ciceron en su Retorica, y es el que contienen estos versos, con razon alabados

*Crinit. li. I. de or. dis. cap. 5. Filis. select. 2. c. 8.*

sumamente de Pedro Crinito, y Iuan Filefaco, porque en ellos con elegancia, y hermosura se declara toda su fuerza, potestad, y burla.

*Que es la fortuna bestial,  
Y sin seso, nos enseñan  
Los Filósofos, diciendo,  
Ser como redonda piedra.  
Pues inconstante, y voluble,  
Averiguan, que se queda  
En la parte a que la llama,  
O impele la contingencia.  
Como para dar favores  
Meritos, no considera,  
Ni elige a quien aplicarse,  
La acostumbran llamar  
ciega.*

*Loca por cruel, instable,  
Alevosa, falsa, incierta;  
Bestial, porque en bueno, ó  
malo, Ia-*

*Nunca halla diferencia.*

19. Apeles contra la comun opinion la pintò sentada; y preguntado porque lo hazia? respondió, porque nunca estuvo en pie, como Estobeo, y otros cuentan; y mas a la larga que los demas Pierio Valeriano, que junta muchas cosas en ordena sus retratos, y dibujos.

*Estob. serm.  
130.  
Maxim.  
Tir. serm.  
37. Pier.  
in Hiero.  
lib. 39.*

20. Pero yo (como vès) en esta comprendì todo quanto dizen ellos, dando por chapines de sus pies alados los dos globos, la rueda en la mano, representandola toda de vidrio, para que a su inconstancia se añadiesse la fragilidad; y los Principes que destinan desvanecidos cõ su falso esplendor, queden enterados de quan en-

gañosa, fugitiva, y resvaladiza es. Ocasionalmente a lo principal desta pintura vn lugar de Laberio, Autor comico, en vn verso que dize:

*Esta fortuna de vidrio,  
Pues quebradiza perece,  
Si luzida, resplandete.*

*Cicer. 3.  
de orat.*

A quien alude Ciceron, diciendo: *O fragil fortuna, engañosa siempre con los hom-*

*Senec. in  
suas cap.  
57.*

*bres. Y Seneca: Nunca está en lugar fixo la vana felicidad, las mas elevadas cumbres de los crecidos Imperios, quedan sepultados en el olvido de la fragilidad humana.*

*Idē epist.  
21.*

*Y hablando luego de su luzimiento: Que cosa ay que la fortuna quando dá buelta a su rueda no aniquile, quando está mas florida? Porque nada mas acomete, y quiebra, que lo que mas luzte. Y otra*

vez

vez Porcio Latro, en su padre del mismo Seneca: *Todo lustre de la fortuna lisonjera es hermoso con peligro, porque sin causa corre, sin razon desaparece.* Sene. Pat. contr. 1.

21. La Emperatriz Placidia tambien persuade esta fragilidad a su marido Teodosio, con semejantes palabras: *Considera que has sido hombre particular, y que entre todos te encumbraste al gobierno de la republica Romana; no para que te ensobrevexas, sino antes conozcas, que eres hombre sugeto a tan varias fragilidades, como tus subditos.* Eusebio, y otros, en Homobon. de stat. hom. pag. 380.

22. Y Iusto Lipsio con alucion al mismo vidrio, dize: *Es tan peregrina, y variable la fortuna, que bagamente ciega con sus contingencias, alterna las cosas hu-* Lips. lib. 1. de cost. de in sent. 3. epis. 21. ad Belg.  
ma-

manas. Toda es de vidrio,  
 pues se trastornan los Reinos,  
 perecen las riquezas, aunque  
 grandes, mueren los amigos,  
 hijos, y parientes; deudores  
 somos de la muerte, no solo  
 nosotros, pero todas nuestras  
 cosas, y solo permanece el se-  
 pulcro, y la vida inculpable,  
 que carece totalmente de vi-  
 cio.

23. Ni se alexa deste  
 discurso el moderno Au-  
 tor de Emblemas, q̄ acor-  
 dandose de la costumbre  
 de los Romanos, los qua-  
 les quando triunfavan sus  
 Emperadores, les ponian  
 a las espaldas vn Esclavo  
 con el rebenque en la ma-  
 no, para que en medio de  
 tanta grandeza, y honra,  
 no se desvaneciessen, y les  
 acordasse que eran hom-  
 bres, y tuviessen presentes  
 en-

Esconoob.  
 Emb. 60.  
 pag. 178.

entrambas fortunas ( de cuyo asunto, entre infinitos, trata con elegancia muy a nuestro proposito Tertuliano ) concluye con esta copla, sacada de su distico:

Tert. Apo-  
log. lib. i.  
c. 33.

*Reverencia la fortuna,  
Que siendo de vidrio toda,  
Quando entiendes que mas  
dura,*

*Se quebrata, y se trastorna.  
Y el otro q̄ persuade, q̄ na-  
die fie della, porque es li-  
gera, y facil, como denotan  
estos versos.*

Boizar.  
Emb. 46.

*La fortuna lisongera  
Quando mas nos favorece,  
Miedos alagueña ofrece,  
Porque buela mas ligera.  
De su aspecto considera,  
Que quando llegas a verla  
Risucña, deves temerla,  
Aunq̄ llegues a lograrla;  
Que si es possible el ha-  
llarla, No*

No es possible detenerla.

24. A que añadiria,  
 q̄ es más q̄ de vidrio, por-  
*Plin. lib.* qué de lo que Plinio escri-  
*36.c.25.* ve tenemos sabido, que en  
 tiempo de Tiberio se in-  
 ventó cierto temple, que  
 le quitava lo quebradizo,  
 y le hazia flexible, y que el  
 artifice con la oficina fue-  
 ron echados del mundo,  
 porque no perdiera su es-  
 timacion el bronze, oro, y  
 plata. Pero la fortuna no  
 hubo nadie que aya sabido  
 templarla, de modo, que  
 parezca durable, ò que aya  
 quié imagine poderlo cõ-  
 seguir, porque si bien los  
 Romanos, Atenienses, y  
 otros, la tuvieron tal vez  
 por enredada en liga, ò  
 presa con vnas cadenillas,  
 ò grillos de oro, para que  
 no pudiesse huir de entre  
 ellos;

ellos; como observan De-  
 diodoro Siculo, Adriano  
 Junio, y otros; y algunos  
 de los Cesares Romanos,  
 llamandola, *Augusta*, y do-  
 rada, como si fuera alhaja  
 propia, la mandavan a sus  
 hijos, en su testamento; se-  
 gun Esparciano, y Capito-  
 lino cuentan, y mirando a  
 esta costumbre, Aquiles  
 Bochio dixo:

*La fortuna mas dorada  
 En talamos imperiales,  
 De los Principes de Roma  
 Acostumbrava acostarse.*

25. Pero está muy le-  
 jos de la verdad, antes lo  
 cierto es, que esto se fin-  
 gió en adulacion de los  
 mismos Principes, pues no  
 ay ninguno entre los hō-  
 bres cōtra quiē ella vse cō-  
 tanta frecuencia, y valor  
 de su inconstancia, y fragi-  
 lidad,

*Iun. Emb.*

II.

*Espar. in  
 sever. Ca-  
 pitol. in  
 Ant.*

*Boc. symb.*

23.

*Causin. in*

*polif. sym.*

*lib. 2. cap.*

27. 28.

29.

lidad, como queda significado, y puedo provar con infinitos lugares, y exemplos, que omito por no parecer prolixo, y hallarse a cada passo en los Autores citados, demas de vn tratado elegante de Pedro Damiano, digno de ser leído, en que copiosamente escribe la fingida representacion de las cosas humanas, su inconstancia, y variedad, particularmente en los Reyes.

*Erasm. in  
adag. Om  
nium rerū  
vicissitu-  
do.*

*Camer to.  
1. pag.*

*247. Phi-  
les. 2. se-  
lec. cap. 1.*

*Drexel. in  
Heliotrop.*

*Pet. Dám.  
opusc. 57.  
cap. 7. 8.*

*Senec. in  
oedipo.*

26. Lo que tambien muestra admirablemente Seneca el tragico, diziendo:

*Puede nadie alavarse, que ha  
gozado*

*De vn Reino? O engañoso  
pensamiento!*

*Que en risueño semblante  
disfrazado*

Encubres vn rigor duro, y  
sanguiento;

Eres como vn peñasco le-  
vantado,

A quien contrasta porfia-  
do el viento:

O vn escollo en el mar, a  
quien las olas

Blandas derriban, con ca-  
ricias solas.

Y otra vez con mas ele- Idem in  
troduct. ad  
I.  
gancia:

Aquel que vano en la Coro-  
na fia,

O domina en la Corte cau-  
telosa,

Atendiendo a la hipocrita  
alegria,

O a la felicidad siempre  
engañosa:

Considere ( como Hecuba  
dezia)

A Troya la arrogante, y  
y valerosa,

Y aprenderá en su misero  
escarmiento

Del hado el mas seguro do-  
cumento.

Que la fortuna enseña en su  
inconstancia

El fragil fundamento del  
dichoso,

Pues vna despreciada cir-  
cunstancia

Es a vezes tropiezo peli-  
groso,

De Priamo lo diga la ar-  
rogancia,

Que siendo en Asia Rey tan  
poderoso

Publica de sus dichas  
oprimido,

Que el Cielo es vencedor, y  
él el vencido.

Y luego mas brevemente:

Yo imagino que los Cetros

No pueden ser otra cosa

Que vna vanidad dorada,

Y vna aparente lisonja.

Esto

27. Esto es lo que Eliano, y otros alaban de la respuesta de Dionisio el menor, con quien aviendose introduzido Filipo el hijo de Aminta, discutiendo en varias materias, le vino a preguntar, de que suerte aviendo heredado tan gran Reino de su padre, no le pudo conservar, ni defender? y èl respondiendo, dixo: No es maravilla, que aunque mi padre me lo dexò todo, no me entregò la fortuna, con que pudo conquistarlo, y defenderlo.

*Elian. lib. 12. Brus. lib. 2. cap. 37.*

28. A esto mismo se encaminavan los folloços de Scipiõ el Africano, quando viò el incendiò de Cartago, que avia sujetado, y destruìa, pues lo tuvo por presagio, de que a Roma

*Fouft. de hist. Iur. Sib. ca. 1. n. 2. Sulp. inter epist. Cicer. lib. 4. epist. 5.*

le estava aparejada otra semejante fortuna, y assi empeçò a llorarla, *por no aver Imperio que dure*. Con esta misma consideracion Servio Sulpicio, Jurisconsulto, con elegancia, y gravedad, consuela en vna carta a Ciceron afligido, por la muerte de su hija.

*Rodig. lib.*

*20. c. 28.*

*Alex. lib.*

*5. cap. 18.*

*Plu. quæst.*

*Rom. 76.*

*Minoe. ad*

*Emb. Alc.*

*136.*

29. Y Celio Rodigiano, despues de Alexãdro de Alexandro, esplicando el lugar de Piutarco, adonde enseña, que todos los varones señalados en nobleza, solian llevar vnas lunas pequeñas en los çapatos, dize, que le parece que este vso alude al documento de que hablamos, como si con este circunloquio nos amonestassen a no hazernos insolentes, ni desvanecernos con los prof-

peros successos, teniendo siempre a la vista las inconstancias con q̄ se desvanecen las novedades: lo que motiva la Luna que al principio nace de la escuridad, luego alumbrando con esplendida luz, permite ver de lleno su semblante; pero quando mas hermosa se muestra en la plenitud de su candor, otra vez envejeciendo mengua, hasta que con reciproco modo se resuelve en sombra. Esta suerte de esplificarlo, he leído en Xilian-

*Xilian. in anim. ad quæst. Ro. Plut. pag. 133. Burahor. ibidem. Maiol. in colloq. de su. bon. pag. 804. n. 3.*

30. Quede, pues, impresso en el coraçon de los Reyes prudentes, y pios, que de ninguna suerte se ha de hazer caso de los bienes caducos, y fragiles

de este mundo : y aprendan  
de memoria el precepto  
de Seneca.

*Senec. trag.*  
6.

*Al que es dichoso le importa  
Abatirse, y humillarse,  
Al passo que la fortuna  
Quiere en su rueda encum-  
brarle.*

*Claud. li.*  
*2. in Ruf.*

Y otro de Claudiano salu-  
dable, y proferido, hablan-  
do de la miserable caída  
de Rufino:

*Qualquiera deve olvidar  
De las dichas la esperança,  
Porq̃ los Dioses se mudan,  
Y las Deidades engañan.*

31. Que viene a signi-  
ficarlo mismo que nuestro  
Emblema predica, esto es,  
que el remedio de la hin-  
chaçon de la fortuna lus-  
trofa, y alagueña , le ha de  
dar su inconstancia, y fra-  
gilidad vidriosa. Y assi,  
quien no sabe precaute-  
lar.

larse, mas facilmente peli-  
 gra en la prospera, que no  
 en la adversa, segun que cõ  
 lo dicho queda bastante-  
 mente provado, y se con-  
 firma con la docta senten-  
 cia de Demetrio Falereo,  
 (Autor sumamente alaba-  
 do por Seneca ) que por  
 esta causa solia dezir : *Que*  
*nada le parecia cosa tan des-*  
*dichada , como aquel a quien*  
*jamas le aconteciò cosa si-*  
*niestra. Porque de verdad*  
 es cosa dura el gozo foli-  
 do, que Dios a los que ama  
 les examina, prueba, reco-  
 noce, y exercita : a los re-  
 galados , y dichosos, con  
 quien parece que se con-  
 tiene, y los olvida, suele re-  
 ferrar para los daños vè-  
 nideros , y es que no quie-  
 re que de tal suerte se con-  
 fie en la prosperidad , que

*Plus. in  
 Demetri,*

entretanto no se premediten las cosas tristes.

*Idem in  
Epamin.*

32. Y es digno de memoria aquel señalado exemplo que nos dà Epaminondas, contra la sobervia, y alegria azañera: Este al otro dia que consiguió victoria de los de Leutra, salió en publico macilento, humilde, y melancolico; admiròse la multitud, y preguntandole algunos, si avia sucedido alguna desdicha? nada (dize) pero ayer me vi lisonjéado de la fortuna prospera, lo que me diò mas contento de lo que fuera licito, y oy castigo la desemplança de aquel placer.

33. Tambien es sabida la imprecacion de Filipo Rey de Macedonia, quando

do recibia nuevas repetidas de buenos successos, pues rogava a los Dioses, que le diessen alguna desdicha no muy grande. Tã poco ignoramos la oraciõ de Paulo Emilio en Plutarco, quando comprò la feliz vitoria de Perseo cõ la muerte de sus hijos. Y assi mismo la de Cenon, que oyendo el naufragio de todã su riqueza, dixo sentencioso : *La fortuna quiere que yo filosofe mas desembaraçado.*

*Idem in Paulo Emilio.*

34. Pero para que buscamos mas? Infinitos son los exemplos, y razones q̃ pueden amontonarse, aunque solo se tomen los que trae Boecio, quando en nombre de la Filosofia discurre largamente en este asunto, hasta afirmar

*Boec. lib. 1. de consol. prof. 4.8.*

con ofadia, que sin excepcion qualquier fortuna es buena, y que necesariamente està vinculada a cõvertirse en otra; y que por esto deseava èl la peor, y adversa; porque en ella jamas le faltò a nadie consuelo; y en la prospera tenia experimentado, que a muchos les hizo falta el buen consejo, con que dieron luego en el despeñadero de la sobervia, y otros infortunios amargos, y llenos de calamidades; añadiendo discursibo: *Aquella con apariencia de felicidad, miente quando parece suave; esta siempre es verdadera, pues con su mudança haze demonstracion de que es instable aquella engaña, esta enjeña, aquella con apariencias que tienen semblan-*

blante de bienes, aprisiona los coraçones de los que la gozan; esta dà libertad con el desengaño de la fragilidad de las dichas, Assi que a ella la verás vana, fluida como el aire, y ignorante de si misma; a esta tẽplada, ceñida, y prudente, quanto mas se exercita en su misma calamidad.

35. Siendo esto assi (como lo es) mayor necesidad seria presumir alguno, que puede detener el impetu de su rueda; porq̃ si empeçasse a estar fixa, dexaria de ser suerte, y perderia con el efeto el nombre que le fue dado, por lo voluble de su rueda; como atestigua S. Isidoro, y Virgilio, Ovidio, Lactancio, y otros, quando se afanan por escrivar su difinicion, ù descripcion, y no menos

S. Isidoro  
li. 8. aris  
purc. ver.  
Fortuna.  
Virg. in  
carm. de  
fortuna,

*Ovid. in epist. ad lib. Laet. de fals. Sap. lib. 3. cap. 20.* el monástico vulgar, que vertido dize:

*La fortuna lisongera*

*En vn hora con engaños*

*Las glorias de muchos años*

*Destruye arrogate, y fiera.*

36. Y como los exemplos de cada dia nos dèn a entender quan cierta es esta verdad en todo, en lo militar es tanto mas frequente, que ha llegado a ser proverbio.

*De la fortuna el poder*

*En todo siempre se muda,*

*Pero en la guerra la duda*

*Mas incierta viene a ser.*

*Libio lib.*

*9. Pont. li.*

*1. hist.*

*Erasm. in*

*adag. Om*

*nium re-*

*xum vici-*

*fitudo.*

*El Autor*

*en la Em-*

*bl. siguiẽ-*

*te.*

Lo que despues de Libio ilustran cõ elegancia Erasmo, Pontano, Guichardino, y otros, y el Autor lo prosigue con la suma erudicion que acostumbra: y entre tanto se contenta con aver advertido q̃ por esta

esta razon fueron siempre alabados de providos; y prudentes ( como Xenofonte , y otros muchos pruevan ) los que aviendo obrado alguna hazaña grandiosa, y logrado triúfos, y vitorias a medida de su deseo , reusan de echar otra vez el dado, en juego tan dudoso como es la guerra; segun que del Emperador Carlos Quinto nuestro Rey , y Señor , en todo grande, ponderan algunos Escritores , quando librandose del mundo , y de la fortuna, se acogió al seguro puerto de S. Iuste, Convento de Monjes Geronimos, y cõsagrando en èl algunos años de su vida al servicio de Dios, rindiò su alma piadosa, tan humilde en los fines , quanto

*Xenofont.  
lib. 6. de  
reb. Grec.  
Lud. dul-  
cis in vit.  
Carol. 5.  
Savel. in  
suplem. ad  
Enea. lib.  
29. Estr.  
lib. 1. de  
bello vel.*

glo-

glorioso en los progres-  
 sos: recelando; quizá, ò  
 preveniendo la mudança  
 de la fortuna, para que no  
 borràra con algun desman  
 tan esclarecidas vitorias,  
 en que la experimentó su-  
 mamente prospera, pues  
 segun Famiano Estrada es-  
 crive: De nadie apenas fue  
 provocado con guerra, que no  
 le viesse, no solo vencido, pero  
 (lo que raras vezes se lee de  
 otro) preso, y cautivo a sus  
 plantas; con que mereció  
 este encomio:

*El Frances, el Lansgrave,*

*Y el de Saxonia,*

*Prisioneros te añaden*

*Triunfos, y glorias.*

*Y dos vezes que pudo*

*verte en campaña,*

*Soliman fugitivo,*

*Temió tu espada.*

*Ni con menos justicia lo  
 que*

*Gasp. Ger.  
 in Pomp.  
 Ferd. pag.  
 29.*

que de Paladio encarece *Claud. in*  
 tanto Claudiano, con estas *epist. Pal.*  
 palabras: *Or. Celer.*

Tiene en poco los liantos, y  
 gemidos,

Y antepone el descanso a  
 la Corona,

Huyendo del incesto, que  
 ocasiona

Tiranias, y estragos repe-  
 tidos.

A la virtud ofrece los oídos,  
 La purpura la evita, ò la  
 perdona,

La Magestad que suya se  
 blasona

Con desdenes desprecia, y  
 con olvidos.

Duelde a la fortuna no ren-  
 dirle,

Sino mayor en todo confes-  
 sarle,

La dignidad no puede per-  
 vertirle,

Ni a puesto mas sublime  
 levantarle: Gran-

Grande le haze el laurel  
 al conseguirle,  
 Pero mas le engrandece  
 despreciarle.

Senec. in  
 herc. fur.

37. Porque de verdad  
 Seneca, tantas vezes cita-  
 do, digno siempre de ala-  
 banças, nos enseña acerta-  
 damente, quando dize:

*La injusta fortuna*  
*Perdonar nos sabe,*  
*Las grandes virtudes,*  
*O meritos grandes.*  
*Nadie della puede*  
*Seguro fiarse,*  
*Ni atreverse mucho,*  
*A sus liviandades.*

Porque los peligros  
 Que causa la infame,  
 Si vna vez le yerran,  
 Otra han de encontrarle.

38. Lo que tambien  
 el eloquente Obispo de  
 Mondoñedo le puso en cõ-  
 sideracion al valeroso Ca-  
 pi-

pitan D. Gonçalo de Cordova (aquel que por sus admirables hazañas mereció el renombre de grãde, para acrecentamiento de la gloria de nuestra España) quando tratava de volver a Italia, dexando otra vez supatria, donde se avia retirado, esclarecido con tantas victorias, escrivien-  
 dole assi : Pues si esto es verdad, como lo es, no seria cordura, ni aun cosa segura, tornar otra vez de nuevo a tentar la fortuna, la qual con ninguno se muestra tan maliciosa, y doblada, como con los que andan mucho tiempo en la guerra, como se viò en Anibal, que por quererla forçar, y luchar con ella, vino a ser vencido de los Romanos, que èl avia muchas vezes vencido. Los que han de tra-  
 tar

*Guer. in  
 epist. ad  
 Gundi de  
 Cordova.*

tar con la fortuna, hanla de  
rogar, mas no forçarla; hanla  
de oir, mas no creer; hanla de  
esperar, mas no en ella cõfiar;  
hanla de servir, mas no eno-  
jar; hanla de conservar, mas  
no tentar; porque es de tan  
mala condicion la fortuna, q̃  
quando alaga, muerde, y  
quando se enoja, hiere.

39. Y baste lo q̃ hasta  
aqui se ha tocado de la for-  
tuna; porque si quieres cõ-  
prehender, todo lo que  
della se ha discurrido, y se  
puede dezir:

*Antes contar se pueden*  
*Las arenas del mar, que a*  
*todo exceden,*  
*Los cuerpos pequeñuelos,*  
*Que bagan por el mundo*  
*con sus buelos,*  
*Los atomos mas leues,*  
*Que referirlo todo como*  
*deves.*

*Cortes in*  
*car. de*  
*Lan. Mat.*  
*Corvin.*

40. Porque a lo boita-  
rio, y fragil de su rueda , y  
repetidas borrascas , con  
que persigue , y conturba,  
quanto ay en este mundo

(en sentir de Seneca) solo se puede oponer el ancora de la virtud , segun hemos insinuado en la vltima co- pla de la letra deste Em- blema.

*Senec. de  
const. ad  
mart. cap.  
16. & de  
tranquili-  
cap. 9.*

*Si quieres ser dichoso  
Con tan segura finca,  
Que no pueda faltarte,  
En la virtud confia.*

Lo que prosiguen admi-  
rablemente Boecio, y otros  
q̄ cito en el Emblema sep-  
timo. Agora (como le toca  
a qualquier Catolico) con  
Christiano coraçon , y ze-  
lo protesto , como lo haze  
Boecio , que yo quando  
vfo de las voces hado , y  
fortuna ( de la fuerte que

*Boec. 1. de  
cōsol. met.  
4. & prof.  
6. vbi sup.*

muchos acostumbran, no  
 folo de los Gentiles, pero  
 tambien de los Santos Pa-  
 dres) no por ello imagino  
 que tienen alguna fuerça,  
 ò divinidad, ò que rebuel-  
 ven este mundo con teme-  
 rarios, y casuales fucessos.  
 Vn verdadero Dios, creo  
 que preside en las obras  
 de sus manos, como Cria-  
 dor suyo; y que con su Di-  
 vina providencia gobierna  
 todas las cosas humanas:  
 ni avrá dia en q̄ me aparte  
 deste Catolico sentir, ò  
 q̄ me precipite en el error  
 de los Epicureos, ò de  
 otros Gentiles, que como  
 ciegos fingieron, y adora-  
 ron a la ciega Fortuna, ve-  
 nerandola con diferentes  
 nombres, Templos, y alta-  
 res; y atribuyendole todos  
 nuestros fucessos, ò prof-  
 pe-

peros,ò adversos ; porque no podiã alcançar las causas con q̄ Dios obra, miravã cõ los ojos corporales, y ponderavan solo lo material. Pero lo convencen cõ claras demostraciones, y razones irrefragables, san Agustin , san Basilio Magno, y otros Santos, y Autores pios.

41. Y es tanta la luz desta verdad , que participaron della muchos de los mismos Gentiles , pues lo professava expressa , y publicamente toda la escuela de Platon , como se encuêtra a cada passo en los escritos de Epitecto, Seneca, y otros muchos , y antes dellos lo dixo Orfeo , que cantando de Iupiter , dixo:

*S. Aug. li. contra eadem, & Civit. Dei li. 18. 19. El Autor Emb. 7.*

*El es el que el bien,ò el mal*

*Dis-*

Dispensa a todos los hōbres  
 Los afanes, las miserias,  
 Las guerras, y los horro-  
 res.

Nat. com.  
 in mit.  
 pag. 341.

Y Theomnes, que en Natal  
 Comite significa lo mismo  
 con estas palabras:

*Jupiter lo que supone*  
*Acá, y aliá, alternar suele,*  
*Pues ya dà riquezas su-*  
*mas,*

*Y ya en nada las cōvierte.*  
 Y mejor Palemon, Poeta  
 comico, que borra los si-  
 mulacros de la fortuna, cō  
 estos versos:

*No ay fortuna, antes la*  
*Diosa*  
*Que assi se llama, es fin-*  
*gida,*  
*Pues aun el nombre le han*  
*dado*  
*La contingencia, y mē tira.*

42. Y en este sentido  
 se ha de tomar lo que dize  
 Manilio: *Al*

*Al mundo gobierna el hado, Man. lib:*

*Todo vna ley lo establece, 4. Astron.*

*Tan cierta, q̄ no se muda,*

*Tan firme, que no se vence.*

*Del tiempo los largos plazos*

*Señalados cursos tienen,*

*Los que nacemos, morimos,*

*Que el fin del origè pende.*

*Y Iubenal, quando admi-*

*rablemente persuade, que*

*la necedad colocó entre*

*los Dioses a la fortuna;*

*porque si la prudècia, mas*

*que la ofuscacion, y teme-*

*ridad del entendimiento,*

*governasse las operacio-*

*nes de los hombres, borra-*

*ria de su memoria el nom-*

*bre de fortuna; y cada vno*

*seria fortuna de si mismo,*

*y no nos quexariamos tã-*

*to de la fuerça de las Es-*

*trelas, ù de la providencia*

*de Dios, ù de su clemen-*

*cia, ù de otras ocultas cau-*

*fas.*

*Inbe. sat:*

*10. in na-  
tal com.*

*que le de-  
clara pag.*

*342. in  
tol.*

fas. Pero como obramos  
 los mortales las mas vezes  
 sin consideracion, y como  
 dize Horacio, por ignorancia,  
 ò boveria, no aguardamos:

Horac. 1.  
 carm. ode.  
 8.

*Que Dios deponga el rayo  
 su enojo.*

Antes bien de ordinario  
 tenemos en el entēdimiento,  
 por lo qual deve amonestarnos  
 muchas vezes.

Iuben. ubi  
 sup.

*No falta Deidad alguna*

*Al q̄ es prudēte en el suelo  
 El que no, la sube al Cielo  
 Y haze Dios a la Fortuna.*

Plin. in  
 pras. de  
 natu. hist.  
 ab Vesp.

43. Ni me puedo persuadir,  
 que entēdiessē otra cosa  
 Plinio: porque si bien en  
 muchas partes trata de  
 poder que la fortuna tiene  
 en este mundo, escribiendo  
 al Emperador Vespasiano  
 confiesa, que esto mas  
 cōsiste en errada opi-

nion del bulgo , que en la  
 realidad, diziendo : *En to-*  
*do el mundo, en todo lugar, y*  
*a todas horas, cõ las voces de*  
*todos, es invocada solamente*  
*la fortuna, vna la llaman,*  
*vna la acusan, y a vna consti-*  
*tuyen rea de muchos delitos,*  
*vna la imaginan: sola ella es*  
*alabada, sola arguida, reve-*  
*renciada con vltrages, per-*  
*suadiendose muchos, que es*  
*boltaria, ciega, varia, incier-*  
*ta, inconstante, vaga, y favo-*  
*recedora de quien no lo me-*  
*rece. A ella se le agradece*  
*todo, a ella se le atribuye*  
*quanto se logra: y en la cuen-*  
*ta de los mortales, ella sola*  
*forma las datas, y los reci-*  
*bos.*

44. En este sentido se  
 ha de tomar el lugar de Sa-  
 lomón: *Ví (dize) debaxo del*  
*Sol, que ni el veloz corre, ni*

*Salom. Eccl*  
*cles. 2. 11*

el fuerte pelea, ni el sabio adquiere, ni el docto enriqueze, ni el artifice grangea. Sino que todo pende del tiempo, y la contingencia. Porque claramente dize, que lo vió debaxo del Sol, y es, que los hombres comúnmente errados, lo entienden assi; pero sobre el Sol, como Santo Tomas admirablemente explica, acontece muy al revés, que nada ay casual, nada se obra sin intencion, ò anticipada advertencia de la Divina Sabiduria, voluntad, poder, y providencia, que todo lo tiene presente, y sabido ab eterno; todo lo govierda a su tiempo, y lo dirige al fin determinado, y cierto, pues a cada edad le dá lo que le toca, y a las humanas pretensiones les concede

S. Tho. 1.  
p. 9. 103.  
art. 5. ad  
prim. &  
q. 5. art. 5.  
Pin. en es-  
to lugar,  
pag. 894.

cede la libertad del alvedrio, para que así se acuerden de su Divina Magestad en los casos inopinados, y en las adversidades, aprendan, que no deven confiar de sus mismas fuerzas, persuadiendose, que todo pende de la Divina voluntad.

45. Consiente al fin en esta doctrina Claudiano, si *Claud. li. bien le puso en mucho cuidado ver que a los malos, y perniciosos alguna vez les mirava encumbrados, creciendo en felicidades; y es que subian a lo alto:*

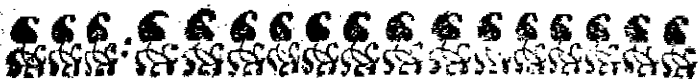
*Para ser mas violenta la caída.*

Y con mayor elegancia Juan Barclayo, concluyendo, que la imbecion de la fortuna la soñaron los hombres, porque como temian

*Barcla. in Argen. li. 4. pag. 701.*

hablar de Dios, y de sus obras, que es el verdadero Autor, y Governador de todo, la fingieron a ella, ò enojada, ò alagueña, para poder vomitar en su oprobio toda la ponçoñade su enojo, y dolor. Sepã, pues, los Reyes, que de tal suerte exceden a los hombres que no dexan de serlo, y quando se vfanan con lo luzido de su fortuna, devẽ recelar lo inconstante, y fragil de su rueda, que es de vidrio, como el Emblema muestra; y se precauten en las adversidades humanas, con la consideraciõ de los justos juizios de Dios, y su providencia Divina, y como grave, filosofica, y aun Christianamente enseña Seneca a su Lucilo, diga en sus calamidades,

dades, y de dichas : Dios lo quiere assi, pues muchas vezes sucediendo al revés de lo que se piensa, Dios obra lo mejor; y si assi se dispone el animo, nada le sucedera adverso, y la verdadera disposicion es, esperando de las cosas humanas todo quanto puede acontecer.



CONSEJO DE A.D.  
versidades.

EMBLEMA VI.



Quando Sesostris visita  
Desvanecido los Templos,  
Tiran de su altivo carro  
Muchos Reyes prisioneros.

*Vno dellos, que el semblante  
 Bolvió, viendole risueño,  
 Le dize, que de las ruedas  
 Considere el documento.  
 Bueltas dan los rayos (dize)  
 Si lo miras, sus estremos,  
 Si vna vez el polvo hierẽ,  
 Otras se encübran al cielo.  
 Pues de aqueste mismo modo  
 Rueda mudables los Reinos;  
 Yo soborno las prisiones,  
 Tu eres Rey, que empuñas  
 Cetro.*

*Tu puedes verte con grillos  
 Del modo que yo me veo,  
 Y yo en el Solio mañana  
 Sublimado verme puedo.*

COMENTARIO.

**R**ocediendo en las cosas contrarias (como enseña la bulgaridad filosofica) vna misma

*Arist. 7.  
 2<sup>o</sup> op. cap. 1.  
 l. 1. ff. de  
 is qui sunt  
 sui.*

*Erasm. in  
 adag. Na-  
 viges an-  
 ti ciram.*

*Sup. Emb.*

*Virgil.  
 epei. 11.*

ma razon, con el Helevo-  
 ro que pretendemos que  
 purgue a los Principes de  
 la sobervia, originada de  
 la prosperidad, y esplendor  
 de fortuna, que es su-  
 fragilidad, quisiera com-  
 poner vna confeccion, que  
 les suavice las adversida-  
 des, y consuele en los su-  
 cessos siniestros; porque  
 igualmente es mudable, y  
 fragil en lo prospero, que  
 en lo adverso; y de la fuer-  
 te que a los que mucho  
 ensalça, les precipita; y  
 quando estàn en la cumbre,  
 tropieça en si misma, y  
 cae: assi amedrentada de  
 sus delitos, a los que aba-  
 tiò los levanta, y alternan-  
 do los sucessos, qual si ju-  
 gara, como queda dicho cõ  
 Virgilio, al fin les viene a  
 colocar en solido pue-  
 to,

to, y felizissimo estado.

2. Por esta razon Seneca, con la prudencia que *Senec. in*  
 acostumbra, nos aconseja: *tiest.*  
*Nadie fie de la dicha*

*Sobrada, ni en los trabajos*  
*Desespere, que ay atajos*  
*Para evitar la desdicha.*

*Pues Clotos lo mezcla todo,*  
*Y prohibe a la fortuna*  
*Que tenga firmeza alguna,*  
*Ni en la sustacia, ni modo.*  
*Rueda el hado, y assi infiere,*  
*Que Dios que quiere al-*  
*ternar,*  
*Y nuestras cosas mudar,*  
*Lo rodea como quiere.*

3. Y aun han llegado  
 a passar a refran los versos  
 de Hesiodo, y Theocrito. *Erasm. in*

*Es madre, y cruel madrastra adag. pag.*  
*Vn dia, porque ya llueve, 261.*  
*O ya Iupiter venigno*  
*En el cielo resplandece.*

Y Solloces conformando-

se con este sentir, quando  
trata de los vaibenes de  
todas las cosas deste mun-  
do, concluye:

*Sopho. in  
Edi. Colō.  
apud aras  
in adag.  
Pag. 262.*

*En vn punto, en vn instante,  
Lo que fue dulce, y alegre,  
Convertido en amargura,  
Y tristeza, nos ofende.*

*Lo que amargava dà gusto,  
Y assi continua siempre  
La reciproca mudança  
De la fementida suerte.*

*Virgil. in  
carm. de  
fort.*

Y Virgilio en su elegante  
poema de la fortuna, re-  
mata su discurso dizien-  
do:

*A aquellos a quien ensalça,  
No siempre les favorece,  
Ni los que rigida oprime,  
Sus duros rigores sienten.*

*Porque constãte en mudarse,  
Males adjetiva, y bienes,  
Fragil, perfida, inconstãte,  
Inguetona, falsa, aleve.*

4. A este blanco tira  
nues-

nuestro Emblema, copiado de la historia que escriben Herodoto, y otros, de Sesostris Rey de Egipto, septimo decendiente de Merim. Este (como se lee en la Sagrada Escritura) muerto Salomon, cōquistó a Gerusalen, venció grã parte de la Asia, Tracia, y Scitia, tanto, que llegaron sus progressos hasta la India, mas allã del Ganges. Desvanecido, y sobervio con tanta vitoria, llegò à llamarse Rey de Reyes, y Señor de Señores; y con el exorvitante Imperio insolente, feroz, y desvanecido, de muchos Reyes q̄ tenia en prisiones, cada año sorteava quatro, ò mas, para que qual tiro de cavallos, le llevassen sentado en vn carro hermosissimo,

Herodot.

lib. 1.

Diodor.

Sic. lib.

1 c. 4.

Pat. Da

vit. in

orb. prob.

c. 18.

Reg. 3.

14. 16.

mo, cubierto de oro, y piedras preciosas, como en triunfo, a vista del pueblo, así al Tēplo, como a qualquier otra parte, a donde queria ir a passar, y divertirse; como Lucano toca, diciendo:

Luc. in  
far. 10.

*Quando en carro refulgente,  
Y yugo de oro, Sesostris  
Cervizes de Reyes doma,  
Llega al termino del orbe.*

Aviendolo executado muchas vezes, vn dia celebre, en que iba al Templo, para sacrificar a sus Idolos, vno de aquellos Reyes, bolviò los ojos, y considerando las ruedas, ponderava con alegria la continua mudança de sus bueltas: pregùtòle Sesostris la causa de su risa, y de bolver tan a menudo los ojos a las ruedas, y dicen que res-  
pon:

pondiò: *Causame admiraciõ quando con espanto, y alegria considero la rueda, que tan incessablemente veo, que dà bueltas, ya derribando lo mas levantado, y ya encumbrando lo mas caido.* Esta respuesta, y la cõsideracion de la mudança de las cosas humanas, de que era indice, abládò de tal suerte, el pecho obstinado de Sefostris, que desde alli adelante no quiso que los Reyes tirasien de su carro, empeçando a recelar de la inconstancia de la fortuna, y a despreciar su poder.

5. Esta historia la atribuyen algunos a *Ciro*, Rey de los Persas, y en la parte que toca a la sobervia, se pueden referir otras muchas de *Creso*, *Cambises*, *Sapor*, *Tamorlan*, y otros que

que quizá en otros lugares se tocarán, los quales a los Reyes cautivos les mādaron servir como esclavos, pisaron su cerviz, vncierō a los tiros de sus carroças (lo que en sentir de Lipsio, fue vsado con mucha frecuencia) se sirvieron dellos en lugar de poyo para montar en el cavallo, les condenaron al remo, abatiendoles a otros varios, y rigurosos modos de servidumbre.

9. Pero en quanto al documēto que el Rey prisionero diò a Sefostris, sacado de la comparacion de la rueda, Paulo Diacono, y Niceforo, roçandose casi con este exemplo, cuentan, que cierto Teodoro quiso lisongear a Cayano, avaro, Rey de los Hunos, y Es-

*Infr. Em-  
bl. 99.  
Beyeri. in  
theat. lit.  
R. pag.  
339. Lips.  
in not. ad  
pane. Pl.  
pag. 43.*

*PAN. Dia.  
de rebus  
Rom. lib.  
17. Nicef.  
lib. 18.  
hist. Eccl.  
629.*

y Esclavones, quando infestava la Tracia; y el mismo Diacono, y otros, refieren otra historia mas moderna, pero no menos digna de memoria, de Gilimero Rey de los Vandalos en Africa. Este cautivo de Belisario fue llevado con su muger, hijos, y familia Real a Constantinopla, para que adornasse el triunfo de Iustiniano. Conduzido a la plaza, o palenque, mirandole sentado en el Soglio, y asistido del pueblo, como si pusiera en olvido su misera fortuna, prorru-  
piò en risa, y a carcaxadas dixo la sentencia del Eclesiastes: *Vanidad de vanidades, y todo vanidad, pero con voz baxa.* Iustiniano, y los demas, creyendo que con la pena ayria perdido el jui-

*Diacon. &  
alij apud  
Camer. d.  
c. 12.*

*Ecccl. 1.*

juizio, le preguntaron la causa de su rifa; y èl: *Rio (dize) las mudanças de la fortuna, pues aora fui Rey, y ya soi esclavo, puesto a los pies que quizá me mandará que los bese.* Oyédolo Iustiano, conociò la miseria de la vida humana, y sus continuas mudanças, y al instante le mandò quitar las prisiones, y vltimamente en Galacia le concediò tierras donde pudiesen vivir èl, y los suyos.

*Plut. in  
Alex.  
Curc. lib.  
8. c. 25.*

Tambien Poro Rey de los Indios, segun escriven Plutarco, y Quinto Curcio, siendo preguntado por Alexando Magno (que le venciò) que juzgava devia hazer con èl el vencedor. *Lo que te persuade (dixo) este dia, en que has experimentado quã caduca es la felicidad;*  
dan-

dandole a sí la entender, q̄  
 vísse con modestia de la  
 fortuna, y acordandose, q̄  
 lo mismo pudo acaecerle.  
 A esta se parece la historia  
 de Ciro, y Crespo, aunque  
 es mas bulgar, referida por  
 Herodoto, y otros, de que  
 tratarè dilatadamente en  
 otra parte.

*Inf. Emb.  
 99.*

8. Pero mas moder-  
 na, y a mi proposito la que  
 lei en Cedreno, de Luis  
 Segundo, Rey de Francia.  
 Avia cautivado en vna ba-  
 talla a Sultan Rey de los  
 Moros, y notando que no  
 se reia, prometió vn pre-  
 mio considerable a quien  
 le asegurasse de su risa:  
 passaron dos años, y dixe-  
 ron al Rey, que ya avia  
 reido, provandolo con tes-  
 tigos. Entonces el Rey le  
 preguntó la çausa; y res-  
 pon-

*Cedre. y  
 otros en  
 caus. sym.  
 lib. 12. c.  
 48.*

pondió: Porque vilas ruedas de vn carro, cuyas partes ya subian, ya baxavan; de que infiero, que puede ser posible, que como aora eſtoſo poſtrado a tus pies, algun tiempo me pueda ver libre, y ſeñor, ſaliendo deſta miſeria.

9. Esta verdad comprueba el efeto, y ſe verifica con los exemplos ſacados de varios Autores, que arriba (bien como abejas) hemos libado, y lo que larga, y filofoficamēte diſputan Seneca, y Filon, en orden al menofprecio con que ſe han de tratar los fragiles bienes, ó males de la fortuna; y aun mas al propoſito Valerio Maximo, que aviendo contado la caida de Cifaz, Rey de Africa, tan poderoſo, que poco antes le

con-

contavan entre los Dioses, viendose en tal cumbre de esplendor, y poder, que era arbitro de la victoria entre las gentesmas valerosas; en breve plaço le embiò Lelio, Legado del exercito, a Cipiò su General, y añade Maximiano: *A aquel a quiè tocò la diestra, sentado en su Real Solio, cõ su arrogãte mano postrado a sus pies le suplicava. Porque son caducas, fragiles, y semejantes a los juguetes de los niños, estas cosas que los humanos llaman riquezas; porque repentinamente vienen, y subitamente desaparecen, no consisten en ningun lugar, ni sujeto, assidas a raizes permanentes; antes con vn leve soplo de la fortuna son llevadas acá, y acullà; los que levanta a la cumbre destituidos*

*Senec. lib. 6. de benef. c. 3. Phil. lib. quod Deus sit immutabilis, pag. 248. Val. Maxim. lib. 6. c. 2.*

de improvizo, de aquel impulso son çabullidos en el profundo pielago de las calamidades, donde se anegan.

Assi que, ni se deven creer, ni llamar bienes los que rodeados de la amargura de tantos males multiplican el deseo de conseguirles; y los mismos que alagan al principio con los favores a que inclinan, con mayor cumulo de males suelen ser luego oprimidos.

Plaut. in  
capit.

Tambien Plauto aludien-  
do a estas mudanças de  
Reyes, en cautivos, y es-  
clavos, dize:

*La fortuna humana*

*Toda es apariencias,*

*Pues segun su antojo*

*Alaga, ù apremia.*

*A mi, que era libre,*

*A servir me enseña,*

*Convirtiendo en valles*

*Las cumbres excelsas.*

Porque aunque reinava,  
 Loca, torpe, y ciega,  
 Al ageno imperio  
 Me rinde, y sujeta.

Y Iubenal atribuyendo es-  
 toseferos al influxo de los  
 Astros, canta:

*Iube. sat.*

No ay fuerza, segun percibo,  
 Sino en los Astros q̄ alabo,  
 Pues dá Reinos al esclavo,  
 Y laureles al canivo.

10. Lo mismo profi-  
 gue dilatadamente Mani-  
 lio (dignissimo de ser lei-  
 do) que intentando pro-  
 var con muchas razones,  
 que todo se gobierna por  
 los hados, y que en las co-  
 sas humanas no ay nada  
 permanente, dize:

*Manil. li.  
 4. astren.*

A este tiempo las riquezas  
 Abundan, y las coronas;  
 Y la pobreza renace  
 En vltirage de si propia.  
 Inventanse muchas artes,

Y las costumbres se logrã,  
 Disfraçadas cõ mil daños,  
 Ganancias, muertes, lison-  
 jas.

Nadie vive sin peligro,  
 Que no està en su mano  
 propia,

Por mas que reusarle  
 quiera,

Assegurar su persona.

Quien se agarra a la fortuna  
 A su pesar, la trastorna,  
 Y al que huye, si le busca  
 Mas facilmente le topa.

Cada qual tiene su suerte,  
 Sufrapues lo que le toca,  
 Que si entienda mejorarla,  
 Muchas vezes la empeora.

II. Considerando esto  
 los Griegos, que tenian  
 presente la Ciudad de Pi-  
 tana, conquistada por los  
 Pelasgos, y restituida a su  
 libertad por los Eritreos,  
 solian dezir por adagio,

foy como Pitana, con q̄ segū  
Cenodoto en Erasmo, sig-  
nificavan los que reduzi-  
dos al extremo de calami-  
dad, recuperan la dicha  
que primero gozaron.

*Erasmo. in  
adag. pag.  
1268.*

12. Mas como nuestro  
Emblema se forma del exē-  
plo de las ruedas, ó de su  
comparacion, mas le qua-  
dra la agudeza de Home-  
ro:

*Homer. in  
Eras. pag.  
262.*

*Dará bueltas la rueda,*

*Que toda via*

*Muchos son los cavallos*

*Que della tiran.*

Lo que tambien parece  
averse dicho probervial-  
mente, y que apunta al  
mismo blanco, y es como  
si el grã Poeta dixera, mu-  
cho tiempo queda toda  
via para gloriarse, y triun-  
far de alguna obra insigne,  
y para recelar las mudan-  
ças

cas de la variable fortuna,  
 q̄ suelé servir de tropieço,  
*Tibul. lib. 1.* porque segun Tibulo di-  
 xo:

*En la circunferencia presu-  
 rosa*

*De la rueda, se mueve  
 La fuente variable ciega, y  
 leve.*

† Confieso que no he sa-  
*Idem lib. 1. eleg. 3.* bido hallar en Tibulo el  
 verso que el Autor trae,  
 aunque de tan gran Maes-  
 tro me persuado que le ha-  
 llò, pues le puso; pero mi  
 insuficiencia no alcanza  
 tanto, ni aun el sentido  
 genuino, sino es atribuyé-  
 do a yerro de la impres-  
 sion la palabra *fuelle*; pues  
 parece cayera mejor *suer-  
 te*. El verso que yo hallò  
 en el libro primero de Ti-  
 bulo, elegia tercera, suena  
 casi lo mismo, pues ha-  
 blan

blando de Yxion, dize:

*Cuya rueda violenta*

*Los miembros alevosos  
atormenta.*

Y parece que no se alexa mucho el Autor, pues en el numero siguiente introduce a Yxion †. Y Amiano Marcelino : *Qualquier dichofo, si dà buelta la rueda de la fortuna, antes de la tarde puede verse en miserable estado. Y mejor Seneca: Por ventura aora mismo ( aunque os deis por desentendidos ) su turbulencia no rueda en vuestros mismos animos, y los conturba? A los que huyen y a los que la buscan, ella misma ya les sublima a lo mas alto, ya les confunde en lo mas profundo.*

*Marco. lib. 26.*

*Senec. de vit. boas. 28.*

13. Y valiendose desta comparacion san Fulgen-  
cio, quando explica la fa-

*Fulg. lib. 2. miral.*

P bula

Bula de Yxion, a quien fingien los Poetas encarcelado en el infierno por sus maldades, puesto en vna boluble rueda, que incessablemēte està dando bueltas, dize admirablemente a nuestro proposito: *Este Yxion dentro de poco tiempo con maldades ocupò el Reino, y fue desposeido dèl; con que el dezir que està condenado a la rueda, es porque qualquier buelta della derriba lo mas encumbrado. Luego quisieron mostrar en esto, que todos los que con violencias, y estragos suben al solio del Reino, subitamente son derribados, ò se despeñan ellos mismos, como la rueda que jamas tiene fixa la cumbre.*

14. Herodoto también cuenta, que quando Creso estava cautivo en poder de

Herodot.  
lib. I.

Ci-

Ciro, y detenido con decente prision, viéndole que con grande ardor, y aparato, se prevenia para la guerra, que movió contra la Reyna de los Scitas Tomiris, le dixo su parecer desta suerte: *Si juzgas que eres inmortal, y que capitaneas en exercito de gente que no puede morir, no ay necesidad de que te diga lo que siento; pero si te reconoces hombre, y que lo son tus soldados, ten entendido en primer lugar, que las cosas deste mundo son vn circulo que rodando no permite que vnos mismos sean siempre los dichosos.*

15. Porq̄ fue siempre entre los antiguos la rueda geroglifico de la instabilidad de las cosas humanas, y por esta causa se le diò

por divisa a la fortuna, como vimos en el Emblema antecedente, y lo escriben

*Pierio. in  
ger. lib.  
39. fol.  
288. No-  
bar. in e-  
lec. Sac.  
lib. 2. de  
sitch. Sac.  
x. 4. pag.  
276.*

Pierio Valeriano, y el diligentiſſimo moderno Luis Novarino, q̄ sacó a luz en discurso entero deſte aſunto, y no ſeria juſto, ni agradable, que yo quiſieſſe penetrar ſus ſecretos, ò copiar todos ſus eſcritos; ſeñaladamente baſtando para comprobacion deſta verdad, lo que ſe ha dicho, y lo confirma la coſtumbre de los Egipcios, y otras naciones, que como refieren Plutarco, Clemente Alexandrino, y otros, en los porticos de los Templos acoſtūbravan poner vnas ruedas, para que los que entraſſen aprendieſſen en lo madable de ſus bueltas el modo de

*Plut. in  
Numa.  
Cle. Alex.  
y otros. en  
Novarino.*

conformarse con la voluntad de Dios, tanto en lo prospero, como en lo adverso.

16. Y esto parece que mira el Real musico David, *Psal. 82.* quando ruega a Dios, que *14 y allí* ponga como ruedas a los Reyes sobervios, y enemigos de su pueblo, y aquella admirable rueda, que dentro de otra cuenta Ezequiel avervisto con tantas *Ezequi. c. 1.* circunstancias. Y aunque *Ius. Mar. y otros, en* los Santos Padres le dan *Prad. sob. Ezeq. t. 1.* otra significacion, sin embargo Apolinar, y otros *pag. 23.* que cita Prado, exponen este circulo, y perpetuo rodeo de las cosas humanas, en que de la suerte que en las ruedas de Ezequiel se dize, que el Espiritu de vida estava en ellas, esto es, del Señor Omni-

potente, porque todo su movimiento pende de su Divina voluntad, como aconteció en el destierro, y restitucion del pueblo de Israel, que san Justino Martir entiende fue significado por estas ruedas.

17. Del modo que aquella escalera mitica de Pitaco Mitileno, dedicada al Templo, no significava otra cosa que la vida del hombre, la qual consiste en subir, y baxar perpetuamente, segun escribe Diogenes Laercio. Y assi proprio la otra escalera, que el Genesis dize apareció a Iacob, y señalava esto mismo, segun observa Philon Iudio, diciendo: *Las cosas humanas tienen en su modo forma de escalera, por el curso, y movimiento inconstante,*

*Laerc. in  
Pitt.*

*Genes. 28.*

*Phil. lib.  
de somn.*

y desigual : este es el camino de las cosas deste mundo, unas van cuesta arriba, otras cuesta abaxo, pero sujetas todas a la incertidumbre de la contingencia.

18. Aprendan pues los Reyes, y Principes con tales documentos, y exemplos, que ni en lo prospero se han de ensobervecer, ni desfayar en lo aduerso, conociendo que el Reino dista tã poco de la seruidumbre, como la mesma seruidumbre del Reino. Y que en las cosas humanas, en sentir de Seneca el Padre, ay establecida tal ley, que quanto llega a la cumbre, cõ mas velocidad que subió cae al profundo, y no con mas tardança buelve de nuevo a subir.

Senec. Pa-  
ter. 2. com-  
prob. com-

19. Y oigan a Paulo  
P 4 Emi-

Emilio Consul de Roma,  
 vencido de Perseo, Rey de  
 Macedonia, quedando do-  
 cumentos a sus hijos, y  
 soldados habla assi en Ti-  
 to Libio: *Teneis presente vn  
 raro exemplo de la inconstan-  
 cia de los successos humanos,  
 con vosotros hablo principal-  
 mente mancebos. Por esta ra-  
 zon no es justo en las dichas  
 tomar resoluciones precipi-  
 tadas, y violentas, ni fiar de  
 la fortuna presente, porque es  
 incierto lo que ha de suceder  
 a la tarde. Y assi mismo las  
 palabras de Ana, madre de  
 Samuel: El Señor haze po-  
 bres, y enriquece, humilla, y  
 exalta, levanta al necessita-  
 do del polvo, y de la vasura  
 al menesteroso, para que se  
 sienta con los Principes, y cõ-  
 siga el solio de la gloria.*

20. Tambien Iob, que  
 fue

*Libio. lib.*

*45.*

*Plut. in  
 Paul. E-  
 mil.*

*Reg. 1. 2.*

fue Rey , amonestando a los que lo son , dize : *Dios desbaze el tabali de los Reyes, y ciñe sus lomos con una soga.* Que como Pineda, despues de otros , explica en este lugar , es lo mismo que si dixera , que Dios acostumbra librar de seruidumbre a los que los Reyes, y Tiranos tienen cautivos , y a cada passo trocando la fuerte les reduce a esclavitud, atandoles con cordeles , lo que conduze harto al intento del Emblema. † Pero yo diria, que este lugar haze alucion al cingulo militar, insignia de dignidad , como nuestros textos dizẽ , y podria significar , q̄ Dios les despoja de las insignias del poder , y les ciñe con cordeles, que es nota de seruidum-

L. 2. S. 19.  
*nomina,*  
*ff. de his*  
*qui not.*  
*inf. Lips.*  
*de milit.*  
*Rom. lib.*  
*5. Langl.*  
*Semest. li.*  
*13. c. 2.*

dumbre, y esclavitud. †

21. Señaladamente si se añade otro lugar de Iob en que amenaza con cordales, y prisiones a los Reyes delinquentes, y soberbios, anunciandoles que Dios en pena de su pecado les ha de derribar del solio, que les tenia concedido para siempre; así pues, dize: *Dios levanta los Reyes en Solios perpetuos, y ellos se engrandecen. Y si se ven en prisiones, y atados con cordales de pobreza, les señalará sus obras, y delitos, porque fueron violentos.* Hasta aquí el Señor, a quien devemos reverenciar, y temer, como mejor, y mas cierta fortuna, segun arriba se ha dicho, pues entre tantas mudanças, altos, y baxos desta vida, estamos pen-

dien-

dientes de su voluntad, y  
 quiso persuadirnos que no  
 ay nada publico, nada par-  
 ticular que sea permanen-  
 te, de modo que aunque  
 falte quien sirva de tro-  
 pieço, la felicidad tropie-  
 ça en si misma, y cae, par-  
 ticularmente, quando se  
 ysa della con des-  
 templança.

(::)



CAE LO QUE NO ESTA BIEN  
*assido a Dios.*

EMBLEMA VII.



Como el noble trofeo  
 Resvaladizo veo,  
 Siendo fuerte el baston a q̄ está assido?  
 Porque al padron estava mal vnido.

*Assi*

Asies el Rey, que en Dios  
 todo no estriva,  
 Pues aunque vigilante se  
 aperciba,  
 El, y sus Reynos luego,  
 Vendran a dar en precipicio  
 ciego.

COMENTARIO:

I



VAN vana, y  
 erroneamen-  
 te se persua-  
 dierō los Ro-  
 manos Em-

peradores, que tenían la  
 fortuna augusta, y de oro,  
 y que era suya, permanen-  
 te, hereditaria, y sucefsi-  
 va en sus hijos, y decen-  
 dientes, ò en aquellos a  
 quien querian dexarla, he  
 tocado en los Emblemas  
 superiores. No parece  
 aver sido menos necio

*Spart. in  
 Sever. Ca  
 pitol. An-  
 tonin. Pio.  
 Causin. in  
 polist. sym.  
 lib. 2. ca.  
 27. & 29.  
 terigi su-  
 pra Emble  
 5.*

Ser-

Serbio Tulo, que segun refiere Plutarco, quiso dar a entender, que tenia amorosa correspondencia con ella, y que acostumbrava entrar a su retrete, por vna ventana. Con tan soberbia presuncion dedicò vna estatua en el Capitolio: *A la fortuna primogenita, ò primogenia, y amiga de complacer.* Y aun el mismo Plutarco por lisongear a los Romanos, siguiendo quizá a Virgilio, que en su nombre dixo:

*En felicidad a ellos  
 Limite ninguno guardò,  
 Ni aun tiempo alguno di-  
 finò,  
 Que Imperio sin fin les  
 mandò.*

2. La introduce que esguazando el Tiber, llegó al Palacio, depuso las alas, des-

Plut. in  
 Lib. de for.  
 Rom. Dio-  
 lib. 58.  
 Causin. d.  
 C: 27.

Idè Plut.  
 supra, &  
 Pier. in  
 Hierogl.  
 lib. 39. fol.  
 mihi 288.  
 Virgil.  
 aeneid. 1.

descaçò las plumas de sus  
 talaras , y despojada de  
 aquella engañosa rueda, ò  
 pelota vana, que hazia tan  
 resvaladizas sus plantas,  
 quiso persuadir, que per-  
 manecería constante, y que  
 ya no avia de bolar a otra  
 parte. Lo que creyó el mis-  
 mo pueblo Romano, ò por  
 lo menos parece que lo  
 deseava , reverenciando a  
 la fortuna con invocacion  
 de *pegajosa* , ò *enviscada*,  
 como despues de otros es-  
 crive Nicolas Causino , de  
 la suerte que si quedàra af-  
 sida, enredando sus alas en  
 la liga que aquel pueblo le  
 avia puesto ; no de otra  
 fuerte que la pinta Adria-  
 no Iunio, en su discreto  
 Embiema:

*Causin. d.*  
*lib. 2. c.*  
*28. pag.*  
*86.*

*Iun. Emb.*  
*II.*

*Fue en Tebas el luminoso*  
*Farol, hijo de Latona,*

*En.*

Encarcelado en cadenas  
 Del metal q̄ el mismo dora.  
 A Marte belico, Esparta  
 Con grillos crueles doma,  
 Y a Mercurio Atenas sa-  
 bia,  
 De alas, y plumas despoja.  
 Porque cada qual desea  
 Que el albergue donde  
 mora,

Detenga a su Dios forçado.  
 Del modo que se le antoja.

3. Pero todos con su-  
 ma imprudencia, porque  
 simulacro de felicidad per-  
 petua, no le puede aver en  
 los Imperios, ni cosas hu-  
 manas; antes segun queda  
 bastantemente persuadi-  
 do:

La fortuna que siempre bo-  
 rrachea

Con destemplado ingenio se  
 recrea.

Que la prosperidad dura-  
 ble

ble, y sin fin, solo la posseé  
 los Bienaventurados en el  
 Cielo, como dixo el mo-  
 derno Poeta Ingles en el *Ioan. Owen*  
 Distico ingenioso, que *nus lib. 3<sup>a</sup>*  
 vertido suena. *epigr. 82.*

*Fœlicitas.*

*Dime, qual es la razon*

*Porque en el Cielo se goza*  
*Entero, lo que en la tierra*  
*Apenas se alcanza en som-*  
*bræ*

Pues en ella, si he de hablar  
 con las palabras de Latino *Pacat. in*  
 Pacato: *El fugitivo de leite Paneg. ad*  
*de los suæssos presurosos, nos Theodos.*  
*dexa del mismo modo que nos*  
*hallò; siendo mas facil el*  
*hallarle, que el retenerle.*

4. Lo que en tanto  
 grado tuvo por cierto Me. *Menand.*  
 nandro, en los Senarios *ap. min. in*  
 (versos eran de seis pies, *Embl. Al-*  
 de Griego traducidos en *ciat. 119.*  
 Latin por Claudio Mi- *pag. 445.*  
 noes) que enseña no aver

ca-

capacidad tan grande , ò  
 prudencia tan atenta , que  
 prevalezca contra la for-  
 tuna; a quien , en sentir de  
 Ovidio, Seneca el tragico,  
 y otros que refiere el pro-  
 pio Minoes , està sujeta la  
 virtud : pero con mas cla-  
 ridad Alciato , quando in-  
 troduce a Bruto , intrepí-  
 do defensor de la libertad  
 Romana , muerto al rigor  
 del azero , por aver inten-  
 tado hazaña tan grande,  
 hablando así.

Ovid. lib.  
 vlt. trist.  
 eleg. 15.  
 Senec. in  
 Hercul.  
 Furent.  
 Alciat.  
 Emb. 119.

Flor. in  
 sp. hist.  
 Rom. lib.  
 6.6.

*Infeliz virtud dime,  
 Como provida eres  
 En los discursos solo  
 Quando vna hazaña em-  
 prendes?*

*Porque en todas tus cosas  
 Como esclava obedeces  
 A la fortuna loca  
 Que por señora tienes?*

Lo que aprendió de Lucio  
 Flo,

Floro, pues contando esta misma historia, dize: *Quantomas eficaz es la fortuna, que la virtud; y quan verdadero es lo que dixo el que se moria, que la virtud no es otro que palabras.*

5. Tiene de su parte esta opinion a Homero, Euripides, Ciceron, Talete Milesio, Manlio, Tacito, Curcio, Aurelio Vitor, y otros muchos de los Filo-  
 fofos, y Autores Gentiles. Que quisieron deferir tanto a la necesidad de la fortuna, ò de los hados, que no solo creyeron que podian vencer a la virtud, pero tambien al mismo Iupiter. Sintió con ellos Seneca el tragico, en el lugar que arriba citamos, donde confiesa, que el genero humano se gobierna por-

*Homér.  
 Euripid.  
 Cicer. ~~de~~  
 in numeris  
 alij ap.  
 Stobaeum,  
 ser. 9. Jus.  
 Lips. de  
 const. lib.  
 1. c. 17.  
 Et Delri.  
 in not. ad  
 Sen. trag.  
 in Oedip.  
 pag. 36.*

*Sen. trag.  
 in oet. de  
 quo sup.  
 Embl. 5.  
 Manil. li.  
 4. Afr. in  
 princ.*

por los hados, y en otro  
dize lo que contiene este  
soneto:

Puesto que a todos nos go-  
vierna el hado,  
Ceder esfuerça a su poder  
confuso,

Que la parca fatal jamas  
del uso

Muda el estambre por mor-  
tal cuidado.

O lei inexorable! derivado  
Del Cielo es quanto haze-  
mos, pues dispuso

Su influencia cruel tan ra-  
ro abuso,

Que evitar no se pueda lo  
irramado.

Lachesis rigurosa los decretos  
De la rueda no mueve, que  
es muy dura,

Y a todos por veredas cier-  
tas guia.

Reciprocamente produce los efe-  
tos,

Del nacer es pensión la sepultura,

Y del postrero es padre el primer día.

Y otra vez, siguiendo la escuela de los Estoicos, y

Poetas, se atreve a definir el hado desta suerte: Neces-

sidad de todas las cosas, y acciones, que ninguna fuerça la

quebranta; pues sujeta a su poder las deidades, y acciones interiores, y exteriores.

6. Pero este necio error, aun entre los mismos

Gentiles, tuvo por contradictores a Platon, y otros muchos de agudeza

mas vehemente, y autoridad mas grande, como nota

biē Claudio Minoes. Y assi conocieron, q̄ quien

lo rige vnicamente todo, es el poder, y providencia

de Dios; y dan la primacia

de

*Idem Sen. lib 2. nat. quast. cap.*

36.

*Minoes ad Alciat. d. Emb. 119. pag. 442.*

de todo a la virtud, haziendo clara demostracion de que el *hado*, ò *fortuna*, no es otra cosa, que vnos vanos nombres, inventados, segun he dicho, por el vulgo indiscreto, que por la ceguedad de sus ojos no podia alcançar la Divina asistencia, y preordinacion.

*D. Augus.*  
*lib. 5. de*  
*Civi. Dei,*  
*cap. 9.*

*D. Greg.*  
*in hom.*

*Isid. 5.*  
*etym. cap.*  
*ult.*

*Epiph.*  
*Theol.*

*Post.*

*D. Tho. I.*  
*p. 9. 116.*

*Boet. de*  
*cons. lib.*

*A. prof. 6.*

7. Este mismo sentir devemos abraçar, y defender, sin genero de duda, los Catolicos, que conocemos el verdadero Dios, segun enseñan largamente san Agustin, san Gregorio, san Isidoro, y todos los Teologos, provando que nuestros males se originan del pecado, y los bienes de la virtud, y gracia de Dios, definiendo el *hado* de suerte que sea: *Vn decreto cons.*

*sante, è inmutable de la pro-  
videncia divina, vnido a to-  
das las cosas, que la haze a  
cada vna firme en orden,  
tiempo, y lugar.*

8. Por lo qual aque-  
llos que reverencian estos  
vanos nombres, y otras  
supersticiones de los Gen-  
tiles, y sus celebridades,  
prevarican apostatas de la  
Religion Christiana, y del  
santo Bautismo, è incurren  
en la indignacion divina,  
como nos enseñan san  
Agustin, y Minucio Feliz;  
pero mucho mas claro san  
Iuan Chrysostomo, que de-  
testando del malvado abu-  
so, con que se les atribuye  
a los hados, lo que no les  
toca, dize estas palabras:

*No ay ningun documento tan  
perverso, como el de la ne-  
cessidad del hado, y de los*

*D. Tho. in  
peculiaribus  
opuscul de  
fat. Delr.  
vbi supr.  
& latè  
Lips. in  
notis ad  
poliz. &  
in lib. de  
vna Reli-  
gione, vbi  
se purgat  
obiectioni-  
bus centra  
eū factis,  
tanquam  
Stoica do-  
ctrina se-  
ctatorum.  
D Aug. in  
cap. non  
obseruetis  
26. q. 7.  
Minu. Fe-  
liz in Vo-  
tatio.  
D. Chry-  
sostom. in  
ser. 5. de  
fato.*

*naci-*

nacimientos. Donde esta impia  
blasfemia, y opinion pestilen-  
te halla entrada en los pechos  
engañados, persuade a que se  
digan de Dios tales cosas, que  
no convenia dezirlas de los  
demonios: confundese toda la  
vida; destruyense, y parecen  
superfluas todas las cosas que  
han acomulado Dios, la na-  
turaleza, y los Profetas, para  
nuestra correccion, y enmien-  
da. Desto naçe que sean como  
el enfermo, que quando mas  
necessita de medicinas, dize a  
los Medicos que las previe-  
nen, que no las ha menester,  
con que no se libra de la en-  
fermedad; antes de su locura,  
è ignorancia, no se espera  
otro, que vn fin miserable.  
Por ventura no habla con este  
lenguage el bado? Nadie de  
consejo, nadie oiga a quien se  
le dá, en valde se hizieron  
las

leyes, y los Iuezes, vanas las ciencias, y artes, vano el horror del castigo, vanos los honores, Dignidades, y premios destinados para los que obran bien.

9. Siendo esto afsi, ya se conoce la razon cō que en nuestro Emblema persuadimos a los Principes Christianos, que procuren afsirse a Dios, que es el hado vnico, y verdadero, fixando en èl, como en muro incontrastable, todas sus acciones, pensamientos, y esperanças, assegurandose que puestas alli han de tener muy prosperos progressos, aunque la embidia del hado, y de la fortuna se oponga. Y afsi mismo, que todo aquello que no tiene por puntal la Lei de Dios, y por funda-

Q men-

mento su Divina voluntad, cae de su mismo peso, y se precipita antes de estar pendiente.

10. Enseñome esta comparacion san Cipriano, que hablando de los Principes temporales, dize: Por esta razon, quando muchos pēden dēl, deve vnirse mas a Dios, que le puso en aquel estado. Pues para que pudiesse llevar la carga de muchos, le hizo mas solido, y fuerte, si el palo no está asido, y fixo, de modo, que estrive en otra cosa de mayor fortaleza, todo quanto dēl pende, cae mui aprisa; y el desatado del vinculo que le detenia, da con todo en tierra: assi el Principe, si no se vne indisoluble a su criador, él, y quanto le sigue se precipita. Para ilustrar esta doctrina, y com-

S. Cypr. in  
li. de duc-  
deci. abus.  
gradu. 2.  
cap. 6.

y comprovarla con tan larga, y elegante pluma, como acostumbra, se dilata el mismo Santo, concluyendo, que solo en Dios se deve estribar, tener confianza, y gloriarse, y declara vn lugar de Ieremias, en que dize: No se gloria el sabio de su doctrina, ni el fuerte de su valor, ni el rico de sus tesoros; pero gloriese de aquello que es verdadera gloria, conozcame, y entienda que yo soy el Señor que obro justicia, y misericordia en la tierra: esto si que me agrada, dize Dios.

D. Cypri  
lib. 3. test.  
adquiren.  
pag. mihi  
377:

Ierem. 63  
9. 23. 24.

11. Bien lo entendia el Profeta Rey, pues no

David.  
Psal. 73  
1.

do, y apetecible. Vna sola cosa brindò su deseo con tal ardor, que le abrasava; en ella se cifran quantos bienes ay : *Bueno es* (dize) *para mi vnirme con Dios*; y de verdad con razon, por-

*S. Paul. ad  
Corint. 6.  
6.17.*

que segun san Pablo: *Quien se vne con Dios, se haze vn espiritu con èl.* Que otra cosa podemos entender, que apetecia David en estas palabras, sino la Divinidad? segun con acierto pondera Osorio, pues el que se contiene en vn espiritu con otro, viene en su modo a ser lo mismo que èl, y a los que lo consiguen, ni les puede turbar el furor, y estruendo de todas las guerras, ni disminuir en todo, ni en parte, su reputacion las cavilaciones, ò engaños, ni me-  
nos.

*Hierony.  
Ossor. in  
lib. 5. de  
vera sa-  
pient.*

noscabar su quietud, te-  
 mor alguno de quantos  
 los hombres pueden ha-  
 zer. Antes aunque el Cielo  
 gima con truenos, y repi-  
 ta espessos rayos; la tierra  
 desquiciada con terrem-  
 tos pierda su asiento, y la  
 naturaleza toda se abra-  
 se con voraz incendio, aque-  
 llos que totalmente se vnē  
 con Christo, y con ardien-  
 te deseo abraçan su santa  
 Cruz, permanecen levan-  
 tados, y excelsos en su ele-  
 vada consideracion, coge-  
 ran el dulce fruto, y suabe  
 premio de tanto trabajo.  
 Si el Cielo por ningū mo-  
 vimiento de la tierra pue-  
 de salir de sus quicios, mu-  
 cho menos podrá el que  
 mas arriba del Cielo se  
 vne a Dios, y se abraça cō  
 èl; con ninguna turbacion

*M. Varro.*  
*Laetan li.*  
*3. cap. 8.*  
*Cle. Alex.*  
*li. 2. Stro.*  
*cap. 11.*  
*D. Aug. de*  
*Civi. Dei,*  
*lib. 18. &*  
*19. & lib.*  
*13. de Tri-*  
*nit. c. 4.*

de Cielo, ò tierra, ò ruina  
vniversal de la naturaleza,  
puede descaecer de su es-  
tado.

*Idē Aug.  
lib. 10. de  
Civi. Dei,  
cap. 4. In  
viae qua-  
liter sum-  
mum bo-  
num de fi-  
niat. lib.  
19. c. 3. &  
4.*

12. Esto es lo que san  
Agustin enseñò, trayendo  
los vanos cuidados de los  
Filosofos Gentiles, que  
disputavan en que consis-  
tia el sumo bien, y al fin  
concluye Christianamen-  
te: *Nuestro bien, de que ay tan  
grande question entre los Fi-  
losofos, no es otro que aquel  
vnirse a Dios, con cuyo in-  
corporeo abraço el alma in-  
telectual (si assi se puede de-  
zir) se llena, y baña de ver-  
daderas virtudes.*

*B. Theres.  
docu. 6. 2.*

13. A que tambien pa-  
rece que mira otro docu-  
mento que la santa Madre  
Teresa de Iesus, Astro res-  
plandeciente de nuestra  
España, diò a sus Monjas,  
di-

diziendo : Mirar bien quan presto se mudan las personas , y quan poco ay que fiar dellas, y assirse bien de Dios, que no se muda. Donde el moderno Comentador de

P. Alfonso de Andrea de, sup. d. docum. I. tom. pag. 288. Val. Maxim. lib. 4. e. 4. in princip.

Alude otrosi maravillosamente vn lugar de Valerio Maximo , como si se cortara al intéto de nuestro palo : El dominio de las cosas suele vesvalar , el buen juicio se prefiere a las riquezas, porque el uso de la buena razon , no admite encuentro alguno de la mas adversa fortuna. Aguda ponderacion de Philon Iudio , en quanto despues de aver cōtemplado la mistica escala q̄ Jacob viò pendiente del Cielo , la haze ge-

Phil. Iud. in lib. de somnijs, pag. 409.

rogifico de la incōstancia de los suceſſos humanos; y proſiguiendo a declarar porque Dios estava en lo alto, ſegun el meſmo Sa-grado Texto nos dize, reſponde harto ajuſtado a nueſtro aſſunto: *Quando ſe dize, que eſtà eſtribando en la eſcala, no entienda nadie que Dios ſe afana para eſta-blecer aquel edificio; antes imagine, que con eſtas pala-bras ſe ſignifica, que Dios es la fortaleza, y fundamento de las coſas que en cada vno de nosotros quiere deſtinar, con duracion perpetua: pues tanto queda incontratable, quanto èl lo ſuſtenta ente-ro.*

14. Pero ſi para com-provacion mayor apeteceſ exemplor, mira a David, q̄ muchas vezes recurrien-do

do a Dios en sus peligros, otras tantas consiguió de su Divina Magestad el cõsejo, y auxilio de que necesitava. A Assa Rey de Iudà, todo el tiempo que puso sus esperanças en Dios, con las debiles fuerças de los suyos, desvaratò los Etiopes, hasta la muerte; mas quando dexò a Dios, y pidió favor a Benadat, Rey de Siria, contra Bassa, Rey de Israel, el Señor le desamparò a èl; porque como nuestro Emblema enseña, el que no se vne principalmente, y bien cõ Dios, en vano coloca sus esperanças en fuerças propias, ò en las demas cosas deste mundo. Porq̃ no puede dar cosa q̃ sea permanente aquel, cuyo estado todo

2. Parali.

1.

*Iustit. in  
Auth. de  
non alien.  
reb. Eccl.  
S. Ut au-  
tem vide,  
Alban. Spi-  
ritus. in po-  
lit. lib. 1.  
c. 2.  
D. Aug.  
serm. 29.  
de Verb.  
Dom.  
Idem de  
Verb. A-  
postol.*

dor Justiniano) consiste en continuo movimiento, y perpetua agitacion, y segun S. Agustin: Ni aun lo presente puede llamarse tal, porque jamas para.

15. Y el mismo Sãto, no menos al proposito, dize en otro lugar: Hombre, el no vencer, fue porq̃ fiaste en ti mismo; el que confia en sus fuerças, antes de pelear se verá desvaratado. Cuyo documento siguiò el señor Rey D. Alfonso de Aragon, a quien Bartolome Facio introduce, hablando asi con su hijo D. Fernando: *Advierte, que al fin solo te han de aprovechar los institutos militares, si tuvieres propicio a Dios, mediante la piedad, y obras buenas, obedele con pura conciencia, si apeteces vencer, y coloca en*

èl toda la esperança de la victoria.

16. Porque de verdad, segun otra regla infalible del Profeta David : Dios confunde los consejos de las gentes, reprueba las intenciones de los pueblos, y disipa las maquinaciones de los Principes. Y aun en sentir de Iob, que tambien fue Rey, quando colocan en si propios, y no en èl sus esperanças : Coge a los Sabios en los lazos de su astucia, desvanece los intentos de los malos, èl es el que destruye los pensamientos de los mal intencionados, para que en sus manos no perficionen lo que empezaron.

17. Concuerta maravillosamente S. Iuan Chrysostomo, explicando el Psalmo en que David con-  
tan.

Barr. Fac-  
cius lib.  
1. hist.  
David.  
Psal. 32.  
10.

Iob 5. 12.  
13.  
Isaias 44.  
25.

D. Chry-  
stom. in  
Psal. 7. 2.  
3.

tanto ahinco , y humildad  
 ruega a Dios que le libre  
 de los que le persiguen,  
 porque no ay otro que  
 pueda redimirle, y ponerle  
 en salvo, diziendo: *Levantò  
 David vn exercito, y tuvo en  
 su compaña mucha gente; de  
 que suerte pues , no ay quien  
 le redima, ni ponga en salvo?  
 Porque ni a todo el mundo  
 reputa por auxilio, si no con-  
 sigue el Divino: ni se tiene por  
 desamparado , aunque se vea  
 solo , si conoce que partici-  
 pa de aquel favor.*

18. Otras muchas co-  
 sas escriven otros en cõ-  
 provaciõ deste assunto, en-  
 tre los quales es el princi-  
 pal Ambrosio Marliano, q̃  
 cierra el discurso , en que  
 trata desto , con vn disti-  
 co , que contiene lo si-  
 guiente:

*Marlia. in  
 Th. Polit.  
 G. 27.*

Tenga el Principe presente  
 Siempre el Divino poder.  
 Si quietud quiere obtener,  
 Y vn Imperio permanente.

19. Mas yo satisfecho  
 de aver tocado lo selecto,  
 y mas a proposito de mi  
 Emblema, bolviendo a atar  
 la hebra por donde empe-  
 có el comentario, confies-  
 so por inconstante a la for-  
 tuna, y algunas vezes re-  
 conozco por verdadera  
 (segun lo que la humana  
 capacidad puede alcançar)  
 el sentido del monostico  
 antiguo, que dize:

*Con la virtud la fortuna,  
 A quien por opuesta siente,  
 Pelea perpetuamente.*

A lo que mira Luciano en  
 el Dialago, donde intro-  
 duce a la virtud ultrajada,  
 y cargada de açotes de  
 mano de la fortuna, afligi-  
 da,

*Lucianus  
 Dialogo  
 virtus  
 dea, fol.  
 mihi 381<sup>o</sup>*

da, y llorosa, como aquella que ni aun en el acatamiento de Iupiter era admitida.

20. Pero con mas certeza entēdemos los Christianos, que todos los Principes , y hombres deven creer que la fortuna jamas les puede hazer gran contraste , si con infiltencia fixaren sus esperanças en la virtud , sabiduria , y prudencia , antes que en ella; porque por mas bueltas que dē su inconstante rueda , este valeroso clavo de la union con Dios sabia , y poderosamente la ha de hazer parar. El solo es el que la puede detener, pues sirve de ancora para asegurarse en las tormentas, y naufragios.

21. Lo que no solo

conocieron los dicipulos de Platon ( como queda dicho ) sino tambien otros muchos de los Gentiles, segun se lee en Ciceron, y Lactancio ; pues profesaron, que la virtud es mas sublime , que quanto puede adquirir vn hombre , y despreciandolo todo , no hazecaso de los tropieços humanos ; y es que viendo-se inculpable , se persuade con razon , que nadie le importa , sino es ella misma.

*Cicer. 54  
Thusc.  
Lact. de  
fals. c. 28.*

22. Originase desto, que entre muchas definiciones que la dan, en sentir del mismo Lactancio, convienen todos, en que sea la virtud, vna paciencia fuerte, è invencible en sufrir los males. Y porque la fortaleza se levanta con la pri-

*Lactan. de  
Opif. Dei,  
in fin. c. 2  
12.*

primacia, se entiende que todos los buenos afectos del animo consigan el nombre de virtudes, aunque en mas lata significacion, todo lo que se opone al vicio, se llama virtud, y ella, vn afecto, ò voluntad de obrar bien, y honestamente, segun la difinen Aristoteles, y el mesmo Laetancio. Pero aludiendo Menandro a la primera definicion que seguimos, dixó acertadamente: Ser la virtud no dudo

*De los mortales el mejor escudo.*

Y Sofocles: *La virtud solamente es vna constante, y perpetua possession.* Accio: *Porque si bien la fortuna me puede despojar del Reyno, y de las riquezas; de la virtud jamas.* Y siguiendole Sene-

*Arist. 7.  
Phis. cap.  
3. Et lib.  
3. Eth.  
Laet. lib.  
6. Divin.  
inst.  
Menand.  
Et Sophoc.  
in Eriphi.*

*Aetius in  
Theleph.*

ca el tragico:

*Bien la fortuna podrá*

*De la hazienda despo-*  
*jarme,*

*Mas el animo quitarme,*

*lomas lo conseguirá.*

Mas espresamente Paulo  
Silenciario, que en los ver-  
fos siguientes prueba, que  
ella sola permanece, y do-  
ma a la fortuna:

*No la fortuna te eleve*

*Con impetu de riquezas,*

*Ni apremie cõsus cuidados*

*Tu libertad siempre reina.*

*No el animo te contraste,*

*Pues que la miras sujeta*

*A vn soplo, que variable*

*Acá, y acullá la lleva.*

*La virtud seguro estribo,*

*Pon tu confiança en ella,*

*X passarás desta vida*

*El pielago sin tormentas.*

Por esta misma causa Aris-

tenes en Laercio afirmava,

que

Senec. 177

Medea..

act. 2.

Laerc. li.

6.

que era vna especie de armadura en quien no puede hazerse mella. La espada, y rodela tal vez son hechas rajadas, el sabio, y virtuoso jamas se halla defarmado, y por esto nunca puede ser vencido.

Horat. l. 1.  
od. 2.  
Plaut. in  
Ampb. idē  
Horat. li.  
1. op. 1. &  
2. Ovid.  
& 2. Pöt.  
Sill. Ital.  
lib. 13. &  
alij pas-  
sim.

24. Horacio tambien, y otros mil Poetas por la misma razon afirman, que jamas esconde la cara, y que ella es hermoso premio de si misma, essenta del arbitrio de la aura popular, sublimandola con tales, y tantas alabanças, que seria trabajoso recopilarlas todas; pero porque conduce grandemente, oye a Horacio cantando assi:

Horat. li.  
4. carm.  
od. 94.

Quien poco posseeyere  
Con razon viene a ser  
afortunado;

Mas siempre se prefere  
 En nombre, y ser de bien-  
 aventurado

Quien usa sabio de lo que  
 da el Cielo,  
 Y busca la pobreza con  
 desvelo.

Mas teme que al infierno  
 Del pecado el contagio ve-  
 venoso;

Aquel penar eterno  
 Sin culpa, no quebranta su  
 reposo,

Arriesga por su patria  
 ser, y vida,

Por su amigo no entiende  
 que es perdida.

Y a Claudiano, que en  
 cierto panegirico ensena  
 lo mismo, con estas ele-  
 gantes palabras.

El precio de si mismo

Es la virtud hermosa,

Que essenta de fortunas

Resplandete ella sola.

Claud. in  
 Paneg. ad  
 Mall.

Theod. in  
 princip.

*Iamasla ensobervecen*

*Las fasces, ni las togas;*

*Ni al popular aplauso*

*Anela como a gloria.*

*Nada codicia ageno,*

*Ni la alabanza propia*

*Idropica apetece,*

*O escudriña curiosa.*

*Con su tesoro alegre,*

*Valiente, y animosa,*

*incontrastable queda*

*A quanto la provoca.*

*Desde vn alcaçar alto,*

*Do retirada mora,*

*Desprecia deste mundo*

*Los casos, y las cosas.*

*Silius Ita*

*lic. lib.*

*15.*

**A** Asilio Italico, que despues de aver dicho muchas cosas con suma prudencia, y elegancia de la virtud, concluye:

*Están conmigo el honor,*

*Las alabanzas, la gloria,*

*El decoro, y la vitoria*

*Vestida hermoso candor:*

Cine laurel vencedor

Mis bienes, con cuyo buelo

Mi triunfo llega hasta el

Cielo,

Es mi habitacion honesta,

Mis Penates en la cuesta

Mas alta tengo del suelo.

25. Ni se ha de sepul-

tar en silencio Bautista

Mantuanano, que llorando

amargamente el desampa-

ro en que los hombres de-

xan a la virtud, quando

por sus infinitos bienes

deve ser apetecida, en su

nombre canta.

Yo soy quien de la fortuna

Doma el confuso desorden,

De sus atrozes maldades

Soy vn riguroso açote.

Para que libre de daños

Subir pueda al Cielo el

hombre,

Destruyo todas las artes

Que los infernos componẽ.

Con

Mantua.  
in virtu-  
tis quer-  
rim.

Con lo assiduo del trabajo  
 Cobro siempre esfuerços  
 dobles,

Y la ociosidad quebranta  
 Mis valientes pundonores.  
 Salgo a combatir las vezes,  
 Que llevo a entender que  
 importe,

Sin temer armas terribles,  
 Ni fuertes oposiciones.

Ignoro los rendimientos,  
 Que a pesar de los horro-  
 res

Intrepida permanezco  
 Contra quã:os se me oponẽ.  
 Si acaso la adversidad  
 Me oprime, risueña enton-  
 ces

Tolero las pesadumbres,  
 Y consiento los rigores.  
 Enseño al hombre mil artes,  
 Con cuyas erudiciones  
 A muy pocos documentos  
 Sale imagen de los Dioses.  
 Y al fin lleno de trofeos

Le subo a los Cielos, donde  
 Pueda penetrar esferas,  
 Y pisar constelaciones.

26. Con elegancia significó lo mismo Isidoro Pelusiota, quando dixo: No son estatua de bronce, que sobredorada relumbra, ò luz vistosa cõ colores que la matizan; no con adorno de corona olimpica; no con abundancia de riquezas; no con copia de hermosura; no con extremo de fuerzas, no con grandeza de Imperio, ò Reino; no con ninguna de las otras cosas, que parecen admirables, se ha de hazer merito para lo que es mayor. Todo cede al tiempo, y con él se desvanece, y queda puesto en olvido. Solo la virtud consigue gloria esclarecida, q̄ nunca puede morir, como aquella a quien ni vejez la contrasta, ni olvido la

Pelusiota  
 lib. 2. ep.

265.

la sepulta, ni tiempo la enca-  
nece, antes siempre tiene vn  
grado de dignidad reciente,  
florida, y valerosa. Por tanto,  
pues, todos los prudentes de-  
ven procurar conseguirla con  
todas sus fuerças.

27. Mas modernos  
son, pero muy al propo-  
sito, los versos de vn Poeta  
de nuestro siglo, que el  
Autor no nombra, y di-  
zen:

*Estudia la virtud, joven, si  
quieres*

*Ser feliz, que ella sola ha-  
ze dichosos,*

*Pues de la muerte a quien  
objeto eres*

*Los golpes no recela pavo-  
rosos:*

*Amenazas no teme en sus  
placeres*

*De la fortuna, no los ale-  
rosos*

Tiros del hado, no el rigor,  
tirano

Del tiempo, y su arrugada,  
y torpe mano.

Cebate en las virtudes, y des-  
precia

Vanos deleites, para ti no-  
cibos,

Que el alma por amigos,  
solo aprecia

De la bondad gustosos in-  
centivos:

Jamas la suerte fementida,  
y necia

Sus brazos frãques corre-  
lativos,

Que al que las busca con  
sencillo agrado,

Le alaga, mas le oprime  
por vn lado.

28. Por esta causa Ti-  
to Livio no se atrevia a Livius  
negar, que devemos seguir lib. 4.  
mas la virtud que la for-  
tuna. Y Iubenal ya referi-

Iuben. saty.  
tyr. 10.

R do,

do, que la deidad de la prudencia, y sabiduria, es superior a la fortuna; y Seneca, aunque tan fino discipulo de la Escuela Estoi- ca: Ninguna possession (dize) ningun precio de oro, ò plata, merece la estimacion que la virtud, porque es vnico bien del hombre, que medianera de entrãbas fortunas, passa gloriosa por ellas, con gran des- precio de los dos. A nadie vi- uo, ò muerto le defrauda su gracia, si la sigue con buena fe; y de la suerte que las lu- ces pequeñas, quedan ofusca- das en presençia de los rayos del Sol, assi las injurias, do- lores, y afliciones desvanece, y oprime la virtud con su grã- deza, pues no suponen mas los trabajos quando caen sobre ella, que la lluvia en el mar; la virtud sola es sublime, y

*Sene. pas-  
sim in suis  
epist. &  
precip. ep.  
D. Luc. &  
lib. 1. de  
ira, in fin.*

excelsa, ella levanta los hombres, y coloca a los mortales mas arriba de lo que apetecen sus deseos: ni lo que llaman bienes, ò males lo apetece menos, ò lo reusa.

29. Conviene admirablemente otra comparacion, de q̄ vsò Erasmo, *Erasm. in similib.* para prueba desta verdad, diziendo, q̄ de la fuerte q̄ el granizo, quãdo cae sobre el texado, resalta cõ ruido, pero sin daño: assi los insultos de la fortuna no empecen al hombre armado de verdadera virtud, y sabiduria. Y assi se dize *Iden. in adag. pag. 100. 607. 608. 610. 728.* por adagio: El sabio domina las Estrellas, el sabio no empobrece, el sabio pende de si solo; cada vno con sus costumbres es artifice de su fortuna; el sabio lleva consigo todos sus bienes. Y tirando a

*Epicetus*  
Lib. 1.

este mismo blanco Epitec-  
to, dixo: Como Iupier está  
en si, por si mismo obra, y en  
si descansa, gozando pensa-  
mientos dignos de su deidad:  
assi el sabio se basta a si mis-  
mo, está siempre en si, y goza  
de aquella pura, y realçada  
meditacion, que es la felici-  
dad mas cercana a la que tie-  
ne Dios.

*Cicer. Pa-*  
*radox. 5.*

30. Del mismo por  
esta razon prueba larga-  
mente Marco Tulio en sus  
Paradoxas, que solo se pue-  
de llamar libre, concluyen-  
do, que como la libertad  
es vn poder vivir como se  
quiere, aquel solo vive a su  
gusto que sigue lo bueno, y  
se goza en su mismo ofi-  
cio, considerando el modo  
de bien vivir, y obedecien-  
do las leyes, no por temor  
de la pena, sino porque se  
ajul-

ajusta a ellas, y las reverencia, juzgando que esto es lo mas saludable, así le sucede al sabio solo, que nada haze forçado, nada condespecho, nada violento, y por tanto se ha de confesar, que nadie es libre sino el que se dispone así.

31. Tambien Horacio, noble dicipulo de la misma Escuela, nos lo enseña con estas palabras:

*Horat. li.  
2. satyr.  
7.*

*Quien en el mundo es libre?*

*Solo el sabio,*

*Que manda en sí sin recelar  
agravio;*

*A quien no atemorizan la  
pobreça,*

*La muerte, las prisiones, la  
vileza:*

*Resiste valeroso sus deseos,*

*Desprecia los honores, y tro-  
feos.*

Esforçado , redondo , y tan  
rollizo,

Que el mal , y bien le ven  
siempre macizo.

En él no halla cabida

Cosa siniestra desta fragil  
vida.

Y la fortuna toca

Al herirle, se manca , y no le  
toca.

32. Y en otro lugar

*Idem lib.* dá a entender, que alaba, y  
3. *od.* 29. apetece a la fortuna per-

manente, contra quien, si  
sin embargo quiere mu-  
darse, halla defensa en la  
virtud, diziendo:

Alabo la permanente,

Mas si sacude las alas,

Con resignacion le buelvo

Aquello con que me alaga.

Con la virtud, que es refugio

De mis penas , y mis ansias,

Me adargo, y sin dote busco

La pobreza hermosa, y san-

ta.

Y

Yes, que aludia a la costumbre de los Romanos, que ultimadamente a esta fortuna, en quien dominan la virtud, prudencia, y sabiduria, la llamaron *permanente*; y como Giraldo, y Brisonio enseñan, fingieron, que aconsejaba a la virtud sobre vna piedra quadrada (ô como los Matematicos llaman cuba) depuestos los talares, y la rueda en quien de otra fuerte solia poner el pie: como si dixeran, que jamas es engañosa quando assiste a la virtud.

*Gira. syn?*  
16. *Bris.*  
*de form.*  
*lib. 1. pag.*  
57.

33. A esta misma pintura se aplica la empresa de Eduardo Tercero, Rey de Inglaterra, que trae Octavio Estrada, en que dibuja a la fortuna dando bueltas sobre el globo del

*Strad. in*  
*ymb. fol.*  
45.

mundo, con este mote: *La sabiduría a la fortuna.* Y

*Boc. sym.*  
127.

Achiles Bochio en vno de sus Geroglificos, cuya inscripción es: *Formula de la virtud, y felicidad.* No dista

*Cofral. in  
Pegmat.  
pag. 171.*

mucho Pedro Costalio, que por esta misma causa pintò a la fortuna pendiente de la horca, y a la sabiduría que sola reinava, diciendo así:

*Mira del modo que pende  
De vn vil palo la fortuna,  
Y lleva digno castigo  
De sus maldades, y culpas.  
Mira como la que en Francia  
(Si place a deidades sumas)  
Todo lo ultrajava; aora  
Padece la suma angustia.  
De que te aprovecha loca  
La rueda inconstante tuya?  
Que tiene ella en ti, si el  
sabio  
Enfrena siẽpre sus furias?  
Y la-*

Y Iacobo Boifardo, que *Boif. emb.*  
 pinta a la sabiduria senta. <sup>51.</sup>  
 da, fomentando los estu-  
 dios, y virtudes, libre de la  
 borrasca faluca de la  
 fortuna con esta letra.

*Lamas la sabiduria*

*Con la fortuna navega*

*En su arriesgada faluca,*

*A tanto peligro espuesta.*

*No se cautela buscando*

*Las mas seguras riquezas,*

*Porque ancoras fementidas*

*No aseguran, sino anegan.*

*Con vigilante cuidado*

*Toda al estudio se entrega,*

*Y con sosiego admirable*

*Diversas cosas contempla.*

34. Y el otro Emble-  
 matario moderno, signifi-  
 ca lo mismo con otra pin-  
 tura de vn Filosofo, ò Sa- *S. concho*  
 bio, que con los pies ultra- *vius emb.*  
 java la fortuna, y con vna <sup>2.</sup>  
 cadena la ponía en prision-

nes , dandole este titulo: *El sabio sobre la fortuna* , y estos versos:

*La cruel fortuna*

*Que en el mundo manda,  
Dando a todos leyes,  
Aqui vès atada.*

*Y es que qualquier sabio  
Con sus pies la vltraja,  
Siempre que desprecia  
sus dadiyas falsas.*

Lo que pudo tomar de Aristenes , que segun refiere Laercio , de ordinario dezia , que para ser feliz le bastava la virtud , y que no necesitava de otra cosa , que de la constancia de Socrates , ò por mejor decir de Diogenes ; de quien cuenta Estobeo , que quando despreciava los Reyes , riquezas , y todo lo terreno , se tenia por Rey , y considerava a la fortuna

*Laert. li.  
6. in An-  
zioch.*

*Stob. ser.  
fortuna.*

na, diciendo :

*No me le atrevo a tocar*

*Porq̄ al fuerte, y virtuoso*

*Temo, qual perro rabioso.*

35. De verdad el animo de Socrates no pudo ser vencido del rigor de treinta Tiranos. Reguló abiertos sus ojos con la crueldad de vna perpetua vigilia, amenaçandole por todas partes los peligros, rodelandole las ruidosas cadenas, no descaeciò en su virtud, antes la exercitó mas, y mas, ahogando los gemidos en manos del verdugo que le atormentava. Seneca (como escribe Tacito) acabando ya de verter su sangre, en el baño en que murió de orden de Neron, se aventajó así mismo en sabiduria, armandose con los documē-

*Laert. in*

*Socrat.*

*Valer. lib.*

*2. c. 9.*

tos de Filosofo, hasta dezir: *Donde está la Sabiduria, maestra de la Fortaleza? Dónde el animo exercitado contra la fortuna? Salga a luz aquella diciplina, y con la presente constancia, publique la Magestad, que le enseñò a disponer el animo en lo mas arduo, y a despreciar quanto podia venir.* Papiniano sin alterar el semblante diò el cuello al cuchillo del Tirano, porque respondiò, que el parricidio mas facilmente se comete, que se escusa; y assi otros muchos a quien en lo aduerso solo les sirviò de consuelo el merecerlo mejor.

*Tacit. 15. Annal.  
Spartiam.  
in Carac.  
Bertra. de  
vitis 1. c.  
in Papin.*

36. Porque ha caido del Cielo, y a los mortales, divididos en opiniones, les subviene la virtud, y sabiduria, domadora de los

los afectos , y de verdad  
 gobierno , y reforma del  
 genero humano ; ella des-  
 cubrió a sus dicipulos vn  
 gran secreto, y es que pue-  
 de aver dichosos en medio  
 de las desdichas : y si les  
 sucede nada en contrario,  
 redunda todo en alabança  
 suya, y les descubre nuevo  
 campo en que exercitar  
 sus virtudes, que las di-  
 chas apruevan los afortu-  
 nados , las infelicidades,  
 los grâdes sugetos. Aque-  
 llos que se preparan con  
 ellas, sufren qualquiera ac-  
 cidente , como embiado  
 del Cielo , y la mejor par-  
 te, que es su animo, hallan-  
 dole essento del Imperio  
 de la fortuna, le afirman en  
 este puntal, que es Dios,  
 teniendo siempre en sus  
 oidos la voz de Estelicon,

*Sen. epist.*  
2.

tan celebrada de Seneca, el qual aviendole ganado la Ciudad, dixo , que no avia perdido nada , porque llevaba consigo su virtud , y constancia ; contra la qual solo pueden las calamidades, y daños (como el mismo Seneca añade ) lo que las nieblas contra las luzes del Sol.

*Boesh. de*  
*cōsol. Phi-*  
*lofoph. li.*  
*metro 4.*

37. Cuya voz cuentan , que la tenia en la boca Severino Boecio, quando el Tirano, que al fin le mató, le desterrava, despojado de sus muchas riquezas. Con ella se alivia en el libro del consuelo de la Filosofia , donde tanto en prosa , como en verso escribe al proposito cosas admirables , y particularmente en el metro quarto del libro primero, donde dize:

*El*

El que sereno conierta  
 Su vida, pisa los hados,  
 Cuyos soberbios cuidados  
 Ultraja quien vive alerta;  
 El que a tropezar acierta  
 Con la fortuna, y quebranta  
 Sus artes, pues se levanta,  
 Permaneciendo invēcible.  
 La suerte siempre terrible,  
 Ni le oprime, ni le espanta.

No de amenazas rabiosas  
 Recela, aūq̃ el Pōto mismo  
 Existe desde el abismo  
 Tempestades procelosas:  
 No de las llamas humosas  
 Con que el Besubio ator-  
 menta,  
 Quando sus minas revieſta;  
 No al rayo que arroja el  
 Cielo  
 Teme, aunque no ay en el  
 suelo  
 Torre de sufuria excelsa.  
 El misero es, quien se admira  
 De los rabiosos tiranos;

No

No el sabio , pues ve sin  
manos,

Ni fuerças, su furia, è ira;  
Quien no espera, ni suspira  
Por lo q̄ ellos pueden dar,  
Ni se llega a recelar  
Del mal que puede hazer,  
Este les puede vencer,  
Pues les viene a desarmar.

38. Esto mismo , para  
que dexádo los exemplos,  
y autoridades profanas, se  
confirme con Catolicos  
documentos , que son mas  
seguros, como mas verda-  
ros , puedes considerar en  
Iob, que entre los afanes, y  
trabajos, con la constan-  
cia, y fe que tenia en Dios,  
dixo: Yo sè que vive mi Re-  
dentor , y que vestido de mi  
carne, he de ver al que me  
salva. Aunque me mate el  
Señor, yo he de tener la espe-  
rança fixa en èl. En David,  
que

Iob 13.  
15. & 19.  
25.

que aunque se duele de verse sumergido en mil angustias, y peligros, al fin con la misma vnion de Dios, sale glorioso, y vencedor. En los siete Macabeos, y su Madre, que en medio de la atrocidad de los tormentos engrandecian la Magestad Divina. En Ignacio, que ya condenado a las fieras, con el ardor de padecer, y conseguir vitoria, oyendo los ruxidos de los Leones, dezia: *Trigo de Christo soy, con los dientes de las bestias, me han de moler, para que se sazone mas puro el pan.* Y en nuestro invécible Español san Lorenzo, q̄ en su modo hollò la fortuna, y salio vencedor, pues puesto en las parrillas las palabras que dixo, ò a Decio el

David  
Psal. 6.

Mach. 6.

Euseb. li.  
3. c. 36.

*Prudent.  
in Perist.  
phan. de  
D. Laur.*

el Emperador , ò a su Prefecto el cruel Olibrio, muestran bastante mente su valor , y las refiere Aurelio Prudencio, en esta forma:

*Buelve la parte del cuerpo,  
Que harto assada podras  
ver,  
Y haz del fuego que me  
abrassa  
Nueva esperiencia en mi  
se.*

29. Pero este , y otros con la que tenían en Dios, viniendose a èl constantes, mostraron quan verdadera sea la doctrina del Apóstol, en que enseña, que los que obran assí : *Lo pueden todo en virtud de aquel que los conforta*, y lo que nosotros en este Emblema procuramos persuadir ; porque si no se atendiera a la brevedad, se pudiera con-

fir-

*D. Paul.  
ad Philip.  
4. 12. 13.*

firmar mucho mas con palabras de san Geronimo, san Agustin, Salviano, y otros. Pero en vez, y voz de todos, atiendase a san Juan Chrysostomo, que hablando de la vitoria que obtiene la virtud de la fortuna, dize: *La virtud en qualquier parte luce, y es inexpugnable: no ay nada que la impida, no las riquezas, no la necesidad, no el principado, no la sujecion, no el presidir en los negocios, no el administrarles, no las enfermedades, no las afrentas: antes ella se eleva al Cielo, despreciando todas estas cosas en la tierra. Si el animo es generoso, nadie puede impedirle los efectos solidos, y extrenuos. Por ventura no obraron en todo cõ esta eficacia los Apostoles? Por gloria, y por igno-*

*D. Hiero. in epist. ad Eph. c. 3. Aug. epist. 87. ad Felix. & rustic. & in Prefat. in Psal. 74. Salvian. lib. 1. de Pravid.*

rancia, por injurias, y buena fama? Esto es propio del noble Campeon, estar pronto a todo, assi tambien es la naturaleza de la virtud. Por lo qual advertidaméte, y muy a nuestro proposito pudo dezir aquel que cantò:

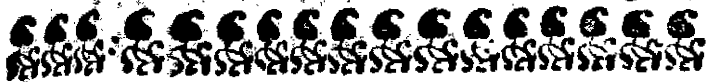
Rige el hado al que es men-  
guado,

Manda el Sabio las Estre-  
llas,

No el hado, con su saber  
Qualquier hombre se go-  
vierna.

101. Ove-  
nus lib. 3.  
epig. 186.

Idest Sa-  
pientia.



TAN BUENO COMO  
grande.

EMBLEMA VIII.



Si Iobe Rey del Cielo  
 Apetere , ser bueno antes de todo,  
 Para que su desvelo  
 Logre el ser grande , por qualquiera  
 modo, A.

*A pesar de la embidia,  
Que ciega, y torpe con su  
afectolidia.*

*Tu que Reynos posees,  
Cetro empuñas, y domas  
todo el orbe  
Quando ambicioso crees,  
Que tu poder qual mar to-  
do lo sorbe;  
Si ser grande apeteces,  
Bueno proçtra ser antes  
que empieces.*

### COMENTARIO.

**S** IENDO cierto que el fo-  
lido fundamē-  
to de los Re-  
yes, y Reynos  
consiste en Dios, en la  
virtud, sabiduria, y pru-  
dencia, como en los ante-  
cedentes diximos: razon  
parece que los mismos Re-  
yes,

yes, dexando del todo los  
 titulos Divinos, y nom-  
 bres hinchados, de q̄ apun-  
 tamos algo en el segundo  
 comentario, se adornen, y  
 glorien con aquellos que  
 proceden del mismo ren-  
 dimiento a Dios, y amor  
 de la virtud, conservando  
 la loable costumbre de los  
 antiguos, que usaron pro-  
 testar, que los Reynos que  
 posseian, era por la gracia  
 de Dios. Lo que nota el  
 Padre Domingo Soto eru-  
 ditamente, no solo de los  
 dominios de los Christia-  
 nos, sino tambien de aque-  
 llos q̄ posseien los infieles.

2. Y aunque se les  
 pueda permitir, en fuerza  
 de la costumbre, que to-  
 men los apellidos de las  
 gentes que vencen, como  
 el Emperador Iustiniano, y

otros

*Juxt. ilud*  
*Prover. 8.*  
*Exod. 18.*  
*Dent. 16.*  
*Reg. 1. 16.*  
*Sap 6. No*  
*vel. Inst.*  
*88. & alia*  
*ap. me 1.*  
*tom. lib. 2.*  
*a num. 5.*  
*Sotus de*  
*inst. &*  
*jur. lib. 4.*  
*art. 1. 9.*  
 3.

Justin. in  
 princ. inst.  
 & alior.  
 Latè ego  
 in d. 1 to.  
 lib. 1. cap.  
 16. n. 62.  
 Ovid. 1.  
 Fañor.

otros muchos hizieron , y  
 lo enseña Ovidio, quando  
 dize:

*Si se les dan los vencidos,  
 Tendrà Cesar tantos nom-  
 bres,  
 Quantos pueden dar las  
 gentes*

*Que contiene todo el orbe.*

Lo demas que excede esta  
 templança , solo se puede  
 reprehender en los Princi-  
 pes Barbaros ; riendonos  
 de Sapor , y de otros Re-  
 yes de Persia , los quales,  
 como escriven Marcelino,  
 Chrisologo , y otros Au-  
 tores, se adornavan quan-  
 do avian de ser vistos con  
 el trage de Apolo, ponien-  
 do a sus plantas la Esfera,  
 nombrandole pariètes de  
 los Astros, hermanos del  
 Sol, y la Luna, y queriendo  
 que otros les diesen los  
 mis-

Am. Mar-  
 cel. 11. 17.  
 & 23.  
 Chrysol.  
 serm 120.  
 Carda. de  
 subt. tit.  
 de Machi-  
 pis.

mismos titulos. De Artaxerxes, que como se lee en el libro de Ester, promulgava los vandos con esta formula: *El gran Rey Artaxerxes, desde la India, hasta la Etiopia, de ciento y veinte Provincias, a los Principes, y Capitanes que obedecen nuestro dominio salud.* De Atila que se firmava así: *Atila hijo de Bedebut, nieto del gran Nembrot, criado en Engadi, por la gracia de Dios Rey de los Hunnos, Meneloros, Godos, y Danes, terror del mundo, y açote de Dios. Y dexando otros, que se podrian ver en muchos Autores, de los Emperadores de los Turcos, que con infinitos delirios llenan muchas planas de papel, segun cuenta largamente Simon Mayolo.*

*Ester. 13.  
& 16.*

*Carmil.  
Borrell. de  
prast. Reg.  
Cath. cap.  
46. n. 5.*

*Alex. &  
Tiraq. 2.  
Gen. c. 11.  
Ego 1. 10.*

*lib. 1. cap.  
16. nu. 63.*

*Bocius de  
Sig. Eccl.  
lib. 11. c.*

*2. novissi-  
me Hopin-  
gus de  
iur. infig-  
niun.*

3. A este mismo desvanecimiento tocavã otros apellidos de los Emperadores Romanos, los quales (mas en particular despues que se trasladò la silla Imperial a Constantinopla) se llamavan, buenos, maximos, grandes, magnificos, gloriosissimos, bienaveturadissimos, Christianissimos, illustrissimos, excelsos, invictos, pios, felizes, vencedores, y triunfantes, consintiendo a cada passo que les llamassen asi, a quien ya desde antiguo por la soberbia que fomentavan en estas voces, con razon condenò Seneca, diziendo:

*Maiol. to.  
4. col. 5.  
mibi 337.  
¶ seqq.*

*Senec. li.  
1. de Cle.  
cap. 14.*

*Del nombre solo de la patria, y de los padres se deven gloriar. Los demas nombres se atribuyen al puesto, grandes,*

*fe-*

felizes, y augustos les llamamos, y todo aquello que hemos podido acomular, le concedemos a la ambiciosa magestad.

4. Y Erasmo siguiendo a Seneca, de quien pudo bien dezir el Ingles Poeta.

*Ta del mundo los deseos*

*La falta de Erasmo sienten,*

*Que a el solo fue permitido*

*Escribir tan libremente.*

*Erasm. in adag. Scarabeus Aquilam, pag. mib<sup>o</sup> 719.*

*Io. Owen. lib. unic. epig. 104.*

Aun con mas mordazes palabras se exaspera contra aquellos Principes, que no satisfechos con el nombre de Reyes (que en tiempo de los Romanos fue tan aborrecido de vnos, y tan apetecido de otros) consienten ser llamados, divinos, invencibles, augustos, ilustrissimos, y aun serenissimos, quando con las

tempestades de la guerra, y locas mudanças de sus estados, desquiciavan todo el mundo.

5. Cuya censura, aunque imaginada por vn varon satirico, justamente se puede dirigir contra aquellos Principes, que no cuidan de merecer los titulos que tanto les agradan, con propias virtudes, y generosas hazañas, y dãn de ojos en lo que Seneca nota elegantissimamente, y reprehende, diziendo: *No nos satisfacemos con moderada lisonja, quanto la adulacion sin verguẽça nos atribuye, tanto imaginamos nos es devido. Consentimos con los que afirman que somos los mejores, y mas sabios, quando vemos que mienten las mas vezes. Y por tanto nos entre-*  
tene-

Senec. ep.  
52.

tenemos, quando apetece nuestro desorden ser alabado, en aquello mismo que está obrando lo contrario.

6. Y de aqui tomè ocasion para pensar este Emblema, de Iupiter (a quien la ciega antigüedad venerava como a padre, y superior de los Dioses) pintádo su imagen, a quié siempre fingian, y llamavan *optimo*, y juntamente *maximo*, acostumbrando gravarle, ò nombrarle así; segun lo que larga, y eruditamente escribe Bernabe Brisonio. Dando con esto exemplo a los Reyes cuerdos, y de buenas costumbres, para no afectar el sobrenombre de *grande*, ò *maximo*, ò otro semejante, que primero no se manifesten *buenos*, y *optimos*;

*Brison. de form. pag. 53.*

*Brison de form. lib. 1. pag. 52.*

pues esto en la dignidad  
suprema de Iupiter, ò en  
en su deidad, vemos que  
precede, ó se supone, co-  
mo necesario antecedente.

*Erasm. d.  
adag. Scarrabens A-  
quil.*

7. Y este (como Eras-  
mo dezia) es el señal del  
buen Principe, que en quã-  
to le sea possible no dañe  
a nadie, aproveche a to-  
dos, y se precie mas de ser  
*bueno*, que *grande*. Aunque  
no puede ser *maximo* por  
otra razon, que por ser  
*muy bueno*, esto es, amigo  
de beneficiar a todos, en-  
tregandose totalmente a  
la utilidad de sus pueblos,  
y adornandose por todas  
partes de virtudes, y ac-  
ciones Reales, porque de  
verdad entre todos los ti-  
tulos hõrosos (como Eras-  
mo en otra parte nota)  
este

*Idem in  
adag. Op-  
timus,  
pag. 144.*

este se tenia por el principal, pues derivado de la misma virtud, no se acostumbrava atribuir a qualquiera. Y assi quando Cayo Scipion Nacica, por la singular bondad de su genio llegò a merecer vn apellido illustre, el Senado le honrò con el de *optimo*, segun Pomponio, y otros nos cuentan:

8. Lo que tambien enseñò esclarecidamente Seneca, reprehendiendo a Livio, que era de otro sentir, diziendo: *Estos nombres grande, y bueno, no se pueden separar. Lo grande, ò ha de ser bueno, ò no ha de ser grande; porque entiendo que la grandeza de animo ha de ser inculpable, y en lo interior solida, y desde el principio igual, y fuerte, y assi no pue-*

*Pomp. l. c.  
in l. 2. de  
Origin.*

*inr. &  
Plin. lib.*

*7. nat. -  
Hif.*

*Senec. lib.  
1. de ira,*

*c. 17. ad  
fin. cap.*

de caber en los naturales per-  
versos.

9. Y yo queriendo mostrarlo mas , puse en mi mote : *Optimo como maximo, ò tan bueno, como grande*; que es como dezir , que este nombre es merito de aquel. En la imagen de Iupiter , añadì esta inscrip-  
cion: *lobe, optimo, maximo*; en cuyo lugar el nombre de lobe no se pone en genitivo , sino en nominativo : porque primero fue llamado afsi de la palabra *ayudar* , aunque despues añadiendo otra que significa *padre* se vino a llamar Iupiter, esto es, *lobe padre*, ò por mejor dezir *padre que ayuda* , segun Roberto Estefano, Calepino, Demstero, y otros Escritores observan, y yo juzguè preciso

ROBERTO &  
CALEPINO  
BOLOVINO  
LATÈ DÈ-  
PSTER. AD  
ROSIUM. LIB.  
2. C. 3. PAG.  
96.

ciso el notar lo aqui , por-  
que he visto dudar alguna  
vez a cierto varon docto.

10. Pero no imagine  
nadie, que me incitò a dis-  
currir este Emblema algu-  
na autoridad vanà , ò ple-  
beya , porque Ciceron me  
alumbra con la antorcha  
de sus escritos, pues en los  
libros de la naturaleza de  
los Dioses, dixo lo siguièn-  
te: *Los Poetas llaman a In-  
piter padre de los Dioses, y de  
los hombres ; nuestros abuelos  
le llamaron optimo , y maxi-  
mo, y de verdad antes optimo,  
esto es , sumamente bienhe-  
chor , que maximo , porque  
siempre es mas , y mas agra-  
dable ser provechoso a todos,  
que tener grandes riquezas.  
Ni le aleja mucho lo que  
en otra parte escribe desta  
suerte : Segun lo qual a ti*

*Cicer. de  
nat. de  
ort. lib. 2.  
cap. 21.*

*Idem Ci-  
cer. in  
orat. 3.  
pro domo  
sua.*

*Baudius  
in orat. ad  
Stud. tu-  
mult. pag.  
265.*

*Tho. Boc.  
in tract.  
Imp. pend.  
a virt.*

*Iusti. lib.  
1. in pr.*

Capitolino el pueblo Romano te llamó *optimo*, por los beneficios recibidos, y *maximo*, por la vehemente fuerza, y virtud. Sin hazer mención de estos lugares, pondera estos apellidos Domingo Baudius, en el mismo sentido que nosotros, diciendo en cierta oración, no sin juicio, y religioso discurso, Iupiter antes fue llamado *optimo*, que *maximo*: porque es mas agradable el nombre de la piedad, que el del poder, y de mayor fruto ayudar a muchos, que poseer grandes riquezas.

II. Porque es infalible que los Reinos dependen de las virtudes, pues ellas al principio, como dize Justiniano, promovió los Reyes a la cumbre de

la Magestad, y assi yerran totalmente el camino del buen discurso aquellos a quien les parece (como el mismo Baudio añade) que solo la grandeza manda por ser mas apta para amedrentar, y mas dispuesta a dañar, que favorecer. No ay en la suprema fortuna cosa mas grande, que el poder, nada mejor, que el aprovechar a muchos, y ensanchar grandemente el distrito de la benignidad, y beneficencia. Con ningũ dote, ni genero de virtud se avecienda mas la mortalidad a la semejança de la naturaleza divina, que teniendo misericordia de la humana flaqueza, perdonãdo las faltas, olvidãdo las injurias, ayudãdo a los desdichados, socorriẽdo

do a los menesterosos, y  
consolando a los afligi-  
dos:

Horat. 3.  
carm. od.

8.

Con esta arte pudo Pollux,  
Con ella Hercules el vago,  
De la Esfera mas luciente,  
Ser puestos entre los As-  
tros.

Con ellos mismos, Augusto,  
A sacra mesa sentado,  
El sabroso Nectar liva  
Con aquel purpureo labio.

Segun cantó el mejor Li-  
rico Latino, y no menos  
bien el Tragico, diciendo:

Senec. in  
Medea,

Solo es gran cosa entre Reyes,  
Y digno de apetecer,  
Que no ay dia en que no  
puedan

Al miserable hazer bien.

Con su sombra dan abrigo

Al que con rendida fe,  
Para alivio de sus males,  
Les busca constante, y fiel.

12. Si bien mejor que  
todos

todos el Eclesiastico, pues *Eccel. cap:*  
 quando cuenta las partes <sup>45.14.</sup>  
 de Moisen , elegido pa-  
 ra gobernar el pueblo de  
 Dios, pone sobre la mitra  
 vna corona de oro: Señala-  
 da con caracter de santidad,  
 adornada de gloria de honor,  
 de obra de virtud, y de deseo  
 de los ojos.

13. Tambien el Heroe  
 de Macedonia, que esclare-  
 cido con tantas victorias,  
 mereció el renombre de  
 magno, mas justificadame-  
 te que los otros, en sentir  
 de Apuleyo, en cuya pre-  
 sencia enmudeció la tie-  
 rra, segun se lee en el libro  
 de los Macabeos, quando  
 estava cercano a su fin,  
 preguntandole a quien  
 queria dexar heredero de  
 tanto Imperio, no nombrò  
 al magno, ó maximo, sino al

*Apul lib.*  
*1. florid.*

*Machab.*  
*1.*

mejor de los suyos, como cuentan Plutarco, y Curcio en su vida, lo que ilustra dilatadamente el moderno Olandès, moviendole vna gran question, porque no señalò al que èl juzgava por mejor, ni dixo lo que era necessario para obtener este nombre, que entre Reyes es el mas principal.

14. Pero a exemplo de Alexandro, el Emperador Traxano no señalò successor, antes cometiò al Senado la elecciò del mejor, como Elio Esparciano cuenta en su vida. Entre los Apotegmas de Agefilao he leído, que los Persas acostumbravan llamar *Magnos* a sus Reyes; y vnos Embaxadores que llegaron a su presencia dieron este

*Plut. in  
Alex.*

*Curt. lib.*

10. c. 7.

*Buxhor-  
nius Zue-  
rius Emb.*

10.

*Spart. in  
Trajan.*

este titulo al que les embiava (como si con esto aumentassen en el el temor, ò la honra en su dueño ) y respondió: *No puede ser mayor que yo , sino siendo mas justo, y mas templado ;* aludiendo quizá a Xenofonte, que escribe de los mismos Persas, que entendian no convenir a nadie el Imperio, sino al que era mejor que aquellos en quien avia de mandar : y que al fin aquel Principe era merecedor del renombre de grande , que se aventajava a los otros en virtudes, y en hazañas:

15. Tambien Plinio el menor, en el Panegirico de Traxano , trata de estos nombres tan gravemente, y tan al proposito de nuestro Emblema, y del merito que su-

*Plut. in  
Apoph.  
Agefis.*

*Xenoph. in  
Cyriped.  
lib. 8.*

*Plin. in  
paneg. cir-  
ca finem.*

suponen para conseguir-  
 les , q̄ fuera culpa no tras-  
 ladar sus palabras , y son  
 las siguientes: *Tuvo por ven-  
 tura justa causa el Senado , y  
 Pueblo Romano de añadirte  
 el nombre de Optimo ? Cosa  
 facil es, y que está muy a ma-  
 no, pero nueva. Advierte que  
 nadie antes de ti le ha mere-  
 cido, y que no se podia imagi-  
 nar que nadie lo huviesse de  
 merecer. Por ventura fue  
 bastante llamarte feliz? Lo  
 que no se atribuye a las cos-  
 tumbres, sino a la dicha; bas-  
 tava llamarte grande , a quiẽ  
 sigue mas la embidia , que la  
 belleza? Adoptote por su hi-  
 jo vn Principe Optimo , el  
 Senado para el nombre de  
 Optimo , que este es en ti tan  
 propio como heredado ; pues  
 no con mas individuacion , y  
 propiedad te significa el que*

te llama Traxano, que el que te nombra Optimo, como antiguamente los Pisones se señalavan en templança, en sabiduria los Lelios, en piedad los Metellos, tu comprehendes todas estas cosas, pues las encierra este nombre; porque no puede parecer optimo, sino aquel que a todos los buenos se muestra mejor, aventajando a cada qual en lo que es su alabança. Con razon pues, entre otros titulos tuyos, se oye este, que es el mayor; menos es ser Emperador, Cesar, y Augusto, que el mejor de los Cesares, Augustos, y Emperadores. Por esto aquel Padre de los Dioses, y de los hombres es reverenciado primero con el nombre de Optimo, y despues con el de maximo: porque se haze mas esclarecida su alabança, pues

no vemos menos que eres Optimo, que maximo. Conseguiste el nombre que no puede comunicarse a nadie, sino es para que se vea que en el buen Principe es ageno, en el malo, falso. Porque aunque todos despues le usurpen, sin embargo siempre se conocerà como tuyo; de la suerte que con el nombre de Augusto nos acordamos de aquel a quien primero se consagrò. Assi este titulo de Optimo jamas passará por la memoria de los hombres, sin acordarse de ti; y todas las vezes que nuestros descendientes se veràn constreñidos a llamar Optimo a otro, tantas se acordarán de aquel que mereciò ser assi llamado.

16. Hasta aqui Plinio, que el trasladarle pudiera bastar por comentario de nuef-

nuestro Emblema, si el Emperador Alexandro Severo con la insigne modestia de que vsò en esta parte, no pidiera especial mencion.

De quien cuentan Lampridio, y otros, que aunque Antonino Caracalla, su antecessor, vsurpò mas con ambicion, que merecimientos, el nombre de Magno; èl apenas cumplió los diez y seis años, quando fue elegido Emperador por el Senado, y por la grandeza de su virtud le adornaron de los nombres de Padre de la Patria, Antonino, y Magno, pero jamas se pudo recabar del que los acetasse, porque dezia convenir: *Que las hazañas, y progressos de su edad le dispusiesen al merito de tales titulos, en particular*

*Lamprid.  
in Alex.  
Severo,  
fulgos. li.  
4 cap. 1.  
& alijs  
passim.*

el de Magno, pues Alexandro le admitiò despues de grandes hazañas; y Pompeyo despues de grandes triunfos. Cõ cuyo hecho configuió credito de mayor que el nombre de Magno, que le ofrecierõ, significava. Del modo que Tiberio, el qual, como refiere Tacito, repudiò muchas vezes el nombre de Padre de la Patria, que el pueblo tantas le ofrecia.

Tacit. l.  
Annal.

17. Porque aũque diga Seneca, que la grandeça no puede crecer, quando lo que se le añade no es mayor. Aquelempero, segun enseña Simaco, la haze mas crecida, que se inclina en lo sublime de la dignidad, y el que en la mayor cumbre (como Iusto Lipsio dize en otra par-

Senec. ep.  
67.

Simac. in  
epist.

parte) no desea mas oír que le llamen *Magno*, que *Bueno*, y mezcla dos cosas tan diferentes como son, el poder, y la modestia; q̄ deve ser la individua compañera de los Reyes, y Principes, remota de la soberbia, desviada de la vanidad, y apartada de todas las turbulencias de la ambicion; de manera que en ellos sea mas poderosa esta insigne virtud, que la Magestad, y su Augustissimo aliento sea quien abra las çanjas, y fundamentos de sus animos, y del amor, y respeto de sus subditos. Por ella, como dize Ciceron, el doteo de lo honesto adquiere vna esclarescida, y permanente autoridad, tal que como Menandro dize:

*ip* *in*  
*epist. ad*  
*Princi. in*  
*princ. po-*  
*lit.*

*Cicer. lib.*  
*1. Rhet.*  
*Menander*  
*in Sena-*  
*rijs Euri-*  
*pid. in Ma-*  
*dea.*

*La*

*La modestia sola*

*Siempre viene a ser  
De nuestra virtud  
Un almagacen.*

18. O en sentir de Euripides, dadiva hermosísima de los Dioses, y así segun otra celebre doctrina de Tacito: *A los que goviernan con reputacion las fuerzas del Imperio, en balde se les atribuyen estas vanidades. Y como enseña el doctissimo, y moderno Novarino, en las grandes capacidades no halla cabida la jaectancia afectada, que su entendimiento noble ignora las vanidades, conoce la sobervia, y con estas angustias es combatida su alma, pues en efeto:*

*Grande en Imperio es aquel  
Que el ser grande está  
dudando,*

*Tacito.*

*NOVA. in.  
elect. Sa-  
cris, lib.  
2. de Circ.  
Sacro, c.  
4. excursu  
8. in fine,  
pag. 194.*

*Y digno del solio, quando  
Lo es de la modestia el.*

19. Lo que, segun vemos, se entiende de todos aquellos que afectan ambiciosamente conseguir estos nombres, no de los q̄ por señaladas virtudes, y prendas de la capacidad, que resplandecen en ellos, aunque lo reusan, y desviã, el pueblo se los atribuye; ò los que, si he de vsar de las palabras de Claudiano:

*Aquellos que aunque les pese  
Son blandamente buscados  
Del honor, que lisonjero  
Les brinda con sus aplausos.*

*Claudian.  
in Malli  
Theod.  
cons. in  
pro.*

Del modo que vemos que aconteciò al grande Rey nuestro señor Felipe Quarto, que Dios eternice, luego que saliò de la niñez, sin apetecer, ni imaginar tal,

tal, no tanto por el seño-  
 rio incomparable de la di-  
 latada, y poderosa Monar-  
 quia en que sucediò, quan-  
 to por el ardiente zelo de  
 defender la Fe Catolica, y  
 propagar la Religiõ Chris-  
 tiana, que manifestó con  
 infinitos decretos, editos,  
 y acciones, en lo tierno de  
 aquella edad; en contar los  
 quales, no con pereça, si  
 con gusto, me podia dila-  
 tar, si en el mismo estudio,  
 y carrera no huviesse ya  
 sudado, y trabajado tan  
 feliz, y eruditamente don  
 Iuan Antonio de Tapia, y  
 Robles, esclarecido varon  
 en mi sentir por muchos  
 titulos, en el especial tra-  
 tado del *apellido de Magno*,  
 que con felizes anuncios,  
 y como en prendas de  
 otros desvelos de su piu-  
 ma

D. Ioan.  
 Anton. de  
 Tapia, &  
 Robles.

ma diò a luz el año de 1638.

20. Provando claramente, que este titulo de *Magno* ( de quien hablamos ) en si siempre ( aun entre Gentiles ) fue premio de aver aumentado, ò cumplido admirablemente con la Religion, como con los exemplos de Alexandro Magno, y del Magno Pompeyo muestra Sabelico, de los quales este por aver prohibido a los Soldados el sacro del Templo de Gerusalen; aquel aver agafajado con rara reverencia al Sumo Sacerdote, que le saliò a recibir, adorandole casi como a Deidad. Y en Carlo Magno, el qual tambien, como Iusto Lipsio advierte, llegò a esta Grandeza por lo

Sabel. lib. 3. exem. c. 2.

T

que

que defendió las cosas Sa-  
gradas, y porque en Espa-  
ña quebrantó los Moros,  
y les aniquiló, y a los de  
Saxonia, Davia, y Avara  
no les destinó a su triun-  
fo, sino al de Christo, in-  
fundiédoles la luz de nue-  
tra verdad. † Si bien yo  
en otra parte apunté lo  
contrario, sacandolo de  
historias autenticas †. Y  
que lo mismo atribuyó a  
Constantino el apellido  
de *Magno*, observa el pro-  
pio Lipsio, concluyendo  
despues de aver contado  
sus merecimientos: *Todo  
esto a quien deve agradecer-  
lo, sino a la Religion, y su de-  
fensa?*

21. De q̄ se infiere có  
razon, q̄ el titulo de gr̄de,  
de consentimiéto vniver-  
sal del mundo se ha atri-  
buido

buido

Lips. in  
Monit. Po  
lit. lib. 1.  
c. 2. mot.  
2.  
Dionis.  
Petavio  
in Ratio-  
nar. temp.  
qui alios  
adducit.  
Idē Lips.  
ubi sup.

buido a nuestro Piíssimo,  
 y poderoso síssimo Rey, co-  
 mo prueba Gervasio, por-  
 que con celestial concurso  
 de virtudes admirables, èl  
 solo comprehende la man-  
 sedumbre santa de su pa-  
 dre Felipe Tercero; la pru-  
 dencia incomparable de su  
 abuelo Felipe segundo; el  
 sumo valor, y felicidad de  
 su bisabuelo Carlos Quin-  
 to, Emperador síepre Au-  
 gusto, y en su auxilio, y  
 buena fortuna la Magestad  
 de la Casa de Austria, ò  
 por mejor dezir toda la  
 Religion Christiana, opri-  
 mida la inundacion de  
 Barbaros respira, restitui-  
 da a su libertad, y perma-  
 nece intacta.

*Gervas. in  
 lib. de in-  
 troit. Fer-  
 din. pag.  
 31. & 32.*

*Claudian.  
 de Manl.  
 Theod. Cò*

Como del sacro Olimpo la *fulgur.*  
 elevada

Cübre, q̄ sobrepuja vitorio  
 sa                      Ta                      Del

Del cano Invierno la re-  
 gion elada,  
 De los vientos la Esfera  
 procelosa,  
 Serena siempre, siempre  
 despejada  
 De nube densa, ò lluvia  
 tempestuosa,  
 Mas alta que ella misma  
 se descuella,  
 Borrascas pisa, y truenos  
 roncós buella.

Esto mismo prueba con  
 muchos exemplos Tapia, y  
 Carlos Escribonio con pa-  
 labras de oro, añadiendo  
 que a nuestro Rey se le  
 deve el no gemir Alema-  
 ñia, y gran parte de Euro-  
 pa, sujeta al Imperio de  
 Hercoes, ò Turcos: y antes  
 de todos Antonio Vascon-  
 celos Portugués, que tam-  
 bien le llama grande, y exa-  
 gerando en su Magestad,

*Tapia ubi*  
*sup. elog.*  
*1. per tot.*  
*Scribon. in*  
*dedic. ad*  
*Christ.*  
*pol.*

*Vasconce.*  
*in Ana-*  
*ceph. Reg.*  
*Luci. pag.*  
*372.*

siendo apenas mancebo, y  
casi antes de empuñar el  
Cetro, estas, y otras virtu-  
des, y esclarecidas partes  
de su gran talento, las  
epiloga hermosamente en  
este Poetico elogio:

*Regala de tu aspecto lo apa-  
cible,*

*Emulos de la luz de las  
Estrellas,*

*Son tu bozo, y mexillas  
siempre bellas,*

*Tu voz mas que la miel  
apetecible.*

*Tus palabras dan alma a lo  
insensible*

*Tu ingenio con poder mas  
alto sellas,*

*Pues el nectar que espar-  
ce, indica guellas*

*De Deidad, que te assiste  
incomprehensible.*

*Tu clemencia es tan grande,  
que aun el reo*

Te halla como apetece en  
su castigo;  
Todas las perfecciones en  
ti veo,  
Que Dios conceder suele al  
mas amigo,  
No ay mas que desear, solo  
deseo  
Que al Reyno dure tanto  
bien contigo.



P R E M I O D E L A  
devocion.

EMBLEMA IX.



*Quando de incultas selvas, la maleza  
En cavallo brioso fatigava,  
Caçando de Austria la mayor Al-  
teza:*

Vio que a pie por el campo caminava  
 Un Sacerdote, que el Panal Divino  
 Del Sacramento Celestial llevaba.

Logra con devocion tanto destino,  
 Desmonta del cavallo que le ofrece,  
 Y sigue con afello peregrino.

El Sacerdote admira, y engrandece  
 Tanta humildad, y sabio profetiza,  
 Trole Real, que Augusta permanece.  
 Que quien a Dios celebra, y solemniza  
 Con el devido culto, se asegura  
 Clara la suceccion que sin fin dura.

### COMENTARIO.

I



L cuidado de la piedad, y Religion, que mas que otro qualquiera deseamos imprimir en los corazones de los Principes, no se enciende poco con el sabido exemplo que propone este Emblema, dig.

digno de eterna memoria,  
 señaladamente al Español  
 de Austria, ù al Austriaco  
 de España, a quien mas  
 principalmente se dirige,  
 quando se toma del Heroe  
 famoso Rodulfo, Conde  
 de Auspurg, progenitor de  
 todos, ò por mejor dezir  
 raiz, y manantial de toda  
 esta Augusta Casa; aquel  
 que afirmó el Imperio que  
 fluctuava cò el comun des-  
 acuerdo, segun despues de  
 infinitos prueba Onofre  
 Panuino, diziendo:

*Panuinus  
 in fastis*

*Fundò de la Casa de Austria  
 Lapõpa el noble Rodulfo,  
 Con sucesion tan dichosa,  
 Y manantial tan fecundo.  
 Ocho, y diez años de Imperio  
 Gozò el laurel siempre  
 Augusto,  
 Y de quarenta batallas  
 Vencedor, buscò otro mûdo.*

2. Este pues, segun varios Autores refieren, y particularmente Francisco Guillemano, que fiel, y curioso averiguò esta historia, y la escribe en los comentarios Auspurgenses, ò por mejor dezir del verdadero, y antiguo origen de la Casa de Austria, en esta forma: Aviendose retirado el Conde, despues de vna esclarecida vitoria, a su Estado, mal contento cõ la ociosidad, ò por mejor dezir, con inspiracion Divina, saliò a caça asistido de algunos Cavalleros: estaban caçando, todos esparcidos por diferentes partes, y el que la busca, ò la persigue, oye la campanilla q̄ suelen tañer quando se lleva el Santissimo a los enfermos; deseoso de

apu-

*Vimastäd.*  
*Boc. Lips.*  
*Claudius,*  
*Clem. &*  
*alij, apud*  
*me I. tom.*  
*de Ind.*  
*Aur. lib. 1.*  
*c. 16. ex*  
*num. 52.*  
*Guille li.*  
*6. c. 4. ex*  
*pag. 303.*  
*Roo hist.*  
*Aust. pag.*  
*49.*

apurar la causa, guiando el cavallo a la parte que el sonido le llamava, dexa el camino, y a breve distancia vè vn Sacerdote, q̄ al margen de vn arroyo le despojaba de sus vestiduras; atonito le pregunta, que contingencia le avia conducido a tal lugar. Obligame (dixo) la enfermedad de vn amigo a buscar el mas breve atajo, porque si le vence el achaque, no le falte en los Sacramentos el arbitrio de la vida, y de la muerte, que no querria si succediese otra cosa, que cargue la culpa sobre mi; lleguè a este puesto, ha llè rompido el puente, y para passar el vado depongo mi vestido. Quando el Conde entendió lo que passava, desmontò aprisa, y puesto de

de rodillas, suplicando a su Redentor le concediese perdón, y su gracia, dixo luego al Cura, toma este cavallo, y cumple cõ presteza la obligacion de tu officio, y socorro de la necesidad. Subiò el Sacerdote en el cavallo, y el Cõde asistido de vn pariente fuyo, que con semejante devocion traia vna vela encendida, y la campanilla, le acompañò hasta casa del enfermo, sirviendole de lacayo, y despues hasta que bolviò a la Iglesia en que el Sacerdote residia. Fenecida la Sacra ceremonia, quando quiso restituir el cavallo al Conde, dandole las devidas gracias, y alabanças de tan religiosa humildad. No permita Dios, respondió

èl,

él, que yo, ni alguno de los  
 mros suba en cavallo que  
 sè de cierto que ha lleva-  
 do a mi Criador; y si por  
 ventura piensas que te le  
 ofrezco fuera de lo que  
 podias imaginar, ó mere-  
 cer, ò juzgas que no es de-  
 cente a tu estado el tener-  
 le, aplicale a los vïos Sa-  
 grados; que yo se le di, y  
 dediquè al que me hada-  
 do las riquezas, honores,  
 vida, y alma, y con esto se  
 despidió. El dia siguiente  
 fue Rodolfo al Monasterio  
 llamado *Fare*, que està si-  
 tuado entre vna casina, y  
 las aguas cercanas del Lin-  
 demago, a visitar vna pa-  
 riente suya Monja, de mu-  
 cha edad, y virtud; la qual,  
 luego que le recibió con  
 semblãte mas sereno de lo  
 que acostumbra, cõ voz  
 clara,

clara , y segura de lo que  
dezia, yo (dize) desde el dia  
de ayerte anuncio a Dios  
propicio , y venevolo por  
la devocion , y liberalidad  
con que le serviste, y te as-  
seguro para ti, y tu descen-  
dencia la suprema cumbre  
de honor, opulência, y dig-  
nidad de la tierra ; ofrez-  
cote cosas alegres , dicho-  
sas, è increíbles ; continua  
obrando como empeçaste,  
figue el camino que em-  
prendiste. Hasta aqui Gui-  
llemano, que afirma aver  
sucedido año del Señor  
1271. Y luego añade el  
modo con que el mismo  
Sacerdote, pregonero de  
sus alabanças , con ellas, y  
con sus oraciones ayudó  
a Rodolfo á conseguir el  
Imperio , y èl mismo di-  
yulgò su gloriosa fama  
por

por todo el mundo.

3. La misma historia, aunque variando en algunas circunstancias, escribió Iusto Lipsio en prosa, con la elegancia que acostumbra entre sus documentos, y exemplos, y otra vez en verso, de orden de los Serenísimos Principes de Fládes Alberto, è Isábel, quando colocaron en su palacio vn retrato admirable deste Heroe famoso, que como refiere Auberto Mireo, dize así.

*Lips li. i. cap 2. monit 3.*

*Mireus in orat. fun. Rodulph.*

*ii. novissimè, eruditij. Iacob. Christorius, in vinaitijs, Hisp. pag. 319.*

*Fue en tiempo antiguo Rodulfo,  
 Conde de Auspurg, que en el campo,  
 Cerca de vn arroyo de vil  
 Que quiso crecer de vano.  
 Hallò vn Cura que llevaba  
 El Sacramento alabado  
 A vn enfermo, para alivio  
 De*

De su fatiga, y trabajo.  
 Dexa el Conde de la silla  
 El lugar, dando el cavallo  
 Al Sacerdote que en èl  
 Prosigue a' egre, y vfano.  
 Acompañòle devoto  
 Hasta el cortijo, guiando  
 De la rièda el mismo Còde  
 A fuer de humilde Lacayo.  
 Buelve a la Iglesia assi mis-  
 mo,  
 Donde el Cura cortesano  
 Restituir quiso luego  
 Aquel prestamo gallardo.  
 El Conde no lo consiente,  
 Diciendo advertido, y  
 sabio:  
 Como he de montar a donde  
 El Rey del Cielo ha mon-  
 tado?  
 A pie prosigue el camino  
 Hasta llegar a palacio,  
 Con la fe mas inaudita  
 Que viò el mundo en su  
 teatro.

Y una profetiza sacra,  
 Del mismo linage claro,  
 Le asegura honor eterno,  
 Premio de su culto raro.

4. Desto bastantemé-  
 te resulta , que el cuidado  
 de la piedad, y religion, no  
 se opone a la dignidad del  
 Imperio, como el sacrilego  
 Maquiabelo quiere per-  
 suadir, antes en ella tiene  
 su origen progreso , y de-  
 fensa, como otros Catoli-  
 cos Escritores muestran,  
 con muchos argumentos, y  
 exemplos : que Dios assi  
 cumple lo que prometió  
 en el libro primero de los  
 Reyes, en el capitulo trein-  
 ta, *qualquiera que me glo-  
 rificare, yo le glorificaré;* co-  
 mo vemos en nuestro Ro-  
 dolfo , que con el merito  
 desta virtud erigió a esta-  
 do augustissimo toda su  
 des-

*Clau. Cle:  
 in Machi:  
 iugul. Bo-  
 zi<sup>o</sup> integ.  
 trac. Imp.  
 pend. à  
 virt.  
 Marq. in  
 Gubern.  
 Chr. lib.  
 10. Mar-  
 lian. in  
 The. Pol.  
 Saaved.  
 Emp 26.  
 ex pag.  
 des- 175.*

descendencia, y lo que no sucedió a nadie desde la creacion del mundo, continua en ella el Imperio Romano mas ha de tre- cientos años, como nota esclarecidamente Tomas Bocio, y con el favor de Dios (aunque rabién los emulos de tanta gloria) se ha de continuar por muchos siglos.

5. Mayormente avien- do se mezclado con la san- gre Española, no menos in- clinada a la piedad, y reli- gion, y muy en particular en el culto, y devocion del Sacrosanto Sacraméto de la Eucaristia; cuya provan- ça se lee en las leyes que los mismos Principes de la Casa de Austria, y nues- tros Catolicos Reyes ju- ran, prometiendo que en qual-

*Bozius de*  
*ling. Ec-*  
*cles. lib.*  
*21. c. 1.*  
*pag. in*  
*paruis*  
*226.*

*L. 62. tit.*  
*4. p. 1. l. 3.*  
*tit. 1. lib.*  
*1. ord. l.*  
*2. tit. 1.*  
*lib. recop.*

qualquier parte que le encuentren le han de adorar de rodillas, y acompañar a qualquier parte que fuere, sin poderse excusar de tã debido, y pio obsequio: Por lodo, ni por polvo, ni por otra cosa alguna.

6. Cuyo cumplimiento muchas vezes executaron en diferentes lugares, y tiempos, el Señor Carlos Quinto, el Señor Felipe Segundo, y el Señor Felipe Tercero, como acuerda Beyerlinchio; y lo que mas es la Serenissima Reyna nuestra Señora Doña Isabel, primer consorte del Rey nuestro Señor, con la pia demonstracion q̄ cuenta, y sube hasta las nubes el Padre Iuan Bonifacio, y del lo tomò Mateo Timpio, y nosotros cada dia lo

Beyerl. in  
Theat. no-  
vis. vita-  
hum. ver.  
Eucharis-  
tia, pag.  
251. &  
seqq.  
Bonif. in  
lib. 3. de  
Christ.  
puer. inst.  
Tymp. in  
hist. 2. p.  
es. pag. 62.

esperimentamos en su Magestad, que Dios guarde, aunque con mayor admiracion, y reverencia, en Madrid año de 1635. porque yendo en forma de ovacion acavallo, vestido de riquissimas galas, por el feliz suceso de vna batalla, a la Virgen de Atocha, a darle gracias, y casualmente encontrasse el Sacrosanto Cuerpo de Christo, que le llevavan a vn enfermo, al instante se arrojò del cavallo en que iba cõ grande celeridad, y entonces (como acertadamente dize Claudio Clemẽte) Española mête Austriaco, y Austriaco mête Español, pareciò a si mismo, y a los Españoles inclitos en la misma religion que verdaderamente triunfava.

*Clau. Cle.  
in Ma-  
chiavel.  
ingul.  
pag. 37.*

† Aunque el Autor dexa sepultada entre la generalidad la primer vez que el Rey nuestro Señor mostró su innata devoci6n en adorar, y ir acompañando este Divino Sacramento, parece muy propio del asunto, y digno de celebrarse, aviendo sido el primer passo que di6 fuera de Casa despues de aver heredado tan dilatados Reynos. Ponderaciones merece bi6n grandes la providencia c6n que Dios quito ilustrar los auspicios de su Reinado, mas baste referir lo que en este punto escribe Julio Bello en la Laurea Austriaca, cuyas palabras son las siguientes: Como el nuevo Rey a este mismo tiempo saliese a un Monasterio de su Corte en su carroza, con

*Jul. Bello  
in Laurea  
Austriaca  
lib. 5. pag.  
346.*

acom-

acompañamiento ordinario, para divertirse; viendol llevar por la plaza la Sagrada Eucaristia a vn enfermo, luego apeo del coche, y con suma reverencia acompañò el Sacerdote hasta la casa del doliente, y de alli a la Iglesia, afirmando que tenia esto por admirable señal en su Reinado, pues al principio del la, primer vez que salia, le salia al encuentro el Señor de Cielo, y tierra. †

7. Esto mismo le diò motivo de colocar en la Capilla de Palacio este incomparable tesoro, y de cuidar que perpetuamente sea reverenciado, y obedecido, como mas largamente cuenta Vicente Turreto en sus doctos fragmentos Sacraméntales. Dónde refiere otra notable his-

*Turreto.*  
*in frag.*  
*Euch. sub*  
*óacocasio-*  
*ne scrip-*  
*ss.*

historia del Emperador Maximiliano Primero, también de la Casa de Austria, à quien la devocion deste Divino Sacramento le librò de vn peligro evidente de la vida, quando siguiendo vn javali subió a vn encumbradissimo peñasco, y destituido de todo humano auxilio, quedò expuesto al precipicio. De que tambien haze larga mencion Beyerlinquo, refiriendo juntamente los elegantes versos que Jorge Sabino, y otros Poetas Alemanes escribieron a este asunto.

8. Mas antiguo es, pero no menos noble, el exemplo de la misma fe, y devocion de la santa Eucaristia en Erquinvaldo de Borbã, a quien llaman Conde, y de la

*Beyer. ubi  
sup. pag.  
443. &  
noster Eu-  
seb. Ni-  
remb. in  
sua Coro.  
Princ. in  
vita Ma-  
ximil.*

*Cantindr.*  
*in apob.*  
*lib. 2. cap.*  
*36 Casar.*  
*& alij,*  
*apud Mar*  
*tin. Delr.*  
*in disq.*  
*Magic. li.*  
*4. cap. 4.*  
*9. 4. pag.*  
*225.*

la misma Casa de Austria, Cantindrato, y otros, de quien lo aprendió Martin del Rio. Pues con ella vino a conseguir despues del parricidio de su nieto, executado con el zelo de la justicia, que la Hostia Consagrada, admirandolo todos, bolasse a su boca de las manos del Sacerdote, q̄ se la negava por esta misma accion.

*Marlia. in*  
*Theat. po-*  
*lit. c. 27.*  
*Adã Cõt-*  
*zen, li. 1.*  
*poli. c. 25.*  
*§. 13. Ca-*  
*ro. Scri. in*  
*Chris. pos.*  
*1. p. c. 19.*  
*P. Andr.*  
*Canõh. in*  
*Aph. pol.*  
*ex pag.*  
*799 Bozi.*  
*in teg. tra.*

9. Pero depongo el dezir mas en este punto, pues juntan tantas, y tales cosas los Autores citados, y otros muchos, de que compilò vn libro entero Carlos Felipe Haltron Flamenço, dedicado al Rey nuestro Señor, con titulo de *la piedad de los Reyes*, en el qual con graves argu-

men-

*Imp. pãd. a virtut. & alij passim.*

mentos, y muchos exemplos, convence. que estas dos cosas que antes parecian infociables, no se pueden dividir sin grande perjuizio del Estado. Lo que también se faca de los Gentiles, pues de los antiguos, si se ha de creer a Ateneo, vemos, que pronosticaron lo que se sigue.

*Athen. li.  
12.*

*Siempre será feliz aquella gente,*

*Que a los Dioses venera re-  
verente;*

*Pero en llegando a dar ado-  
raciones*

*A mortales varones,*

*Mas que no a las Deidades;*

*Entonces, sedicion, adversi-  
dades,*

*Y peligrosa guerra,*

*Padecerá infeliz aquella tie-  
rra.*

10. *Y otro Poeta agu-*

*Y*

*dis-*

*German.*  
*Poeta, cui-*  
*us etiam*  
*memini, in*  
*meo 1. 20.*  
*de Ind.*  
*aur. lib 1.*  
*cap. 16. n.*  
*98. 6 93.*

difísimo muestra con elegancia, que vn Estado no puede mantenerse, ni acrecentarse sin cuidar de la Religion, mas que el linage de los hombres sin el conforcio de las mugeres; y que por esta causa la Casa de Austria, de quien tratamos, ha tenido tantos incrementos, y por divisa, y armas vna banda blanca en cãpo rojo, diziendo:  
*Diò ser al hombre Dios, mas*  
*viò advertido,*

*Que vno solo bastar jamas*  
*podria,*

*Sin vnirle a la hermosa*  
*compañia,*

*Que haze durable el Reino*  
*establecido.*

*Al Medo, Persa, Griego, In-*  
*dio, temido,*

*Como a Roma engendrò la*  
*guerra impia,*

*Sin*

*Sin darle la consorte que  
pedia,*

*Con que a todos sepulta vn  
mismo olvido.*

*Quando Dios quiso dar Rei-  
nos sin tassa,*

*Casò el valor , y religion;  
aprisa*

*Lo rojo dèl la nieve della  
abraza.*

*Con mas cetros que el Sol Es-  
feras pisa,*

*Porque tuviera de Austria  
assi la Casa*

*De esmalterojo , y blanco  
la d'visa.*

II. Cuyos trofeos (lo que es mas digno de notar ) tuvieron glorioso principio en Occidente, quando en la parte Oriental echava raizes el Imperio del Turco en la Casa Otomana , segun advierten Genebrardo , y Bocio;

Genebr. in  
 Chro. li. 4.  
 an. 1297.  
 Bozi. de  
 fig. Eccl.  
 lib. 4. cap.  
 4. & de  
 ruin. Gēr.  
 lib. 6. cap.  
 9. & alij,  
 me 1. tom.  
 de Ind.  
 iur. lib. 1.  
 cap. 16. ex  
 num. 88.  
 D. Hilar.  
 apud me  
 ubi proxi-  
 me, n. 85.  
 Gervaf. in  
 lib. introi.  
 Ferd. pag.  
 24.

como si la Divina pro-  
 videncia anticipadamente  
 dispusiera, que el daño que  
 avia de padecer la Fe Ca-  
 tolica, y la santa Iglesia de  
 Roma por los Otomanos,  
 fuesse reparado por los  
 Austriacos, pues ella, en  
 sentir de san Ilario, enton-  
 ces está mas firme quando  
 parece que la contrastan.  
 Lo que tambien observa  
 modernamente Gervasio,  
 aunque sin citar ningun  
 Autor, con estas palabras:  
 Digno es sumamente de no-  
 tar, que la Augustissima Ca-  
 sa de Austria fuesse fun-  
 dada por Rodulfo Empera-  
 dor, en comun utilidad del  
 mundo Christiano, al tiempo  
 mismo que la Casa Otomana  
 para daño vniversal empezó  
 à ser conocida, y que mila-  
 grosamente se opusiesse como  
 for-

*fortin inexpugnable , para tener a raya dentro de su distrito aquella barbara tirania.*

12. De que nace , que con razon se ahoga el tan continuo como ronco cáto engañoso de los gallos, que siempre en sus fabulosos Martes, Mercurios, ò Franceses , ò Flamencos, de Balsaco , Dafurrier, Gramondo , Anonimo , y otros , no cesan de cacarear , ò escribir manifiestos , de que esta Augustissima Casa de Austria , ó Austriaca Española , con pretexto de piedad , ò religion , mas que en la realidad , quiere ocupar lo ageno, y hazer hereditario para si el Imperio Romano ; por lo qual suelen llamar a nuestros Reyes Ca-

*tolicos de Estado, fingiendo las conciencias ajenas, y en particular las de los Reyes, y Emperadores, como son las suyas, concitando pertinazes con estos clamores contra ella los demas Reyes, y Potentados de Europa. Siendo mucho mas cierto, que ellos embidían tanto poder, y que con calumnias, y patrañas se fatigan, sin conseguir jamas nada, aunque su embidia prorumpa, gima, regañe, y bomite, todo el veneno cubierto de eloquencia, y adornado de artificiosos baldones; antes los de la Casa de Austria para con Dios, que escudriña los retretes de los coraçones, hazen demostracion de su conciencia, y con perdida de su hacienda,*

da, y riesgo de su vida, no desisten de propagar, y seguir sin afectacion la Fe Catolica que recibieron de sus Mayores, y tienen radicada en sus entrañas, sin apetecer mas gloria que la que se sigue a Dios, y la salud de los pueblos.

13. En ilustrar, y defender este argumento es difuso Nicolas Vernule- *Bernul. in*  
 yo, en la elegante apolo- *Apol. cap.*  
 giade la defensa de la Casa *17.*  
 de Austria, que sacó a luz año de 1635. donde con manifiestas pruebas deste zelo, y piedad, sacadas de los dichos, y hechos de Alberto Segundo, Federico Tercero, Maximiliano Segundo, Carlos Quinto, Felipe Segundo, y Tercero; y otros Austriacos que refiere, lo haze evidencia,

y dellos prueba que sintieron no aver cosa mas antigua, segura, y provechosa que la piedad, y religion, viviendo constantissimamente la mostraron, y muriendola encomendaron encarecidamente a sus successores.

14. Mas para que necesitamos destas pruebas, que aunque las ministran tales Principes, por ventura convenceran menos a Francia, que delira por parecer en causa propia. Atestiguelo entre ellos mismos Gilberto Genebrardo, que no satisfecho de aver dicho en su Cronologia, que la Casa de Austria fue destinada por Dios para freno de la Otomana, segun arriba diximos, otra vez en diferente

*Genebr. in  
Chor li. 4.  
pag. 705.*

lugar de la Cronologia añade : En este año la guerra de España con los Moros se feneció , y tuvo principio la expedicion de las Indias Occidentales , como si fuera obra propia de Españoles el conquistar infieles , y paganos. Erasmo en el Panegirico de Felipe Primero , quando dize : Que España es el fatal muro de la Fe , y vnico baluarte de la Religión Christiana. Lucio Maríneo Siculo , que hablando della , dize : Por lo qual en mi sentir en todo el mundo no ay oy gente ( a nuestro modo de entender ) tan Christiana como la Española. Iuan Vaseo Flamenco , afirmando lo mismo con estas palabras: Fue de verdad España siempre observantissima de la Religion Christiana , y la Fe

*Marin. de reb. Hisp. lib 5. cap. de Hispa. sob.*

*Vaseus li. 1. Chron. Hisp. cap. 9.*

Catolica que vna vez recibio, la guarda, y conserva intacta hasta el dia de oy, mostrandose enemiciſſima de los hereges. Estanislao Ofsio Cardenal Bearnés, diziendo: No ay ningun Reino en nuestro tiempo calamitoso tan intacto de la heregia, como España, a quien por esta constancia en la Fe Catolica, y diligencia de defenderla, Dios le concede otras muchas felicidades. Pedro Odofredo que concluye: Son castigados los sospechosos de heregia en los Religioſiſſimos Reynos de España, que por esto triunfan tanto en nuestros tiempos, dignos de vna singular alabança; y es, que no solo no se halla ninguna heregia, pero ni aun vna leve sospecha, sin que se le dè el merecido castigo.

Ofsius lib.  
3. ad vers.  
Brent.

Odofr. in  
l. 2. c. de  
hæres.

15. Lo que admirablemente quadra con otra semejante censura, y alabanza del Eminentissimo Baronio, que habla assi:

Esta alabanza consigue siempre la Iglesia Catolica en España, que no solo quiere que sus subditos estèn libres de los errores, sino tambien de la sospecha. Con que sucede, que en este nuestro siglo, quando el mundo arde a las llamas de la heregia, ella quede ilefa, ocurriendo los Ministros de Dios con suma prontitud, y vigilancia, en viendo la mas pequeña centella de sospecha, sin aguardar a ver el fuego, sino humo, que es la seña del, trabajando en esta obra principalmente, y mas que todos el mismo Rey Catolico con sumo desvelo.

Card. Bar-  
ron. 20. 7.  
ann. 563.  
n 17. col.  
713.

16. A lo qual, demas de

Ego 1. 10.  
de India.  
sur. lib. 2.  
cap 25. ex  
num. 13.  
Bozi. de  
fig. Eccl.  
lib. 8. c.  
1.

de lo que en otra parte  
truje, permitaseme añadir  
a Tomas Bocio, que enca-  
rece desta suerte el zelo de  
nuestros Reyes, y nacion  
en propagar la Fè : Iamas  
gente alguna, desde que Adã  
tuvo descendencia conduxo  
al culto de vna Religion, ò  
yugo de vna misma ley na-  
ciones tantas, diferentes en  
ritos, y costumbres, como la  
Española. Apenas avrá quien  
pueda contar la variedad de  
pueblos, y costumbres total-  
mente disonantes, que los Es-  
pañoles domaron con la co-  
yunda de su Imperio, guian-  
doles al conocimiento, y ado-  
racion de Christo, y al Culto  
de un solo Dios. Están llenas  
las historias, lea quien quiera  
saberlo.

17. Y afsintiendomo-  
lano, quando trata del Se-  
ñor

ñor Rey Felipe Segundo,  
 añade : *Assi el Rey , verda-*  
*deramente grande , en todo*  
*ostenta su fuerça inmensa , y*  
*poder que Dios le diò en es-*  
*tirpar los enemigos de la*  
*Iglesia.* Y hablando vniver-  
 salmente de los Españo-  
 les, y quan constantes han  
 sido siempre en la defensa  
 de la Fe que les enseñaron  
 los Apostoles, Pedro Gale-  
 fino , que parece preciso  
 fer leído , y mas sucinta-  
 mente Iuan Magino ates-  
 tigua de nosotros assi:  
*Reverencian mas que todos*  
*las cosas Sagradas , guardan*  
*sumamente la piedad Chris-*  
*tiana.*

*Molan. in*  
*lib. de mi-*  
*lit. Chris.*

*Pet. Gale-*  
*fin. in vi-*  
*ta S. Did.*  
*Compl. p.*  
*1. c. 2. ap.*  
*fariu , to.*  
*6. die 12.*  
*Novembr.*  
*Mag in*  
*Geog. tab.*

18. Pero si alguno juz-  
 gare que estos testigos,  
 aunque tan graves , son  
 originarios nuestros, oiga,  
 le ruego, a Pío Quinto, Su-

mo Pontifice, que llama à Felipe Segundo: *Defensa de la Iglesia, y paz publica.* A Gregorio XIII. que su cõservaciõ juzgò necessaria para la Republica Christiana, y su seguridad, añadiendo esta razon: *Porque despues del no se podrá hallar otro Felipe.* Y a Clemente Octavo, que en la oracion recitada por su Beatitud en el Colegio Sacro de los Cardenales, despues de la muerte del Rey, con gran llanto declamò: *Que este Rey gastava mas el solo en perseguir los Hereges, que todos los demas Reyes Christianos juntos.* Como es la verdad, porque solo en Flandes, vezino de Francia, se puede verificar esta proposicion, pues mas quiso arriesgar su Señorio

a la

a la dudosa fortuna de tanta guerra, que consentir vn solo vasallo que se apartasse de la vnion, y verdad de la Fe Catolica, segun en su vida cuentan los Historiadores.

19. Y demas desto introduxo sus Armas en la misma Francia, gastando infinitos tesoros, porque los Catolicos de aquel Reino no fuesen oprimidos de los Hugonotes, lo que es tan sabido, que no ay necesidad de provarlo. Y por esta razon, como Ver-

abjurada la heregia, Enrique Quarto se redaxo al gremio de la Iglesia, concluyendo las pazes de Bor-

mes, restituyò liberal quãtas Plaças, y Ciudades ocuparon sus Armas glo-

rio-

*Cabrer. li.*

*8 c. 20. ex*

*pag. 580.*

*Porren de*

*dict. c.*

*fact. Phi-*

*lipp. II.*

*fol. 44.*

*Vern. ubi*

*sup.*

riosas en Francia, Y como despues, olvidado Enrique desta confederacion, quebrantandola año de 1595. quando moviò guerra al mismo Felipe, no tuvo dèl otra respuesta, segun depone Duploix: *Que èl con los socorros embiados hasta entonces a Francia avia afirmado la Religion. Catolica, y arruinado la heregia; y en lo venidero no desistiria de socorrer con todo genero de fuerças a los Catolicos de Francia, y perseguir poderoso los Hereges.*

20. La misma intencion, y cuidado manifestò en nuestro Rey, y Señor Piíssimo Felipe Quarto, el propio suceso de la ocupacion, y restitucion de la Valtolina (diga Gramondo maliciosamente lo que quie-

Duploix,  
Author  
Gallus in  
vita Hen-  
ric. 4.

quiera) como con muchas razones, y argumentos lo hazen patente, y claro Vernulio, Iulio Bello, Mireo, Gonçalo de Zespedes, y mejor que todos modernamente don Diego de Saavedra y Faxardo en sus Emblemas politicas, dignas de toda alabança. Ni conviene, q̄ en cosa tã manifesta nos detengamos, pues aun los mismos Historiadores Franceses señalando vno, dicen otro, de tal suerte, que forçados conocen el pronto, pio, y liberal afecto, con que el Rey nuestro Señor locorriò con su poderosa armada al Frances, año de 1625. para domar los Herreges rebeldes de la Rochela.

*Vernul. supra, Mireus ann. 1623. Bellus in Lau. Auf. lib 6. ann. 1622. & lib. 7. an. 1623. pag. 658. Cesped. in hist. Reg. Phi. IIII. lib. 2. c. 4. & 8. Saaved. Emp. 78. ex pag. 589. & Tapla in lib. de los Grandes, elog. 1.*

21. A cuyo auxilio se de-

deve la vitoria de aquella  
 difficil empreſſa, y de otras  
 muchas, que como confe-  
 quencias della ſe confi-  
 guieron deſpues en aquel  
 Reino. Aunque (lo que de  
 verdad cauſa igualmente  
 laſtima, y admiracion ) ni  
 Claudio Marifoto, Iacobo  
 Gutero, Baltasar Bias, ni  
 otros Autores Franceſes,  
 que en proſa, y verſo eſ-  
 criven la eſpedicion, y  
 triunfo de la Rochela, en-  
 careciendola mas de lo  
 juſto, no hazen la mas leve  
 mencion del ſocorro que  
 Eſpaña con tanta oportu-  
 nidad les embiò, arrogan-  
 doſe toda la gloria deſte  
 ſuceſſo, y aun de la fuga de  
 los Ingleteſes, ſiendo cierto,  
 que aſi como vierò nueſ-  
 tras Naves con el eſclare-  
 cido General don Fadri-  
 que

*Marifot.*  
*hiſt. ma-*  
*ris, pag.*  
*369. &*  
*ſeq. Guſh.*  
*in Carm.*  
*de Rupel.*  
*vupta poſt.*  
*tract. de*  
*iur. mar.*  
*Bias in*  
*ſylvis Re-*  
*gys, ſylva*  
*2.*

que de Toledo, desistieron del socorro que querian introducir en la Plaza sitiada. De que se infiere la sobervia aytivez de la nacion Francesa, y quan cierto sea el refian que sacò de Plutarco Erasmo: *Nadie sacrifica al bienhechor vn toro, sino Pyrrhias; que es lo mismo que dezir en nuestra lengua: Si fuesse en infierno todos los ingratos, ya no quedaria lugar.* Y en lo demas de ordinario se acostumbra celebrar, y salir verdaderos los versos Griegos que el Autor trae en Latin, y en Romance es lo mismo que si dixeran:

*Erasm. in adag. pag. 282. & iterum 390.*

*Eras. sup. pag. 361.*

*Compadecerse, y morir*

*Lo agradecido, es lo mismo  
Que olvidadizo el ingrato  
Envejece el beneficio.*

Mas

Mas no por esto devemos arrepétirnos de que nueſtro glorioſo Monarca le ſocorrieffe con tanta gloria ; porque de la ſuerte que en ſentir de Ciceron: *Todos aborrecen al ingrato; aſſi, ſegun Seneca, engrandecen al bien hechor , a quien le queda intacto lo mejor, eſto es , averlo hecho , y enſeñado con ſu exemplo, que por ſi miſma deve ſer eſtimada la nobleza del animo liberal , y huir lo vil de la ingrati tud, pues nada igualmente deſtierra la paz de entre los hombres, como eſte vicio ; porque no nos hallamos ſeguros con ningun otro comercio, ſino ayudandonos reciprocamente, pues aſſi nos fortalecemos cõtra las ſubitas acechan-*

*Cicer. 2.*

*offic.*

*Senec. lib.*

*2. de be-*

*nef. c. 10.*

*Et lib. 4.*

*cap. 17. Et*

*18.*

chanças: Imagina que somos  
 (añade) cada vno de por sí  
 independiente del otro, que se-  
 remos despojo de las fieras,  
 sacrificio de su voracidad, y  
 vna vil, y facil fuente de  
 nuestra sangre; porque a los  
 demas animales para defen-  
 derse les sobran fuerças: los  
 que nacen esparcidos, si quie-  
 ren vivir se juntan en reba-  
 ños, y quedan armados. Al  
 hombre le ciñe la imbecili-  
 dad, no la fuerça de vñas, no  
 lo agudo de sus dientes le  
 puede hazer formidable a los  
 otros, desnudo, y enfermo na-  
 ce, la compañía solo le forti-  
 fica. Dos cosas tiene que de  
 sujeto le convierten en dueño  
 poderoso, esto es, la razon, y la  
 sociedad. Lo que al fin es-  
 pero, que con la voluntad  
 de Dios han de conocer  
 los Franceses; que la vir-  
 tud

tud alumbra los entendi-  
mientos de todos , tanto,  
que no suele encubrirse,  
ni aun a los mismos  
que la persi-  
guen.



EL CETRO MAS  
excelente.

EMBLEMA X.



Quando Rodulfo toma  
La rienda del Imperio tan temido,  
Y el lauro esclarecido.  
Sus sacras sienes ciñe,

El

El Cetro que faltava  
 Va a buscar el Ministro,  
 y el que estava

Al Altar mas cercano,  
 Alarga la Real man,

La Cruz en vez de Cetro  
 Aprehende, pues piadosa  
 De Moises esta vara mila-  
 grosa

Vence el oro, las perlas, y  
 diamantes.

Buen gobierno previene  
 Quien por Cetro la Cruz  
 Divina tiene.

## COMENTARIO.

I



TRA vez tra-  
 to de Rodul-  
 fo, que como  
 dixolubenal

Por partes me

Iuben. sa-  
 tyr. 4. in  
 princip.

he de valer de su exemplo,  
 Pues las virtudes q̄ resplá-  
 decieron en él, han de  
 apro

aprovechar siempre a los Principes, porque de tal suerte agradaron a Dios, que en premio temporal dellas le hizo raiz de la Casa de Aultria, ensalçando no solo la esclarecida fama de los Condes de Auspurg por su medio, pero tambien sublimandoles a la dignidad Imperial que tantos siglos ha que conservan.

2. Cuyo honor ( para que de passo quede advertido) en su modo se deve a nuestra España, pues el Señor Rey Don Alonso el Sabio fue antes elegido Emperador, y por su renunciacion quedó franco el passo a Rodulfo, como Gerónimo Gebuillero, Vvolfgango Lacio, Miguel Hitzingero, Hentero, Belfo-

restio, Roserio, Guillemano, y otros Historiadores desta Augustissima Casa escriven, y ultimamente el que escriviò en Toscano el libro intitulado, la mejor Flor de Lis de Francia, ó por mejor dezir, la vida de san Luis Rey, donde diz: *Eccede la dignita in Rodolpho Conte de Anspurg, beneficio da cuiriscoffe credito, poi che la grandezza di tanti Corone Imperiali, come la pieta di Rodolpho ha meritato di mettere nilla sua Augustissima Casa de Austria, sono venute ad essere onore de la descendenza de lo Stesso Re Alfonso.*

3.. Fue pues la eleccion de Rodolfo, como los mismos Autores escriven, dia de San Miguel 29: de Setiembre 1273. y la Co-

ronacion en Aquisgran,  
 dia de San Lucas del mis-  
 mo año. En ella, como es-  
 crive despues de otros  
 Vernuleyo, aviendo reci-  
 bido la diadema Imperial,  
 no hallandose a mano el  
 Cetro, quando los Minis-  
 tros le buscan, tomando èl  
 la Cruz del Altar, dixo es-  
 tas memorables palabras,  
 dignas de tal heroe: *Esta es*  
*la señal en que el genero hu-*  
*mano, y yo hemos sido redi-*  
*midos, este será para mi el*  
*Cetro mejor de todos, del he-*  
*de vsar contra los desleales a*  
*mi Imperio. Y fue siempre*  
*devotissimo della, y de la*  
*Passion de Christo que nos*  
*representa, en tanto gra-*  
*do, que, como afirma Cuz-*

*Vernul. in*  
*lib. de vir*  
*tut. Dom.*  
*Austr. cap.*

2.

*Cuspin. in*  
*Rudolph,*

tambraua acometer a los enemigos ; y aviendo hecho voto a Dios de fundar vn nuevo Convento en honra de la Cruz Sacrosanta , si le concedia victoria de Orocario Rey de Boemia , aviendole vencido casi milagrosamente, reconociendo ser deudor de lo que avia votado en vn lugar de Austria, llamado *Tulna* , fundò vn Monasterio de Mōjas , que oy permanece , dotandole de magnificas rentas , y opulentissimas posesiones, con titulo de la Santa Cruz ; dandonos con esto ocasion de dibujar este Emblema , y proponer tal exemplo a sus sucesores, y demas Principes Christianos, y juntamente vn documento, para que entiendan,

dan,

dan que no ay Cetro mas excelente , y provechoso, que aquel que se encamina por medio de la Cruz de Christo a su verdadera imitacion, y a la observancia de sus preceptos.

4. Porque qualquiera accion de nuestro Redentor , es , y deve ser nuestra enseñança , y la Ley Divina el timon de todos los Reinos, y el primer movil de sus consejos , como acertadamente enseña san Cipriano, y segun la dotrina de san Paulino, Christo, y su Cruz.

*Siendo la misma piedad  
La misma justicia, es  
Luz de la verdad cons-  
tante,*

*De la vida senda fiel.  
Sol de la equidad mejor,  
Fuente abundante del biẽ,*

*D. Cipr. in  
epist.*

*D. Pauli.  
in Poema.  
pag mihi  
471.*

*Flor de Dios , y vn argu-  
mento*

*Con que prueba de vna  
vez,*

*Que es piedad el ser Chris-  
tiano,*

*Impiedad el ser infiel,*

*No reconociendo a Christo  
Por Dueño , Señor, y Rey.*

5. Este lugar refiere

*Spinas. in  
polit. lib.  
1. cap. 1.*

Alvano Espinalato , aña-  
diendo, que cuentan aver-  
le dicho vn Indio a Socra-  
tes , que apenas ay quien  
pueda conocer las cosas  
humanas, si principalmen-  
te no se vale del divino  
conocimiento , y venera-  
cion. Por lo qual no solo  
en las sagradas Leyes, pe-  
ro en las temporales te-  
nemos establecido que son  
desatinados , y dignos del  
Elevoro aquellos que ig-  
noran los Misterios Divi-  
nos,

nos, y no se sujetan a sus preceptos.

Como conseguir el bien,  
ò alcanzar la verdad pueden,

Los que el principio no alcançan

De la conclusion mas fuerte?

Como los que el manantial,  
Y fomento de los bienes,  
Que es Dios, ignoran, si  
nadie

Puede sino en Christo verle.

O los que no penetran  
bien con nuestro Rodulfo  
el precepto de Sinecio: La  
piedad antes de todo assiente  
bien el fundamento, y vasi, en  
quien despues cargue firme-  
mente el edificio, y estatua  
del Imperio.

*Sinesius in  
orat. de  
Regn.*

6. Conociendo esto  
mismo los Emperadores

Novella  
Theod. &  
Vale sub.  
xix. de Ju-  
deis.

Teodosio, y Valentiniano, no solo a si, mas a todos los successores del Imperio les notificaron el precepto (antes que consejo) de seguir, y defender la verdadera Religion, con estas palabras: *Entre los cuidados que el amor de lo publico con desvelada ponderacion nos impone, el mas propio de la Magestad vemos que consiste en la indagacion de la verdadera Fe, cuyo culto si le podemos conseguir, habrira camino de prosperidad a quantas empressas humanamente huvieremos dado principio. Porque experimentados con el uso de tan largos años, por dictamen de vn discurso piadoso, deseamos que se establezcan con derecho perpetuo para todos nuestros successores las ceremonias*

de

de la santidad. Conformase con esta ley, otra del gran Constantino, donde con singularidad escribe: *Dejemos siempre gozar, y gloriamos con la Fe, entendiendo que nuestra Republica se conserva mas con la Religión, que con el trabajo del cuerpo, sudor, y demas afanes. No dista mucho dellas, otra de Iustiniano, el qual constituye toda la defensa de su Imperio en este mismo cuidado, diciendo: Nosotros cuidamos con toda providencia de los Templos, por quien creemos que se sustenta nuestro Imperio, y las cosas publicas se fortifican por la misericordia, y gracia de Dios. Parece que considerava estas leyes nuestro Augustissimo, y Catolico Monarca Felipe III. nues-*

*Cöst. Imp.  
in l. qua-  
libet. C. de  
Sacrosan-  
Eccles. in  
Theod.*

*Iust. Imp.  
in Novel.  
42. de  
Epis. &  
Cler.*

*Idem habetur. in epist. inter Claras, sy- vel. 3. C. de sum. Trin. & fide. Cath.*

tro Señor ( a quien para bien de toda la Christianidad nos guarde Dios ilesso por muchos años) en aquel grave, y piadoso decreto que el Autor pone en su dedicatoria , en que mandò a sus Consejeros, y Magistrados, que indispensablemente cuidassen de castigar los pecados publicos, y no permitieffen que nadie quebrantasse la Ley Divina , teniendo siempre en la memoria aquella protesta , que devia escribirse con letras de oro , en que dixo : *Porque mas quiero perder todos mis Reinos juntos , que recobrar quanto se ha perdido , si ha de ser con riesgo de pisar la raya de los Divinos preceptos.*

7. Pero porque nos admira que lo sientan , ò juz-

juzguen assi los Principes  
 Christianos, si los Gentiles  
 quando adoravan fingidas  
 Deidades, en su culto po-  
 nian toda la felicidad, co-  
 mo leemos? Porque de los  
 Griegos dize Aristoteles:

*Arist. in  
 Demas desto es indubitabile, lib. Rhet.  
 que los Dioses inmortales ha- ad Alex,  
 zen mayores beneficios a los cap. 3.  
 que mas les reverencian.*

Y los Romanos, como dize  
 Libio: Todas las prosperida-  
 des siguen a los que reveren-  
 cian a los Dioses, las desdi-  
 chas a los que los menos pre-  
 cian, y ofenden. Y mejor Va-

lerio Maximo, pues ense-  
 ña, que los aumentos de  
 su Imperio fueron efectos  
 de la Religion, aun en las  
 cosas mas pequeñas: No es  
 maravilla (dize) si por au-  
 mentar, y defender el Impe-  
 rio celava con tan perpetuo

cuida-

*Libius li:  
 5. decad.  
 1.*

*Val. Max.  
 lib. 1. c. 13  
 n. 8.*

cuidado el culto de los Dioses, de suerte, que parece escrupulosa atencion, pues examinava los mas pequeños atomos en esta materia.

*Halicarn.  
Lib. 1. ant.  
Rom.*

8. Y en Dionisio Alicarnacio solemos leer, que el Oraculo de Apolo, consultado por Dardano, de las fuerzas de la Ciudad q̄ tratava de fundar, le respondió:

*Si el culto de los Dioses,  
En la Ciudad que fundas,  
Incorrupto estableces  
Con reverencia suma.*

*Si ceremonias Sacras  
Instituir procuras,  
Y con Coros celebras  
Las excelencias tuyas.*

*Si de Iupiter guardas  
La dativa, y procuras  
Que el Paladion hermoso  
No falte della nunca.*

*Inexpugnable siempre*

*Esta*

*Esta Ciudad segura*

*Verás por todo el tiempo*

*Que mis preceptos cūplas.*

9. Lo que por el mismo caso entendian verificarse, pues dexando aparte las historias de los Gentiles que tenian a la Diosa Vesta por defensa, y fortificacion de sus Reinos, siendo entre ellos simbolo de la Religion, como se colige de Plutarco, y Serbio; entre nosotros lo aseguran las Sagradas, en que vemos, q̄ no pocos peleando por Dios, y por la verdadera Religion triunfaron siempre de innumerables enemigos, como Abraham, Moisen, Iosue, Gedeon, Samuel, David, Ezechias, Iosias, y los Machabeos, en cuyo libro por esta causa se dize: *Peleano*

*Plutar. in li. de fort. Rom. Seruius, & alij in illud Virgil. 1. Æneid. Carta Fides, & Vesta.*

con las manos , y orando a Dios en sus corazones, desvatararon no menos que treinta y cinco mil enemigos.

10. Lo que tambien consta aver sucedido en la Ley de gracia, en aquellas señaladas vitorias que el gran Constantino consiguió de Maxencio , Maximino, Licino, y otros. En la primera de las quales refieren Eusebio, y los demas que cita Baronio, que le apareció la divina Cruz en el Cielo, repitiendo con letras, y voces este elogio: *En virtud desta señal vencerás.* Tambien en el gran Teodosio , cuya insigne piedad , y Religion mereció, que con poco exercito pudiesse en huida las numerosas tropas de Eugenio Rey de los Franceses , y otros

*Euse. Zonar. Niceph. Tripart. & alij, apud Baron. an. 312. pag. 68.*

otros muchos Barbaros,  
 no tanto con sus fuerças,  
 quanto con el socorro de  
 vna tempestad que se mo-  
 viò, enfureciendose crue-  
 les los vientos contra el  
 enemigo , como despues  
 de otros muchos dexò es-  
 crito Claudiano en los  
 elegantes versos, que tras-  
 lada este Soneto.

*Cland. in  
 paneg. Ho-  
 norij.*

*El Aquilon, por ti, tempestad  
 tanta*

*De yelo arroja, que al con-  
 trario anega*

*Sus tropas, no confunde,  
 sino ciega,*

*A herir con sus saetas su  
 garganta.*

*La lança que en el risire tan-  
 to espanta,*

*A rebatir contra su pecho  
 llega,*

*Tierra no pisa ya, golfos  
 navega*

De sangre su dudosa, y debil  
planta.

Si Eolo, estos auxilios adver-  
tido,

Te embia de bien armados  
temporales,

Y el Cielo es tu soldado  
prevenido;

No ay que temer lo incierto  
de los males,

Que sin duda de Dios es  
asistido

El que pelca con socorros  
tales.

Que estos versos hablen  
de Teodosio, y no de Ho-  
norio ( como algunos sin  
fundamento quieren) ad-  
vierten bien, despues de  
San Agustin, Crinito, y  
Baronio: aunque sea ver-  
dad, segun el mismo Santo  
atestigua, que siendo real-  
mente Catolico, y devo-  
tissimo del Sumo Pontifi-

August. de  
Civ. Dei,  
lib. 5. cap.  
36. Crini.  
de Poet.  
Lact. cap.  
84 Baro.  
ann. 394.  
pag 686.  
D. Ang. d.  
lib. 5. cap.  
23.

ce, peleando por él, matò en vna batalla mas de cien mil enemigos, y viò preso, y muerto al Rey su contrario, con todos sus hijos.

11. Tambien escribe Socrates de Teodosio el menor, que en la guerra q̄ hizo a los Persas, de orden de Dios, los Angeles pelearon por él, y conturbaron a los Sarracenos, de fuerte que se ahogaron en el Eufrates casi cien mil dellos.

12. Pudiera referir otros muchos exemplos a este proposito, que en los Historiadores se encuentran a cada passo, si no bastaran estas de estrangeros, y no se leyeran tantos, y tan grandes de los internos de nuestra España en

*Socrat li. 7. hist. Eccles. c. 18. Ios. Steph. in trac. de uni. Reli. c. 17. Marli. Th. poli. 29 & 30. & ego de Ind. iur. to. 1. li. 2. c. 21 & ex n. 4. Mariana in hist. Hispan. Saaved. in id. po. lit. ex pag. 175. & novissimè nos- ter Salazarus.*

las

Las batallas: *De las Navas de Tolosa, de Clavijo, de Simancas, del Salado.* Y otras mu-

Blanc. en  
las vidas  
destos Re-  
yes, Beu-  
ter, Zuri-  
ta, y o-  
tros.

chas († Como el Autor es Castellano, olvida las milagrosas victorias que los Reyes de Aragon configuierón de los Moros, Garcí Gimenez en Iaca, D. Pedro Primero en Huesca, D. Jaime Primero en el Puig junto a Valencia, y otros †.) ganadas contra Moros con grandiosa felicidad, debaxo el patrocinio de Maria Santissima, del Apostol Cebedeo, Santiago nuestro Patron, † y del invicto martir San Jorge †, las quales claramente nos interpretan lo que pudo dezir S. Pablo en estas palabras: *Los Reinos que por la Fe vencieron, estos se han fortalecido, y aruinado los*  
*exer.*

*exercitos de los advenedizos.*

Y Ambrosio Marliano, *Marlia. in*  
 despues de aver reducido *Th. polit.*  
 esta materia a dos capitulos. *c. 29. &*  
 los, concluye con dos discursos.

Los, concluye con dos discursos.

*Quando quisieres lograr*

*Perpetuo auxilio del Cielo,*

*Procura reverenciar*

*Al Ministro, que con celo*

*Sacrifica en el Altar.*

*Que aquel que venera atento*

*Nuestra Iglesia militante,*

*Navega con feliz viento:*

*Quien la desprecia, arro-*

*gante,*

*Se precipita violento.*

13. Lo que no se le  
 escondió al gran Teodo-  
 sio, el qual despues de ga-  
 nada la vitoria, de que he-  
 mos hablado, adoleció, y  
 al distribuir su Imperio  
 entre sus hijos, les exorta-  
 va a la verdadera piedad,  
 asie-

assegurandoles constante:

*Que con ella se conserva la paz, se concluye la guerra, se abuzentan los enemigos, se levantan trofeos, y al fin se consigue vitoria.* No de otra

*Ios. 13. &  
20.*

fuerte que Iosue, el qual cercano tambié a la muerte, dixo a los suyos, que si perseveravan en la Fe de Dios, y su Religion, nadie les podria resistir, y vno dellos perseguiria a mil soldados, porque Dios pelearia en su favor.

1.4. Imitandoles a todos nuestro Rey Don Felipe Segundo, no menos pio, que prudente, como escribe Vernuleyo, estando ya moribundo, cuentan que profirió estas razones: *Una sola cosa ay que me consuela, con cuya contemplacion, quando muero, me ale-*

*Vernul. in  
Apol. pro-  
gen. Aust.  
c. 17 pag.  
278.*

*gró,*

gro, y es, que acabo mis dias  
 en la fe de Christo, en la Ley  
 que aprendi de mis Padres,  
 en la Iglesia Catolica, y en la  
 obediencia del Romano Pon-  
 tifice. Voz parecida a la de  
 Iuan Somosco, gran Can-  
 ciller de Polonia, que con  
 razon alaba tanto Iuan  
 Vvoberio de Amberes, y  
 yo quisiera que se expres-  
 fara en los testamentos de  
 todos los Christianos; el  
 qual queriendo protestar  
 que avia vivido, y moria  
 en la Fe Catolica, y gre-  
 mio de la santa Iglesia,  
 añadió: Porq̃ ella no solo es  
 madre de tantos Reyes, y Prin-  
 cipes, sino, lo q̃ es mucho mas  
 esclarecido, de todos los San-  
 tos; en cuyo gremio es mayor  
 felicidad morir, que nacer,  
 porque es mucho mejor no  
 aver nacido, que dexar de  
 morir en ella.

*Vvober. in  
 defensione  
 Denarij  
 Lipsiani,  
 in fin.*

15. Con estos documentos, y exemplos ponderaré los Principes los premios que están aparejados, así en este mundo, como en el otro, para los que Religiosos figuen a Christo, y tienen por Centro a su santa Cruz; y por lo contrario que de daños, y calamidades incurren los que se desvian deste carril. Porque mientras figuen, ó defiendē las heregias, y errores contra la Iglesia Catolica, experimentan inobediētes a sus subditos, ven que sus Reinos se inundan de torpezas, y execraciones, sus Leyes, y Tribunales son menospreciados, sus dominios se conturban, nasciendo en ellos sediciones, y tumultos velicosos.

16. Y no escuchen por  
ningun caso a los que acõ-  
sejan qualquier genero de  
tolerancia, ó disimulo en  
materia de Religion; por-  
que como esto apenas de-  
axa de pecar en todos los  
demas generos de delitos  
humanos, en aquello que  
toca al Culto Divino, y se-  
guridad del Estado, trae  
configo vn detestable deli-  
to, perniciosissimo a los  
mismos Reyes, que solo  
por este medio se apaci-  
gua, ò se conserva. Porque  
no puede faltar la palabra  
de Dios, que por boca de *Isai. 50.*  
*Isaias* nos enseña: *Que la* 12.  
*ciudad, y Reino que no sirve a*  
*el Dios, ha de perecer, y los in-*  
*justos han de ser destruidos en*  
*la soledad.*

17. Con que no se ha-  
ya de hazer caso de Bodino,

Vva-

*Eodin. li. 2. de Rep. c. 7. Vvarem. in trañ. de Feder. Da nus lib. 2. Etb. Christ. c. 7. Lips. in pol. lib. 4. & alijs, apud Ma ger. de Advoc. arm. c. 16. n. 593.*

Vvaremundo, Vurmfero, y otros Hereges, que en sus escritos no cessan de enseñara gritos, que la diversidad de Religiones, y cõciencias, que ellos llaman libertad, y los Griegos An tonomia, se deve permitir, como vtil en los Reynos, y Republicas. Contra los quales, tan pios, como elegantes exclaman, y declaran otros muchos Catolicos, señaladamente Fabio Albergato, Iusto Lipsio (que aunque en otra parte dixo lo contrario, procura escusarse) Nicolas Vernuleyo, y el Maestro Marquez, que sienten por la verdad, y vnion de la Fe Catolica, y de la santa Iglesia Romana, impugnãdoles efficacissimamente cõ muchas razones, y exemplos.

18. Entre todo lo  
 quel es digno de nota lo  
 que se faca de las histo-  
 rias de san Luis , Rey de  
 Francia , y de Godofre de  
 Bullon, como apunta Iusto  
 Lipsio. Y en lugar de todo  
 puede servir el pio, y noble  
 exemplo del Señor Empe-  
 rador Carlos Quinto, que  
 segun refiere Camilo Bo-  
 rrelio , y otros muchos de  
 los mesmos Hereges , su-  
 plicandole muchas vezes  
 en las dietas de Alemania,  
 a por estas materias de la  
 Religion, tentando si con-  
 sentiria libertad de con-  
 sciencia, siempre respondiò  
 en constante : Tengo determi-  
 nado de perder primero to-  
 dos mis Reinos, Imperio, Esta-  
 dos , amigos , cuerpo, sangre,  
 vida, y alma , que dar tal li-  
 cencia, ni consentir que esta

*Alverg. in  
 Ancibodi.  
 Lips. lib.  
 de una Ro  
 lig. Marq  
 quez in  
 Gub. Chr.  
 lib. 2. pag.  
 171. &  
 seqq. latè  
 Paramus  
 de orig.  
 Inq. lib. 2.  
 tit. 3. c. 7.  
 & ego 2.  
 de Ind.  
 Guber. li.  
 3. c. 26. n.  
 2.  
 Lips. in  
 monit. &  
 exemp. li.  
 1. c. 2. n.  
 2.  
 Berrel. de  
 prest. Reg.  
 Cath. cap.  
 42. n. 73.*

**X**

mal-

*maldita semilla cūda en otra parte.*

19. Y unque Andres Knichen, y Martin Maxero, tratando desta paz, que ellos llaman Religiosa, insinuan que el Emperador Ferdinando Primero, hermano del mismo Cesar, antes de morir, con repetidas razones, usó deste modo de tolerancia, como si milagrosamente huviessse ocurrido a su penlamiento. Yo por ningun caso lo quiero creer, porque la sangre de Austria, y de España le reconvendria, no pudiendo ignorar ser cosa indigna de su Grandeza entregar a la libertad el Culto Divino, como si fuera servidumbre. el reverenciar a Dios, con vn mismo rito, y modo de sentir,

por

porque de la fuerza que èl es vno, afsi deve ser vna la Fe, y la Religion.

20. Esto es lo que tuvieron delante sus ojos, antiguamente Sisebuto, y despues los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, sus progenitores, que por la misma causa no consintieron en sus Estados la inmundicia de los Iudios. Como ni las reliquias de los Moros, en nuestro figlo el Piíssimo Felipe Tercero, nuestro Rey, y Señor, desprecian- do la riqueza, y demas vti- lidades, que conseguian de tolerarlas, como mas lar- gamente cuentan los Au- tores que yo recogí en otro lugar. Todos santif- simamente, porque en se- mejantes materias: La li.

*Kinic hem.  
de Sax. nō  
prov. iur.  
c. 2. n. 89.  
Maguer.  
de Advoc.  
arm. d. 6.  
16.  
Ego 1. 10.  
de Ind.  
iur. lib. 2.  
cap. 16. ex  
n. 112. &  
c. 19. ex  
n. 92.*

*bertad* (como a otro proposito dixo S. Ambrosio)

*D. Ambr.*

*lib. 2. ep.*

*7. ego 2.*

*tom. li. 1.*

*c. 4. num.*

*112. &*

*113.*

*suele perecer con la libertad.*

Porque no es otra cosa

consentir muchas Religio-

nes, que no tener ninguna.

21. Por esta causa aun

los Gentiles fueron de

parte de la vniformidad

de Religion, constituyen-

do la primer Ley del Impe-

rio, como se colige de Ci-

ceron, y otros. Y Mecenas,

segun refiere Dion Casio,

diò este consejo a Augus-

to: Reverencia a Dios en to-

do tiempo, y lugar, conforme

las costumbres de la patria

tienen recibido. Constrin-

giendo a otros a este mesmo Culto, per-

siguiendo con aborrecimiento,

y suplicios a los Autores de

Religiones peregrinas.

*Cic. 2. de*

*legib. Ha-*

*licarn. li.*

*2. Polib.*

*lib. 6.*

*Dion lib.*

*52.*

22. Este consejo se

im:

impulso en fuerça de ley a los Reyes de nuestra España, en sexto Concilio de Toledo, año de Christo de 638. donde se decretò, que qualquier sucessor en el Reyno no fuesse jurado, q̄ primero entre las otras cosas, a que deve obligarse con juramento, no prometiesse que no avia de permitir en su Reyno morar a quien no fuesse Catolico. Y si despues de coronado quebrantasse tal promesa, fuesse anatematizado en el acatamiento de Dios sempiterno, y convertido en pasto del fuego del abismo.

13. Mirando a lo qual San Leon Papa, muestra  
 distar tanto esta relaxaciõ  
 en la Fe de la salud, y tran-  
 quilidad de los Reynos,

*D. Leo  
 epist. 26.  
 & 31.*

que antes totalmente la turba, y ultraja. Como vemos en Alemania, y otras Provincias ( ay dolor! ) en nuestros tiempos calamitosos, y delinquentes; en los quales, como gravemente pondera Vvarservicio, quando se ha disputado de la Religión, se ha destruido el país, quando del Cielo, la tierra.

*Vvarseu.  
in para-  
dig. pag.  
9.*

*Opta. Mi-  
lev. relat.  
& lauda-  
tus ab an-  
te Fab. in  
juris p Pa  
prianian.  
pag.  
Laſtant.  
Firmian.  
in Cath.  
inſtit.*

24. Sigán pues los Reyes las pisadas de nuestro Rodolfo, y acordándose de lo que dixo Optato Milevitano, sepan: *Que es necesario que aya observancia de Religion en la Republica, y Republica en la Religion, y esta, Católica, vna, y solida, como con muchas razones nos enseña Laſtancio Firmiano, concluyendo: Solo la Católica es la ver-  
da-*

*dadera Religion, que conser-  
 va el verdadero Culto de  
 Dios. Esta es la fuente de la  
 verdad, este el domicilio de la  
 Fe, este el Templo de Dios,  
 en el qual si vno no entra, ò  
 se sale dèl, queda excluido  
 de toda esperança de salud, y  
 vida. Lo q̄ de ningun otro  
 modo pueden conseguir  
 mejor, ò retener con fir-  
 meza, que asiendose a la  
 Cruz de Christo, restribã-  
 do en ella, y tomandola  
 por Cetro de su grandeza,  
 como dixo, y executò nues-  
 tro Rodolfo, teniendola, y  
 reverenciandola siempre  
 por tal, siguiendo a Con-  
 stantino el Emperador, que  
 en memoria de la que le  
 apareció en el Cielo para  
 su socorro (como diximos)  
 la puso sobre su Corona, y  
 en todas las Vanderas, ò*

Estandartes de su Exercito, que se llamavã *Labaros*, y eran al modo de nuestros Guiones, como atestiguan a cada passo muchos Autores, escribiendo largamente su forma, y la causa de darles tal nombre.

*Lipsius de Cruce, li.*

*3. cap. 15.*

*Bos. cod.*

*tract. lib.*

*6. cap. 13.*

*Gira. dia*

*log. 25.*

*Roa sing.*

*loco lib. 1.*

*cap. 1a.*

*noster Do-*

*min. D.*

*Laur. de*

*Irado in*

*notis ad*

*luit piãd.*

*& alijs pas-*

*sim, & no-*

*vissimè*

*Niping. de*

*iure in*

*sig. c. 17.*

*ex n. 351.*

26. El gran Teodosio tambien quando iba a la guerra, jamas hallò espada tan apta para dañar al enemigo, ni escudo mas fuerte para su defensa, como tomarcõ vna mano la Cruz, y con otra el libro de los santos Evangelios, por cuya piedad, y Religion mereció conseguir tantas victorias; y lo que es mas, que los Apostoles. san Iuan, y san Felipe se le apareciesen, y aconsejassen en todo, de la suerte, y forma que se puede colegir de

una antigua medalla, que con todo esto trae el Eminentissimo Cardenal Baronio, cuya autoridad basta por muchos.

Baron. Ann.  
394. num.  
10.

27. En imitacion de estos señalados Principes leemos, que despues otros Reyes, y Emperadores han dado tanta veneracion, y honra a la santa Cruz, que han llegado a ofrecer a su pie sus Coronas, y muchos la han tenido por Cetro, aun en los triunfos mas gloriosos, como diximos, que hizo nuestro Rodulfo; y otros la han puesto sobre sus cabeças, y en las frentes de las Emperatrices, en los yelmos, escudos, diademas, ropas, purpuras, gloves Imperiales, pechos, y monedas, llevandola, ò esculpiendola de

Y 5 otros

otros muchos modos, de que tratan largamente los Autores que escrivieron deste assunto; entre los quales Jacobo Bocio prueba, que mucho antes de la edad de Constantino, en casi todos los Estandartes, y exercitos de los Romanos llevavan, como en bosquejo, la forma de la Santa Cruz, ponderando, que por esto no nos devemos admirar de sus prosperidades, pues con ella, aunque ignoravan la causa, consiguieron en mar, y tierra tantas vitorias, sujetando a su Imperio casi todo el Orbe.

28. Por lo qual con razon se queixa san Gregorio Nacianzeno, de la impiedad de aquel malvado Juliano Apostata, que  
borrò

*Lipsius de  
Cruce.*

*Gretser.*

*Et Bossius  
eod tract.*

*Thom Bo-  
zins de*

*sig. Ecol.*

*Beyerlin.  
in Th. lit.*

*e. ex pag.  
621.*

*Marq. in  
Gubern.*

*Christ.  
pag. 180.*

*Et 181.*

*Camerar.  
3. tom. sub*

*ces. pag.  
269. 274.*

*Et 275.*

borrò del Labaro el nombre de Christo, y la Cruz  
 santa q̄ Constantino avia  
 puesto en èl: Llegò (dize) *Nacianz.  
 in ora. cõ-  
 tra Iulian.  
 Apostat.*  
 tanto atrevimiento, que se  
 precipitò contra el mayor es-  
 tandarte, aunque tiene virtud  
 de librarnos de todos los tra-  
 bajos.

29. Y por lo contrario,  
 deve ser sumamente ala-  
 bado Ioviniano, que suce-  
 diendo en el Imperio al  
 apostata, renovò la Chri-  
 stiandad, pues tomò por  
 timbre: *El blanco de mi vida  
 es Christo*, como refieren  
 Niceforo, y Socrates; y no  
 menos Convaldo Rey 47.  
 de los Escoceses, el qual,  
 segun cuenta Lesleo, entre  
 otros esclarecidos señales  
 de la piedad, con que pro-  
 curava imprimir en los  
 animos de sus vasallos el  
 amor

*Niceph.  
 lib. 10. c. 2.  
 39. Sacra.  
 lib. 3 cap.  
 22.  
 Leslaus  
 hist. Scot.  
 lib. 4.*

amorde Cristo Crucificado, con zelo grande, sollicitò que la Cruz fuesse puesta en todas las Fortalezas, Castillos, Palacios, y Poblaciones, y quiso, que a qualquier parte q̄ èl fuesse se la llevassen delante, fabricada de plata, con mucha curiosidad; quando montava, con devocion reverente ponía sus labios a su pie; y con severo edito prohibiò el esculpirla, ò pintarla en parte que pudiesse ser pisada.

30. Esto vltimo tambien se halla establecido por Ley de Castilla: Lo primero, de llevar la Cruz delante, solo lo usan los Pontifices Romanos, y Arçobispos; y aunque antes en nuestra España, y otras Provincias, se acostum-

*L. unic. c.  
nemin. l.  
ceret. fig.  
Salvat. l.  
5. tit. 28.  
p. 7. l. 3.  
tit. 1. lib.  
L. recop.*

tumbrava llevar la Cruz delante de los Reyes, y Emperadores, y recibir a los que llamavan Sacros en algunas Ciudades con Cruz, y Reliquias de Santos, saliendo el Clero en procesion, como largamente escribe Gretsero, y otros prosiguen, lo que insinua harto Guntero, tratando del recibimiento q̄ hizieron los Venecianos al Emperador Federico, diziendo assi:

*El Prelado con el Clero,  
Vestido de blanco adorno,  
Le recibe, y de la Cruz  
Lleva el madero precioso.*

31. Mas expressemente pia, y digna de ser leida es la Pragmatica del Señor Rey Don Juan Primero de Castilla, en que manda cessar esta costumbre en lo

*Gruter. de  
Cruce, li.  
2. cap. 31.  
Beyerl. in  
Th lit. C.  
pag. 630.  
Gunt. in  
Ligur. lib.*

*L. 7. tit.  
1. lib. 1.  
recop.*

uenidero , creyendo que era mas justo , y santo que los Reyes fuesſen primero al Templo a venerar la Cruz , que no que ella les precedieſſe , porque ſegun el conſejo de ſan Pablo, ſolo en ſu gloria deven gloriarse los Chriſtianos Reyes. Lo que Marco Antonio Mureto encarece ſumamente , entre otras coſas, que canta con elegancia en alabança, y triunfo de la Cruz, diziendo:

*D. Paul.  
ad Galat.  
5. Nos au-  
tem glo-  
riari, &c.  
Muret. in  
Hymn. 5.  
Crucis.*

*Los pueblos, a quien les falta  
De Dios el conocimiento,  
Se glorian en las Armas,  
Prole, riquezas, Imperio.  
Mas nosotros, alumbrados  
Con eſpiritu mas bueno,  
Solamente en la Cruz ſanta  
Toda la gloria tenemos.*

32. Cuya ſublime ve-  
neracion quiſieron moſ-

trar

trar los Emperadores del Oriente, como de Curopalato, y otros observa Novarino; pues siempre q̄ salian en publico, llevavan vna Cruz en la mano derecha, y en la siniestra vna mortaja, queriendo significar con tan acertado lazo de su diestra, y la Cruz, que este era el propio Cetro, y verdadera insignia del Imperio como nuestro Emblema muestra; y el de la mortaja en la izquierda, que el Emperador Cristiano, y devoto de la Cruz, deve tener presente la inconstancia de las cosas humanas, y humillar su animo, considerando lo mal seguro del Trono, y lo engañoso de la gloria mundana, amando la Cruz, llevandola consigo, militando

*Curopal. de offic. mag. Ec. Constant. cap. 6. num. 36. Novarin. in lect. sacris, lib. 2. ex cap. 2. pag. 194.*

do debaxo de su estandar-  
te, viviendo, y muriendo  
solo para Christo.

33. Lo que no ay ne-  
cessidad de persuadir a los  
gloriosos, pios, y poten-  
tísimos Reyes de nuestra  
España, pues há procedido  
siempre con tan gran Re-  
ligion, y reverencia de la  
Cruz, que desde mucho an-  
tes que Christo naciera  
empeçaron a llevarla por  
divisa, aviendosela embia-  
do el Cielo harto mas pre-  
ciosa que la llama de oro  
de que tanto se glorian los  
Franceses; y apareciendo  
muchas vezes gloriosa en  
el aire al Infante Pelayo, a  
Iñigo Arista, Garcí Gime-  
nez, Alonso el Magno,  
Alonso el Casto, Alonso el  
de Portugal, y el Señor  
Rey Don Jaime Primero  
de

de Aragon el Conquistador, y otros esclarecidos Reyes, y Capitanes, a quié dió insignes vitorias en diferentes tiempos, y lugares.

34. En cuya relacion no fuera molesto el detenerme si no lo huviera ya hecho con suma diligencia, comprovandolo con graves autoridades Diego de Valdes, y despues del Jacobo Bocio ( † y yo que traduzgo estos Emblemas en las Flores Historiales que traduxe, y añadì † ) donde pinta la forma que tenia la que apareció a los Reyes, Garcí Gimenez, y Iñigo Arista. Con ella, para que concluya con san Ambrosio, y Justino martir, se divide el mar, se cultiva la tierra, se

*Vald. de dig. Reg. Hisp. cap. 15. ex nu. 15. & c. 16. ex nu. 4.*  
*Bossius de Cruce, li. 6. c. 15. ex pag. 651.*  
*D. Ambro. de Cruc. Chris. ser. 56. Justin. in Ap. l. 2. pro Christian.*  
*D. Prosp. de vocat. gent. lib. 2. c. 16.*

gobierna el Cielo, se conseruã los hombres, y principalmente los Reinos, y Estados, como los mismos Sãtos prueuã; y la intenciõ de los Principes se dirige a las acciones justas, como nuestro Rodulfo lo enseña en sus dichos, y hechos; y del simbolo de Isaac, quando llevaba en sus ombros la leña para el sacrificio en q̄ avia de ser ofrecido, lo explica, y entiẽde S. Agustin cõ estas elegãtissimas palabras: *Que Isaac llevasse la leña para ser sacrificado, y q̄ en esto fuesse figura de Christo nuestro bien, q̄ llevò sobre sus ombros la Cruz hasta el Calvario, es claro. Deste misterio predixo mucho antes el Profeta, y estarã, di-ze, su Principado sobre sus ombros. Entõces Christo tuvo*

*Idẽ Prosp.  
Lib. de in-  
grat. Leo  
Pap. Eu-  
cher. Iust.  
Mart. Be-  
da, Baron.  
& alijs,  
apud me  
I. tom lib.  
I. c. 14. ex  
n. 25. &  
Lib. 2. cap.  
21. ex n.  
4.*

sobre los ombros su Principado, quando llevó la Cruz con admirable humildad; pues no sin congruencia significa el Principado la Cruz, porque por ella queda vencido el demonio, y todo el mundo se convierte al conocimiento, y gracia de Christo.

35. Lo que vemos con evidencia, porque segun observa San Prospero de Aquitania, en el libro de la vocacion de las gentes, que algunos atribuyen al propio San Agustin: *La gracia de Christo no se contentará de tener los terminos que tuvo Roma, pues ya ha sujetado muchos mas pueblos al Imperio de la Cruz, los quales no pudo ella domar con sus armas; y assi se ha ensanchado mas despues que es Alcaçar de la Religion, por*  
me-

*medio del Principado del Sa-  
cerdocio Apostolico, que sien-  
do Solio de Imperio, y potes-  
tad de la tierra. Lo q̄ el mis-  
mo Prospero, despues de  
otros muchos que hazen  
la misma ponderacion, re-  
pite otra vez, diziendo:*

*La Silla de Pedro Roma*

*Por su Pastoral grandeza,  
Con la Fe possession toma,  
Hecha del mundo cabeça,  
De lo que armada no do-  
ma.*

36. Sea pues el prime-  
ro, y mas principal pre-  
cepto, y fundamento de  
los Reyes, cuidar de la Re-  
ligion, adorar la santa  
Cruz, gloriarse en ella so-  
la, porque de verdad esto  
(deliren como quieran los  
Hereges) no les despinta  
sus glorias, y triunfos; an-  
tes les añade quilates, co-  
mo

D. Grego.

Lib. 27.

moral. c.

27.

mo con palabras admirables, y de oro persuade san Gregorio, engrandeciendo a David, porque dançò delante del arca del Señor, alabando en èl mas esta piedad, y Religion, que todos sus trofeos, y victorias.

S. Gregor.  
li. 27. moral. c. 27.

37. Refiriendo este lugar el Obispo de Chilepia, doctamente añade : *Ninguna accion tan Real, como preciarse de Religioso.* Y luego con mucha prudencia amonesta, que los Reyes no deven gloriarse de seguir la Fe Catolica, de defenderla, ni de gozar los titulos de Christianissimos Catolicos, y defensores de la Fe, si ellos mismos no vivẽ como Christianos, y acompañan la Ley q̄ professan con obras

Villarroel  
in li. iud.  
c. 9. n. 12.  
pag. 324.

16 EMBL. X.

fantas, y acciones pias. De otra suerte incurriran en la reprehensió que el mismo san Gregorio propone en otro lugar, diciendo con no menor elegancia: Pero ay algunos que desprecian ser lo que estiman que les digan, persiguen con las costumbres lo que venera su credulidad. A éstos muchas vezes acontece, por justo juicio de Dios, que por la misma razon que viven mal, pierden aquello que saludablemente creyeron, y en ellos se cumple lo de David: Destruid, aniquilad a Gerusalen hasta los fundamentos, &c. de la suerte que la fabrica estriba sobre los fundamentos, assi todo lo demas sobre la Fe. Con que el aniquilar hasta los fundamentos será, que destruyendose el edificio de las

S. Gregor.  
L. 25. mo-  
vol. c. 10.

Psa. 136.  
7.

las costumbres tambien se disipela fuerza de la Fe.

38. Este lugar con-  
 quierda admirablemente có  
 otro de S. Ambrosio, que  
 usando de la misma pala-  
 bra de *aniquilar*, persuade  
 a los Sacerdotes, que sin  
 olvidarse de la dignidad  
 que recibieron la llenen  
 de obras, y la exerciten  
 mas con las acciones, que  
 con el nombre, de modo:  
*Que el nombre corresponda  
 alas acciones, las acciones se  
 conformen con el titulo, por-  
 que no sea vano el nombre, y  
 el delito enorme.* Tampoco  
 se aparta desta alucion Ca-  
 siodoro, quando en caso  
 semejante dize: *Tomaste el  
 nombre de los merecimientos,  
 procura siempre gozarte con  
 la verdad del vocablo. Por-  
 que si toda palabra parece*

S. Amb. in  
 li. de dige  
 Sacer. c. 3.

Casiod. li.  
 8. epist.  
 18.  
 Pelus. lib.  
 4. epist.  
 34.

EMBLEMA X.  
 para declaracion de  
 La cosas, seria sobrado ab-  
 surdo vsar de nombre ageno,  
 y llamarse otro, de lo que se  
 puede verificar en las cos-  
 tumbres.

39. Y assi, lo que de-  
 zimos en nuestro Emble-  
 ma, que el mas provecho-  
 so Cerro de los Reyes es  
 la Cruz, no solo se ha de  
 entender de aquella (como  
 tratando de otro lo apun-  
 tó Maximo el de Tiro) en  
 que Christo fue puesto al  
 tiempo de su passion, sino  
 de la que se aplica, y pro-  
 porciona a todo el dis-  
 curso de su vida a la ense-  
 ñança de todas las vittu-  
 des, y la que guarda, y cum-  
 ple vn modo de vivir pio,  
 ajustado a las Leyes del  
 Evangelio, en que no solo  
 se nos manda llevar

*Maxim.  
 Tyr in  
 serm. de  
 martyr.*

*Matth. 10.  
 Luc. 14.*

**Cruz**

